

Identidad vía Satélite

Viendo Canal Vasco
en América Latina

Josu Amezaga Albizu



Identidad vía satélite

Viendo Canal Vasco en América Latina

Josu Amezaga Albizu

josu.amezaga@ehu.es

Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Mayo de 2004



Índice

ÍNDICE.....	3
AGRADECIMIENTOS.....	6
INTRODUCCIÓN.....	8
1.TELEVISIÓN POR SATÉLITE: UNA REALIDAD QUE VIENE DEL CIELO.....	16
▪ La televisión por satélite en el mundo.....	17
▪ Espacios de comunicación y satélites.....	18
▪ Distribución por lenguas de los canales vía satélite.....	25
▪ Lenguas minoritarias y televisión por satélite en la Unión Europea	28
2.LA PROYECCIÓN DE EUSKAL TELEBISTA HACIA AMÉRICA LATINA.....	33
▪ Historia de Canal Vasco.....	33
▪ Difusión.....	35
▪ Objetivos de Canal Vasco.....	41
▪ Programación.....	45
<i>Las limitaciones de la programación de Canal Vasco.....</i>	<i>45</i>
<i>Análisis de la programación.....</i>	<i>49</i>
3.VASCAS Y VASCOS DE LA DIÁSPORA.....	55
▪ ¿Quiénes son las y los vascos de la diáspora?.....	56
▪ Contexto socio histórico de la diáspora vasca.....	60
<i>La larga historia vasca en Argentina.....</i>	<i>60</i>
<i>La breve historia vasca en Venezuela.....</i>	<i>82</i>
<i>Perfil de las personas encuestadas.....</i>	<i>93</i>
▪ Actitudes diferentes ante la identidad vasca: conservación frente a construcción.....	103
▪ Consumo de Canal Vasco.....	106
<i>Intensidad del consumo.....</i>	<i>106</i>
<i>Programas preferidos y programas rechazados.....</i>	<i>110</i>
<i>Valoración general sobre Canal Vasco.....</i>	<i>115</i>
4.LOS USOS DE CANAL VASCO EN LOS PROCESOS DE LA IDENTIDAD.....	121

▪ La importancia de las identidades étnicas en el mundo actual...122	
<i>La experiencia de lo vasco desde la diáspora.....</i>	<i>130</i>
<i>Usos pragmáticos de la identidad: la emigración de retorno.....</i>	<i>137</i>
▪ La construcción de la identidad.....140	
<i>La identidad vasca en pugna con otras identidades étnicas.....</i>	<i>140</i>
<i>El reconocimiento por parte de otras personas.....</i>	<i>143</i>
<i>La evolución de la identidad vasca.....</i>	<i>148</i>
▪ Comunidad basada en las relaciones directas y comunidad imaginada.....156	
<i>La construcción de las relaciones directas a través de Canal Vasco: la experiencia digital.....</i>	<i>162</i>
<i>La construcción de la comunidad imaginada: identificación con símbolos y participación en el espacio público.....</i>	<i>169</i>
▪ La conservación de la identidad.....185	
▪ Los estereotipos y la presentación ante terceras personas.....190	
5.CONCLUSIONES.....205	
REFERENCIAS.....216	
▪ Perfil de las personas entrevistadas.....222	
▪ Parrilla de programación de Canal Vasco.....225	

“Cuando yo vi el Canal Vasco, que yo siempre tenía esa inquietud, ¿viste?, pero no tenía relación ni con otros vascos, ni tenía nada. Entonces, claro, cuando vi el Canal Vasco... y entonces ahora vélo, ¿viste? Incluso yo no sabía que era tan hermoso, la zona no sabía que era tan hermosa. Porque yo, cuando hablaban de Bilbao, yo pensaba, ‘bueno, Bilbao, qué sé yo, los lugares así’, yo pensaba ‘sí, una ciudad industrial, muchas chimeneas’, no sé, qué sé yo qué me imaginaba. Y no creía que estaba todo enmarcado, todo en montañas. Toda esa zona, yo no lo sabía. Y lo supe por el Canal Vasco, ¿viste? Cosas así como esas. Entonces a mí me maravilla, ¿viste? Yo veo todo eso y cada vez me pongo peor, porque, ¿viste? me maravilla, me encanta, este... bueno, qué sé yo. Siempre esa ilusión, ¿viste? Y hubiera querido, por ejemplo, conocer primero a mi tío, poderlo conocer. Y, este.. fijáte vos, sabés qué cosa, ver la tumba donde está mi abuelo, porque mi papá me cuenta que mi abuelo murió cuando mi papá tenía 8 años en un accidente en la mina. Y, este, y mi papá, fijáte que era más así, como más duro, más de cerrado... pero cuando él hablaba del papá, este, él me decía... porque mi papá era un hombre tan bueno, tan bueno y se le llenaban lo ojos de lágrimas. Y a mí siempre me quedó, ¿viste? Fijáte que yo tengo mi abuela enterrada acá, que no la conocí, y no me... no tengo esa sensación como yo tenía con mi abuelo allá por lo que... siempre mi papá, porque era tan bueno, tan bueno, y del modo en que murió. Y siempre digo ‘¿cómo quisiera ver donde está!’ Esas cosas, ¿viste? que uno las tiene acá, y ¡bueno! Ver cada cosa, o cada lugar... A veces pasan la música, y no saber el lugar uno, ‘mirá si es el lugar donde nació mi papá’, o qué sé yo, ¿viste? Y quisiera saberlo, que lo quisiera, ¿viste?, esas cosas que son muy... mías, que a lo mejor no tienen nada que ver con la gente que ve Canal Vasco acá” (María Jesús)

Agradecimientos

Siendo yo niño, había dos banderitas colocadas en una pared del salón de nuestra casa. Una, la bandera de Venezuela, y la otra la *ikurriña*. Así nos educaron en nuestra familia, con dos identidades nacionales. Ambas convivían en nosotros sin estridencias, la correspondiente a nuestro país de nacimiento en su espacio, y la del país del que venían nuestras y nuestros antecesores en el suyo. Esa duplicidad me ha ayudado desde pequeño a relativizar tanto como a valorar la cuestión de la identidad nacional, en un contexto, el de Euskal Herria, en el que estos asuntos se viven inexorablemente en términos de conflicto. Al mismo tiempo, ha servido para que siempre mantuviese alguna atención hacia la diáspora, que se convirtió en interés por su identidad cuando me acerqué a la sociología. Por todo ello, y en escrupuloso respeto al orden cronológico, a quien debo dar las gracias en primer lugar es a *ama* y a *aita*, pues ambos nos enseñaron a amar simultáneamente a dos países, y a sentirnos de dos lugares.

Siguiendo el mismo orden he de agradecer la ayuda prestada por la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, la cual financió la investigación que dio pie a este trabajo.¹ También colaboró con el mismo EiTB, por lo que he de expresar mi agradecimiento a su Director General Andoni Ortuzar, al Director de Canal Vasco José Félix Azurmendi, y a la secretaria de éste Josune Bañales, por la ayuda que, cada cual desde su puesto, me prestaron.

La citada investigación la llevamos a cabo a partir de 2002, dentro de un grupo de trabajo en el que participaron Maider Osa Etxebarria y Joseba Otondo Bikondoa. No se hubiese podido realizar la misma sin la aportación de ambos, si bien la responsabilidad de los errores de todo tipo que pueda contener es exclusivamente mía.

Merecen especial mención las 66 personas de la diáspora que han colaborado con nuestras entrevistas, tanto por las informaciones,

¹ Proyecto cuyo número de referencia es 1/UPV 00016.323-H-14276/200

opiniones y experiencias que compartieron con nosotros, como por el cariño con que nos trataron y la expresividad con la que lo hicieron. Así, junto con descripciones llenas de afectividad, en más de una ocasión quedaron registradas en nuestra cámara las lágrimas que afloraban al hablar de un país del que se sienten parte, a pesar de encontrarse a miles de kilómetros y a varias generaciones de él. Ello sirvió para afianzar en nosotros aún más una idea que ya previamente teníamos: a saber, que las personas de la diáspora pueden vivir su identidad vasca de una manera muy intensa. Hemos intentado reflejar en estas páginas todo aquello que nos enseñaron, si bien nuestra capacidad de analizarlo y contarlo es más limitada que lo que pudimos aprender entre ellas y ellos. Por todo esto, si bien no citaremos sus nombres por mantener el anonimato que les prometimos, les tenemos en mente: *eskerrik asko*.

Finalmente hay una persona cuya ayuda no puede situarse en un orden cronológico, ya que aparece en todo el proceso de trabajo. Se trata de Idoia, que me ha ayudado de muy diversas maneras: apoyándome en todo momento, facilitándome información, orientándome con sus discusiones, contrastando mis propios puntos de vista, o corrigiendo el texto escrito. Por todo esto y más es por lo que quiero dedicar este trabajo a ella y a nuestros hijos Iñaut, Jon y Eneko.

Algorta, Mayo de 2004

Introducción

De un tiempo a esta parte me viene resultando fascinante imaginar qué pasa cuando la o el inmigrante entra en su hogar y comienza a ver la televisión. El inmigrante, esa persona que viene de un país diferente, de una lengua diferente, de una religión diferente, vive en algún sentido alienado. Tiene una parte de sí en el país de acogida, y otra afuera. Algunas de esas personas conservan casi todo de su lugar de origen: lengua, cultura, identidad, recuerdos, intereses e incluso proyectos. Otras, al contrario, han ido perdiendo su origen a través de diferentes recorridos, y les queda menos por conservar: en muchas ocasiones poco más que un recuerdo transmitido por sus progenitores, o fragmentos de relatos de la historia familiar. La persona inmigrante sale a la calle y se encuentra con el país de acogida: en la escalera, en el barrio, en el lugar de trabajo o en el mercado. Algunas de ellas buscan, al interior de ese espacio que en principio, les resultó extraño, lugares donde reproducir su origen: el grupo de amigas o amigos, los centros comunitarios, etcétera; quien se acerque a la historia de la diáspora vasca encontrará innumerables ejemplos de esa búsqueda. Luego, de vuelta a casa, se adueñan de su espacio íntimo, y ahí tendrán también ocasión de reproducir su entorno originario, recuperando la lengua materna, practicando la religión propia, o simplemente cocinando a su manera. Este espacio íntimo, sin embargo, no está libre del mundo exterior, y penetra en él con fuerza el país de acogida. Lo hace, en gran medida, hasta el salón de la casa, mediante la televisión.

La televisión es, sin duda, uno de los grandes agentes de socialización de nuestros días. Entre otras características, para las personas inmigrantes supone la extensión, en el propio hogar, de la sociedad receptora que se había dejado al otro lado de la puerta. La televisión “nacional” es, por otro lado, uno de los principales elementos reproductores del estado nación. Este medio ha promovido de manera inapelable, durante la segunda mitad del siglo XX, la unificación entre cultura, lengua, territorio, memoria histórica,

mercado y sentimiento de pertenencia que tanto ha necesitado el estado nación. Desde un punto de vista geográfico, la televisión se ha hecho presente en todos los rincones del territorio nacional; desde un punto de vista social, ha llevado la idea de la nación a todos los sectores, niveles, clases y edades. Todo ello con un éxito innegable, teniendo en cuenta el tiempo que dedicamos diariamente a consumir este medio.

Es por eso por lo que me parece pertinente la pregunta del principio: ¿Cómo experimentan las y los inmigrantes el poder acceder a la televisión de su lugar de origen desde el salón de su casa en el país de acogida? ¿Hasta qué punto le supone ello una ayuda para reforzar e intensificar sus lazos con aquél, o bien es una práctica que pasa sin mayor gloria? Para comenzar a responder, podemos echar una mirada al tejado o al balcón de alguna vecina o vecino inmigrante que tengamos alrededor: casi seguro que encontraremos una antena parabólica. Esto nos demuestra el hecho de que, en general, la posibilidad de acceder a la televisión del lugar de origen es algo estimado por quienes vinieron de fuera.

Este fenómeno no queda reducido a la televisión por satélite, y puede ser observado en otras prácticas relacionadas con las nuevas tecnologías de la comunicación. Un ejemplo lo tenemos en el uso de Internet. Así mismo, debemos situar estas prácticas en un contexto más amplio, configurado por procesos sociales más profundos. De entre éstos cabe destacar aquellos que tienen que ver con la evolución de las identidades colectivas en la era actual: cambios evidentes en la forma de ser de los estados nacionales, especialmente en Europa Occidental; desarticulación de las sociedades civiles nacionales, como consecuencia de los procesos de globalización (tal y como lo señala Manuel Castells); progresivo aumento de los movimientos migratorios interiores y exteriores, así como de los contactos de un país a otro, facilitados por el incremento de los flujos de personas e información; reorganización de las redes de relaciones en las ciudades, con el debilitamiento de las relaciones primarias y la extensión de las secundarias, terciarias e incluso cuaternarias, y su consiguiente anonimato; mayor autonomía del individuo en la configuración de sus identidades, frente a la importancia en la determinación de éstas de

los factores objetivos ineludibles (cultura, clase social, ciudadanía, origen); etcétera.

La nueva oferta televisiva que se ha extendido tanto con la televisión vía satélite como con otros medios es interpretada desde algunos puntos de vista como una amenaza, en la medida en que dicha oferta puede poner en riesgo una idea básica en la construcción de gran parte de los estados nación europeos: a saber, que a un determinado territorio (más en concreto a sus habitantes) les corresponde una lengua, una cultura y una identidad nacional. Siendo la televisión de ámbito estatal uno de los instrumentos más eficaces en la consecución de dicho objetivo, la creciente presencia en el territorio en cuestión de televisiones que difunden otros patrones culturales y otros referentes identitarios es vista como una amenaza. Si a ello se suma el hecho de que gran parte de la nueva oferta proviene de culturas hegemónicas a nivel mundial, como es el caso de los modelos anglosajones, entonces la amenaza se interpreta como imperialismo cultural.

Quien observe atentamente lo que sucede a nuestro alrededor no podrá negar los motivos para una preocupación semejante. Desde cualquier rincón de Euskal Herria es posible, con el concurso de una antena parabólica pequeña, captar cientos de canales televisivos, en más de cuarenta lenguas diferentes. Llevando la argumentación al extremo, podríamos decir que en el conjunto de la Euskal Herria actual apenas se puede captar un sólo canal de televisión en euskara; tantos como en tamil o en urdú. Y bastantes menos que en turco.

Y sin embargo, al igual que sucede en tantas otras cuestiones relacionadas con la globalización, también aquí encontramos procesos y tendencias contradictorias que se suceden al mismo tiempo. En este caso, podemos decir que el mismo medio que utilizan hoy en día las personas inmigrantes en Euskal Herria para reproducir su identidad de origen, puede ser utilizado por las y los emigrantes vascos dispersos por diferentes lugares del mundo. Pues también para ellos se ha liberado del territorio el ámbito de recepción de los medios audiovisuales. Así, tanto las y los vascos que emigraron a América Latina como sus descendientes tienen ahora la oportunidad de entrar en su casa y de conectarse, a través del televisor, con Euskal Herria.

Durante unos minutos, o algunas horas, se le abre de esta forma la manera de experimentar Euskal Herria, gracias a la televisión por satélite. Esa experiencia que se produce a través de la pantalla es, sin duda, un tipo de experiencia virtual; pero no más virtual de aquella de quien, viviendo en Euskal Herria, está observando el mismo programa a la misma hora. No en vano, también quienes aquí vivimos experimentamos nuestro entorno no sólo a través de relaciones personales y directas, sino en gran parte a través de los medios de comunicación. Esa gran parte es la que, gracias a los nuevos medios, puede ser compartida con quienes se encuentran en la distancia física.

Este es pues un trabajo que, de entre las amenazas y las oportunidades que plantea la televisión por satélite, habla más éstas que de aquéllas. Más en concreto, nos interesa saber qué puede ofrecer la televisión por satélite a la reproducción de la identidad colectiva vasca en la diáspora. Euskal Herria ha generado, durante siglos, una gran emigración hacia el exterior, debido en parte a su carácter de territorio pobre hasta la llegada de la industrialización. Posteriormente, a la par que la industria abría las puertas a una importante inmigración, se mantuvo la tradición emigrante, tanto por razones culturales y económicas como por motivos políticos. En sus diferentes momentos, la emigración vasca ha desarrollado diversas estrategias para mantener su identidad y su conciencia de grupo, allá donde se ha establecido. Cualquier lectora o lector conoce de sobra innumerables ejemplos de ello. Por esa razón no podemos afirmar que en este comienzo del siglo XXI la televisión por satélite esté dando lugar a un fenómeno nuevo en sí, en el sentido de que hasta ahora no se mantuviera la identidad vasca en el exterior. Más bien debemos considerar que la manera en que utilizan Canal Vasco las y los vascos de eso que genéricamente denominamos la diáspora ha de entenderse dentro del contexto de las diferentes prácticas que desarrollan para mantener su identidad vasca, así como en su relación con las formas que dicha identidad adopta en cada momento, en cada lugar, y en cada persona. Así entendido, sí podemos entonces afirmar que esta nueva práctica relacionada con los usos televisivos aporta dimensiones novedosas al fenómeno, así como posibilidades hasta ahora inimaginables. Es precisamente ahí donde observamos el interés de esta línea de estudio: es el interés por conocer qué aportan los nuevos

medios de comunicación a un fenómeno antiguo, como es la reproducción de lo vasco en la diáspora.

Este trabajo versa pues sobre los usos que las y los vascos de América Latina hacen de Canal Vasco, emisión vía satélite de EITB. Sin limitarnos a una descripción del consumo, hemos pretendido entender cómo utilizan dicho medio en la reproducción y construcción de su identidad vasca: qué conocimientos construyen con él, qué opiniones se forman, qué actitudes adoptan, qué sienten o qué actividades realizan en relación con el consumo de Canal Vasco. Y cómo se integra el consumo en el conjunto de prácticas que permiten a esta comunidad reproducir y construir su identidad vasca.

Pero este trabajo, a la vez que es un estudio sobre la diáspora vasca, es también un intento de entender a las otras diásporas. Queremos ver, aunque de forma oblicua en el espejo de las y los vascos del exterior, lo que tal vez está pasando con las personas inmigrantes que viven hoy en día en Euskal Herria. Partiendo del convencimiento de que es preciso preguntarnos por el futuro de esas gentes que nos van llegando del Magreb, del África subsahariana, de los Andes o del oriente europeo, creemos útil saber lo que pasa con las vascas y los vascos que a su vez son inmigrantes y descendientes de inmigrantes en otros lugares del mundo. La reflexión sobre éstos últimos, concretamente quienes viven en América Latina, ha de hacernos extraer conclusiones que nos permitan una reflexión más general. Creemos que ello es imprescindible, si tenemos en cuenta que durante las próximas décadas previsiblemente se multiplique el flujo tanto de personas como de información hacia Euskal Herria. Saber cómo actúan las y los vascos del exterior, es algo que necesitamos para pensar los retos que se plantean a la identidad vasca en el futuro. Y para esto último, no es menos importante saber cómo actúan, en relación a su identidad, quienes vienen a Euskal Herria procedentes de otros lugares y culturas.

Estructura del libro

El libro está dividido en dos partes. En el capítulo inicial de la parte primera, hacemos un repaso de la televisión por satélite en todo el mundo. Hemos analizado para ello las dimensiones de esta realidad, en especial aquellas relacionadas con la lengua en la que se transmiten

los miles de canales de televisión que se difunden hoy en día a través de este medio. Así mismo, hemos fijado nuestra atención en la situación de las diferentes lenguas minoritarias de la Unión Europea en relación a la televisión por satélite, así como en algunos de los problemas que se les plantean. El objetivo de este capítulo es el de situar el estudio sobre la televisión vasca por satélite en el marco de un análisis global. Una vez ofrecido el panorama general, y ya en el segundo capítulo, se ofrece una descripción de Canal Vasco: para ello hemos atendido a su historia, difusión, objetivos y programación, dando una información detallada de qué es exactamente lo que se recibe en América Latina a través de esta señal.

En la parte segunda del libro analizamos cómo ven Canal Vasco las y los vascos de América Latina, y cómo lo utilizan para su reconstrucción identitaria. Para ello comenzamos, en el tercer capítulo, con un análisis del contexto socio histórico de la diáspora vasca, desde el convencimiento de que los usos que se hacen de dicho canal están en relación con las propias actitudes y maneras de entender lo vasco, así como con las prácticas que se desarrollan para su reproducción. En el mismo capítulo se hace una descripción del consumo de Canal Vasco.

En el cuarto capítulo entramos ya en el análisis y la interpretación de los usos de la televisión vasca por satélite. Situándonos en el contexto de las prácticas que desarrollan las gentes de la diáspora vasca para mantener su identidad, hemos analizado cómo utilizan Canal Vasco. En algunos casos, recogiendo materiales que les permiten afianzar una identidad previamente definida. En otros casos, aprovechando las ocasiones que, como la humedad y el calor con respecto a las plantas, ofrece Canal Vasco para hacer germinar una semilla identitaria que se encontraba ahí, sin desarrollar. Del mismo modo, explicamos cómo tanto en unos como en otros casos el uso de Canal Vasco hace crecer el sentimiento de pertenencia a una comunidad, la vasca, así como el interés por la misma, el compromiso y la autoafirmación. Finalmente, en el quinto y último capítulo, hemos intentado sintetizar algunas conclusiones generales.

Nota sobre la versión en castellano

A la hora de redactar esta versión en castellano me he encontrado con el problema de la utilización de géneros en los sustantivos y adjetivos, cuestión que no se planteó con el original en euskara. A falta de una solución más convincente, he optado por intentar remarcar el hecho de que las personas de las que estamos hablando son tanto mujeres como hombres, algo que si bien se suele dar por sobreentendido, al final tiende a quedar inevitablemente ocultado por la fuerza de un lenguaje nada inocente. Tengo para mí que no pueden entenderse en su integridad los fenómenos sociales si no se tiene en cuenta la participación de las mujeres en ellos, cosa aún más evidente en temas relacionados con la emigración y la transmisión familiar de la identidad. Por todo eso, pido disculpas a la lectora o lector si la redacción final queda un poco más compleja de lo que suele ser habitual en castellano. Creo que lo que se gana con la precisión a la hora de describir la realidad compensa con creces el esfuerzo en la utilización del lenguaje.

PARTE PRIMERA

1. Televisión por satélite: una realidad que viene del cielo

La difusión de cada nueva tecnología de la comunicación se produce siempre ineludiblemente dentro de un determinado contexto histórico, dentro de una relación dialéctica entre el desarrollo tecnológico y el devenir de la sociedad. Así sucedió cuando hace cinco siglos y medio la imprenta tipológica Gutenberg abrió la vía para la difusión masiva de los textos escritos, transportando a nuevos espacios ideas y conocimientos que hasta entonces se reproducían en terrenos mucho más limitados. Del mismo modo, la radio en primer lugar y la televisión posteriormente hicieron llegar hasta el espacio íntimo del hogar imágenes y voces procedentes de centros distantes, poniéndolos a disposición de prácticamente el conjunto de habitantes de un determinado territorio. De esta forma, al igual que no hay duda de la importancia que tuvo la imprenta en el desarrollo de la identidad nacional, tampoco la hay sobre la importancia que han tenido la radio y la televisión para la homogenización cultural de los estados nación. En este proceso algunas comunidades han conseguido hacer llegar su propia lengua a los nuevos medios, aprovechando así nuevas oportunidades para su desarrollo. Otras comunidades culturales y lingüísticas, menos afortunadas, han quedado lejos de estas oportunidades, con lo cual su situación con respecto a las primeras es claramente de desventaja creciente.

De dos o tres décadas hacia aquí, las tecnologías de la comunicación han abierto nuevas vías para la televisión, haciéndola pasar de su difusión en un territorio concreto y continuo a su extensión por vastas zonas del planeta. Como consecuencia de ello se están creando las condiciones para la construcción de nuevos espacios de comunicación, reproduciéndose también en este caso una situación en la que de las diferentes lenguas y culturas que habitan el mundo sólo unas pocas han accedido a dicha posibilidad, siendo la inmensa

mayoría aquellas para quienes esta tecnología constituye, objetivamente, más una amenaza que una oportunidad.

En este capítulo pretendemos abordar la situación, a nivel mundial, de la televisión por satélite, atendiendo especialmente a la presencia de las diferentes lenguas en este medio, y centrándonos con más detalle en el caso de las lenguas minorizadas de la actual Unión Europea.

La televisión por satélite en el mundo

Existen en la actualidad aproximadamente 160 satélites de telecomunicaciones emitiendo señales de televisión alrededor del mundo.² Desde que la extinta Unión Soviética puso en órbita, en 1957, aquella bola no mayor que un balón de playa que emitía señales de radio y que se llamó Sputnik 1, miles de artefactos han sido lanzados al espacio con muy diversos fines. Uno de sus usos más extendidos es el de las telecomunicaciones, básicamente consistente en ampliar y hacer rebotar en un satélite una señal emitida desde un punto en la tierra, de tal forma que pueda llegar a otra u otras partes del planeta. Obviamente esta posibilidad de hacer “llover” una misma señal desde el cielo hacia grandes extensiones de superficie terrestre ha abierto durante las dos últimas décadas grandes posibilidades a la difusión de señales de televisión, uniéndose a los recursos, ya existentes desde hacía cuarenta años antes, de la difusión por ondas terrestres y por cable.³ Estas nuevas posibilidades de difusión a grandes escalas abre

² Fuente: Centro de Control de Satélites Satco (SATCO 2002). Mientras no se indique lo contrario, los datos sobre satélites, canales y lenguas principales de dichos canales está extraídos de esta fuente.

La cifra de 160 satélites se obtiene considerando como un solo satélite a aquellos que, coordinados, comparten una misma posición geoestacionaria con respecto a la tierra, como por ejemplo la flota de Astra en la posición de 19,2° Este, compuesta por 7 diferentes satélites: Astra 1B, 1C, 1E, 1F, 1G, 1H y 2C. Si contamos estos satélites coposicionados como unidades, la cifra de satélites en órbita y con señales de televisión sería de 277 (Fuente: Lyngsat 2003).

Como se ha señalado estas cifras se refieren sólo a los satélites que emiten alguna señal de televisión. Si tomamos en cuenta todos los satélites que hoy en día giran en torno a la Tierra, su número se eleva a varios miles.

³ Una muestra del interés que despierta esta tecnología entre las compañías de comunicaciones es la propia saturación que comienza a observarse en el espacio. Efectivamente, la órbita más indicada para los satélites de telecomunicaciones es una órbita geoestacionaria (es decir, siempre en la misma perpendicular sobre la tierra y rotando a la par de ésta) sobre el ecuador, a una distancia de 36.000 kilómetros sobre el nivel del mar. Para evitar riesgos, han de mantenerse lo suficientemente alejados entre sí (2 grados o 1.600 kilómetros), lo cual implica un número limitado de posiciones en las que pueden situarse los satélites geoestacionarios sobre el ecuador: $360^\circ / 2^\circ = 180$. Si descontamos aquellas zonas que permiten cubrir solamente zonas básicamente marítimas (como aquellas sobre el Pacífico), podemos deducir que el

perspectivas hasta ahora inéditas que es necesario analizar desde el punto de vista de las lenguas minoritarias, tanto en lo relativo a los retos que supone este nuevo escenario como en cuanto a las oportunidades que pudieran derivarse de los usos de esta tecnología. Canal Vasco es, precisamente, una concretización de esta potencialidad.

A través del conjunto de esos 160 satélites se emiten actualmente un número estimado de 6.000 canales de televisión, junto con otros 3.000 de radio. Esta cifra incluye las repeticiones de canales que son emitidos en más de un satélite, y si intentásemos calcular la cantidad de canales *diferentes* que se emiten la tarea se hace más compleja, por la conjunción de una serie de factores. En algunos casos, el mismo canal (contenido) puede aparecer en diferentes satélites con nombres diversos, o viceversa. En otros casos la misma emisión se realiza en lenguas distintas. Otras veces una emisión puede ser copia de otra con diferente horario, o con sus contenidos ordenados de diferente manera; etcétera. Es difícil pues dar una cifra exacta del número de canales diferentes emitidos vía satélite, y para ello deberíamos ponernos de acuerdo, en primer lugar, sobre lo que consideramos como canales diferentes. Pero según la estimación que hemos realizado en base al análisis de los datos brutos, podemos pensar que el número ha de oscilar entre 3.000 y 4.000. Señalemos también que algo más de la mitad de estos canales (58 %) se emiten de forma encriptada, por lo que para su recepción se hace necesario el uso de un descodificador, normalmente previo pago o abono mensual. Mientras que el resto (42 %) son de emisión abierta o FTA (Free To Air), es decir, cuya captación no requiere ningún descodificador, siendo suficiente con disponer de una antena parabólica orientada al satélite correspondiente y un receptor de satélite.

Espacios de comunicación y satélites

Como ya hemos indicado, la difusión de señales vía satélite permite cubrir, desde un solo centro emisor y con un repetidor situado a miles de kilómetros sobre el nivel del mar, grandes extensiones de

número de 160 posiciones orbitales ya ocupado satura prácticamente dicha órbita. Esta saturación se intenta superar hoy en día con la utilización de satélites coposicionados y otros tipos de órbitas.

superficie terrestre. Obviamente esto ha permitido a las compañías de televisión superar límites tanto geográficos como económicos y políticos que mermaban la capacidad de difusión de sus señales. Así, frente a la dificultad de transportar mediante repetidores terrestres o cableado una señal de televisión a zonas geográficamente muy distantes del centro emisor, como es el caso de países de gran extensión y poca población, la emisión vía satélite puede convertirse en una alternativa económicamente viable. De otro lado, las limitaciones legales impuestas por un estado a la emisión televisiva pueden verse superadas por la emisión realizada desde otro territorio vía satélite. Este mismo sistema permite, en última instancia, llevar la señal de televisión a zonas dispersas por el planeta, rompiendo la idea de que un canal emita exclusivamente en un territorio, más o menos amplio pero continuo.

Es por ello que con la televisión por satélite los espacios nacionales de comunicación se ven seriamente afectados. Efectivamente, dichos espacios han estado, durante casi todo el siglo XX, muy condicionados por las características del estado nación. A saber, la unificación de territorio, legislación, mercado y cultura (especialmente la lengua). Ello ha supuesto la conformación de grandes espacios de comunicación limitados por una legislación común, con una estructura empresarial determinada y una lengua dominante, todo ello en un mismo territorio. Con la televisión por satélite, estas fronteras quedan ampliamente superadas, dando pie a la formación de nuevos espacios de comunicación, diferentes al espacio nacional. En este sentido, digamos que entre las televisiones por satélite podemos percibir la existencia de diferentes modelos en cuanto al espacio comunicativo que ayudan a configurar. Sin ánimo de ser exhaustivos y con el mero objetivo de ilustrar diversos usos de este nuevo soporte, podríamos citar los espacios nacionales, pan-nacionales, geoestratégicos, lingüísticos, diaspóricos y globales.

Espacio nacional

Como ya hemos indicado, la difusión vía satélite permite cubrir grandes superficies del estado nación allí donde sería muy costoso o incluso imposible llegar mediante cable o transmisión de ondas terrestres, máxime cuando se trata de zonas poco pobladas. Un ejemplo sería el caso de Indonesia: tratándose de un estado nación de

más de 200 millones de habitantes repartidos entre 6.000 islas, la difusión por satélite se convierte en el medio óptimo para la creación de un espacio de comunicación que abarque todo el territorio que lo conforma. Es precisamente esta razón la que hizo que Indonesia, un país de reciente creación (independizada de Holanda en 1949), cuyo gobierno se empeñó en la tarea de construir una conciencia nacional bajo una lengua oficial (Bahasa Indonesia) en un espacio donde habitan más de trescientas etnias y lenguas, encontrase en el satélite el soporte para la difusión de un sistema de radio y televisión nacional. Es en este contexto donde se lanza en época temprana el primer satélite indonesio (Palapa A1), en 1976 (Labrador y Galace).

Otro caso de la utilización del satélite para la construcción del espacio nacional de comunicación sería el de Canadá. Con una extensión de 10 millones de kilómetros cuadrados, un 90 % de la población viviendo cerca de la frontera con EEUU, y una significativa concentración de población indígena en las regiones más al Norte, la difusión de radiotelevisión vía satélite ayuda a la construcción de un espacio de comunicación nacional que, por un lado, sirva de cerco frente al gran espacio comunicativo del sur (EEUU), y por otro llegue hasta los remotos territorios indígenas. Así, Canadá fue el cuarto país del mundo en entrar en esta carrera, en 1962, y diez años más tarde contaba con sus propias emisiones de televisión vía satélite con el Anik 1 (Labrador y Galace).

Otros ejemplos de utilización del satélite dentro del espacio nacional de comunicación lo constituyen las televisiones comerciales que actúan dentro de un ámbito nacional concreto. Es el caso de las plataformas digitales (*Sky Digital*, *Canal Satellite France*, *Sky México*, *Direct Tv*, etcétera) que, si bien difunden múltiples canales internacionales, tienen un porcentaje importante bien de canales propios del país hacia el que se dirigen, bien de difusión en la lengua oficial del mismo, por lo que colaboran en el reforzamiento del espacio nacional. Es necesario señalar que, en algunos casos, la difusión de estos paquetes digitales está limitada al espacio nacional no sólo por la misma cobertura de la señal, sino incluso por la ley. Un ejemplo de ello sería el de *SRG* de Suiza, que aunque emite desde un satélite que le permite alcanzar toda Europa, lo hace mediante una señal codificada que sólo puede descodificarse con una tarjeta de venta

Espacio nacional: Anik (Canadá)



exclusiva a residentes en Suiza o nacionales suizos en el extranjero. De esta forma, el espacio nacional va más allá del territorio para constituirse en un espacio administrativo.

El satélite permite también otros usos del espacio nacional, como el que citan Askoy y Robins (2002) respecto a la televisión comercial turca: mediante su difusión vía satélite desde el exterior, las compañías privadas han pretendido forzar al gobierno turco para que modificase su restrictiva política de comunicación en el interior del país. Algo similar sucedió en España, cuando en 1988, antes de entrar en vigor la ley que permitía la privatización de la televisión, comenzó a emitirse desde Londres, vía satélite, el Canal 10.

Espacio pan-nacional

Más allá del espacio del estado nación, el satélite también es un instrumento para la construcción de espacios pan-nacionales. El ejemplo más llamativo sería el de Arabsat. Nacida por decisión de los países integrantes de la Liga de Estados Árabes en 1967 y con el objetivo de integrar las actividades sociales y culturales de los estados miembros, en 1976 se constituye finalmente este consorcio, que sin embargo no pondrá en órbita su primer satélite hasta 1985. Esto permitirá tanto a los canales públicos como privados de los países árabes su difusión en un espacio que va más allá del estado nación y que alcanza, al menos, a todos los países de habla árabe, contribuyendo así al desarrollo de un sentimiento nacional o pan-nacional árabe, que durante las últimas décadas ha conocido momentos de mayor y menor auge. Un ejemplo de lo que decimos lo tendríamos en la aportación del canal *Al Jazeera* a la formación de un espacio público árabe a través de la información y la discusión.

Otro ejemplo de utilización de la televisión por satélite para la recreación de un espacio pan-nacional lo tenemos en los intentos realizados en Europa Occidental, ligados a la configuración de la Unión Europea.⁴ Los ejemplos más claros los tenemos en el Libro Verde de la Televisión Sin Fronteras (y los que posteriormente le siguieron), y sobre todo en la creación de los canales *Eurosport* y *Euronews*, todos ellos surgidos al albur de las esperanzas que se abrieron con la puesta en marcha de la televisión por satélite (Bustamante 2003).

⁴ Para un análisis crítico de la importancia y los resultados de la utilización de los medios en la construcción europea, ver el trabajo de P. Schlesinger (1991).

Espacio pan-nacional: Arabsat



Espacio geoestratégico

Si en el caso de Arabsat es un conjunto de países quien decide poner en marcha un proyecto de difusión de televisión a través del satélite para configurar un espacio de colaboración mutua, en otros casos encontramos ejemplos en los que un solo país se dirige hacia otros con el fin de incrementar su presencia y su influencia sobre ellos. Un ejemplo de ello sería el caso turco. Turquía, heredera de uno de los grandes imperios de la historia (el Imperio Otomano), vio, tras la caída de la Unión Soviética, la posibilidad de reanudar y afianzar sus relaciones con algunos países hasta entonces englobados en el bloque socialista o incluso en la misma URSS. Es el caso de los países del sureste europeo que fueron parte del Imperio otomano hasta hace un siglo, o especialmente el de las repúblicas de Asia Central, que alcanzan la independencia a partir de la caída del régimen soviético. Estas repúblicas (Kazajistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán o Kirguizistán) están habitadas en gran parte por poblaciones cuyas lenguas son de origen turco, y que comparten con Turquía también una base cultural y religiosa, con lo que se configura un espacio que abarca desde Europa hasta China. Es en este contexto de reorganización mundial a partir de 1990, cuando el gobierno turco se planteó aumentar su presencia y sobre todo su influencia en esta amplia región, siendo la difusión televisiva a través del satélite uno de los instrumentos utilizados. Así, en 1992 la compañía estatal *TRT* puso en el aire su primer canal satelital dirigido a estos países, y posteriormente, en 1994, lanzó su primer satélite propio, el Turksat.

Espacio geolingüístico

Al igual que el espacio de influencia geoestratégica, el espacio lingüístico es otro de los objetivos de la televisión vía satélite. Un caso podría ser el del satélite español Hispasat. Concebido como un puente entre España y América Latina, Hispasat nació en 1989, poniendo en órbita su primer satélite en 1992. Esta fecha no es casualidad, ya que coincide con las celebraciones del quinto centenario del así llamado “descubrimiento” de América, la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona, actos especialmente orientados a la difusión de la idea de España como Madre Patria de los países castellano parlantes (excepto los Juegos Olímpicos, que contribuyeron más a la difusión de la imagen de Catalunya como nación en el

Espacio geoestratégico:
Turksat (Turquía)

TURKSAT 1C 42.0° East

mundo). Hispasat cubre mediante su satélite, además de la Península Ibérica, todas las zonas de habla hispana del Sur, Centro y Norte de América (excepto California).

Espacio geolingüístico:
Hispasat (España)



Otros casos de la utilización del satélite para un mercado geolingüístico sería el de las televisiones mexicanas que difunden su señal precisamente, en el país generalmente considerado como el gran imperio cultural: los Estados Unidos de América (Sinclair, 1996).

Espacio diaspórico

Al hablar de la televisión como conformadora de un espacio diaspórico nos estamos refiriendo al uso de este medio para la conexión con las diásporas de una comunidad dispersas por el mundo o simplemente desplazadas de sus lugares de origen. En algunos casos, este uso viene motivado por el interés de diferentes gobiernos en mantener viva la relación entre los emigrantes y su propio país, muchas veces por razones de tipo económico. Un ejemplo sería el de la diáspora china por el mundo. Según cita Karim, la importancia económica de la diáspora china (al igual que muchas otras diásporas en el mundo) es digna de tomar en consideración: 55 millones de emigrantes chinos tienen un nivel de ingresos anual similar al de los 1.200 millones de habitantes en China (Karim 1998). Esto hace que tanto las autoridades chinas como compañías privadas basadas en Hong Kong tengan un interés especial por mantener relaciones con semejante potencial económico disperso por todo el mundo.

Obviamente el caso chino no es más que un ejemplo, y esta motivación económica de la relación con la diáspora subyace en muchas de las actuaciones de diferentes gobiernos e incluso compañías privadas de todo el mundo en el ámbito de la televisión por satélite.

Un caso diferente de reproducción del espacio diaspórico mediante la televisión por satélite lo encontramos en la televisión kurda *Med-Tv*. Siendo los kurdos al mayor pueblo sin estado del planeta (unos 35 millones), *Med-Tv* emitía su señal desde Londres hacia el satélite Hotbird 4, desde donde cubría todo Europa, Oriente Medio y el Norte de África. De esta manera, consistía en la televisión de un pueblo sin estado, que apenas llegaba al territorio donde se asienta su comunidad, pero que alcanzaba, potencialmente, a gran parte de la diáspora kurda en Europa y el Mediterráneo.

Med-Tv fue clausurada por el gobierno británico en 1999, bajo la acusación de promover la violencia contra las autoridades kurdas, aunque hoy en día los kurdos cuentan con al menos otros dos canales de televisión: *Kurdsat*, ligada a los kurdos de Irak, que emite unas seis horas diarias, y *Medya Tv*, cercana a los kurdos de Turquía, con una emisión diaria de 13 horas. Ambas pueden captarse la zona anteriormente citada, aunque la primera emite también para EEUU y Canadá.

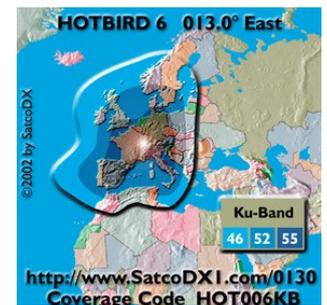
Es de resaltar que para captar alguna de dichas señales desde el propio Kurdistán, se haría necesaria una antena de dimensiones considerables (1,80 metros, frente a los 0,80 que serían suficientes en Europa). Esto las convierte, pues, de emisiones principalmente dirigidas a la diáspora.⁵

Espacio global

Frente a las televisiones vía satélite que se difunden hacia espacios más o menos delimitados geográfica o culturalmente, cabría hablar de aquellas otras que podríamos denominar como televisiones globales, y que buscan su difusión en todo el planeta. Un ejemplo claro de este tipo de televisión global sería la *BBC World*, canal que se difunde actualmente a través de 28 satélites diferentes cubriendo prácticamente toda la superficie habitada del planeta. Dentro del mismo esquema podríamos incluir a televisiones no sólo públicas sino también privadas (*CNN* por ejemplo), y aquellas otras que, perteneciendo a una misma matriz, tienen emisiones regionales en grandes áreas del planeta (*Mtv*).

Otro ejemplo de televisión que podríamos calificar de global pero diferente a las anteriores sería el canal perteneciente a la organización islámica internacional Ahmadiyya, que afirma contar con más de 170 millones de miembros repartidos en 174 países de todo el mundo.⁶ Esta organización, perseguida en varios países islámicos, cuenta con un canal de televisión, *MTA International* (Muslim Ahmadiyya Television) que se difunde a través de ocho satélites y en ocho idiomas por todo el mundo, configurando así un espacio de

Espacio diaspórico: Med Tv (Kurdos)



⁵ Estos datos se refieren a la situación del Kurdistán antes de la invasión de Irak por las fuerzas angloamericanas. A la hora de redactar estas líneas desconocemos la situación real de las emisiones kurdas por satélite.

⁶ Datos extraídos de su propia web: <http://www.alislam.org>.

comunicación que podríamos calificar no sólo de religioso sino, por sus dimensiones y extensión planetaria, de global.

Distribución por lenguas de los canales vía satélite

Aún a riesgo de cometer algún error, podemos realizar una primera aproximación a la distribución lingüística de los diferentes canales de televisión vía satélite que se difunden hoy por todo el mundo. Para ello nos hemos basado, como ya se ha dicho, en los datos del centro Satco. La base utilizada para el cálculo es el número de emisiones, es decir, incluye las repeticiones de aquellos canales que se emiten en más de un satélite. Por otro lado, en el siguiente listado se recogen los idiomas que aparecen como idiomas principales en cada uno de los canales, y quedan excluidas aquellas otras lenguas que, sin ser las prioritarias en dichas emisiones, también aparecen en las mismas. Es necesario señalar, además, que en algunos casos las denominaciones otorgadas al idioma principal de cada canal no se corresponden con lenguas propiamente dichas, sino más bien con nacionalidades; el ejemplo más claro sería el del chino, donde si bien sabemos que al menos en un tercio de los 341 canales señalados la lengua principal es el mandarín, no podemos afirmar que en el resto también lo sea, y bien pudiera encontrarse más de un canal en, por ejemplo, chino cantonés. Por estas y otras razones, consideramos que si bien la Tabla 1 tiene un valor como indicador de la situación general, puede adolecer de pequeñas desviaciones en cuanto al detalle de los datos expuestos.

Lengua	Canales sat. tv.	Hablantes (miles)	Lengua	Canales sat. tv.	Hablantes (miles)
Inglés	1.563	800.000	Georgiano	6	4.000
Español	552	352.000	Kannada	6	42.000
Francés	403	122.000	Telugu	6	69.000
Árabe	375	185.000	Albanés	5	5.000
Mandarin + Otras. Chin.	341	1.042.000	Gujarati	5	39.000
Italiano	280	63.000	Macedonio	5	2.000
Alemán	247	118.000	Marathi	5	65.000
Portugués	200	175.000	Catalán	4	11.053

⁷ Fuentes: elaboración propia a partir de los datos de Satco (SATCO 2002) y Ethnologue (GRIMES 1996)

Japonés	196	126.000	Mongol	4	1.885
Ruso	150	294.000	Punjabi	4	20.000
Turco	146	56.000	Turkmenio	4	6.500
Polaco	129	43.000	Armenio	3	5.500
Coreano	118	72.000	Azerbaiyano	3	4.000
Hindi	79	367.000	Birmano	3	22.000
Griego	73	12.000	Oriya	3	30.000
Húngaro	44	14.500	Assamés	2	10.000
Hebreo	42	4.000	Jmer	2	7.000
Holandés	40	20.000	Maldivo	2	220
Indonesio	34	125.000	Gallego	2	3.173
Danés	32	5.280	Swahili	2	30.000
Farsí	31	30.000	Luxemburgués	2	335
Serbo-Croata	30	20.000	Esloveno	2	2.218
Tagalo	29	57.000	Afrikaans	1	6.300
Noruego	28	4.400	Amhárico	1	23.000
Sueco	28	9.000	Asirio	1	200
Rumano	26	25.000	Bantú	1	3.000
Tailandés	26	21.000	Bihari	1	10.000
Búlgaro	23	9.000	Brunei - Malayo	1	18.000
Checo	19	12.000	Gujari	1	840
Tamil	18	66.000	Lao	1	4.000
Bengalí	16	187.000	Libanés	1	15.000
Finlandés	14	6.000	Lituano	1	4.000
Malayalam	14	34.000	Marwari	1	12.000
Urdú	14	50.000	Eslovaco	1	5.600
Ucraniano	13	46.000	Taiwanés	1	15.000
Kurdo	11	15.000	Tayiko	1	4.000
Vietnamita	9	59.000	Galés	2	600

Total (74 lenguas): 5.488 canales

Fuente: Elaboración del autor

De la observación de esta tabla podemos destacar varios aspectos. En primer lugar es evidente la primacía del inglés sobre el resto de lenguas del mundo: el 28 % de las emisiones de televisión vía satélite se realiza en esta lengua. A la supremacía en cuanto a términos absolutos hay que añadir el hecho de que si calculamos la ratio entre número de canales y número de hablantes en cada lengua, también sale bastante favorecido el inglés, con una relación de aproximadamente un canal por cada medio millón de hablantes.⁸ Esta ratio es claramente desfavorable para otras lenguas, especialmente asiáticas y africanas, con muy pocos canales para comunidades lingüísticas de muchos millones de personas.

Otro aspecto destacable es el hecho de que de las miles (entre 3.000 y 5.000) de lenguas que se hablan actualmente en el mundo, tan

⁸ La ratio para el inglés aumenta, sin embargo, considerablemente si en lugar de tomar como base para el cálculo el número de hablantes que aparecen en el censo de Ethnologue tomamos otras referencias, que citan el total de personas que hablan esta lengua (incluidas aquellas que la tienen como segunda lengua o lengua de aprendizaje) en unos 1.400 millones de personas (Crystal 1997).

sólo 74 han alcanzado su difusión a través de la televisión vía satélite (al menos como lengua principal), lo que refuerza la idea de los grandes desequilibrios que a nivel mundial se dan en cuanto a la capacidad de las diferentes comunidades lingüísticas para su desarrollo. Ello es aún más evidente si tenemos en cuenta que entre las lenguas ausentes de esta lista de privilegiados no sólo se encuentran aquellas habladas por pequeños pueblos, sino que también aparecen lenguas con decenas de millones de hablantes. Si tomamos como referencia las lenguas del mundo con más de diez millones de hablantes,⁹ podemos observar que 17 grandes comunidades lingüísticas africanas no han alcanzado aún la televisión por satélite, constituyendo algunas de ellas (como la hausa, con 40 millones, o la zulu+xhosa, con 30) considerables grupos humanos. Otro tanto sucede con 12 lenguas asiáticas de tales o mayores dimensiones (como el javanés, con 80 millones, bhojpuri+maithili, con 60, uzbeko+uyghur, con 25, kazaco+kirghiz, con 20, etcétera) e incluso con lenguas americanas como el gallo-creole caribeño, con 11 millones de hablantes, o el quechua, con más de 10 millones.

Junto con la ausencia de estas grandes lenguas, es reseñable la presencia de otras de comunidades lingüísticas más reducidas pero que han alcanzado el cielo, en lo que se refiere a su difusión en televisión por satélite, claro está. Sería el caso, por ejemplo, del asirio, maldivo, luxemburgués, gurjari o galés, que con menos de un millón de hablantes disponen de al menos un canal de televisión por satélite.

Toda esta oferta lingüística en la televisión por satélite a nivel mundial tiene un importante reflejo en la oferta específica que puede captarse en lugares concretos. Esto significa que cuando hablamos de que en el conjunto del planeta pueden captarse canales de televisión en al menos 74 lenguas diferentes, no debemos entender que en unas zonas geográficas se difunden unas lenguas y en otras zonas otras lenguas. Por el contrario, si bien es verdad que no en todo el planeta se capta el mismo número de satélites ni de señales de televisión, en muchos lugares se puede acceder a muchas de las lenguas que estamos citando.

Por poner un ejemplo de esta diversidad de la oferta en un lugar concreto, tomemos el caso del País Vasco. Con una antena

⁹Fuente: Lynguasphere Observatory (1999)

parabólica de un metro de diámetro, podríamos captar la siguiente oferta televisiva:

Tabla 2: Número de emisiones teóricamente accesibles de televisión vía satélite en el País Vasco¹⁰,
Más de 100 canales Inglés (148), Español (110), Alemán (104)
Entre 50 y 99 canales Árabe (88), Italiano (74), Francés (60))
Entre 10 y 49 canales Turco (45), Serbo-Croata (14), Holandés (13), Polaco (13), Portugués (11), Farsí (10),
Entre 3 y 9 canales Griego (7), Rumano (5), Hindi (4), Kurdo (4), Catalán (3), Mandarín (3), Húngaro (3), Sueco (3)
1 ó 2 canales Armenio (2), Gallego (2), Georgiano (2), Japonés (2), Libanés (2), Luxemburgués (2), Albano (1), Asirio (1), Búlgaro (1), Checo (1), Coreano (1), Macedonio (1), Noruego (1), Ruso (1), Esloveno (1), Tamil (1), Tailandés (1), Urdú (1)

Fuente: elaboración del autor

De todas estas emisiones, el 87 % se realizan en abierto (FTA), mientras que el 13 % llegan encriptadas a través de alguna plataforma de pago. De aquí podemos deducir que, al menos en los países ricos, la oferta multilingüe de la televisión por satélite es algo real y fácilmente accesible, lo que sin duda da pie a la necesidad de reflexión sobre los nuevos espacios de comunicación que puedan estar configurándose en la sociedad de la información.

Lenguas minoritarias y televisión por satélite en la Unión Europea

Tras esta exposición de los datos globales sobre lenguas televisión vía satélite en el mundo, debemos ahora preguntarnos por la situación de las lenguas minoritarias de la Unión Europea en este terreno. Un análisis más detallado de las emisiones que no sólo atiende a la lengua principal en cada canal, sino que tome en consideración también la presencia de otras lenguas al menos durante algunas horas semanales, nos ofrecerá una imagen más nítida de la realidad.¹¹

¹⁰ Fuente: elaboración propia, a partir de Satco. Estos datos están referidos a Octubre de 2000; obviamente, hoy la oferta será aún mayor. Por otro lado, no se incluyen aquellas lenguas que no son la principal de cada canal.

¹¹ Para este análisis nos hemos basado tanto en los datos de Satco ya citados como en diversos censos de medios de comunicación en lenguas minoritarias en

Así, dentro del conjunto de comunidades minoritarias lingüísticas de la Unión Europea,¹² encontramos tres situaciones claramente diferenciadas en relación a la presencia o no de sus respectivas lenguas en las emisiones de televisión por satélite. De un lado están aquellas comunidades que no disponen de ninguna televisión vía satélite en su lengua. De otro, aquellas otras minorías que sin disponer de emisiones propias, pueden acceder a las emisiones en su lengua provenientes de otras comunidades lingüísticamente afines. Y finalmente está el caso de aquellas minorías lingüísticas que sí disponen de emisiones de televisión en esta plataforma.

Comunidades sin televisión vía satélite

Este es el caso de 16 de las 41 lenguas minoritarias estudiadas. Estas lenguas no han accedido aún a la televisión por satélite, y muchas de ellas tampoco lo han hecho a la televisión terrestre o por cable.

En este grupo están: aragonés, asturiano y berber en España, cornish en Gran Bretaña, corso en Francia, franco-provenzal, friuli, ladino y sardo en Italia, frisio en Alemania y Holanda, mirandés en Portugal, occitano en Francia, Italia y España, romanó en todo Europa, saami en Finlandia y Suecia, sorbio en Alemania, y válaco en Grecia.

En el caso del ladino y del friuli, lenguas pertenecientes a la subfamilia Retorromances, podemos indicar que si bien no existe ninguna emisión vía satélite en dichas lenguas sí que hay al menos un canal que se emite en romanche, de la misma familia. Lo que no podemos indicar es ni el grado de inteligibilidad del romance suizo para los hablantes de dichas lenguas hermanas, de baja estandarización, ni la posibilidad real que tienen los habitantes de estas comunidades administrativamente italianas para captar dicha señal. Hay que tener en cuenta que la señal de *TvR*, que emite algunos programas en romanche, se emite a través de la *SRG* suiza pero, como

Europa: European Bureau for lesser Used Languages (EBLUL), Unesco Red Book on Endangered Languages, EuroLang, Eurominority y especialmente Mercator y Euromosaic. Así mismo hemos recurrido a las distintas televisiones de las lenguas minoritarias.

Aún así, y dada la velocidad con la que se está desarrollando este ámbito y la dificultad que entraña no contar con datos centralizados, esta recopilación podría ser incompleta.

¹² Para nuestro censo de minorías lingüísticas en la Unión Europea tomamos como referencia la relación de Euromosaic y de Mercator. Por otro lado, nos referimos a la Unión Europea tal y como está conformada a la hora de redactar estas líneas, es decir, integrada por quince miembros.

ya se ha indicado con anterioridad, para su descodificación es necesaria la vecindad o la nacionalidad suiza.

Comunidades con acceso a emisiones no propias

Este es el caso de aquellas comunidades que, si bien constituyen minorías lingüísticas en el país en el que se asientan, pertenecen a un grupo cuya lengua es mayoritaria u oficial en otro país. Así, en esta situación se encuentran los hablantes de albanés tanto en Italia como en Grecia, Croata en Italia y Austria, checo en Austria, danés en Alemania, holandés en Francia, suomi en Suecia, francés en Italia, alemán en Bélgica, Dinamarca, Francia e Italia, griego en Italia, húngaro en Austria, macedonio en Grecia, portugués en España, eslovaco en Austria, esloveno en Austria e Italia, sueco en Finlandia, y turco en Grecia.

Ya hemos indicado anteriormente que en algunos casos las señales vía satélite, si bien técnicamente permiten ser captadas desde zonas que rebosan las fronteras estatales, se ven limitadas por derechos de emisión de los contenidos que convierten las fronteras del estado nación en muros infranqueables. Para limitar esta capacidad técnica se utilizan las emisiones encriptadas, que permiten un control sobre quién puede acceder al descodificador correspondiente.

Esto hace que, si bien en estos casos que citamos, estamos hablando de comunidades lingüísticas que teóricamente podrían acceder a las emisiones en su propia lengua provenientes de otros estados, es realmente difícil saber hasta qué punto ello es posible en la práctica. No hay duda de que sí lo es en el caso de idiomas como el alemán o el francés, lenguas en las que se emite un importante número de canales de modo abierto. Pero otras como el checo (18 emisiones codificadas y 1 abierta), danés (30 frente a 2), suomi (13 frente a 1) o esloveno (dos encriptadas y ninguna en abierto), tal vez las comunidades correspondientes no tengan acceso real a las emisiones de televisión en su lengua.

Ello plantea sin duda alguna un problema importante para las comunidades lingüísticas más débiles: a saber, la supeditación de las posibilidades técnicas a las reglas del mercado, que de un lado impiden a estas comunidades acceder a emisiones que podrían ser recibidas de forma fácil y económica, y de otro no les permiten, en su

limitado mercado, promover y mantener sus propios sistemas de radiotelevisión, por tierra, cable o satélite. Esta situación podría modificarse en parte si, por ejemplo, los derechos de emisión vía satélite no se estableciesen en base a territorios sino en base a comunidades lingüísticas, independientemente del país en el que se asientan.

Comunidades con televisión por satélite propia

Hoy por hoy constituyen una minoría dentro de las comunidades lingüísticas minoritarias de la Unión Europea, ya que tan sólo 8 de las 41 analizadas alcanzan este grupo: euskara, bretón, catalán, gaélico (escocés), gallego, irlandés, luxemburgués y galés. Entre ellas, a su vez, se dan situaciones variables, tal y como se puede observar en la Tabla 3. Una observación rápida de los datos de esta tabla nos permite constatar que sólo el catalán, gallego y galés cuentan con emisiones exclusivas en dichas lenguas. En el resto, las lenguas minoritarias aparecen acompañadas de otras lenguas, y además en posición secundaria.

Así mismo es reseñable el hecho de que algunas de las emisiones se dirigen hacia América, bien hacia todo el continente bien hacia alguna parte de él. Esto indicaría el interés por mantener el contacto con las diásporas americanas de estas comunidades lingüísticas. Otros canales de televisión dirigen sus emisiones hacia el lugar donde se concentran los hablantes de su lengua, limitando la recepción de la señal a través del encriptamiento. Son ejemplo de ello el irlandés y el galés. En el primer caso es *TG4* quien realiza las emisiones, dentro de un paquete digital (Sky Digital) que puede ser descodificado únicamente en la República de Irlanda. Queda privada del mismo, pues, no sólo la gran comunidad irlandesa de Estados Unidos de América, sino también la diáspora en Gran Bretaña e incluso los irlandeses de los Seis Condados del norte de Irlanda. En el caso de la televisión galesa (*S4C*), su señal llega a toda Europa, pero sólo puede descodificarse en el reino Unido.

Éste es pues el panorama europeo y mundial de la televisión por satélite. Tal y como ya se ha dicho al comienzo del capítulo, los procesos de globalización y las transformaciones tecnológicas están modificando profundamente los espacios nacionales de comunicación.

Si bien estos siguen siendo dominantes, no es menos cierto que cabe pensar que están surgiendo nuevos espacios, con una incidencia en la sociedad nada desdeñable. Nos parece especialmente estimulante la cuestión de cómo ven los habitantes de la diáspora, desde el salón de su casa, la televisión de su país de origen (o del país de sus antecesores). Eso es lo que intentaremos analizar en los siguientes capítulos, a través del caso concreto de las vascas y vascos de América Latina.

Tabla 3: Lenguas Minorizadas de la Unión Europea con canales propios de televisión por satélite				
Lengua	Canal	Tipo	Paquete	Difusión
Euskara	Canal Vasco	Encriptado	<i>Vía Digital</i>	España
	<i>Canal Vasco</i>	Abierto	-	América Latina
	<i>ETBSat</i>	Abierto	-	Europa
Bretón	<i>TvBreizh</i>	Encriptado	<i>Canal Satellite France</i>	Europa
	<i>TvBreizh</i>	Encriptado	<i>TPS</i>	Europa
	<i>TvBreizh</i>	Encriptado	<i>Canal Satellite Caraïbes</i>	Caribe
Catalán	<i>TVC Internacional</i>	Abierto	-	Europa
	<i>TVC Internacional</i>	Encriptado	-	América Latina
	<i>TVC Sat</i>	Encriptado	<i>Vía Digital</i>	España
	<i>Canal Barça</i>	Encriptado	<i>Vía Digital</i>	España
Gaélico	<i>Scottish TV</i>	Encriptado	<i>Sky Digital</i>	Islas Británicas
	<i>Grampian TV</i>	Encriptado	<i>Sky Digital</i>	Islas Británicas
	<i>BBC Two Scotland</i>	Encriptado	<i>Sky Digital</i>	Islas Británicas
Gallego	<i>TVG Dixital</i>	Encriptado	<i>Vía Digital</i>	España
	<i>TVG Europa</i>	Abierto	-	Europa
	<i>TVG America</i>	Abierto	-	América Latina
Irlandés	<i>TG4</i>	Encriptado	<i>Sky Digital</i>	Islas Británicas
Luxemburgués	<i>Tango Tv</i>	Abierto	-	Europa
	<i>RTL Tele Letzebuerg</i>	Abierto	-	Europa
Galés	<i>S4C</i>	Encriptado	<i>Sky Digital</i>	Europa
	<i>S4C Digidol</i>	Encriptado	<i>Sky Digital</i>	Europa

Fuente: elaboración del autor

¹³ La mayoría de los programas en euskara están subtítulos al castellano.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Algunos programas son subtítulos en francés.

¹⁶ Es posible captarlo tanto en catalán como en español.

¹⁷ Datos de la temporada 2003/2004

¹⁸ Algunos programas permiten ver subtítulos en inglés.

¹⁹ Ibidem.

2. La proyección de Euskal Telebista hacia América Latina

Hemos observado en el capítulo anterior que el contexto en el que se inserta Canal Vasco, al igual que muchas otras televisiones, es ciertamente complejo. En las próximas páginas intentaremos exponer cuál es la historia y las principales características de este canal, de forma que podamos entender mejor el uso que de él hacen las vascas y los vascos de América Latina.

Historia de Canal Vasco

La Radiotelevisión Vasca, EITB, comenzó sus emisiones fuera de Euskal Herria el día de Nochevieja de 1996. Aquellos primeros pasos los dio en compañía de otras dos televisiones autonómicas: la Televisión de Galicia (TVG) y la Televisió de Catalunya (TVC). Entre ellas crearon el canal *Galeusca*, con el propósito de emitir programas televisivos de las tres hacia América Latina. Con este paso, EITB cumplía con uno de los objetivos planteadas en la Ley de Relaciones con la Diáspora que aprobó el Parlamento Vasco: a saber, la creación de un canal de televisión dirigido a la comunidad vasca en el exterior. Así mismo se respondía a una exigencia del 1º Congreso Mundial de Colectividades Vascas, celebrado en 1995, así como al anhelo, ya planteado por diferentes colectivos vascos en el exterior, de disfrutar de las señales tanto de radio como de televisión que, provenientes de Euskal Herria, permitieran un mayor contacto e información con la realidad vasca.

Sin embargo, esta primera fórmula de colaboración entre televisiones vasca, gallega y catalana no fructificó, debido a diferencias de objetivos entre ellas. Así, tras la salida del canal gallego de *Galeusca* vascos y catalanes intentaron extender la alianza a otras televisiones como la valenciana, la andaluza y la madrileña. Aquel proyecto tampoco cuajó, y el canal *Galeusca* vio finalizada su

andadura en septiembre de 1998. Para aquel entonces EITB ya había puesto en marcha otras vías de difusión orientadas al exterior. Es el caso del acuerdo, en el verano de 1997, con la compañía *Scola*, que permitió la difusión de algunos programas de EITB en los Estados Unidos de América. Así mismo, algunos meses más tarde la televisión vasca comenzó a emitir dieciocho horas diarias de programación en todo el estado español, en un canal integrado en la plataforma por satélite *Vía Digital*.

Tras el fracaso de *Galeusca*, EITB optó por poner su propio canal en marcha, con la creación de ETBSat, el cual vio la luz otra Nochevieja, la de 1998. Este canal comenzó a emitir una programación de 24 horas, casi exclusivamente compuesta por programas de los canales que ETB emite en Euskal Herria: es decir, ETB1 (emisión en euskara) y ETB2 (canal en castellano), con un gran predominio de estos últimos. La señal de ETBSat se difundía -y se sigue difundiendo- por medio del satélite Hispasat, situado en una órbita de 330° Este, lo cual le permite alcanzar, además de América Latina (salvo Brasil), la costa Este de los Estados Unidos.

Año y medio después de la puesta en marcha de ETBSat, y a la vista de los diferentes espacios y públicos hacia los que se orientaba el canal (Latinoamérica, por un lado, y estado español, por otro), EITB decidió crear un canal propio para cada uno de esos espacios. Así, con el objetivo de lograr una mayor identificación por parte del público latinoamericano, el canal dirigido a éste tomó el nombre de Canal Vasco, mientras que se mantuvo el de ETBSat para el dirigido a las y los espectadores del estado español. Es necesario aclarar que este segundo canal originariamente se difundía, como ya hemos señalado, a todo el estado español mediante el paquete de *Vía Digital*, lo cual requería de una suscripción a esta compañía. Sin embargo, a partir de abril de 2001 comenzó a ser difundido también de manera abierta por el satélite Astra a 19,2° Este, gracias a un acuerdo con su propietario (SES-Astra) lo que hace posible su recepción gratis en el centro y occidente de Europa. Ello le hace estar presente, hoy en día en ochenta millones de hogares europeos (precisamente los hogares que reciben, bien directamente a través de la antena parabólica o bien a través de sistemas de cable, las señales de dicho satélite).

Es preciso apuntar, así mismo, que junto a las emisiones de televisión EITB emite también las señales de algunas de sus radios: concretamente Euskadi Irratia (en euskara) y Radio Euskadi (en castellano).

Finalmente en cuanto a la difusión exterior se refiere, hemos de recordar que desde el año 2000 el web *eitb.com* permite captar las señales tanto de radio como de televisión a través de Internet. Este medio de transporte, sin embargo, conoce aún hoy en día dificultades innegables, debido al ancho de banda requerido para una recepción de calidad en lo referido a la televisión. Precisamente a la hora de redactar estas líneas EITB ha puesto en marcha otra iniciativa para llegar a todo el mundo a través de Internet. Se trata del servicio prestado por la compañía *JumpTV* (www.jumptv.com), que desde el otoño de 2002 ofrece un abono a Canal Vasco, de calidad media si se dispone de una conexión de banda ancha, por el precio de 10 dólares mensuales.

Frente a las dificultades de la televisión, la radio es por el contrario un medio fácilmente accesible si se dispone de un acceso permanente a Internet.

Difusión

Tal y como hemos dicho la señal de Canal Vasco se difunde a través del satélite Hispasat, en la posición de 330°-Este. El empaquetado de la programación se realiza en la sede central de EITB en Iurreta, de donde se transporta a Madrid, concretamente a la FORTA (Federación de Organismos de Radio y Televisión Autonómicos). De ahí pasa a Retevisión, la compañía privada española líder en el transporte de señales de televisión, la cual hace subir la señal desde la tierra hasta el satélite ya citado.²⁰

Una vez en el satélite, la señal es difundida a la tierra en la frecuencia de 12.015 de modo digital y de modo FTA (*Free To Air*, es

²⁰ El hecho de que la difusión de la señal de Canal Vasco dependa inevitablemente de estas dos compañías privadas españolas (Retevisión e Hispasat) tal vez no sea baladí, como lo sugiere la sospecha, manifestada por diferentes receptores de dicha señal, de que tras determinados acontecimientos políticos en Euskal Herria la señal “desaparece” sin ninguna explicación. Ello se debería, según dichas fuentes, a presiones políticas. Obviamente no entra dentro de nuestras posibilidades aclarar dicha sospecha, por lo que nos limitamos a reflejarla aquí.

decir, sin encriptar). Ello le supone a la EITB un costo aproximado de un millón de euros anuales.²¹ Por otro lado, es necesario indicar que la señal de Canal Vasco es difundida junto con otros canales de radio y televisión, entre las que podemos citar las públicas Televisión de Galicia (TVG), Televisió de Catalunya Internacional (TVC Internacional), o las privadas Antena 3 y Tele 5.

En la imagen adjunta podemos observar la “huella” o ámbito de cobertura del satélite Hispasat:²²



Siendo la señal de Canal Vasco de recepción libre, ésta puede ser captada por cualquiera que disponga del equipo mínimo necesario. Esto hace que sean varias las formas mediante las cuales la señal llega finalmente a los hogares:

- a) **Directamente del satélite:** con una antena parabólica y un receptor de satélite colocados en cualquier lugar dentro del ámbito de cobertura, pueden captarse de forma gratuita tanto Canal Vasco como las señales de Radio Euskadi y Euskadi Irratia. Si bien el desembolso que esto supone para

²¹ ZAPIRAIN, Eriz. "ETB Ameriketean hedatuz." *Argia On Line*, 1999-1-10 1999.

²² Fuente: www.satcodx.com.

un particular (alrededor de 800 euros) no es excesivo en relación con el gasto que supone un aparato de televisión normal, hay que tener en cuenta que esta forma de captar la televisión no está excesivamente desarrollada en América Latina, donde la televisión por cable ha tomado la delantera en la mayoría de los países. Por lo tanto, si bien no disponemos de datos precisos, todo parece indicar que este medio no es el más utilizado para la recepción de Canal Vasco.

- b) **A través de cableoperadores:** La televisión por cable tiene un desarrollo notable en diferentes países de América Latina. Existen numerosos operadores, tanto grandes como pequeños, que combinan diferentes señales de televisión creando un paquete que posteriormente difunden a sus clientes a cambio de una cuota de abono. Muchos de ellos introducen en su oferta Canal Vasco, recogéndolo directamente del satélite. Esto se hace sin que medie contrato alguno entre quien tiene los derechos de emisión de dichos programas, es decir EITB, y el cableoperador; en ocasiones incluso ni siquiera se comunica a la Radiotelevisión Vasca la inclusión de su señal en determinado paquete. Ello, aún siendo irregular, multiplica la difusión de Canal Vasco, aunque al mismo tiempo la convierte en bastante irregular. Efectivamente, si bien algunos cableoperadores son grandes empresas o cadenas de distribuidores que operan sobre amplios mercados, otros son pequeñas compañías que actúan sobre zonas muy limitadas, lo cual provoca que en ocasiones en una misma población haya barrios en los que es posible recibir Canal Vasco y otros en los que no. Genera, así mismo, que a veces se comparta la señal de Canal Vasco con otras señales dentro del mismo canal, lo que puede generar cierta confusión en las personas que lo captan; o que incluso el cableoperador “despiece” la programación de la televisión vasca, para empaquetar algunos de sus contenidos con otros de otros canales, generando así un canal diferente.

Si bien, debido precisamente a lo irregular de la situación, desconocemos el número exacto de compañías de televisión por cable que de modo parcial o total incluyen a Canal Vasco en su oferta, sabemos, gracias a una encuesta realizada por ETB en la primavera de 2001 que la cifra supera el centenar en todo América Latina. Canal Vasco llega así, por esta vía, a unos dos millones de hogares.²³ Esto convierte pues al cable en el más importante sistema de difusión de la televisión vasca en este continente.

- c) **A través de las plataformas satelitales:** Al igual que los cableoperadores, las plataformas de televisión por satélite son otra forma de recepción de Canal Vasco. De acuerdo con nuestras informaciones, actualmente sólo una compañía, Sky, incluye este canal en su oferta, concretamente en México. Ello supone el abono de una cuota mensual, y permitiría la recepción de este canal, obviamente junto con muchos otros, a 150.000 abonados al paquete en el que está incluido.

ETB comenzó, en la primavera de 2001, ha realizar una encuesta entre las y los espectadores da Canal Vasco, con dos objetivos simultáneos. Se trataba, de un lado, de conocer el alcance de la difusión de la señal, y en especial las compañías cableoperadoras que lo incluyen en su paquete, con el fin de crear un censo de distribuidores que permitan una aproximación para elaborar un mapa de la audiencia. El segundo objetivo tenía que ver con los gustos y preferencias de ésta con respecto a la programación.²⁴ En la Tabla 4 podemos observar el origen de las respuestas recibidas en esta encuesta, así como el sistema utilizado para la captación de Canal Vasco.

²³ Jose Felix Azurmendi, Director de Canal Vasco, en la presentación pública hecha en el Palacio Euskalduna de Bilbao, en 2001.

²⁴ Para la realización de la encuesta ETB sorteó un viaje de dos personas a Euskal Herria entre quienes respondieran a estas tres preguntas: desde qué localidad veían Canal Vasco; a través de que medio y -en su caso- qué compañía cableoperadora; y cuáles eran sus preferencias de entre la programación del canal. En la encuesta de 2001 (posteriormente se han realizado otras) se recibieron aproximadamente 600 respuestas, la gran mayoría a través del correo electrónico.

Tabla 4: Encuestas recibidas por país y medio de recepción de Canal Vasco

País	Método de recepción				Total	
	Cable-operador	Antena propia	Operador satélite	Internet	%	N
Colombia	64,4	34,5	1,1		100,0	187
Argentina	94,7		1,2	4,1	100,0	177
Perú	97,8	2,2			100,0	47
México	2,4		97,6		100,0	45
Venezuela	79,4	17,6	2,9		100,0	36
Uruguay	90,3	9,7			100,0	34
EEUU-Este		66,7	27,8	5,6	100,0	24
Guatemala	100,0				100,0	15
Chile	100,0				100,0	8
Ecuador	75,0	25,0			100,0	5
Puerto Rico		100,0			100,0	5
EEUU-Oeste		25,0		75,0	100,0	4
Honduras	100,0				100,0	3
Nicaragua	100,0				100,0	3
Bolivia	100,0				100,0	2
Panamá	50,0	50,0			100,0	2
Paraguay	100,0				100,0	1
República Dominicana		100,0			100,0	1
Costa Rica	100,0				100,0	1
Total	72,8	16,3	9,0	1,9	100,0	600

Fuente: Elaboración del autor, a partir de los datos de la encuesta de ETB

Esta tabla muestra que la mayoría de respuestas llegaron de Colombia y Argentina, lo que indicaría una mayor difusión de Canal Vasco en estos dos países. En segundo lugar, y a considerable distancia de los anteriores, aparecen Perú, México, Venezuela y Uruguay, seguidos por el Este de los Estados Unidos y Guatemala. Del resto de países de América Latina llegaron muy pocas respuestas.

Un segundo dato destacable de esta encuesta es el referido a la vía mediante la cual llega la señal de Canal Vasco a los hogares latinoamericanos. Del total de respuestas recibidas, un 72,8 % manifiesta que recibe este canal dentro de la oferta de su cableoperador, a lo que habría que sumar el 9 % que lo recibe dentro del paquete de televisión por satélite. Los que reciben la señal directamente del satélite, sin otra mediación que su propio equipo, son pues un 16,3 %, y aparece como meramente simbólica la recepción a través de Internet.

Por otro lado se observan diferencias entre países si atendemos al medio de recepción de la señal. Ya hemos indicado que la única compañía de televisión por satélite que incluye a Canal Vasco en su oferta es *Sky*, por lo cual su recepción a través de la misma queda limitada a México y a la costa Este de los Estados Unidos.²⁵ Ésta es, además, la vía predominante entre quienes reciben Canal Vasco en México. En lo que se refiere al uso de antena parabólica propia para la recepción del canal, aparece más concentrado en los Estados Unidos (costa este) y en Colombia, así como en menor medida en Puerto Rico y Panamá. En todos los demás países en cable es el sistema dominante para la difusión de la televisión vasca.

Tabla 5: Perfil de las y los encuestados		
	%	N
Sexo		
Hombre	57,0	342
Mujer	41,7	250
Sin respuesta	1,3	8
Total	100,0	600
Origen vasco		
Primera generación	6,3	12
Segunda generación	8,4	16
Generación antigua	64,2	122
Sin origen vasco	21,1	40
Total	100,0	190

Un análisis detallado de las respuestas recibidas nos ofrece datos que, si bien no estaban previstos en la encuesta, nos ayudan a configurar una cierta imagen de la audiencia de Canal Vasco. Es lo que sucede, por ejemplo, con el origen de las y los espectadores de Canal Vasco. Al responder a las preguntas planteadas, casi doscientos de ellos ofrecían datos que permitían deducir su origen. Si bien las deducciones que aquí comentamos no tienen suficiente valor estadístico como para hacer generalizaciones empíricas, nos sirven para constatar algunas ideas. Por ejemplo, el hecho de que entre las personas que ven la televisión vasca desde América Latina hay vascas y vascos de primera generación, es decir, nacidos en Euskal Herria; pero

²⁵ Si bien aparece alguna respuesta en este sentido en otros países, pensamos que se debe más a la falta de concreción de las informaciones enviadas que a la realidad.

también los hay de segunda y posteriores generaciones. Especialmente alto es, entre quienes ofrecen datos para la localización de su origen, el número de respuestas de personas de “generación antigua”, es decir, tercera o más. También es destacable, por su presencia, la existencia entre las y los encuestados de personas que no tienen origen vasco, pero que se manifiestan como telespectadores de este canal.²⁶ Más allá de la cuantificación y el perfil de este grupo, cosa imposible de realizar con los datos de los que disponemos, la mera existencia de estas respuestas indica que Canal Vasco se difunde más allá de lo que habitualmente llamamos diáspora vasca, en la línea de las argumentaciones que, como ya veremos, utilizan los directivos del mismo para explicar su presencia en América Latina.

Objetivos de Canal Vasco

Para entender de forma cabal qué es Canal Vasco hemos de partir de los objetivos que han marcado la actuación de la Administración de la Comunidad Autónoma Vasca en relación con la comunidad vasca del exterior. Ya hemos indicado que EITB comenzó su andadura exterior tras aprobarse, en el Parlamento de Vitoria en mayo de 1994, la “Ley 8/1994 de relaciones con las colectividades y centros vascos en el exterior de la Comunidad Autónoma del País Vasco”, así como con posterioridad a la celebración del 1º Congreso Mundial de Colectividades Vascas en 1995. En la ley citada, aparecen ya los dos principales objetivos que guiarán posteriormente el quehacer de Canal Vasco:

“Es por ello que la existencia de esas asociaciones [Casas Vascas] y la perseverante voluntad que las mismas han manifestado reclama la definición de nuevos cauces que mediante el adecuado instrumento normativo implanten fórmulas que favorezcan la colaboración y participación de las mismas, y su integración en el marco de las actuaciones que los diversos agentes de la sociedad vasca contemporánea realizan en pro del fomento, desarrollo y difusión de la realidad vasca.

Precisamente hoy, en el entorno de una progresiva globalización e internacionalización de las sociedades modernas, las colectividades vascas pueden jugar, sin duda alguna, el papel de agentes dinamizadores de las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas.”

²⁶ Para explicar con más precisión esta categoría, digamos que dentro de este grupo aparecen personas que manifiestan ser de origen español, sin especificar si además tienen alguna relación con Euskal Herria. Otras aclaran que no tienen esta relación, mientras que otras la adquirieron por medio del matrimonio.

El primer párrafo de este texto incide en el aspecto de reproducción de la identidad vasca en el exterior, al plantear el fomento, desarrollo y difusión de una realidad. En el segundo párrafo sin embargo aparece otra idea diferente a la de la preservación de la identidad, a saber, la de la importancia que pueden tener las personas de origen vasco en el exterior a la hora de abrir la economía vasca a nuevos mercados. Así de claro lo expuso el Vicelehendakari Jon Azua en la defensa que hizo de esta ley en el Parlamento:

“En un mundo cada vez más internacionalizado, nuestros pueblos necesitan abrirse y mirar al exterior, y las comunidades vascas pueden jugar, y de hecho están ya jugando, in interesante papel para el estímulo de un mayor conocimiento internacional del País Vasco, a la manera de un ‘lobby’ profesional, una referencia básica permanente en aquellos mercados en los que deseáramos entrar”²⁷

En estas palabras de Azua se observa cómo la diáspora vasca es vista, desde algunos puestos de la administración, como un agente de desarrollo económico. Teniendo en cuenta la posición social que muchas personas de origen vasco o sus descendientes han alcanzado en algunos países, se observa este grupo como una vía para la apertura a nuevos mercados. Y el Gobierno Vasco no estará por la labor de despreciar esta oportunidad (Totoricagüena 2000), ni siquiera a la hora de abordar la creación de un canal de televisión dirigido al exterior.

Así, estos dos objetivos (uno de índole identitaria y cultural, y el otro de carácter económico) nos aparecerán entre los objetivos de Canal Vasco. Ello es palpable cuando se observa cómo, en la presentación que se hizo de este canal en el Palacio Euskalduna de Bilbao en la primavera de 2001, vuelven a aparecer ambos de la mano, concretamente en uno boca de la Consejera de Cultura del Gobierno Vasco Mari Karmen Garmendia, y el otro en palabras del Consejero de Industria y Comercio Josu Jon Imaz. Para la primera, Canal Vasco debería la ventana a través de la cual Euskal Herria mira al mundo. Para el segundo, *“América Latina es hoy en día más que el lugar a dónde fueron los vascos: se ha convertido en el segundo mercado del País Vasco, después de la Unión Europea”*. Y de cara a ese mercado, es necesario que las gentes vascas que allí residen ejerzan una especie de “paradiplomacia”, que ayude a las empresas del País Vasco en sus incursiones allá. Es en este contexto donde situará Imaz la importancia de Canal Vasco.

²⁷ Citado por Totoricagüena (2000).

Confluyen pues en este canal objetivos culturales (apoyar el trabajo de la diáspora en favor de todo lo vasco; fortalecer su identidad vasca; y dar a conocer Euskal Herria al mundo), con objetivos económicos (apertura de mercados). En la documentación que hemos podido analizar no aparece otro tipo de objetivos, presentes en la creación y difusión de otros canales de televisión vía satélite que hemos analizado con anterioridad. Es el caso, por ejemplo, de los objetivos políticos, que han motivado el surgimiento de muchos canales de televisión. Canal Vasco, en este sentido, aparece ajeno a este tipo de objetivos (como pudieran ser la participación política de la diáspora, la información directa no mediada por agencias y embajadas españolas sobre lo que sucede en Euskal Herria, etcétera). Ello está en consonancia con el análisis que en su estudio sobre la diáspora hace Gloria Totoricagüena de la política tanto del Gobierno Vasco como de los diferentes partidos políticos de Euskal Herria: a saber, que no observan a la diáspora como un objeto político, ni en su vertiente de posibles participantes en los procesos electorales vascos (en todo caso con un peso ínfimo), ni en relación con la labor que podrían desarrollar en sus países de acogida con el fin de recabar de los gobernantes de esos países algún tipo de implicación para con el conflicto político que aquí vivimos.

Una consecuencia que se deriva de la convivencia en un mismo canal de objetivos culturales y económicos es, a nuestro entender, que en numerosas ocasiones no se adivina cuál es el público al que se dirige Canal Vasco. Así, mientras que unas veces se afirma que el *target* de Canal Vasco lo constituyen las personas de origen vasco residentes en América (especialmente América Latina), otras veces se extiende ese objetivo a toda la población de ese continente. En el primero de los casos, Canal Vasco aparece como un canal “de vascos” y “para vascos”, o como una televisión que pretende dar a conocer, a toda persona que pueda tener algún interés en ello, lo que es Euskal Herria. En el segundo, Canal Vasco se presenta como una televisión pensada para aquellas gentes de América Latina que quieran acceder a una programación europea en su propia lengua, es decir, en castellano. Dicho en palabras de su propio folleto de presentación,

"Canal Vasco está pensado en América y los americanos. El español es su lengua franca. Las intervenciones en lengua vasca (euskera) aparecen explicadas o subtituladas. La programación, generalista,

está dirigida a un público más amplio que el que se conoce como de origen o simpatía vasca. Se ofrece a cuantos estén interesados por esta manera de conocer, entender y explicar la vida, a cuantos elijan esta vía para aproximarse a Europa.”²⁸

Teniendo en cuenta lo que hemos observado sobre la importancia de los cableoperadores en la difusión final de la señal de Canal Vasco, que genera que miles de hogares latinoamericanos sin ninguna relación con Euskal Herria reciban este canal entre otros muchos, los responsables de la televisión vasca consideran ésta una oportunidad para dirigirse a un “tercer público”, que no es ni el habitante de Euskal Herria ni el de la diáspora. Su carta de presentación para ello es el de “una programación de factura europea”,²⁹ junto con los partidos de la Liga de Fútbol Española, todo ello en la lengua castellana.

Finalmente, no podemos dar fin a esta reflexión sobre los objetivos de Canal Vasco sin hacer mención al lugar que este canal ocupa dentro de la estructura general de la Radiotelevisión Vasca (EiTB). Por lo observado hasta el momento, cabe pensar que dentro del desarrollo estratégico de esta empresa pública la difusión por satélite está más destinada a dar los primeros pasos, ocupar y asegurar la presencia de EiTB en el uso de estas nuevas tecnologías, que en una apuesta estratégica de calado. Tal vez con la vista puesta en la importancia que sin duda tendrán en un futuro no muy lejano las difusiones exteriores y por satélite, y sin unos objetivos claramente definidos, cabe pensar que el principal objetivo es el de estar ahí, en el cielo, con la señal presente. Un dato que ilustra esta sospecha es la escasez de medios con los que EiTB dota al conjunto de la difusión exterior, o la casi inexistencia de referencias a ella en las memorias que anualmente presenta este ente público.

De todo ello cabe deducir que no existe aún en EiTB una planificación concreta y exhaustiva de la difusión exterior, ni en lo referido a sus objetivos generales, ni en lo que atañe a su *target* o públicos a los que dirigirse. Otro tanto puede decirse del modelo de programación. Consecuencia de todo ello es el bajo presupuesto

²⁸ www.eitb.com

²⁹ ORTUZAR, Andoni (Director de EiTB). *Canal Vascoren aurkezpena*. Bilbo: EiTB, 2001.

dedicado en general a este canal, del que la mayor parte se la lleva el transporte de la señal vía satélite.³⁰

Programación

Las limitaciones de la programación de Canal Vasco

La programación de Canal Vasco viene condicionada por la conjunción de diferentes factores, entre los que cabe destacar el ámbito de cobertura de la señal del satélite, el medio por el cual ésta llega a su usuario final, la falta de recursos propios del canal dentro de la estructura general de EITB, el perfil imaginado de la audiencia, y lo que en nuestra opinión es la falta de nitidez en cuanto a los objetivos del propio canal.

Digamos en primer lugar que el *ámbito de recepción* de la señal emitida por el satélite condiciona sobremanera la programación del canal. Ello es debido a que los programas que EITB compra para su emisión en los canales ETB1 y ETB2 tienen restringidos al territorio vasco los derechos para su emisión, por lo que no le está permitido emitirlos a través de ningún otro medio a otras partes del mundo. Si consideramos que un 36 % de la programación habitualmente emitida en el canal en euskara ETB1 y un 53 % de la correspondiente al canal en castellano ETB2 son de producción ajena,³¹ comprenderemos cómo una buena parte de los programas que observamos en Euskal Herria no pueden ser retransmitidos al exterior. Este es el caso, por ejemplo, de gran parte de los filmes, documentales comprados a empresas exteriores, o parte de las retransmisiones deportivas. Por el contrario, siendo los informativos y magazines de producción propia, no existen derechos ajenos a la EITB, por lo que su presencia en Canal Vasco tiende a ser mayor. Algo similar ocurre con aquellos programas de ficción y filmes en los que EITB participa como coproductora.

En lo relativo al *medio* por el cual llega la señal hasta los hogares, ya hemos señalado que el más extendido es el del cable, concretamente a través de la mediación de las compañías

³⁰ Ya hemos señalado que el coste del transporte supone aproximadamente un millón de euros anuales, de un presupuesto total de 138 millones de euros (año 2001). Como veremos a continuación el presupuesto para programación es prácticamente inexistente, ya que ésta se compone básicamente de programas producidos para los otros canales de la Televisión Vasca (ETB).

³¹ Cfr. NOR Taldea, 136. p. (2000).

cableoperadoras. Al depender de la voluntad y el interés de éstas para incluir su señal y no mediar contrato alguno entre ambas, EiTb se ve obligada a presentar una programación no sólo atractiva para su público potencial, sino también para las compañías de televisión por cable. Y éstas, obviamente, no atienden en concreto a las necesidades o gustos de la diáspora vasca, sino a la demanda de su clientela en general. Este sistema, que obviamente permite a Canal Vasco ampliar enormemente su presencia a millones de hogares, deja a su vez en manos de dichas empresas la inclusión o no de esta televisión entre su oferta multicanal, condicionando en parte su propia programación.

En tercer lugar, ya se ha señalado que Canal Vasco dispone de *pocos medios* materiales para elaborar una programación propia, dirigida especialmente a la diáspora o incluso al público latinoamericano en general. Un ejemplo de ello es el hecho de que de todos los programas que regularmente emite este canal tan sólo dos de ellos (*Lazos y Noticias para América*) son exclusivos de Canal Vasco, lo cual viene a suponer un 6 % del tiempo semanal de emisión. El resto viene pues configurado por programas del almacén de ETB, informativos, magazines y otros que no tienen derechos restringidos de emisión para televisión vasca.

Hemos citado también entre los factores que condicionan la programación de Canal Vasco el *perfil imaginado de la audiencia*. Cuando hablamos de perfil imaginado nos referimos al hecho de que en realidad Canal Vasco no dispone de instrumentos de medida y análisis para elaborar un perfil fiel de su audiencia, como sí los dispone ETB para sus otros canales (estudios de mediametría, grupos de discusión, etcétera). De un lado, la señal puede ser recibida, en potencia, por los millones de personas que viven en toda la zona de cobertura del satélite Hispasat, de modo libre y, por tanto, sin ningún tipo de control que permita definir la audiencia. De otro lado, incluso en el caso de aquellas personas que lo reciben a través del cable, y siempre bajo la hipótesis de que las compañías cableoperadoras facilitasen la información, podría determinarse el número exacto de hogares a los que llega el canal a través de este medio. Pero teniendo en cuenta que Canal Vasco es una más dentro de la oferta multicanal por cable (que habitualmente puede alcanzar cifras de cincuenta o setenta canales), obviamente el dato del alcance de la señal no indicaría en ningún

modo su utilización (quién lo ve, cuánto tiempo, qué programas, etcétera). A esto se suma el hecho de que siendo previsiblemente un canal de recepción muy limitado dentro de la oferta televisiva de América Latina, ningún sondeo de audiencias reflejará con un mínimo de fiabilidad dato alguno sobre la presencia de Canal Vasco entre los usos televisivos de los hogares latinoamericanos.

Esta es la razón de que hablemos pues de un perfil imaginado de la audiencia, de la que intuimos poco más que está compuesta por gentes muy diversas: gentes sin ninguna relación con Euskal Herria, gentes que tienen alguna relación, diferentes grados de conocimiento de la realidad vasca, del euskara, de identificación, etcétera. De hecho, la única recopilación de datos sobre la audiencia de Canal Vasco que conocemos es la ofrecida por las sucesivas encuestas-concurso de ETB, las cuales si bien tienen poco valor estadístico suponen una primera aproximación, tan bien venida como el agua embarrada cuando uno está en el desierto.

Incluso cuando nos referimos, de forma genérica, a la “diáspora vasca” como receptora de este canal, hemos de tener en cuenta que ese mismo término es, tal y como veremos más adelante, lo suficientemente impreciso para convertirlo en un instrumento operativo a la hora de establecer el perfil de su audiencia.

Una aportación reciente al conocimiento de las personas que residiendo fuera de Euskal Herria se consideran vascas la tenemos en el trabajo comparativo recientemente realizado por Gloria Totoricagüena.³² En este trabajo, la autora vasco-norteamericana utiliza 348 entrevistas personales y 832 cuestionarios contestados por personas mayores de 18 años adscritos a centros vascos en Argentina, Uruguay, Perú, Estados Unidos, Australia y Bélgica. La amplitud de la muestra le permite ofrecer con más detalle del que disponíamos hasta ahora una imagen eso que viene en llamarse diáspora vasca. De entre los datos que ofrece en su trabajo, y por la importancia que pudieran tener a la hora de enfocar la programación de Canal Vasco, destacamos el relativo al conocimiento del euskara, que se muestra en la Tabla 6.

³² Totoricagüena, op. cit.

Tabla 6: Conocimiento del euskara en la diáspora ³³	
País	Porcentaje de quienes lo hablan con facilidad o con alguna dificultad
Australia	56 %
EE.UU.	46 %
Bélgica	42 %
Perú	23 %
Argentina	16 %
Uruguay	2 %

Totoricagüena no especifica la distribución muestral por países, ni la media ponderada del conocimiento de la lengua para el conjunto de la diáspora. Quien si lo hace es Iñaki Martínez de Luna, quien a partir de la base de datos “Centros Vascos-Euskal Etxeak” basada en el Registro de centros del Gobierno Vasco, habla de un total de casi 15.000 personas adscritas a estos centros, de los cuales un 13,3 % habla euskara.³⁴

Tanto los datos de Totoricagüena como los de Martínez de Luna, si bien arrojan luces sobre el perfil de la diáspora vasca, tienen sin embargo la limitación de que toman como universo las personas adscritas a los centros vascos repartidos por el mundo (en el caso de la base de datos del Gobierno Vasco, además, es necesario tomar en cuenta que no todos los centros han aceptado entrar en dicho registro). Y, como hemos visto por los datos de la encuesta-concurso realizada por ETB, e incluso por nuestras propias entrevistas, una parte importante del público de Canal Vasco no se agrupa en torno a los centros vascos. Incluso existen quienes no tienen ninguna relación con Euskal Herria. Esto obviamente dificulta aún más el conocimiento del perfil al que debería dirigirse este canal.

Ello no impide sin embargo que los responsables del mismo tengan su propia imagen de ese público, e intenten amoldar su programación y objetivos. Es precisamente eso que hemos denominado perfil imaginado de la audiencia, como un elemento más que condiciona en gran parte la programación del canal.

Un último elemento condicionante lo encontramos, en nuestra opinión, en *la indefinición de objetivos* de Canal Vasco. Ya hemos

³³ Fuente: Totoricagüena, op. cit.

³⁴ Martínez de Luna 1999).

explicado que aparecen simultáneamente dos tipos de objetivos (cultural y económico), que en ocasiones suponen dos *target* diferentes (personas de origen vasco América Latina, y público latinoamericano en general), a los que se dirigen programas de muy diversa índole (desde el folklore vasco hasta la programación rosa sobre el mundo de la farándula española).³⁵

Análisis de la programación

Como hemos indicado la mayoría de la programación de Canal Vasco está constituida por programas producidos para los dos canales de ETB en Euskal Herria. Solamente dos programas son de producción propia de Canal Vasco: el magazín *Lazos* y el informativo *Noticias para América*. Por otro lado, la programación básica es de 12 horas diarias, que se repite a lo largo del día para cubrir las 24 horas (ver la parrilla en los anexos). En cuanto a la lengua de emisión de los programas, podemos observar los datos concretos en la Tabla 7.³⁶ La gran parte de la programación (86 %) es en castellano, e incluso casi todos los programas que se emiten en euskera tienen subtítulos en español. Los únicos programas únicamente emitidos en euskara son aquellos que no pueden doblarse o subtitularse, como el karaoke *Betimu*, y no alcanzan más que el 2 % del minutaje semanal.

Lengua	Minutos a la semana	%
Euskara	150	2
Euskara, con subtítulos en castellano	882	9
Castellano	8.323	86
Mudos, música, etcétera	291	3

Los programas producidos para el canal en euskara y subtitulados al castellano para su emisión por Canal Vasco son los magazines *Sorginen Laratza* y *Bertatik Bertara*, la telenovela *Goenkale*, y la teleserie de humor *Jaun eta Jabe*. Hay otros que son doblados al castellano, como las emisiones deportivas (por ejemplo partidos de pelota), los documentales de montaña *Oinak Izarretan*, o

³⁵ Es necesario señalar, sin embargo, que esta misma sospecha de una cierta indefinición sobre los públicos a los que se dirige la programación se adivina cuando se analiza la propia programación del canal ETB2.

³⁶ Para este análisis hemos tomado como base la programación de la semana del 18 al 24 de Marzo de 2002.

la teleserie 64. Finalmente, la misa o *Meza Santua* se retransmite en su lengua original, es decir en euskara, pero con introducción y explicaciones en castellano.



Dentro de la programación de Canal Vasco destacan sobre todo los programas informativos y los magazines, suponiendo entre ambos géneros el 59 % del tiempo de emisión semanal. Si sumamos a este porcentaje los deportes, alcanzamos el 71 %.

En el lado opuesto, es muy escasa la programación infantil y juvenil, no alcanzando ni siquiera el 2 %. Este dato es importante si consideramos que ETB dispone de un buen número de programas infantiles que por ser de producción propia o de encargo no tienen restringidos sus derechos de emisión (un 40 % de la programación infantil de ETB tiene este carácter), y que este género ocupa una cuarta parte de la emisión del canal en euskara ETB1.³⁷ Lo cual es indicativo de que el poco peso de este tipo de programación se debe más a una opción de Canal Vasco por un público de otros segmentos de edad que a la disponibilidad del material televisivo. Ello puede resultar extraño desde el punto de vista de la reproducción de la identidad vasca entre las nuevas generaciones nacidas en el exterior, y del papel que la televisión pudiera jugar en ese sentido.

³⁷ Nor Taldea, op. cit., p. 137.

Seguidamente pasaremos a analizar con más detenimiento los diferentes géneros y los principales programas emitidos, siempre con el fin de ofrecer una imagen detallada de cuáles son los contenidos a los que acceden los telespectadores de la televisión vasca por satélite.

Informativos

En la Tabla 8 se muestra cuáles son los programas de información de Canal Vasco, así como el minutaje semanal de cada uno de ellos. Observamos que el informativo diario *Teleberri*, que se emite en directo al mismo tiempo que es producido para Euskal Herria, es el que más tiempo ocupa en la parrilla, seguido por *Noticias para América*, informativo producido especialmente para Canal Vasco. También aparecen en la parrilla de programación *Euskadi en Directo* y *Navarra en Directo*, mientras que no se emite *Iparaldearen Orena*, el informativo dedicado a Lapurdi, Nafarroa y Zuberoa. Con ello, se priva a las y los espectadores que tienen su origen en la Euskal Herria continental de las noticias más relacionadas con aquel entorno.

Programa	Minutos semanales
TELEBERRI	970
NOTICIAS PARA AMERICA	485
FORUM	450
EUSKADI DIRECTO	300
EL PUNTO...	150
POLITICAMENTE INCORRECTO	142
EUROPA EUROPA	127
PALABRA DE LEY	120
SUSTRAlA	120
NAVARRA DIRECTO	110

Magazines

El programa *Lo Que Faltaba*, incluido en este género, es el que mayor espacio ocupa dentro de la programación, puesto que se sitúa por delante incluso del *Teleberri*. Le siguen *Esta es mi gente*, y muy por detrás dos magazines en euskara, subtítulos al castellano: *Bertatik Bertara* y *Sorginen Laratza*.

Tabla 9: Magazines en Canal Vasco	
Programa	Minutos semanales
LO QUE FALTABA	1.093
ESTA ES MI GENTE	602
BERTATIK BERTARA	300
LA COCINA DE P.SUBIJANA	235
SORGINEN LARATZA	157
DESDE EL GALLINERO	120
LAZOS	90
LA BOTICA DE LA ABUELA	44

Deportes

La mayor parte de los programas deportivos que Canal Vasco ofrecía en el período que estamos analizando (primavera de 2002) corresponden a retransmisiones de partidos de pelota vasca, sea en sus modalidades de mano (523 minutos semanales) o herramienta (238 minutos). Les siguen el deporte rural vasco (208 minutos) y programas sobre fútbol (*El Derby*, de 172 minutos a la semana). En esta época no se retransmitían partidos de fútbol, si bien un año antes se retransmitieron, con una periodicidad de uno o dos por semana, partidos de la Liga Española.

Ficción

Ya hemos indicado que los derechos de emisión impiden gran parte de la ficción que ETB emite para Euskal Herria no pueda ser difundida por Canal Vasco, en especial los filmes y teleseries. Es por ello que la única ficción de este canal sea la producida por o para ETB, como la telenovela “estrella” de ETB *Goenkale* (275 minutos semanales), o las otras series *Jaun eta Jabe*, *64*, *Dos y Uno* y *Maite* (aproximadamente media hora de emisión semanal cada una). A ello hay que añadir algunos filmes en los que EITB participa como coproductora (uno por semana), o alguna serie realizada también en régimen de coproducción (*Colegio Mayor*, con tres cuartos de hora semanales).

Concursos y humor

El único concurso emitido en Canal Vasco es el programa *Date el Bote*, con un espacio total de 515 minutos a la semana.

En cuanto a los programas de humor, apenas estaban presentes en la parrilla de este canal en la época estudiada, ocupando un total de cuatro horas y media a la semana (*El Show de...*, *Zoombados* y *Qué pasa pues*).

Cultura tradicional vasca

Hemos considerado bajo este epígrafe aquellos programas que muestran aspectos relacionados con la cultura tradicional, agrupándolos más por su contenido que por su formato. Así, hemos contabilizado, en esta semana, la presencia de *Música Popular Vasca*, *La Pesca*, *Zintzarria*, *Girasol* y los microespacios de imágenes y música *Musika eta Irudiak*. Frente a algunos prejuicios que pudieran hacer pensar que Canal Vasco ofrece a las vascas y vascos de la diáspora sobre todo una imagen tradicional de Euskal Herria, constatamos aquí que el conjunto de estos programas apenas supera las cuatro horas de emisión semanal.

Música, infantil y juvenil, y religión

Finalmente, aclaremos que en la parrilla analizada sólo aparece un programa por cada uno de estos tres géneros: *Divertimento* (programa musical, con 187 minutos a la semana), *Betimu* (karaoke infantil y juvenil, con 150 minutos) y la misa o *Meza Santua* (una emisión de una hora, con una repetición en la misma semana).

PARTE SEGUNDA

3. Vascas y vascos de la diáspora

Constituiría a nuestro entender un grave error a la hora de analizar los usos de Canal Vasco, considerar que las actitudes y comportamientos de las vascas y vascos de la diáspora tienen un carácter más o menos homogéneo. Como expondremos más adelante, dichos usos de la televisión que les llega desde la distancia son muy diversos, ya que se realizan desde situaciones e intereses muy diferentes entre sí. Sería un error del mismo calibre pensar, además, que los usos de este canal están desconectados de las otras prácticas que aparecen en la reproducción de la identidad vasca por parte de gentes que, sintiéndose vascas y vascos, se encuentran dispersas por el mundo. Es evidente que la televisión por satélite no es sino un medio más para la reproducción de la identidad, uno de los últimos utilizados tras siglos de prácticas de conservación y mantenimiento de una identidad diaspórica. El uso que se haga de este medio, está así necesariamente ligado a esas otras prácticas y a los puntos de vista de quien hace ese uso.

Por todo ello, nuestro punto de partida es que el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación, y en especial la televisión por satélite, si bien pueden facilitar cambios importantes en la relación que las y los vascos de la diáspora tienen con Euskal Herria, es necesario entenderlo dentro de un contexto más amplio: en el contexto de los usos y prácticas que a lo largo de la historia reciente se vienen realizando en los diferentes lugares de recepción por parte de quienes hacia ellos emigraron desde Euskal Herria, así como de sus descendientes.

Para entender mejor este contexto, nos parece imprescindible realizar una somera aproximación a lo que significa, hoy en día, hablar de “diáspora vasca”, cosa que intentaremos realizar en las próximas páginas.

¿Quiénes son las y los vascos de la diáspora?

Nuestra primera dificultad a la hora de aclarar este concepto radica en la propia definición de la vasquidad. Es esta una cuestión que dista mucho de estar dilucidada en Euskal Herria, donde no siempre entendemos el ser “vasca” o “vasco” del mismo modo. Así, en algunos casos, como por ejemplo cuando se habla en euskara y se utiliza el término *euskaldun*, es la lengua la que determina la identidad, distinguiendo entre *euskaldunak* o vasco parlantes y *erdaldunak* o castellano parlantes / francófonos. En otros casos se considera como vasca o vasco a quien tiene su origen familiar en Euskal Herria: según esta concepción la condición de vasca o vasco viene dada por el origen, que se muestra en los apellidos o en el nivel de integración logrado a lo largo del tiempo, y dejando en un segundo nivel a la lengua. Otro criterio de definición de la identidad vasca lo da la vecindad administrativa, como cuando sucede al considerar vascas a todas las personas que habitan en Euskal Herria. A toda esta disparidad de criterios se suma el hecho de que estando la actual Euskal Herria dividida en diferentes entes políticos diferenciados, uno de los cuales - la Comunidad Autónoma del País Vasco formada por Araba, Bizkaia y Gipuzkoa- reclama para sí el nombre de País Vasco, la discusión sobre cuáles son los límites sociales de lo vasco se vuelve aún más ardua: si las gentes de Nafarroa son o no son vascas, o las de Zuberoa, etcétera. Como si todo ese enmarañado de definiciones no fuera ya lo suficientemente complejo, hay que añadir además las diferentes adscripciones políticas que implican que, en algunos casos, se entienda lo vasco como incompatible con lo español o francés, y en otros como perfectamente complementario.

En fin, sería penoso enumerar aquí las múltiples dificultades y desacuerdos con los que nos encontramos, al interior de Euskal Herria, a la hora de definir nuestra propia identidad.

Al trasladar esta situación a la diáspora, la discusión toma otro cariz, al aplacarse algunos elementos muy presentes en Euskal Herria y surgir otros nuevos. Eso sucede, por ejemplo, cuando a la persona de origen vasco que se encuentra a miles de kilómetros y a varias generaciones de Euskal Herria, se le acumulan además otras posibles

lealtades étnicas, culturales o identitarias, debido tanto a su inserción en una sociedad diferente a la vasca como a sus propios orígenes familiares entremezclados. No es pues sorprendente que en una de las obras más influyentes sobre la diáspora vasca sus autores, William Douglass y Jon Bilbao, den comienzo al primer capítulo con la sempiterna pregunta de “¿qué es un vasco?” (Douglass y BILBAO 1986).

A esta dificultad derivada tanto del conflicto de identidades que atraviesa la sociedad vasca como de la diversidad de situaciones que provoca la emigración, se añade la complejidad del hecho en sí de las identidades colectivas. Éstas no son, aunque por la intensidad con la que en ocasiones se viven pudiera parecer lo contrario, datos que vienen dados para siempre, sino más bien procesos en continua construcción. Claro está que en estos procesos la permanencia es una condición fundamental, pues toda identidad se basa, precisamente, en la percepción de una permanencia en el tiempo (Erikson 1985). Pero permanencia no significa invariabilidad. Y en realidad estamos continuamente haciendo y rehaciendo nuestra propia identidad colectiva, siempre en un contexto social cambiante en el que se transforman los propios medios por los que realizamos ese proceso. Teniendo en cuenta además que en nuestras sociedades complejas de la información el ritmo de cambio de los contextos sociales es creciente (Melucci 2001), habremos de concluir que los mismos procesos de construcción y reproducción de la identidad son a su vez cambiantes.

Todo este cúmulo de dificultades a la hora de definir la identidad vasca no impide, sin embargo, que se constate su existencia. Sin estado, sin pasaporte, sin lengua única y común, sin rasgos fisiológicos determinantes que la soporten y delimiten, existe hoy en día una comunidad que se reclama como vasca, y que además así lo ha hecho históricamente. Esa autoproclamación es un elemento fundamental -aunque no el único- para la percepción de una identidad colectiva propia. Y se hace presente tanto entre aquellas personas que viven en Euskal Herria y que poseen muchos de los rasgos objetivables considerados como definitorios de dicha comunidad (lengua, permanencia en el territorio, origen, etc.), como entre otras que, dispersas por el mundo, apenas guardan, por ejemplo, un apellido. Ello no significa que unas y otras situaciones sean equiparables a la hora de

vivir la misma identidad vasca. Obviamente esa identidad tiene implicaciones muy distintas para quien vive en Euskal Herria, habla euskara, no percibe ninguna otra adscripción nacional, etcétera, y para la persona que tiene una bisabuela, de entre ocho antepasados de mismo nivel, de origen vasco, vive a miles de kilómetros de Euskal Herria, no ha estado nunca ni tiene ninguna relación con nadie de allí, y se siente, además de vasca, uruguaya, por ejemplo. Es evidente que no pueden situarse al mismo nivel las vivencias de uno y otro caso, pero sin embargo en ambos nos encontramos a alguien que se autodefine como vasca o vasco. Esto nos ofrece la base para definir eso que denominamos vascas y vascos del exterior: el conjunto de personas que, desde fuera de Euskal Herria -y en nuestro caso en América Latina- se sienten vascas. Ello no es óbice para que tengamos muy presente que esos modos de sentir son muy diversos, y que posiblemente condicionen el uso que se haga de Canal Vasco.

De modo similar, hemos de aclarar qué significa hablar de “diáspora”, al referirnos a ese conjunto de personas que hemos señalado. Podemos estar hablando de un *grupo*, o de una *categoría*. Cuando hablamos de *grupo*, es habitual referirse a un conjunto de personas que tienen algún tipo de relación entre sí, sea de modo directo o mediado. En el caso de las vascas y vascos de América Latina, sabemos que durante siglos han existido relaciones entre muchas de las personas que emigraban desde Euskal Herria, tanto las orientadas hacia la atención y el apoyo material mutuo, como las destinadas a la conservación de la identidad de grupo. Estas relaciones han tenido y siguen teniendo muy diversas formas: lazos informales, prácticas institucionalizadas (encuentros, fiestas, etcétera), asociaciones (organizaciones asistenciales, Centros Vascos...) y muchas otras. Estas estructuras más o menos formales, a su vez, se extienden desde los niveles más locales hasta ámbitos cada vez más amplios, como puede ser la federación de los Centros Vascos de todo un país (FEVA en Argentina o NABO en Estados Unidos), o incluso los puntos de encuentro de todas las organizaciones dispersas por el mundo (como puede ser el Congreso Mundial de Colectividades Vascas).³⁸ En todos estos casos estamos hablando de la diáspora como un grupo, en el

³⁸ Sobre este Congreso y sobre la información relativa a la diáspora en general, consultar el sitio web de la Secretaría General de Acción Exterior del Gobierno Vasco (Kanpo Ekintzarako Idazkaritza).

sentido sociológico que citábamos anteriormente, entrelazado por un conjunto de relaciones tanto directas y cara a cara como mediadas por alguna estructura.

Pero junto a este grupo encontramos también gentes que, sintiéndose vascas, no participan en ninguna de esas estructuras. Viven su identidad vasca en la intimidad de su casa, incluso en ocasiones en la soledad, a veces sin ninguna relación con personas que comparten esa misma identidad. En algunos casos han heredado ésta de sus antepasados, y no la han desarrollado o enriquecido en ningún otro espacio que el familiar, ni a través de ninguna otra práctica fuera del hogar. Pero se sienten vascas. En la medida en que estas personas no participan de ninguna relación con otros vascos y vascas, difícilmente pueden ser consideradas como “miembros del grupo de la diáspora”. Pero definiéndose a sí mismas como vascas, han de ser incluidas en una categoría que podemos definir como “diáspora vasca”.

Precisamente, como analizaremos con más profundidad en un capítulo posterior, la televisión por satélite tiene la virtud de llegar hasta estas gentes que, en numerosas ocasiones, suelen quedar fuera del concepto de “diáspora vasca”, en la medida en que ésta es entendida como un grupo, y en la medida también en que es una categoría de difícil operacionalización para cualquier estudio sobre el tema, al estar definida, en última instancia, no por un dato objetivable y observable (como puede ser la participación en una actividad o la inclusión en un censo), sino por una autodefinición, no siempre nítida ni exenta de dudas. Llegando hasta el salón del hogar, la televisión por satélite permite así, como veremos, no sólo alimentar esa autodefinición, sino crear un nuevo espacio de mediación que abre las puertas para que aquellas personas hasta entonces fuera de eso que hemos denominado “la diáspora como grupo” puedan penetrar en él. Y es que la televisión se convierte, en sí misma, en un *mediador* de primer orden en la configuración de la comunidad imaginada.

Al hablar de diáspora vasca, pues, nos interesan tanto aquellas situaciones en las que las vascas y vascos del exterior mantienen algún tipo de relación con otras personas que comparten su identidad (sea fuera o dentro de Euskal Herria), es decir, el grupo formal o informalmente estructurado, como aquellas otras en las que no

aparece apenas ningún grado de estructuración, aunque sí la identificación con lo vasco.

Contexto socio histórico de la diáspora vasca

Queda en evidencia pues que al hablar de diáspora vasca estamos poniendo sobre la mesa situaciones muy diversas, tanto en lo relativo a la definición de lo vasco como en lo que se refiere a la propia definición de la comunidad. Intentaremos ahora pues alumbrar cuáles son los contextos en los que viven las y los vascos de la diáspora, desde la convicción de que ello nos permitirá entender mejor las maneras que tienen de vivir lo vasco y, en consecuencia, los usos que hacen de la televisión vasca.

Para ello nos ceñiremos a los dos países que hemos tomado para la selección de nuestra muestra: Venezuela y Argentina. Como veremos, la historia y el presente de las y los vascos en uno y otro país es muy diferente, por lo que creemos que merece la pena detenerse un poco en su análisis.

La larga historia vasca en Argentina

La época de la colonización

Dejando a un lado la historia de los pescadores vascos que llegaron a Terranova detrás de las ballenas, hemos de referirnos en primer lugar al papel que tuvieron los vascos en la colonización de América. Aquellos vascos, mayoritariamente de sexo masculino, llegaban al Nuevo Continente al servicio de la Corona de Castilla, y en palabras de William Douglass eran sobre todo “mercenarios, misioneros, marineros y mercaderes”. De entre todos aquellos colonizadores que llegaron a América procedentes de Euskal Herria a partir del siglo XVI, fueron numerosos los que alcanzaron grados altos en la escala social, económica, política y religiosa de los territorios ocupados.³⁹

Parece ser que ya entre estos vascos existía un cierto sentido de comunidad diferenciada, a pesar de acudir a América al servicio de

³⁹ Douglass y Bilbao tienen muy documentada la época de la colonización (1986).

la Corona castellana y junto con gentes de otros lugares de la Península Ibérica. No queremos entrar aquí en la discusión de este sentimiento identitario, de sus bases, su alcance y su significado, sino simplemente indicar que ya entonces se manifestaba de diferentes formas. En algunas ocasiones, lo hacía en forma de enfrentamiento con gentes de otros lugares. Éste debió ser el caso, por ejemplo, de aquellos con los que formó Colón su primera colonia en 1493, en el campamento *La Navidad*, situado en la actual Cuba. Al parecer, los indios taínos aprovecharon las rivalidades entre vascos y castellanos para su victoria sobre los colonizadores. Enfrentamientos similares fueron conocidos en Potosí, Perú, entre los siglos XVI y XVII. En otros casos el sentimiento comunitario tomaba forma en el establecimiento de compañías y sociedades tanto comerciales como sociales. Los ejemplos más conocidos los tenemos en la *Real Compañía Guipuzcoana de Caracas* (1728) y el *Colegio de San Ignacio* de México o, como se le conoció de manera más extensa, *Colegio de las Vizcainas* (que comenzó a construirse en 1743).⁴⁰

La época del poblamiento en Argentina

Es una idea aceptada en la bibliografía sobre el surgimiento del estado nación moderno que el estado necesitaba de la nación para construir y alimentar su propia legitimidad. Así mismo la historia muestra que ha sido más habitual que el estado haya conformado la nación que el proceso inverso. Argentina no ha sido una excepción, y desde que alcanzó la independencia en el siglo XIX se convirtió en un objetivo de primer orden la construcción nacional. Sin embargo, el proceso tiene rasgos diferenciadores con respecto a lo sucedido en la mayor parte de Europa, donde encontramos que dentro de un territorio delimitado por fronteras políticas vivían diferentes pueblos con diferentes culturas, los cuales era necesario someter a un único patrón identitario y cultural para crear la nación, proceso que deparó diferentes resultados y hoy en día sigue lejos de haber concluido. En Argentina por el contrario, cuando se proclama la independencia en 1816 no estaba aún definido el territorio nacional, al estar aún el proceso de colonización en marcha: de hecho la conquista de la Pampa no finalizó hasta 1880, y hasta entonces se mantuvo la lucha de los

⁴⁰ Para un mayor detalle de las actividades colectivas de vascos y vascas y de su enfrentamiento con otras comunidades ver la obra citada de Douglass y Bilbao (1986), así como el artículo de Fernando Muru (1999).

colonizadores con los pueblos indios originarios de aquellos lugares. Esto significa que hasta aquellas fechas se iban incorporando al nuevo estado aquellas tierras; pero para ello era necesario poblarlas, pues sólo así podía asegurarse su control. El poblamiento de los nuevos territorios resultaba, pues, fundamental para la conformación tanto del estado como de la nación. Por ello no podemos decir que Argentina nació de la unificación o supeditación de las diferentes comunidades que ya habitaban en ella bajo un único patrón (tal y como sucedió en Europa), sino del poblamiento de las tierras arrebatadas a las poblaciones indígenas.

Para ello se pondrá en marcha, a partir de la mitad del siglo XIX, una política de inmigración que buscará poblar el país. Uno de sus promotores indiscutibles será el diplomático y político Juan Bautista Alberdi, quien en su influyente programa *Bases y puntos de partida para la organización nacional*, de 1852, lanzará la máxima que posteriormente alcanzará una gran difusión: “gobernar es poblar”.

En este esquema de construcción nacional a partir del poblamiento del territorio se combinarán dos criterios, cada uno de ellos predominante en un período diferente. De un lado la nacionalización es un proceso de *exclusión*, en cuanto que deja fuera de ella a las poblaciones indígenas. Hay que tener en cuenta que la nación argentina se forja, en parte, como oposición a la Corona Española, pero también se está fraguando en su lucha contra el indígena, especialmente en los territorios recién conquistados. De otro lado la nacionalización necesita también de la *inclusión*, en la medida en que requiere de nuevos pobladores que vengan de otras partes a componerla. El primero de los criterios fue dominante desde mediados del XIX hasta la primera década de los XX, mientras que el segundo de ellos se hizo más patente a partir de entonces. Ambos parten, sin embargo, de un mismo punto: a saber, la necesidad de la selección étnica para la construcción de la nación, con el fin de construir ésta sobre una mínima cohesión.

Así, desde el criterio de la exclusión de las personas de origen indígena, se incide en la necesidad de “blanquear” a la población argentina. Para la formación de la nación se reclama la participación de gentes consideradas como amantes del trabajo, con una cierta preparación y cultura, dejando a un lado no sólo a las y los indios, sino

también a aquellas otras poblaciones que se consideran de un nivel inferior: gentes de origen judío, eslavo, africano o asiático, por ejemplo. Esto hizo que, en la política de inmigración, se abriesen las puertas -y los puertos- a un tipo de emigrantes procedentes, especialmente, de la Europa atlántica.⁴¹

Una vez adentrado el siglo XX, con el proceso de poblamiento avanzado y en la medida en que la sociedad argentina se iba formando a partir de los contingentes de emigrantes, se hizo cada vez mayor la preocupación por lograr algún tipo de *unidad espiritual* entre las gentes destinadas a conformar la nación argentina. Para ello no era ya suficiente que sus moradores pertenecieran a la misma raza, sino que se hacía necesario un sentimiento de unidad cultural e identitaria. Así fue tomando fuerza el segundo criterio que hemos citado, es decir, el de la inclusión. Según este punto de vista, las y los inmigrantes que accediesen al país de la plata habían de poseer rasgos que les permitiesen integrarse fácilmente en lo que ya eran las bases de la nueva nación. Sería más fácil alimentar ésta con nuevas poblaciones que, por su origen cultural, fueran espiritualmente más cercanas a la cultura y usos de los habitantes de Argentina. Ello supondría una mejor y más rápida integración, y un menor riesgo de la creación de ghettos que se cerrasen sobre sí mismos y se autoexcluyesen de la sociedad nacional. Desde este modo de ver las cosas, las poblaciones que mejor se amoldan a las necesidades así definidas son la española y la italiana, siendo estos los grupos inmigrantes que mejor acogida tendrán como consecuencia de la política de inmigración. Las y los inmigrantes españoles e italianos comparten, en primer lugar, la religión dominante en Argentina, el catolicismo, frente a otros grupos europeos (protestantes y judíos especialmente). Además, o bien hablan español, lo que les facilita su integración social, o bien pertenecen a una comunidad -la italiana- que tiene un peso específico en la composición de la población argentina, la cual para entonces ya había adoptado muchos de sus hábitos y elementos culturales. Esto provocará que las personas provenientes de estos dos países se encuentren con una

⁴¹ En esta opción por el blanqueo de la población argentina y la preferencia por la inmigración proveniente de la Europa atlántica tuvo un peso importante la experiencia observada en Norteamérica (Quijada 1992). Ésta, en la que predominaba el componente anglosajón, era observada por la clase política argentina como exitosa, muy al contrario de la valoración que se hacía de lo sucedido en otras antiguas colonias donde predominó otro tipo de inmigración.

posición ventajosa a la hora de ingresar a Argentina, tanto durante el siglo XIX como durante el XX.

Podemos decir pues que tanto en una primera etapa como posteriormente la política de inmigración fue uno de los ejes de la construcción nacional en Argentina, casi desde el momento mismo de la creación del estado. En este sentido, y al contrario de lo que sucede en otros lugares, no se entiende la inmigración en general como una amenaza a la nación, sino más bien como un elemento imprescindible para su desarrollo. En la medida en que la primera inmigración no llega una vez conformada la nación, sino a la par que ésta se va configurando, al mismo tiempo que se desplaza a las poblaciones originarias, la inmigración será parte consustancial de la idea de nación argentina.

Es así como fue poblándose este rico país, que no alcanzaba los dos millones de habitantes en 1869. Veinticinco años más tarde se multiplicó por más de dos dicha cifra, y durante unas décadas más conoció una tasa de crecimiento demográfico importante, tal y como lo podemos observar en la Tabla 10.

Tabla 10: Evolución de la población argentina ⁴²	
Año	Población
1869	1.830.214
1895	4.044.911
1914	7.903.662
1947	15.893.827
1960	20.013.793
1970	23.364.431
1980	27.949.480
1991	32.615.528
2001	36.223.947

El crecimiento demográfico que podemos observar en esta tabla se debe, en gran medida, a la inmigración proveniente del otro lado del Atlántico: así lo muestra el que más de un millón y cuarto de personas arribaran a los puertos argentinos entre 1857 y 1890. Otro dato es que una cuarta parte de la población registrada en el censo de

⁴² Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina)

1895 era nacida fuera del país, y este porcentaje aumenta hasta el 30 % en el censo de 1914.⁴³

Atendiendo al origen de estos contingentes, digamos que han sido los provenientes de Italia quienes, a lo largo de todo el período de poblamiento, han constituido el grupo más numeroso. Por ejemplo, eran el 60 % de las y los llegados entre 1857 y 1890, mientras que el grupo catalogado como español alcanzaba el 18 % en ese período. Durante el siglo XX se mantuvo una tendencia similar, y así, en el censo de 1991, cuando ya la inmigración latinoamericana comienza a predominar sobre la europea, aparece un 20 % de personas de origen italiano de entre todo el conjunto de inmigrantes, frente a un 16 % de origen paraguayo, 15 % procedente de Chile, y 14 % del estado español.

Las y los inmigrantes vascos llegaron en este contexto a Argentina, en grandes cantidades a partir de la década de 1840. Por su origen europeo, se adaptaban a los modelos exigidos por las autoridades del país en un principio, por lo que se encontraron con las puertas abiertas para establecerse en el país. Estas gentes eran recibidas a su llegada como españoles o franceses, según su procedencia. Sin embargo, se les reconocía también una cierta identidad propia, la vasca, a la que a su vez en numerosas ocasiones se atribuían valores positivos. No era ajeno a ello el hecho de que tanto entre la *intelligentsia* como entre las clases oligarcas argentinas del siglo XIX no era desdeñable la presencia de personas y familias descendientes de vascos. Ello motivó, junto con otras razones, que las personas de origen vasco fueran no sólo identificadas, sino también positivamente consideradas en diferentes ambientes.⁴⁴

Integración y estructuración de la comunidad vasca

Es necesario considerar el contexto que hemos descrito para entender la realidad actual de los vascos y vascas en Argentina. Así, la Federación de Entidades Vascas de Argentina (FEVA) define de esta manera su objetivo principal: “vivir y transmitir la cultura vasca, siendo parte integrante del pueblo argentino” (Muguerza 1999). La existencia de una identidad vasca, pues, no es obstáculo para la

⁴³ Durante los siguientes años descendió esta proporción, pasando a ser de un 15 % en 1947 y un 13 % en 1970.

⁴⁴ Como ejemplo, la idealización que sobre la colonización argentina hacía el expresidente Bartolomé Mitre (1862-1868), al destacar que había sido llevada a cabo por vascos y andaluces, frente a otros sitios menos afortunados en los que predominaron extremeños y castellanos (Devoto 1996).

conciencia de una identidad argentina. Esta dualidad de identidades hay que entenderla pues desde el proceso de integración en la sociedad argentina que vivieron las diferentes generaciones de vascas y vascos que llegaron a este país. Y como ya hemos señalado, con el hecho de que a su llegada iban conformando, junto con muchas otras personas de muy diferentes orígenes, la propia nación argentina.

En una tesis doctoral muy bien documentada, Marcelino Iriani ha estudiado los procesos de integración social de las vascas y vascos llegados a la Pampa húmeda entre 1840 y 1920 (Iriani 2000). Este profesor de las universidades de Olavarría y Tandil estima en unos 200.000 el número de personas que abandonaron Euskal Herria durante ese período. Teniendo en cuenta el número de ellas que regresaron posteriormente (la mitad o menos), así como sus preferencias migratorias, Iriani avanza la cifra de más de 60.000 personas que provenientes de todas las provincias vascas se afincaron en Argentina durante esos ochenta años. Las primeras de ellas llegaron en los primeros tiempos de la gran inmigración, junto con gentes procedentes de Francia, Irlanda y Dinamarca. Llegaban, tanto a la capital como a la Pampa, desde ambas vertientes del Pirineo, ya desde 1830. Posteriormente, a finales del siglo XIX, comenzó a descender el flujo procedente de la Euskal Herria continental, mientras se mantuvo hasta 1920 el de la Euskal Herria peninsular. Casi veinte años más tarde, tras la guerra de 1936, hubo una nueva oleada, compuesta en gran parte por quienes llegaron a Argentina escapando del conflicto y de la posguerra.

Estas y estos inmigrantes llegaban en cadena, al igual que sucede en muchos otros lugares donde se produce una inmigración masiva. Las primeras personas en llegar se convertían en referente para otras personas de su familia o de su localidad, que acudían allá donde tenían ya algún contacto. Así, quienes llegaban en segundo lugar ya contaban con algún familiar, conocido o referido por alguien que pudiese prestarles una primera ayuda para establecerse.

De acuerdo con Iriani, las y los vascos llegados en el siglo XIX se integraron rápidamente en la sociedad receptora. Ya hemos dicho que estas generaciones no se encontraron con una sociedad ya formada, con su propia cultura, costumbres, estructuras e identidad; ni siquiera tenían aún un territorio definido. Al contrario, lo que aquellas personas

que llegaban iban encontrando no era sino una población que estaba en aquel entonces intentando configurarse como sociedad. Por eso, más que hablar de la integración de vascos y vascas en la comunidad argentina, deberíamos decir que ellas y ellos tomaron parte en la integración de dicha comunidad. En palabras de Iriani,

“La construcción de un ámbito sociocultural y una identidad de los vascos no es posterior a la conformación de un proyecto de identidad cultural y folclórica de los argentinos (principalmente entre los rioplatenses), sino paralela y en algunos casos precedente. Por ello tomará la fuerza y la perdurabilidad que lo caracterizará; en parte porque venía a colaborar en la configuración de un proyecto nacional de identidad.” (Iriani 1999: 50)

Según este autor, la comunidad vasca se fue pues configurando en la Pampa a la par que lo estaba haciendo la propia comunidad argentina, adquiriendo un carácter específico como grupo, y haciendo a su vez sus propias aportaciones a la identidad argentina. Es el caso, por ejemplo, de aquellas prácticas y objetos que provenientes de la cultura vasca acabaron por formar parte de la cultura y el folclore de la Pampa y de Argentina: algunas prendas de vestir, algunos deportes vascos, ciertas costumbres, etcétera (Iriani 1999: 50).

Esto es especialmente significativo en el caso de las y los inmigrantes, tanto vascos como de otros lugares, que fueron más allá de la capital. Gentes de origen vasco estuvieron entre los primeros pobladores de las tierras arrebatadas a los pueblos indígenas, y ello impuso una necesaria solidaridad entre todos ellos. La fundación y creación de nuevas poblaciones exigía de una gran dosis de trabajo comunitario, en el que debían participar miembros de todas las etnias. Fue la necesidad de apoyo mutuo la que hizo que aquellas y aquellos primeros grupos de inmigrantes se constituyesen como comunidades, facilitando así la integración social de gentes de muy diverso origen.

Pero hablar de integración no implica pensar en la desaparición del sentimiento grupal de las personas de origen vasco. En opinión de Iriani, a pesar de que aún no contaban con instituciones específicas para el mantenimiento de su sentido de grupo, aquellas primeras gentes desarrollaron una identidad propia, reproduciéndola en diferentes prácticas y actividades: bien mediante el mantenimiento de algunas costumbres (vestido, juego de pelota, tradiciones, etcétera), bien mediante la referencialidad que ciertas personas de origen vasco alcanzaban dentro de que las nuevas comunidades. En el

mantenimiento y desarrollo de la identidad vasca tuvieron también un papel primordial, al igual que en los Estados Unidos de América, las fondas y hoteles creados por inmigrantes vascos. Estos lugares, por sus características, aunaban dos aspectos diferenciados. De cara al interior del grupo, eran centros de reunión en los que se juntaban gentes vascas, en los que confluían no solo quienes ya habitaban aquellos lugares sino también quienes se encontraban de paso o quienes acababan de llegar de Euskal Herria buscando dónde establecerse. Estas últimas visitas enriquecían la memoria de quienes habían abandonado su lugar de origen hacía tiempo. Por otro lado, de cara al exterior, las fondas y hoteles eran el espacio en el que coincidían gentes de origen vasco con gentes de otros orígenes. Siendo establecimientos públicos estaban abiertos a todo tipo de clientela, ofreciendo un lugar de intercambio cultural y social. Este lugar o espacio no era neutro, sino que estaba “marcado”: era un espacio vasco, tal y como lo delataba generalmente su propio nombre (*Hotel Euskalduna, Fonda Lecuona, Hotel Pirineos, Hotel Kaiku, Fonda Maritorea*, etc.), o las actividades que en él se desarrollaban (la conversación en euskara, la gastronomía propia, y otras). De esta manera hacían aparecer a las vascas y vascos, frente a los demás, como grupo diferenciado y definido.

¿Cuáles eran los modos en los que estas personas de origen vasco se presentaban ante los demás y ante sí mismos en lo relativo a su identidad nacional? Si atendemos a su nacionalidad administrativa, eran considerados como españolas o francesas. ¿Pero cuál era, ante su propia percepción y ante la de los demás, el peso que tenía lo vasco y el que tenía lo español o francés? Obviamente no podemos plantearnos esta pregunta en términos del siglo XX o del siglo XXI, cuando las definiciones nacionales están muy establecidas tras dos siglos de estados nación. Siguiendo a Iriani, sabemos que durante las primeras décadas del período que él estudia las gentes de origen vasco participaban en instituciones francesas o españolas. Un ejemplo lo da al hablar de las romerías españolas, fenómenos masivos en los que la participación de vascos y vascas era notable. Lo mismo indica la presencia vasca en el *Club Español*, así como la participación de familias vascas continentales en organismos como el hospital francés (Douglass y BILBAO 1986). Esta participación en las estructuras

españolas o francesas no eclipsaba sin embargo su carácter vasco, y habitualmente eran identificados como un grupo. Tanto por sus características, por su forma de ser (el valor de la palabra dada, por ejemplo), por los oficios que predominaban entre ellos y por otros motivos, vascas y vascos aparecían ante los demás como un grupo fácilmente identificable. Así, mientras era común la denominación de *gallego* para todas las personas procedentes del estado español, habitualmente las personas de origen vasco quedaban fuera de la misma, siendo simplemente *vascos*.⁴⁵

“What was not Spanish was Italian, and (...) it was hard to detect the fine line of demarcation between Spain and Italy in the life of Buenos Aires. It might almost have been said that there were several kinds of Spaniards in Buenos Aires: the Gallego, the Basque and the Italian -the first contributing color and tradition, the second enterprise, and the third solidity.” Sax Bradford, *The Battle for Buenos Aires*.

Las personas de origen vasco eran pues distinguidas como tales ante los ojos de otras personas, a pesar de que al mismo tiempo participaban en las estructuras comunitarias española o francesa, según el caso. Esta participación sufrió sin embargo transformaciones significativas a partir de determinado momento, en el que comenzaron a conformarse nuevos espacios para la interacción entre las gentes provenientes de Euskal Herria. Estos nuevos ámbitos fueron separándose de los espacios español y francés, tal y como destaca Iriani:

“Si en la primera época los vascos “pudieron” -pese a participar indistintamente de instituciones españolas y francesas- presentar ciertos elementos que les otorgaban identidad propia, luego de 1880 se fortalecerán ciertos espacios de sociabilidad claramente identificados con este grupo que, -pese a que no obstaculizaban la integración- les terminó de consolidar como colectividad.” (Iriani 2000):328

A pesar de que queda fuera de nuestros objetivos al analizar cómo y por qué se conformaron estos espacios diferenciados, creemos necesaria una leve aproximación a este hecho, que nos permita comprender mejor algunos aspectos de eso que, de manera muy amplia, denominamos como la actual comunidad vasca en Argentina; especialmente lo relativo a la existencia de diferentes percepciones y actitudes ante lo vasco.

Digamos para empezar, que las y los vascos llegados a Argentina han ido reproduciendo su identidad grupal en diversos espacios, de entre los que podemos distinguir tres niveles diferentes: la familia, las relaciones no formales con otros miembros del grupo, y las relaciones

⁴⁵ Esta distinción ha permanecido presente durante todo el siglo XX. Así lo muestra la descripción que de la riqueza cultural y étnica de Buenos Aires hace Sax Bradford, escritor norteamericano que visitó Argentina durante la Segunda Guerra Mundial (Quijada 1992: 883).

institucionalizadas. El primer nivel, el familiar, tiene un peso especial en la transmisión y reproducción de la identidad vasca. Ello no impide que la transmisión familiar haya quedado cortada en numerosas ocasiones, si bien sabemos que también son abundantes los casos en los que esta identidad se ha transmitido de generación en generación dentro de las relaciones familiares, y en muchas ocasiones sin ningún otro apoyo o fuente de alimentación exterior. La transmisión familiar es obviamente tan variada como lo es la autodefinición de vasca o vasco, por lo que junto con aquellos casos en que lo que ha perdurado es un simple recuerdo del origen de los antepasados, en otros aparecen elementos como ciertas costumbres, tradiciones, mantenimiento de relaciones con los descendientes de la familia que quedó en Euskal Herria, incluso transmisión lingüística.

Por otro lado, al hablar de relaciones no formales con otras personas de origen vasco en el lugar de destino, nos situaremos en el terreno de las relaciones personales de las y los inmigrantes. Ya hemos comentado el hecho de que la inmigración, tanto en esta como en muchas otras ocasiones, se produce en cadena, con lo que muchos de entre quienes iban arribando a Argentina contaban ya con algún contacto personal previo con otras gentes de su mismo origen. Estos contactos iban más allá de los familiares, y se iban extendiendo con el paso del tiempo. Un espacio privilegiado para estas relaciones, han sido, como ya se ha dicho, las fondas y los hoteles abiertos por personas de origen vasco. Otros lugares y ocasiones de interacción vinieron propiciados por diferentes encuentros y redes relacionales.⁴⁶

En otro nivel distinto se sitúan las instituciones surgidas de la comunidad vasca, en especial las “euskal etxeak” o centros vascos. Al contrario de lo que sucede con la familia o las relaciones a través de redes no formales e incluso las organizaciones de tipo asistencial y de apoyo mutuo, en las que si bien se crean espacios para la reproducción identitaria ésta es más un efecto derivado de su propia existencia que un objetivo buscado, en el caso de los centros vascos nos encontramos con instituciones que de manera manifiesta se plantean la reproducción de lo vasco como objetivo a seguir. Esto implica pues una

⁴⁶ Iriani, en el trabajo que utilizamos para este apartado, hace un análisis exhaustivo de las relaciones de todo tipo (familiares, profesionales, comerciales y sociales en general) que se establecieron entre las y los inmigrantes vascos de la Pampa (Iriani 2000).

definición explícita de lo vasco, como objeto a reproducir, lo cual supone un paso en la construcción de la identidad del grupo. En la transmisión familiar, por ejemplo, de la identidad vasca, ésta no tiene por qué aparecer como claramente definida y excluyente de otras identidades. Así, dependiendo de condiciones concretas de cada familia, como son la lengua que utilizan, el origen, el discurso identitario que comparten etcétera, la identidad vasca puede adquirir dimensiones muy diversas. A esto se suma el hecho de que, como resultado de la integración de las y los vascos argentinos con inmigrantes de otros lugares, en la misma familia puedan convivir personas de diferentes orígenes étnicos, dando como resultado la creación de familias identitariamente polivalentes. Algo similar sucede con la transmisión de la identidad a través de las relaciones no formales, donde la rápida integración de las y los inmigrantes (especialmente entre las primeras oleadas del siglo XIX) hizo que aún existiendo una identificación de grupo ésta estuviese a su vez atravesada por muchas otras lealtades y comunidades. Los centros vascos, por el contrario, se plantean como objetivo la conservación y difusión de la identidad vasca. Ésta se convertirá pues no en algo derivado de la interacción entre personas, sino en una tarea conscientemente desarrollada.

Para entender este cambio operado en el seno de la comunidad vasca de Argentina, creemos útil la distinción que F. Letamendia propone al analizar los grupos étnicos, en los que distingue dos momentos diferentes (Letamendia 1997). El primero de ellos sería la *personalidad étnica*, formada por el conjunto de elementos diferenciadores desarrollados por un grupo que comparte un origen común y condicionado por el largo plazo histórico. Estos elementos diferenciadores (lengua, cultura etcétera) convierten al grupo en objetivamente diferente a otros grupos, a la vez que constituyen la base para la diferenciación subjetiva o la percepción (tanto por parte de sus miembros como por parte de los de otros grupos) de la diferencia. El otro momento, el de la *identidad étnica*, surge cuando en un determinado lugar del desarrollo histórico del grupo con personalidad étnica se percibe una amenaza hacia el propio grupo, lo cual provoca una reacción de autodefensa que le lleva a una reproducción consciente de su propia identidad étnica. Esta necesidad

de autodefensa lleva al grupo, en primer lugar, a la definición o etiquetaje de los elementos que constituyen su propia personalidad étnica, primando el valor de éstos sobre el de aquellos otros elementos no diferenciadores a la hora de definir la identidad. Y, en segundo lugar, a la reproducción de dichos elementos diferenciadores. Eso es lo que sucede, por ejemplo, cuando los estados nacionales, en su búsqueda del establecimiento de un sentimiento nacional compartido por sus súbditos, emprenden la tarea de unificar bajo unos elementos determinados -los del grupo dominante- diferentes grupos étnicos. Éstos, a su vez, reaccionan planteándose la defensa de su personalidad étnica, es decir, de sus elementos diferenciadores. Es precisamente este movimiento el que califica Letamendia como *identidad étnica*. Para ello, el grupo acomete tareas precisas y crea sus propias estructuras para poder llevarlas a cabo. De entre ellas no son nada desdeñables las tareas de búsqueda de una estructura de poder propia, que en numerosos casos dan lugar al desarrollo del nacionalismo político.

En nuestra opinión, podemos observar un fenómeno paralelo al descrito en el surgimiento y desarrollo de los centros vascos de Argentina. Ya anteriormente existían asociaciones de otro tipo, fundamentalmente encaminadas al servicio asistencial y de otro tipo hacia la comunidad inmigrante de origen vasco. Pero el surgimiento de los centros vascos tiene un carácter claramente diferente, puesto que éstos nacieron ligados a una conciencia política clara de pueblo.

En 1877 se fundó en Buenos Aires el primer centro vasco: la asociación *Laurak Bat*. Venía precedido por el surgimiento, un año antes, de la primera “euskal etxea” del mundo, el *Laurak Bat* de Montevideo. Como puede observar el lector los años en los que nacieron estos dos centros no son casualidad, y están inevitablemente unidos a la propia historia de Euskal Herria: en 1876, tras la derrota de la segunda guerra carlista, Araba, Bizkaia y Gipuzkoa perdieron sus fueros. Precisamente ambos centros fueron creados en respuesta a la pérdida foral. Como testimonio de ello, he aquí lo que manifestó, el mismo día de la fundación del *Laurak Bat* de Buenos Aires, su vicepresidente:

“Ante la crítica situación que atravesaba el País Vasco y en el inminente peligro en que se hallaban las instituciones que desde

tiempo inmemorial venían haciendo la felicidad de los eúskaros, debíamos, olvidando antiguas rencillas de partidos, unirnos estrechamente todos los vascos que, desde estas lejanas playas, mirábamos con toda ansiedad e interés los sucesos que se van desarrollando en nuestro idolatrado país.” (Cfr. Ezkerro 2000)⁴⁷

En consecuencia con estas preocupaciones, el centro recién fundado irá más allá de las tareas meramente asistenciales hacia la comunidad que lo crea, y se aplicará en la tarea de preservar y difundir la identidad vasca: creación de una biblioteca para el conocimiento y la divulgación de la realidad de Euskal Herria, desarrollo de relaciones con grupos e instituciones vascas, publicación de revistas, etcétera.

La creación de este tipo de centros supuso un paso significativo en la estructuración de la comunidad de origen vasco en Argentina, puesto que con ellos se ponían las bases para la propia definición y delimitación de la dicha comunidad. Al contrario de lo que sucedía en otros espacios ya citados, como el familiar o el constituido por las redes de relaciones interpersonales, los centros vascos planteaban la necesidad de la defensa de lo vasco, permitiendo así el paso, para la comunidad diaspórica, de lo que denomina Letamendia personalidad étnica a un movimiento de identidad étnica.

Al mismo tiempo la creación del *Laurak Bat* de Buenos Aires nos muestra la reivindicación de la identidad vasca como reacción ante algo. Más concretamente, como respuesta a la abolición foral, la cual se percibe como una amenaza para la misma existencia de Euskal Herria. Es ello lo que empuja a una reproducción consciente de la identidad vasca. Y sin embargo, al mismo tiempo que se plantea en estos términos, se produce algo que resulta paradójico visto desde nuestra posición histórica del siglo XXI. A saber, que este mismo planteamiento que hace surgir la defensa consciente de la identidad vasca será el que divida a las vascas y vascos en Argentina. Ello es debido al diferente significado que tuvo la abolición foral para las diversas gentes de origen vasco que se iban juntando en la tierra de la plata. Así, para aquellas personas que provenían de las provincias continentales de Iparralde, la pérdida foral ya se había consumado casi cien años antes, con la revolución francesa, por lo que la abolición

⁴⁷ Esta misma observación de que los primeros centros vascos del exterior surgieron como respuesta a la abolición foral la encontramos en numerosos historiadores: Iriani (2000), Irigoyen (1999), Azcona (1999), Muguerza (1999), Muru (1999), Alday (1999) y los ya citados Douglass y Bilbao (1986).

ocurrida tras las guerras carlistas no era considerada como un tema propio. Por otro lado, entre las y los vascos de la Euskal Herria peninsular, la abolición afectaba a las provincias de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, no así a Nafarroa, que pudo seguir gozando de su autonomía gracias a la Ley Paccionada. Finalmente, la propia sociedad vasca estaba dividida ante la abolición, dada la diferente adscripción de los contendientes de las guerras carlistas (carlistas fueristas frente a liberales abolicionistas). Es por todo ello por lo que en el mismo Buenos Aires, tras el *Laurak Bat*, verán también la luz otros dos centros vascos: el *Centro Navarro* y el *Centro Vasco-Francés*, ambos surgidos en 1895. El primero de ellos creado por gentes de Nafarroa que no comulgaban con los planteamientos fueristas dominantes en el *Laurak Bat* (Alday 1999). El segundo, nacido a raíz de que los estatutos del *Laurak Bat* limitaban el ingreso en la asociación a quienes provenían de las cuatro provincias peninsulares, mientras que se lo negaba a las personas originarias de Lapurdi, Nafarroa Beherea y Zuberoa. Éstas pues no encontraban un espacio propio, ya que como afirma uno de sus fundadores,

“El Laurak Bat no nos admitía en su centro debido a sus estatutos, las sociedades francesas florecientes como La Gauloise, Les Enfants de Beranger y otras no eran ambiente propicio para nuestra manera de ser. Esas fueron las razones que nos indujeron a formar una agrupación”.⁴⁸

El hecho de que los primeros centros vascos surgieran como una reacción política a la abolición foral o, unos años más tarde, como búsqueda de un espacio propio para aquellas personas a quienes este carácter político y limitado a cuatro provincias dejaba fuera, no debe llevarnos a pensar que la identidad vasca se estaba construyendo de manera clara como algo opuesto a lo español o a lo francés. Debemos tener muy presente, a la hora de entender lo que estaba aconteciendo en la comunidad vasca de Argentina de finales del siglo XIX, que el nacionalismo vasco no había aún desarrollado el discurso político que tanta difusión alcanzó en Euskal Herria apenas unas décadas más tarde. Se estaba, efectivamente, estructurando una comunidad vasca, pero desde los parámetros dominantes en aquella época, muy diferentes a los de nuestros tiempos o incluso a los del segundo tercio del siglo XX. Esta comunidad se iba forjando en diferentes espacios y

⁴⁸ Juan Etchelecu, cfr. Ezkerro (2000).

prácticas. Un ejemplo nos lo ofrece Iriani al hablar de las romerías celebradas en La Pampa en estos años:

“En algunas ocasiones las romerías [todavía celebradas bajo la denominación de Romerías Españolas] se forjaban como otro forjador de la imagen de la colectividad vasca; imagen que se estaba forjando con predominio de elementos “culturales”. Pero hablar de que los españoles o los vascos capitalizaran la organización de las romerías a favor de su patrimonio cultural, es trasladar una problemática actual -al menos posterior a Sabino Arana- hacia una etapa donde seguramente ser español y vasco o francés y vasco no fuesen posiciones antitéticas (...) El concepto de patria englobante parece definir bien lo que debió de acontecer con una mayoría euskalduna hasta casi finales del período que analizamos[1840-1920].” (Iriani 2000: 238).

El nacionalismo vasco, y con él el discurso de la incompatibilidad de la identidad vasca con la identidad española o francesa, comenzó a difundirse entre las gentes vascas de Argentina a comienzos del siglo XX. Ello produjo no pocas tensiones en el seno de la propia comunidad, como las acaecidas en el *Laurak Bat*. En este centro, cuyo nombre original no era otro que *Sociedad Vasco-Española Laurac Bat*, se produjo el enfrentamiento entre quienes defendían las posturas nacionalistas de Sabino Arana y quienes se posicionaban en contra de ellas, hasta que la primera tendencia se hizo mayoritaria en su dirección hacia 1918. A partir de entonces comenzó a utilizarse la *ikurriña*, y se rompió con la tradición, mantenida hasta entonces, de nombrar presidente honorífico del centro al embajador de España. Esta tendencia hacia el nacionalismo vasco se fortaleció durante los siguientes años, y alcanzó su punto álgido con la llegada de las y los exiliados de la guerra de 1936, tras la cual esta tendencia se afincó de manera significativa tanto en el *Laurak Bat* como en las organizaciones y grupos surgidos en torno a él (Auza 2002).

Los cambios operados en la comunidad vasca de Argentina no se produjeron de igual manera en las ciudades y en los pueblos de la Pampa. De acuerdo con Iriani, la comunidad vasca establecida en esta última se organizaba de manera diferente a la de la ciudad, y estaba más integrada en la sociedad local. Lo vasco no era algo recluso a un espacio determinado, sino que se abría a toda la comunidad de cada pequeña población en la gente proveniente de Euskal Herria se habían integrado. Un ejemplo lo encontramos en las fondas y hoteles ya citados, lugar de encuentro y referencia para vascas y vascos pero al mismo tiempo abiertos a todo el pueblo y espacio de contacto de las

diferentes etnias que conformaban la población local. Como dice este autor, la necesidad de participar en la vida comunitaria local hacía que el nivel de integración social de las y los inmigrantes vascos fuera mayor en los pueblos, frente a la vida más anónima y atomizada de quienes habitaban las ciudades. Sería precisamente esta atomización la que motivó que las personas de origen vasco buscaran espacios y redes específicas para su interacción:

“En las grandes ciudades, la debilidad del rol del vecino y las escasas posibilidades de participación en casi todos los ámbitos debe haber presionado a una búsqueda más intensiva de mecanismos de acercamiento con co-nacionales (...) no es casualidad, por otro lado, que en las grandes ciudades hayan nacido las pocas instituciones euskaldunas del período.” (Iriani 2000: 251).

Así pues, a finales del siglo XIX la comunidad vasca en la Pampa se encontraba más integrada en la vida local, siendo una comunidad más abierta que la que habitaba en las ciudades, que contaba con estructuras propias y específicas con el objetivo explícito de la reproducción de su identidad vasca. Es precisamente en este ambiente donde lo vasco adoptará, a su vez, un carácter más político.

Resumiendo pues la evolución de la comunidad vasca en Argentina, y recurriendo nuevamente a Iriani (1999), digamos que la primera fase del período que hemos analizado, la que va desde 1840 hasta 1890, se caracterizó por una llegada importante de gentes provenientes de Euskal Herria, muchas de las cuales se establecieron en las ciudades mientras otras se extendían por la Pampa. Es en esta época en la que se establecen las bases de lo que será la futura comunidad vasca, y en la que nacen también los primeros centros vascos, como los ya citados *Laurak Bat*, *Centro Navarro* y el *Centro Vasco-Francés*. La llegada de inmigrantes de Euskal Herria se mantuvo también durante la segunda fase, la que discurre entre 1890 y 1920. Muchas personas de las que arribaron en aquella época traían consigo las ideas del discurso nacionalista formulado sobre todo por Sabino Arana. Durante esta fase nacen otros centros vascos y asociaciones: *Laurak Bat* de Bahía Blanca (1899), *Asociación Cultural y de Beneficencia Euskal Etchea* (1904), *Acción Vasca* (1923) y *Gure Echea* (1929) en Buenos Aires, y *Euzko Batzokija Zazpirak Bat* (1912) y *Centro Navarro* (1913) en Rosario. En algunos de ellos, como la propia asociación *Acción Vasca*, el carácter político era innegable.

Tras el declive de la inmigración vasca, producido a partir de la década de 1920, hubo una tercera fase de expansión y configuración de la comunidad vasca en Argentina y que estuvo motivada sobre todo por la llegada de exiliadas y exiliados de la guerra de 1936. La aportación más significativa de este nuevo aluvión de inmigrantes no está posiblemente en el número de personas llegadas, sino en sus características, que lo hacían diferente a los aluviones anteriores. Por un lado, y en comparación con aquellos, una significativa parte de las y los nuevos recién llegados traían una conciencia política nacionalista firmemente establecida, precisamente aquella por la cual se vieron obligados a dejar Euskal Herria y refugiarse en Argentina. Por otro lado, y especialmente al contrario que las primeras gentes que llegaron un siglo antes, estas y estos nuevos inmigrantes no provenían ya de un medio exclusivamente rural, sino que entre ellos se contaban también gentes de ambientes urbanos, entre los que había personas de una gran formación e incluso otras que podríamos considerar como parte de la *intelligentsia* vasca. Todo ello contribuyó a que el aporte de esta nueva oleada fuese de gran importancia para la comunidad vasca ya establecida en Argentina. Es precisamente a partir de su llegada cuando nacen la mayoría de los centros vascos aún vivos en el país. Su contribución fue también decisiva incluso fuera de Argentina, ya que la propia cultura vasca escrita y el nacionalismo político, ambos impedidos en Euskal Herria por el franquismo, encontraron en el país platense un refugio donde pudieron continuar desarrollándose, no quedando así totalmente cortada tras la derrota bélica. Esto se observa claramente si nos fijamos en la producción de libros y revistas vascos en Buenos Aires, que pudo dar continuidad tanto a un movimiento de regeneración cultural nacido en Euskal Herria unos años antes como al propio nacionalismo vasco. (Ugalde 1985).

Podríamos hablar también de una cuarta fase en el desarrollo de la comunidad vasca de Argentina, a partir del final de la dictadura franquista. Una vez muerto el dictador, y con un Estatuto de Autonomía establecido para las provincias de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, dicha comunidad volvió a vivir un nuevo momento de esplendor, que a decir de Iriani supuso un impulso a los centros vascos, que se vieron así repletos de gente y de actividades, junto al reforzamiento de la reivindicación de lo vasco y de la búsqueda

genealógica, que alcanzaron gran popularidad. Todo este movimiento no fue ajeno, obviamente, a la política del Gobierno Vasco de Vitoria-Gasteiz, que comenzó una campaña de apoyo a los centros vascos y una profundización de las relaciones institucionales con la diáspora, entre las que cabe destacar el congreso de comunidades vascas en el exterior.⁴⁹

Hoy en día existen 85 centros vascos en Argentina, los cuales agrupan a más de 15.000 socias y socios. Casi la mitad de estos centros fueron creados con posterioridad a 1985, si bien algunos de ellos fueron refundados tras un período de abandono o inactividad (Totoricagüena 2000 y Ezkerro 2000). Con esta cantidad, obviamente es Argentina el país con más centros de este tipo en todo el mundo, ya que en él se localizan el 40 % de aquellos registrados en la secretaría de Acción Exterior del Gobierno Vasco.⁵⁰ Así mismo, digamos que la comunidad vasca de Argentina, junto con la de Uruguay, es la que muestra una mayor integración estructural en el país de acogida, de entre todas las comunidades agrupadas en torno a los centros vascos repartidos por el planeta. Ello es observable en el hecho de que entre las y los socios de los centros de esos dos países nueve de cada diez son nacidos en los mismos, con lo que la presencia de la gente directamente proveniente de Euskal Herria es claramente exigua.⁵¹

Todo ello sucede en un país que cuenta, según las estimaciones más citadas, con dos o tres millones de habitantes de ascendencia vasca.⁵²

⁴⁹ Tras esta fase de revitalización, Iriani cita incluso una quinta fase, la cual si bien no la define con exactitud, podría caracterizarse como un momento en la que “la cantidad ha sustituido a la calidad”. Según este autor, es cierto que hoy en día lo vasco está muy extendido en Argentina, pero en su opinión se trataría de una actitud bastante superficial. Esta idea, sin embargo, no es desarrollada por este interesante autor (Iriani 1999).

⁵⁰ Si bien no todos los centros diseminados por el mundo participan, por diferentes motivos, en este registro del gobierno autonómico, nos referimos a él por considerarlo significativo de las tendencias generales de la diáspora vasca (Martínez de Luna 1999).

⁵¹ Ibidem

⁵² Esas son las cifras que habitualmente manejan diferentes fuentes, si bien desconocemos el procedimiento de cálculo y los criterios establecidos para definir el concepto de “ascendencia vasca”. Tampoco sabemos cuántas de estas personas se consideran a sí mismos como “vascas” o “vascos”, y menos aún sobre que implicaría esta autoconsideración.

El euskara en Argentina

No disponemos de abundante información sobre la transmisión lingüística de las y los vasco parlantes que emigraron a Argentina.⁵³ Cabe suponer que el conocimiento y uso del euskara entre quienes proviniendo de Euskal Herria llegaron al nuevo mundo durante el siglo XIX hubo de ser alto, si tenemos en cuenta las zonas desde las que llegaban y el entorno rural al que mayoritariamente pertenecían. De entre lo que sabemos gracias a diferentes testimonios, podemos decir que durante ese siglo se oía el euskara entre las lenguas habladas en Buenos Aires, con presencia incluso de todas su variedades dialectales; según se afirma, en algún cuaderno de notas del mismo Luis Luciano Bonaparte se recogían modos lingüísticos del euskara argentino. También podemos constatar la actuación de bertsolaris en el *Laurak Bat*, o que por ejemplo los estatutos del *Centro Vasco Francés* se redactaron tanto en francés como en euskara. Es destacable también el hecho de que en 1860 se publicara en Buenos Aires un libro titulado *Gramática vasca para aprender castellano*, lo cual indica que debía de haber vasco parlantes que no dominaban esa lengua (por conocer sólo el euskara o por ser bilingües euskara-francés). A todos estos datos debemos añadir la utilización de la lengua vasca en diferentes medios de comunicación. No parece pues exagerado deducir que en la Argentina del siglo XIX el euskara era aún una lengua viva, de uso más o menos habitual entre las personas llegadas de Euskal Herria.

A medida que nos adentramos en el siglo XX, encontramos no ya testimonios del uso del euskara, sino una abundancia de iniciativas a favor de esta lengua. Así, entre las líneas de actuación proclamadas por los centros vascos, es habitual que las actividades destinadas a la difusión del euskara aparezcan entre los primeros puestos. Así mismo desde comienzos de siglo se formalizó la enseñanza del euskara, tanto a personas adultas, tarea a la cual se dedicó por ejemplo el bertsolari Pedro Mari Otaño, como a niñas y niños, fundamentalmente en el colegio *Euskal Etchea*. Posteriormente, y de manera significativa tras la llegada de las y los exiliados del 36, se multiplicó la producción editorial en lengua vasca. Un ejemplo de ello lo tenemos en la traducción del poema epopéyico nacional argentino, *Martin Fierro*,

⁵³ Para esta cuestión ver, entre otros, Auza (2003) y Aramburu y Ezkerro (2003).

realizada por el Padre Jaka Kortejarena y publicada por la Editorial Ekin de Buenos Aires.

Este esfuerzo que a favor del euskara va a adoptar formas más o menos institucionalizadas nos sugiere al menos dos cuestiones. La primera es la de el refuerzo de la conciencia de una identidad vasca, en la misma línea de lo señalado anteriormente. La segunda, planteada como hipótesis, es que junto con esta conciencia identitaria, tal vez fuese la percepción de que la transmisión lingüística estaba en peligro lo que pudo motivar dicho esfuerzo consciente por su preservación y difusión. De acuerdo con los testimonios recogidos en nuestras entrevistas, la transmisión del euskara dentro de las familias quedó bastante truncada una vez éstas se establecieron en el país, de manera que ya las primeras generaciones nacidas en Argentina no llegaban a adquirirlo. Esto es lo que hemos observado, al menos entre las y los descendientes de quienes llegaron en el siglo XX. Según esto, la comunidad vasco parlante estaría constituida por gente nacida en Euskal Herria, y no por sus descendientes. Por lo tanto, en la medida en que los flujos de inmigración se fueron extinguiendo, también iría debilitándose la presencia del euskara en Argentina. Sería esta pérdida de la transmisión familiar la que pudo motivar el esfuerzo institucionalizado por la conservación lingüística.

Gloria Totoricagüena, en el trabajo ya citado, aporta algún dato interesante al respecto. Según la autora, el 16 % de la muestra entrevistada manifiesta que puede hablar euskara con facilidad o con alguna dificultad. Recordemos, por otro lado, que para su trabajo Totoricagüena entrevista a personas asociadas a los diferentes centros vascos, por lo que quedaría fuera de su campo las personas que, aún sintiéndose vascas de alguna manera, no tienen relaciones con estos centros, las cuales constituyen una categoría bastante amplia en Argentina.

Durante los últimos años, los esfuerzos por recuperar y difundir el euskara han encontrado un importante apoyo en diferentes instituciones y ámbitos. Son de destacar los planes derivados de la colaboración entre la FEVA y el Gobierno Vasco, gracias a la cual se han llevado a cabo diferentes iniciativas con este fin, tales como el envío de personal docente desde Euskal Herria a Argentina para

impartir cursos de euskara, la subvención a estudiantes de la lengua en Argentina para la visita y realización de cursos intensivos en internados de Euskal Herria, o la implantación del programa Hezinet, que incorpora las nuevas tecnologías para el aprendizaje de la lengua, y las utiliza de forma complementaria a la enseñanza-aprendizaje con tutor o tutora. Fruto de estos y otros esfuerzos es el hecho de que hoy en día se imparten cursos de euskara en una veintena de centros vascos argentinos, con una matrícula en Hezinet de 500 estudiantes durante el año 2002 (Auza 2003).

Finalmente, y a modo de resumen sobre las y los vascos en Argentina, digamos que hablar de una comunidad vasca en este país supone hablar, ante todo, de un alto grado de integración en la sociedad argentina, obviamente mayor a medida que avanzamos en las generaciones descendientes de las y los primeros inmigrantes. Esta integración, sin embargo, no ha impedido la reproducción de una identidad vasca por parte de muchas personas, incluso en tercera, cuarta o quinta generación. Esta reproducción se ha visto reforzada, además, por el hecho de que lo vasco es percibido en Argentina como hecho diferencial, habitualmente con una valoración social positiva, lo cual ha contribuido sin duda al mantenimiento del sentimiento de grupo. Este sentimiento ha generado a su vez una configuración de la comunidad vasca, que a lo largo de los siglos XIX y XX ha creado sus propias estructuras para el mantenimiento de la identidad. Esta estructuración sin embargo no puede hacernos olvidar que hablar de las vascas y los vascos en la Argentina actual supone también hablar de una heterogeneidad de situaciones, de manera que no todas las personas que comparten esta identidad participan de esas estructuras comunitarias. Tal y como hemos podido constatar en la búsqueda de telespectadores de Canal Vasco, nos encontramos desde gentes que manifiestan su identidad vasca participando activamente en las actividades del centro vasco hasta aquellas otras personas que cuentan con poco más que su apellido y un vago recuerdo para apuntalar esa misma identificación.

La breve historia vasca en Venezuela

La época de la colonización

También a la actual Venezuela llegaron un día, al igual que a otros lugares del continente, grupos de vascos de entre los conquistadores y colonizadores que siguieron a Colón. Sin duda el más emblemático de todos ellos fue Lope de Agirre. El oñatiarra, en el periplo que comenzó en Perú, terminó su aventura en la venezolana Isla Margarita, tras proclamar la independencia de este territorio con respecto a la Corona Española, allá por 1561. Otro episodio de la presencia vasca en Venezuela en la época de la colonización lo constituyó, indudablemente, la *Real Compañía Guipuzcoana de Caracas*, fundada en 1728, la cual durante medio siglo convirtió a todo el país en prácticamente una provincia vasca más (Douglass y Bilbao 1986:118-127)). La colonia de Venezuela no resultó muy rentable para la Corona Española hasta la fundación de esta sociedad, debido entre otras razones a que los productores de cacao, principal riqueza local en aquel entonces, preferían negociar con los mercaderes principalmente holandeses que recorrían el Caribe antes que con la Corona Española. Ante esta situación un grupo de empresarios vascos, con el apoyo de las instituciones guipuzcoanas, propusieron a ésta la creación de una compañía que, bajo el compromiso de establecer los negocios con la metrópoli, controlase la comercialización del cacao venezolano. Es así como, tras la aprobación real, se fundó la Compañía Guipuzcoana, la cual desplazó de sus posiciones hegemónicas en aquel territorio a la colonia canaria, ampliando la presencia vasca en las estructuras económicas y sociales de Venezuela. En poco tiempo esta compañía convirtió en rentable para España aquella colonia hasta entonces deficitaria. Y tan bien debieron hacerlo los guipuzcoanos, haciendo honor a la máxima del “trabajo bien hecho”, que para 1748 la Corona prohibió la entrada a Venezuela de gentes originarias de Canarias.

El éxito de la Guipuzcoana se mantuvo durante medio siglo, tras el cual se agotó aquel ciclo hacia 1780. Con su desaparición vino también el declive de la presencia vasca en el país.

La época del poblamiento

Las y los inmigrantes vascos posteriores a la colonización comenzaron a llegar, de forma significativa, un siglo más tarde de lo que lo habían hecho sus compatriotas que prefirieron Argentina. Al contrario de lo ocurrido en el país de la plata, las grandes corrientes migratorias no se dejaron sentir en Venezuela hasta mediado el siglo XX. Ello es claramente observable tanto en la Tabla 11, en la que observamos que el crecimiento demográfico del país no se aceleró hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial, como en los datos que disponemos sobre los contingentes migratorios. Según estos datos, podemos deducir que en el de por sí contenido crecimiento demográfico de Venezuela hasta la citada fecha la inmigración no jugó un papel decisivo. Así, el escritor y político venezolano Uslar Pietri, a la sazón responsable de la política migratoria, ofrece estos datos: entre 1852 y 1888 ingresaron en Venezuela 26.000 inmigrantes, mientras que entre 1904 y 1935 lo hicieron 29.000 (Davila 2002). Las cifras son pues más bien poco significativas si tenemos en cuenta la población total del país.

Tabla 11: Evolución de la población en Venezuela ⁵⁴	
Censo	Población
1850	1.490.000
1900	2.334.000
1930	2.950.000
1940	3.710.000
1950	5.145.000
1960	7.635.000
1970	10.520.000
1979	13.520.000

Fue pues adentrado el segundo tercio del siglo XX cuando Venezuela conoció los grandes contingentes de inmigrantes, y ello tuvo que ver con aquel fluido de color negro que ya los primeros conquistadores habían observado en el Lago de Maracaibo, y que los indígenas utilizaban para calafatear sus canoas. Si bien su uso era pues practicado desde antaño, la explotación comercial del petróleo no comenzó hasta el siglo XIX, y alcanzó su esplendor posteriormente con

⁵⁴ Fuente: Nueva Enciclopedia Larousse.

el desarrollo de la industria automovilística. Con ello el país se vio dueño de una abundante fuente de riqueza, y para el final del primer tercio del siglo XX las exportaciones de este producto alcanzaron un nivel considerable, generando una importante renta y poniendo al descubierto el desequilibrio existente entre las riquezas potenciales del país y el tamaño exiguo de su población. El hecho de que una región tan rica no contase con más de tres millones de habitantes comenzó a considerarse como un obstáculo al crecimiento económico, lo cual condujo a la percepción de la necesidad de una política migratoria determinada por parte del estado venezolano. Así, en 1938 se aprobó un plan trianual, en el que, entre otras cuestiones, se afirmaba lo siguiente:

“Nuestra demografía es estacionaria y por consiguiente necesita aportes de sangre nueva que promuevan su favorable crecimiento. Venezuela no será jamás un gran país sin un paralelismo armonioso entre su potencialidad económica y el factor humano.” (San Sebastian y Ajuria 1992: 39)

En este contexto de necesidad de una política destinada a la selección y acogida de inmigrantes, Simón González de Salas fue el redactor de un informe, en 1938, sobre las características que dicha política debía tener; informe que pasará a la historia de la inmigración vasca con el nombre de *Informe Salas*.⁵⁵ Este informe partirá de la premisa, ya expuesta anteriormente, del político argentino Juan Bautista Alberdi, unas décadas antes: *gobernar es poblar*. Sin embargo, al la vista de lo sucedido en la experiencia argentina, se matizará esta afirmación, convirtiéndola, en palabras de Salas, en la máxima de que *gobernar es nacionalizar*. Es decir, el objetivo no debe ser solamente poblar el país, sino que junto con el poblamiento ha de desarrollarse una política de integración en la sociedad nacional de las y los nuevos habitantes. Teniendo en cuenta los dos polos entre los que se movió anteriormente la política migratoria argentina (el del poblamiento, de un lado, y el de la generación de una conciencia nacional, de otro) Salas opta claramente por el segundo.

El objetivo pues á el de abrir las puertas a la inmigración pero siempre con el fin de integrar a las y los inmigrantes en la nación venezolana, y como medio de generar riqueza para el país. Para ello Salas planteó la necesidad de una selección estricta de quienes serían

⁵⁵ El informe completo puede leerse en la obra de Koldo San Sebastián y Peru Ajuria (1992).

invitados a participar de este proyecto. Esta selección habría de llevarse a cabo en base a diferentes criterios, como los raciales (habrían de ser de raza europea), religiosos (católicos), políticos (quedando fuera tanto quienes profesasen la ideología comunista como la fascista), morales, etcétera. Así, tras estudiar las experiencias acaecidas en otros países, Salas, en su informe, puso muy alto el listón. Pero no se limitó a plantear exigencias, sino que tras ellas hizo su propia propuesta para encontrar aquellas gentes que, en su opinión, estaba necesitando el país:

“Dónde están estos inmigrantes? Estos inmigrantes son por ahora 80.000. Son vascos y están en la actualidad en Francia, deseosos de venir. Podría decirse que hoy están huérfanos de su gran Patria, y se acogerían a la nuestra con el músculo y con el corazón. Están exentos de tutelaje extranjero y, por lo tanto, con ellos está salvado el más grave inconveniente que se presenta cuando se plantea el problema de la inmigración.” (San Sebastian y Ajuria 1992: 170).

Tras su propuesta de una *Inmigración Vasca para Venezuela*, nombre que lleva su informe, Salas dedica sus esfuerzos en explicar la idoneidad de vascos y vascas para la empresa que el país debía acometer. De un lado, argumenta el autor, los vascos han dejado siempre una buena imagen en Venezuela, siendo ejemplo del trabajo bien hecho la Compañía Guipuzcoana. Destaca también los grandes nombres de vascos que han jalonado la historia de Venezuela, entre los que obviamente destaca el Libertador Simón Bolívar. Tienen a su favor también su propio carácter, su historia mítica, su apego por la propia independencia, su ideología “sana” (es decir, libre de veleidades fascistas o comunistas), su religión católica, su buena disposición para el trabajo, y un largo etcétera. Las conclusiones del informe son pues definitivas:

“Con el presente estudio creo haber puntualizado, en detalle, el asunto que supongo más trascendental para la vitalización efectiva del organismo nacional: el incremento de una fuerte corriente de inmigración vasca.” (San Sebastian y Ajuria 1992: 180)

De otro lado, dentro del plan trienal que se aprobó en el mismo año de la redacción del Informe Salas, se creó el *Instituto Técnico de Inmigración y Colonización*, el cual tuvo a Uslar Pietri como director a partir de 1939, y como subdirector al propio Gonzalo Salas. El primero comulgó fácilmente con las ideas de el segundo, y ambos se pusieron en búsqueda de la mejor inmigración para Venezuela.

Las tesis de Salas no habían sido sin embargo pioneras en este país. Tal y como afirman Koldo San Sebastian y Peru Ajuria en su ya citada obra,⁵⁶ ya en 1874 se quejaba el historiador Arístides Rojas de que, al contrario de lo sucedido en otros países americanos, a Venezuela había venido poca gente proveniente de Euskal Herria. Ya para entonces las gentes de origen vasco tenían ganada su buena fama, gracias como ya hemos dicho tanto a la ya mencionada racionalización del comercio establecida por la *Guipuzcoana*, como al aporte de algunas ideas ilustradas y revolucionarias en el siglo XIX y que fueron válidas en el proceso de emancipación con respecto a España. Todo ello se veía alimentado por el hecho de que miembros significativos de las clases dirigentes del país eran de ascendencia vasca, entre ellos el mismo Salas, de la cual además tenían conciencia. Por otro lado, una vez estallada la guerra de 1936 a consecuencia del alzamiento franquista, Venezuela se encontró entre los países candidatos a acoger a parte de los 40.000 niñas y niños evacuados de Euskal Herria.

Si tenemos todo ello en cuenta, podremos comprender mejor la anotación que Ramón Sota, citando a un informador acerca de la posibilidades de Venezuela como refugio para vascas y vascos, hace a Jose Antonio Agirre, Presidente del Gobierno Vasco, en una de sus cartas: *“las tres últimas inmigraciones, la de los alemanes, los canarios y los suecos han sido completos fracasos y los periódicos claman ahora por la inmigración vasca”* (San Sebastian y Ajuria 1992: 41).

La llegada de refugiados y la configuración de la comunidad vasca

Es en este contexto en el que entraron en contacto los responsables de la política de inmigración venezolana y el Gobierno Vasco del exilio. Fruto de aquellos contactos arribó al puerto de La Guaira, el 9 de Julio de 1939, el buque *Cuba*, con 82 mujeres, hombres, niñas y niños que huían de la guerra en Euskal Herria. A este primer barco siguieron otros, hasta hacer un total de 1.500 personas exiliadas entre 1939 y 1945. Este primer núcleo se convirtió pronto en un polo de atracción para otras personas, que fueron llegando a Venezuela para reencontrarse con sus familiares. Se formó así el primer eslabón de una cadena migratoria que tuvo continuidad durante

⁵⁶ Mientras no indiquemos lo contrario, en lo referente a este apartado nos basaremos en los datos aportados por estos dos autores.

las siguientes décadas, de forma que a partir de entonces fueron numerosas las personas que ya no sólo por razones políticas sino por razones económicas decidieron emigrar hacia Venezuela. Así, según los datos que aporta Fernando de Carranza, si en Venezuela vivían 500 vascos y vascos en 1940, para 1956 su número ya oscilaba entre los 8.000 y los 10.000 (San Sebastian y Ajuria 1992: 80).

A un primer contingente formado por personas a quienes su militancia o ideología política obligó a abandonar Euskal Herria, siguió pues un reguero de emigrantes económicos, que fueron integrándose en las estructuras creadas por los primeros. A su vez, a partir de 1960, se produce lo que podríamos calificar de “segundo exilio”, motivado por la nueva situación política surgida tras el nacimiento de ETA.⁵⁷

Tanto las y los exiliados del primer momento como los del segundo traían consigo, obviamente, una gran conciencia política nacionalista, y ello dotó de un determinado carácter a la comunidad vasca en Venezuela, diferente al que existía en, por ejemplo, Argentina. A ello contribuyó también el hecho de que las gestiones para la acogida de personas exiliadas tras la guerra de 1936, si bien fueron comenzadas por los representantes del Gobierno Vasco (concretamente por el vicepresidente Jesús María de Leizaola y el director de inmigración Julio Jauregi), rápidamente quedaron en manos del PNV, que fue quien finalmente firmó el acuerdo con el gobierno venezolano para la acogida de refugiados. Ello motivó no pocas fricciones entre este partido y los otros partidos vascos, especialmente el socialista y el comunista, que criticaron al Partido Nacionalista por su postura exclusivista a la hora de elegir a quienes serían acogidos en Venezuela. Para entender este hecho, hemos de recordar aquí que entre las condiciones que Venezuela exigía para la aceptación de inmigrantes figuraban las ideológicas, con lo cual se evitaban las personas de militancia socialista, comunista o anarquista. Es así como el grupo fundacional de la colonia vasca en Venezuela a partir de 1939 estaba constituido por gente que no sólo compartía una visión de país (discurso nacionalista), sino en muchos casos una misma militancia política (PNV).

⁵⁷ Tomamos este concepto del trabajo sobre la producción cultural vasca en el exterior de Paulo Iztueta (2001).

No pasaron muchos meses desde la llegada del *Cuba* a La Guaria hasta que algunas de aquellas personas se pusieron en contacto con otras, también vascas, que habían llegado anteriormente de manera individual, como consecuencia de la guerra. Entre todas ellas crearon la primera sociedad vasca, concretamente la *Asociación Vasca de Socorros Mutuos*. Como su propio nombre lo indica, era aquella una sociedad de tipo asistencial. A ésta siguieron otras asociaciones y grupos, como el *Centro Vasco* de Caracas, para cuya puesta en marcha se creó una primera comisión ya en 1941, y que tras trasladarse por diferentes ubicaciones quedó finalmente establecido en *El Paraíso*, donde se inauguró en 1950 y se convirtió, con el paso del tiempo, en un auténtico *club* con numerosas instalaciones de diferentes tipos.

En torno al *Centro Vasco* se desarrollaron así mismo diferentes iniciativas, como la fundación de *Acción Femenina* en 1942, dando así continuidad a *Emakume Abertzale Batza*, popularmente conocida como “las emakumes”, organización sociopolítica de singular importancia y con decenas de miles de afiliadas, que había desarrollado su labor en Euskal Herria y que pudo continuar con parte de su trabajo gracias a las comunidades vascas del exilio. Otras actividades desarrolladas desde el Centro Vasco fueron, al igual que en otros centros de estas características, las relacionadas con la danza, la música, la enseñanza del euskara, etcétera.

Sin duda una de las iniciativas más significativas de las desarrolladas en este centro fue la creación, adelantándose a muchos pueblos de Euskal Herria, de una ikastola, la cual fue fundada en 1965 con el nombre de *Euzkadi*. Por ella pasaron decenas de niñas y niños, y en su apogeo llegó a tener en sus aulas a 119 infantes, repartidos entre Educación Infantil y los primeros seis años de Educación Primaria. Esta ikastola fue perdiendo fuerza y terminó desapareciendo en 1985, debido a diferentes razones (Fernandez et al. 1999).

Aquellas vascas y vascos que en lugar de quedarse en Caracas decidieron establecerse en otros lugares de Venezuela, comenzaron a reunirse entre sí en casas particulares o tabernas, manteniendo de este modo los lazos grupales. Es a partir de 1950, con el empuje de los nuevos contingentes de inmigrantes, cuando comenzaron a abrirse otros centros vascos fuera de la capital: El Tigre (1957), Barcelona-

Puerto La Cruz (1960), Aragua-La Victoria (1961), Cumaná (1968),⁵⁸ Maracaibo (1970), y Valencia-Carabobo (1974).

La riqueza asociativa de la comunidad vasca en Venezuela no se agotó con los centros vascos, y quedó reflejada en la creación de otro tipo de organizaciones e iniciativas, algunas de ellas de manifiesto contenido político. Desde el primer momento, en 1940, el Gobierno Vasco en el exilio estableció su propia delegación en el país. El partido Nacionalista Vasco había incluso enviado su propio representante en el *Cuba*, y creó su primera junta extraterritorial en 1942. Ya hemos citado la creación en ese mismo año, de entre las organizaciones de carácter político, de *Acción Femenina* (que recuperó el nombre de *Emakume Batza* en 1960). También en 1942 se estableció Acción Nacionalista Vasca, dos años más tarde ELA-STV y *Jagi-Jagi*, y posteriormente *Euzko Gaztedi*, en 1948.

En torno a estos organismos sociopolíticos surgieron a su vez varios medios de comunicación, algunos de ellos dirigidos a la comunidad vasca de Venezuela o del exilio, y otros dirigidos a la propia Euskal Herria. Así, entre 1942 y 1989 vieron la luz una treintena de revistas vascas en Venezuela. La gran mayoría de ellas surgidas tras el primer exilio, y algunas tras el segundo (como es el caso de la revista *Zutik*). Es menester citar, así mismo, los esfuerzos realizados en el ámbito radiofónico, en especial las emisiones de Radio Euskadi, algunos de los cuales aún perduran.

Queda pues en evidencia la importancia que el nacionalismo vasco tuvo en la configuración de la comunidad vasca de Venezuela. No todas las personas que emigraban de Euskal Herria eran militantes de esta ideología, pero el hecho de que en el grupo de exiliadas y exiliados venía organizado se tradujo en que sus iniciativas y actividades marcaron sobremanera las bases sobre las cuales se ha ido posteriormente desarrollando la comunidad vasca. Así, si bien es cierto que la mayor parte de las y los militantes y simpatizantes de la izquierda no nacionalista que se exiliaron eligieron destinos diferentes

⁵⁸ La comunidad vasca de Cumaná tiene importantes raíces históricas. Ya en el siglo XVI se acercaban hasta sus costas los barcos de pesca vascos, lo que propició una primera presencia vasca en la zona. Posteriormente los descendientes de aquellos que vinieron de la mano de la Compañía Guipuzcoana estuvieron entre quienes configuraron la burguesía local. De acuerdo con Koldo San Sebastián, esto permitió que quienes vinieron tras la guerra de 1936 pudiesen establecer lazos con una comunidad que, existiendo anteriormente, aún conservaba cierta conciencia de su origen.

a Venezuela (preferentemente México, Chile o Argentina), aquellos que sí legaron al país petrolero no encontraron, al transcurrir el tiempo, un espacio excesivamente cómodo entre muchos de sus compatriotas organizados en las estructuras de la comunidad vasca. Un ejemplo lo da el que para ser socio del *Centro Vasco* se exigía la aceptación del derecho de autodeterminación de Euskal Herria. Ésta hegemonía nacionalista en el seno de la comunidad provocó que muchas de las personas que no comulgaban con ella abandonaran sus estructuras, y se acercaran a la *Casa de España*.

A modo de resumen de lo observado hasta ahora en relación con la comunidad vasca de Venezuela, digamos que se trata de una comunidad relativamente reciente, que se ha ido forjando en los últimos sesenta y cinco años. En su formación contó a su favor con una buena imagen previa de lo vasco, a pesar de que no existían estructuras comunitarias anteriores a la llegada de las y los primeros exiliados del mítico *Cuba* (siempre salvando excepciones como el ya citado caso de Cumaná). Por lo tanto, se trata de una comunidad actualmente formada en su mayoría por gente nacida en Euskal Herria o por sus descendientes de primera generación, con la incorporación de algunos miembros de la segunda generación. Euskal Herria es pues, para ellas y ellos, una experiencia cercana, en muchos casos vivida directamente. Por otro lado, esta comunidad viene marcada por el hecho de que sus primeros aportes provinieron de gentes que arribó a Venezuela como grupo organizado, dentro de un acuerdo firmado con el gobierno venezolano, y posiblemente con el recuerdo aún fresco de una experiencia emocional traumática, la guerra y el exilio, que debió marcarles como personas y como grupo. Todo ello aderezado con una conciencia política compartida, que les llevó a un compromiso que era en última instancia el que motivó su presencia en Venezuela, y una ideología con muchos puntos en común, fundamentada en las líneas maestras del discurso aranista. Esta homogeneidad debió quedar reforzada, en comparación con otras comunidades vascas del exterior, por el hecho de que provenían del mismo lado del Pirineo, es decir, de Euskal Herria continental, sin presencia de vascas y vascos de Iparralde.

La creación de las primeras organizaciones y asociaciones fue, como hemos señalado, bastante temprana. Se realizó además en la esperanza de que la estancia en Venezuela sería temporal, y que en un plazo indeterminado podrían regresar a sus lugares de origen. Esto también les diferencia de las y los vascos que emigraron a América durante el siglo XIX, donde el futuro se presentaba como algo mucho más incierto. Ciertamente eran muchos los que, también en aquel siglo cruzaron el océano con la esperanza de regresar al de un tiempo, tras haber acumulado el capital suficiente. Y de hecho muchos lo consiguieron, los indianos. Pero había de ser patente la percepción de que en todo caso aquel lapso en su vida había de durar un tiempo considerable, y siempre con la vista puesta en la experiencia no tan estimulante de otros, como aquellos cuyos sueños quedaron truncados y que tan bien retrata Robert Laxalt en su novela *Dulce tierra prometida* (Laxalt 2002). La esperanza de las y los primeros refugiados debió ser sin duda diferente, y a buen seguro hubo de ir transformándose a medida que el régimen franquista iba afianzándose tanto en el interior como en el exterior, convirtiendo así la certeza del regreso en algo cada vez más incierto.

Es posiblemente la original esperanza del regreso a Euskal Herria lo que hizo que se reconstruyeran en Venezuela algunas de las estructuras que habían quedado cortadas con el franquismo, como por ejemplo las organizaciones sociopolíticas. Mientras que para quienes habían emigrado con anterioridad a, por ejemplo, la Pampa, la integración social se convirtió en algo ineludible desde el primer momento, por ser prácticamente una cuestión de supervivencia, para quienes llegaron a Venezuela debió de ser mayor la necesidad de mantenerse como grupo, con el fin de que, una vez cambiara la situación que les expulsó de Euskal Herria, poder recoger sus pertenencias, tanto materiales como espirituales y humanas, y regresar a casa. Esto debió sin duda cohesionar de manera importante aquellos primeros grupos.

Esas estructuras fueron las que encontraban quienes iban llegando posteriormente a Venezuela, en los años siguientes y por otros motivos y vías. Sin duda debieron de aportar frescura y novedad a la comunidad allí establecida, pero a su vez se encontraron con unas líneas maestras ya trazadas.

“Allí estaba Gilian, que había tenido un caserío y una chica esperándole hacía mucho tiempo. Era un pastor con demasiado orgullo, que cuando bajaba al pueblo en sus dos semanas de vacaciones, intentaba actuar como si en realidad fuera un propietario importante, y gastaba todo su salario convidando a beber a todo el mundo y siempre volvía a las montañas sin un dólar en su bolsillo (...)

Allí estaba Tristant, que había trabajado para el mismo hombre durante veinticinco años después de llegar a este país, y que nunca había cogido sus quince días de vacaciones sino que se quedaba siempre con las ovejas porque no quería arriesgarse a gastar sus ahorros. Y como no comprendía muy bien cómo funcionaban los bancos, le había pedido a su patrón que le guardara los jornales y le pagara solamente cuando estuviera preparado para volver a su país. Al cabo de veinte años, hubiera tenido una buena suma, pero el patrón se arruinó y sólo pudo pagarle cien dólares. Después de eso, Tristant renunció a sus sueños y nunca llegó a ahorrar otros cien, sino que comenzó a bajar al pueblo todos los años, durante sus dos semanas de vacaciones, y bebía guardando un hosco y melancólico silencio hasta que se le acababa el dinero.

Allí estaba Joanes *Ergela*, Juan el Loco, que perdió la cordura por la soledad en las montañas sin siquiera darse cuenta a tiempo para pegarse un tiro, como habían hecho otros como él (...)

Más tarde, en un rancho cerca del pueblo, allí estaba el viejo Joanes (...) Joanes había ahorrado dinero en dos ocasiones. La primera vez lo puso en el banco, pero sobrevino el descalabro económico y los bancos cerraron. La segunda vez, lo guardó en una maleta. Pero cuando finalmente dejó el trabajo y se fue a San Francisco para hacer los trámites del viaje, un latino de Los Ángeles lo emborrachó y le robó la maleta. Después de eso, también Joanes renunció a sus sueños.”

(R. Laxalt, op. cit., 94-95)

Otra diferencia de la comunidad vasca en Venezuela con respecto a la de Argentina lo encontramos en su estatus social. Quienes fueron al país petrolero no iban al pastoreo, como quienes se habían dirigido hacia la llanura pampera, ni a por oro, como quienes eligieron el oeste norteamericano. No eran el grupo relativamente homogéneo de gentes que habían abandonado el caserío y que en lugar de ingresar en la incipiente industria siderúrgica prefirieron seguir una tradición antigua y cruzar el atlántico en busca de mejor vida. Entre las y los refugiados de 1936 había también profesionales y gente con un alto nivel de formación. No encontraron ante sí un territorio que colonizar, sino una estructura económica industrial que ya había comenzado a desarrollarse. Fue en esas condiciones en las que forjaron su emplazamiento social.

Tampoco se encontraron con una nación en proceso de construcción, como la argentina; Venezuela ya se había constituido como tal un siglo antes. Seguía siendo un lugar para el poblamiento y para la industrialización, pero tenía ya asentadas las bases de su identidad nacional, con su territorio definido, sus próceres, y un buen trecho ya recorrido en el camino hacia el sentimiento nacional, de la mano del estado.

Finalmente, cabe citar otro factor que diferencia a la comunidad vasca de uno y otro país: la configuración étnica de cada uno de ellos. En Argentina, el 85 % de la población es de origen o ascendencia europea, siendo el 15 % restante de origen indígena o mestizo. En Venezuela se invierten los porcentajes, resultando que las y los mestizos suponen un 67 % de los habitantes, al que hay que sumar un 10 % de origen afro americano y un 2 % de origen indígena, frente al 21 % de ascendencia u origen europeo. Esto ha de ser sin duda otro elemento a considerar a la hora de entender la diferencia entre los procesos de integración estructural de las comunidades vascas en Venezuela y en Argentina.

Así pues, no cabe duda de que la comunidad vasca en Argentina es mucho más heterogénea que la de Venezuela. Por razones ya citadas, como la antigüedad, las condiciones de la llegada, lo que se encontraron, su reacción ante ello, etcétera, las y los vascos de Argentina tienen un mayor grado de integración estructural en la sociedad receptora que los de Venezuela. Ello se traduce en una mayor

“G: ¿Sueles venir muy a menudo al Centro Vasco?

E: Sí, sí, sí... mis hijos, mis nietos... todo el mundo aquí se ha ramificado dentro de este Centro Vasco... yo conocí aquí a mi señora, también aquí en el Centro Vasco y... es que llegó un momento que nosotros éramos como de gente joven... te estoy hablando de los años alrededor de los... entre los 17-20 años un grupo de alrededor de 100 personas. 100 jóvenes. De eso hay como 40 matrimonios entre nosotros. O sea que definitivamente estamos muy unidos en realidad.”

(Fernando, 68 años)

pluralidad de los modos de sentir y vivir la identidad vasca, que se materializa en un abanico tan dispar como aquel que discurre entre la mera percepción del origen vasco del apellido propio hasta la militancia activa en un centro vasco. Además, si bien de modo genérico utilizamos el término “comunidad vasca” en Argentina, deberíamos incluso preguntarnos si no sería más correcto hablar sin más de “vascas y vascos” en Argentina, ya que así englobaríamos a quienes aún autoidentificándose como tales no participan de apenas ninguna estructura formal o informal que habrían de definir a una comunidad. De otro lado, si en Venezuela lo político tiene un peso específico en la definición de la identidad vasca, en Argentina lo político queda más difuminado ante la presencia de otros factores, y de hecho habitualmente encontramos gente que se siente vasca sin que ello les suponga ninguna adscripción al discurso nacionalista. Es por ello por lo creemos acertado afirmar que en Venezuela la definición de lo vasco es más nítida y delimitada, más nacional en definitiva, mientras que en Argentina tendría un carácter más basado en el origen común y, por tanto, más étnico.

De acuerdo con nuestro punto de partida de que es necesario entender los usos de Canal Vasco desde el conjunto de prácticas para la reproducción de la identidad, se hace necesario pues plantear la hipótesis de que han de ser diferentes los modos de utilizar este canal por parte de aquellas personas que definen lo vasco y se autodefinen como tales de manera también diferente. En ello influye también el hecho de que en ambos países nos hemos encontrado, a la hora de elegir la muestra con la que trabajamos, con unos perfiles significativamente diferentes, tal y como veremos a continuación.

Perfil de las personas encuestadas

Ya hemos señalado que para el análisis de los usos de Canal Vasco en la diáspora acudimos a personas que, sintiéndose vascas, hacen uso de este canal. Ello habría de permitirnos conocer no sólo como es ese consumo, sino además cuáles son los modos mediante los cuales dichas personas viven su identidad vasca. Para la localización de la muestra recurrimos a la ya citada encuesta-concurso realizada por ETB en 2001, de la cual juzgamos como interesantes los dos países que hemos citado. Ello nos permitió escoger una muestra que, como

observaremos seguidamente, muestra perfiles diversos en cuanto a factores que afectan a la identidad. El perfil completo puede consultarse en el Anexo.⁵⁹

En total contamos con la colaboración de 66 informantes, repartidos en 36 entrevistas. 47 de ellos en Argentina (20 entrevistas) y 19 en Venezuela. En el primer grupo son mayoría las mujeres (32 frente a 15 hombres), mientras que en el segundo la presencia masculina es notable (16 hombres frente a 3 mujeres). Si nos fijamos en la edad, no hay grandes diferencias entre las muestras de ambos países, con unas medias que van de los 51 en Argentina y 56 en Venezuela. Estas medias, si bien pudieran hacer sospechar algún sesgo en cuanto a la bondad de la muestra, no se alejan de las que ofrece la base de datos de los centros vascos agrupados en el registro de la Secretaría de Acción Exterior del Gobierno Vasco (Martinez de Luna 1999). De todas formas hemos de insistir en que no buscábamos una muestra estadísticamente representativa de un universo que apenas podemos imaginar, sino una muestra lo suficientemente amplia y variada como para poder realizar un análisis de tipo cualitativo.

Origen

Son palpables las diferencias que aparecen en cuanto al origen de las y los informantes de uno y otro país. Consecuentemente con la historia de cada una de las dos comunidades que ya hemos relatado, observamos que la totalidad de las personas entrevistadas en Venezuela son de primera y segunda generación, es decir, nacidas en Euskal Herria o nacidas en Venezuela de madre y padre nacidos en Euskal Herria. La experiencia de la inmigración la tienen pues muy presente, y en todos los casos se trata de movimientos migratorios posteriores a la guerra de 1936. En algunos casos la llegada se produjo en la década de los 40, siendo el grupo más numeroso el que llegó

⁵⁹ Para la elección de la muestra fue la propia EiTB quien se puso en contacto con la gente que, tanto en Venezuela como en Argentina, respondió a la encuesta-concurso. De todas aquellas personas que mostraron su disposición a participar en la investigación fueron seleccionadas algunas, que conformaron el núcleo de la muestra con la que trabajamos, y que a su vez nos pusieron en contacto con otras personas.

Las entrevistas se realizaron en la primavera de 2002, en localidades diferentes. En el caso de Argentina, en tres grandes ciudades y en un pequeño pueblo de la Pampa. En el de Venezuela, en dos grandes urbes y en una localidad costera. Los cuestionarios fueron semiestructurados y de respuestas abiertas, y realizamos tanto entrevistas individuales como de parejas, así como un par de grupos. La duración media de las entrevistas rondó los tres cuartos de hora, siendo grabadas tanto en magnetófono como en video. Una vez realizadas las correspondientes transcripciones, fueron analizadas con la ayuda de un software informático para el análisis cualitativo: concretamente el NUD*IST de QSR International.

durante los 50, y menos los que alcanzaron el país en los 60 y 70. Hay también una persona llegada hacia 2000.

Las personas entrevistadas en Argentina tienen por el contrario un origen más diverso. Sólo 6 de ellas son de primera generación, es decir, nacidas en Euskal Herria y emigradas (en la niñez o en la juventud) a Argentina. Otras 13 son de segunda generación, 11 de tercera, 9 de cuarta, y una de quinta generación. Si cruzamos estos datos con los ofrecidos por las y los informantes, así como con su edad y con la distancia media intergeneracional (aproximadamente 30 años), podemos deducir que las y los antepasados más tempraneros de nuestro grupo comenzaron a llegar a Argentina hacia 1860 o 1870. A partir de entonces fueron llegando los demás, con un contingente importante en las tres primeras décadas del siglo XX. Otro grupo lo encontramos entre quienes llegaron tras la guerra de 1936, alguno de cuyos miembros llegó en su niñez con su familia en busca de asilo. Finalmente existe entre nuestros informantes argentinos gente que llegó en la década de 1950.

De por sí nos parece significativo el hecho de que haya descendientes de vascas y vascos que llegaron a América hace ya cien o ciento cincuenta años que muestran interés por ver Canal Vasco, pues nos plantea la cuestión de la reproducción identitaria a lo largo de diferentes generaciones. Nuestra curiosidad queda además estimulada al tener en cuenta que, tal y como muestra Iriani, las gentes inmigradas durante el siglo XIX hubieron de integrarse de modo estructural en la sociedad que se estaba formando en Argentina, llegando esta integración hasta el ámbito familiar. Así, las parejas que fueron formando las y los descendientes de quienes vinieron de tan lejos no fueron en muchos casos étnicamente homogéneas. Al contrario que en Venezuela, donde nuestras entrevistadas y entrevistados proceden en casi todos, si no en todos los casos de familias de madre y padre vascos, lo habitual entre nuestros informantes argentinos es la mezcla étnica en su ascendencia. Reconstruyendo de nuevo los datos aportados por ellas y ellos, podemos decir que del conjunto de sus ascendientes hasta segundo grado (abuelas y abuelos) el 60 % son de origen vasco, mientras el 40 % tuvo otro origen. La casuística es muy variada, encontrándonos con casos donde la persona en cuestión tiene sólo una abuela o abuelo de

origen vasco, siendo el resto de otros orígenes: castellano, italiano, gallego, andaluz, argentino, catalán, asturiano, ruso, portugués etcétera. Más adelante atenderemos a cómo actúan nuestras y nuestros informantes ante esta diversidad de opciones identitarias.

Relaciones con Euskal Herria y con otras personas de origen vasco

Al igual que lo que ocurre con el origen, también encontramos un diferente tipo de relación con Euskal Herria desde uno y otro país. Como pauta general, las y los entrevistados en Venezuela tienen alguna relación familiar con Euskal Herria. Entre aquellas personas que nos atendieron en Argentina, por el contrario, hay una pluralidad de situaciones al respecto. Dos de cada tres mantienen alguna relación familiar (si bien en algunos casos se trata de relaciones lejanas), mientras que un tercio no conoce familiar alguno en Euskal Herria. De entre quienes sí mantienen relaciones de tipo familiar, encontramos tanto casos en los que esta relación se ha mantenido desde el momento de la emigración como otros en los que tras haberse quedado rota se recuperó el contacto posteriormente, a veces incluso una o varias generaciones después.

En más de una ocasión hemos tenido la oportunidad, al realizar nuestras entrevistas, de escuchar la satisfacción de haber podido recuperar una relación familiar perdida. En los casos en los que la ruptura se ha consumado, aparece como una constante la necesidad de retomar el vínculo familiar con quienes quedaron de este lado. Algunas personas lo han conseguido, utilizando para ello diferentes vías, pudiendo así mantener y cultivar con posterioridad dicha relación. De entre las vías utilizadas para recuperar el contacto, o para intentarlo, se citan asiduamente las nuevas tecnologías de la comunicación, en especial Internet y el correo electrónico. Así mismo, junto con la recuperación del contacto familiar, otro foco de interés bastante extendido es el de la indagación genealógica, en la que se intenta reconstruir la historia y el origen de la familia. También son frecuentes las referencias a la casa solar de la que deriva el apellido propio (dónde se encuentra, en qué situación, etcétera), y es sin duda éste uno de los lugares que se intentan visitar cuando se realiza un viaje a

Euskal Herria. Quienes han tenido la suerte de llegar hasta él, muestran con satisfacción su fotografía.⁶⁰

El recurso a las nuevas tecnologías de la comunicación para la recuperación del vínculo familiar nos parece del todo interesante, entre otras cuestiones porque muestra una cara a menudo oculta de unos medios habitualmente ligados a la apertura al mundo y a la globalización. A saber, el uso de estas tecnologías que permiten un intercambio anónimo y nivel planetario para la reconstrucción del ámbito social afectivamente más cercano, el de la familia. Si antes fue el teléfono, ahora son los nuevos medios, especialmente Internet y el correo electrónico, los que permiten las relaciones entre personas físicamente distantes, y ello provoca que su uso esté muy extendido entre las y los inmigrantes y sus descendientes. No es sorprendente pues la confesión, recogida en más de una entrevista, de que la primera vez que se utilizó un buscador de Internet (*Google, Yahoo, etc.*) una de las primeras palabras que se tecleó fue el apellido propio. Es a partir de la utilización de estos recursos, con la combinación de las guías telefónicas *on-line*, las páginas de todo tipo y los recuerdos de la historia familiar transmitida en la diáspora, como algunas de estas personas han ido investigando en una línea que finalmente les ha conducido hasta un familiar más o menos cercano en Euskal Herria. A partir de ese momento, la relación ha comenzado a cultivarse con mayor o menor intensidad, comenzando habitualmente con el correo electrónico y prosiguiendo de modos diversos, a menudo mediante visitas de Argentina a Euskal Herria y viceversa.

Además de la relación familiar, los nuevos medios también están sirviendo para el establecimiento y desarrollo de otro tipo de relaciones entre las y los vascos de América Latina y Euskal Herria, como pueden ser las de tipo laboral o de formación, institucional (como por ejemplo las personas con responsabilidades en el centro vasco), de amistad, etcétera.

Por otro lado, además de relacionarse con vascas y vascos de Euskal Herria, muchas de las personas entrevistadas también tienen relación con otras personas que, sintiéndose igualmente vascas,

⁶⁰ El interés por la genealogía y la historia familiar no es exclusivo de vascas y vascos del exterior. Son muchas las comunidades diaspóricas a lo largo y ancho del mundo entre quienes está extendida esta práctica, tal y como afirma Karim H. Karim (2002).

G: Bien, tienes relación hoy en día con Euskal Herria? Has hablado de tus primos.

E: Sí, sí, sí. Yo los contacté vía Internet, así es como busqué más o menos por mi apellido, por un amigo en común... resulta ser muy chico Euskal Herria. Nos dimos cuenta de que éramos muchos más los Bessonart que había acá que los que estaban allá, así que sí, y bueno, les escribí una carta, toda en euskera, me arriesgué a que sepan en euskera porque en Iparralde no todo el mundo lo habla, y me contestaron, bueno yo les mandé mi e-mail, me mandaron un e-mail, me mandaron fotos que mi bisabuelo les había mandado (...) Siempre estábamos... siempre mi papá decía que teníamos que tratar de contactar a la familia y todo eso....

G: Pero ellos no tenían contacto.

E: No, no, no, se había perdido todo el contacto (...)

G: Entonces tú recuperas el contacto a través de Internet (...) Picas Bessonart, ¿y a ver quién sale?

E: Claro, primero en la guía de teléfonos, en el Directorio Telefónico de Francia, y salen nada más que 7 con mi apellido, y todos ubicados en la misma zona. Entonces, bueno, era cuestión de arriesgarse, y por un amigo que los padres habían venido a la Semana Vasca, también de Iparralde, resultó que el padre de este chico había nacido en Hazparne, entonces conocía al apellido, conocía a la familia, y él fue quien llamó por teléfono, les dijo que yo estaba interesada en escribirles, y ellos le dijeron que sí, que es escriba, que no había ningún problema, y bueno, y ahí fue.

G: Y les escribes esa carta....

E: Ahí les mandé una carta con todo armado, desde que... todo lo que nosotros sabíamos, desde que mi bisabuelo llega, todos los hijos que tuvo, esos hijos qué otros hijos tuvieron, bueno, todo bien armado, la partida de nacimiento de mi bisabuelo (...) y bueno, y así fue. Y ellos enseguida me contestaron, y me mandaron fotos, ¡así que nos fue bárbaro!"

(Isabel)

residen en el mismo país de acogida. También aquí son diferentes las situaciones que encontramos en Venezuela y en Argentina. En el primero de los países citados, casi todas las personas entrevistadas tienen relación con otras personas de la comunidad vasca, principalmente con quienes se reúnen en torno al centro vasco. Para entender más cabalmente este dato digamos que en la selección de la muestra de este país hemos utilizado la técnica de la bola de nieve, a partir de unos pocos contactos en el Centro Vasco de Caracas. Es posible pues que ello haya introducido algún sesgo en nuestra muestra que, como ya hemos explicado, no tiene intención alguna de ser estadísticamente representativa de un universo mayor. Ello sin embargo no es obstáculo para recordar que, por la misma historia de la comunidad vasca en Venezuela, los centros vascos han jugado y siguen jugando un papel primordial en la configuración de dicha comunidad. El hecho de que, por ejemplo, el centro Vasco de Caracas sea un lugar donde sus miembros desarrollan muy diversas actividades y disponga de diferentes instalaciones (piscina, frontón, taberna, biblioteca, etcétera) hace que sea un espacio muy concurrido especialmente los fines de semana, lo que permite la intensificación de las relaciones comunitarias.

En lo relativo a este tipo de relaciones con otras personas de la comunidad vasca del país receptor también encontramos una mayor heterogeneidad en Argentina. Algunas de las personas informantes sí mantienen relaciones con diversas estructuras de dicha comunidad, especialmente con los centros vascos. En éstos desarrollan actividades similares a las de los centros venezolanos: reunirse a charlar en la taberna, jugar a cartas, cursillos varios (danza, euskara, música...), partidos de pelota, conferencias etcétera. Pero, al contrario que con nuestro grupo venezolano, sólo un tercio de nuestras y nuestros entrevistados argentinos manifiesta frecuentar estos centros. El resto tiene una relación mucho más limitada y difusa con la comunidad vasca. En algunos casos se limita al conocimiento y relación con otras personas que se sienten vascas, sin la mediación de ninguna estructura institucionalizada. Saben que esas otras personas se sienten, como ellas mismas, de origen vasco, pero ello no les supone una práctica específica ni la utilización de un espacio concreto. En el mejor de los casos comparten un interés común por ciertas cuestiones, como

pueden ser la curiosidad por el origen del apellido, los temas e informaciones que aparecen en el Canal Vasco, etcétera, y ello les lleva al intercambio en torno a ellas. En otros casos las personas de la comunidad vasca con las que se mantiene relación quedan limitadas a un ámbito familiar más o menos reducido. Y, finalmente, en el caso extremo, encontramos personas que no tienen ningún contacto, ni siquiera de tipo familiar, con otras que se consideran vascas, y que por tanto viven su relación con la comunidad vasca y Euskal Herria a través, casi exclusivamente, de la mediación facilitada por los medios de comunicación y, especialmente, Canal Vasco.

Otra muestra de las relaciones de vascas y vascos de la diáspora con Euskal Herria la encontramos en los viajes y visitas realizadas al territorio original. Hemos explicado ya que una parte de nuestra muestra la constituyen personas nacidas en Euskal Herria. Algunas de ellas fueron llevadas a América por sus madres y padres, mientras que las otras lo hicieron por su propio pié, en busca de trabajo o refugio. La mayor parte sin embargo de las personas entrevistadas han nacido en América, y algunos de ellas no han estado nunca en Euskal Herria. Otras han estado una o dos veces, y otras tres o más. Las personas entrevistadas en Venezuela están, casi todas, en este último grupo, mientras que en el grupo argentino la variación de situaciones es mucho mayor.

Como resumen de la descripción de la muestra, podemos recordar lo ya dicho sobre la diferencia entre el grupo de Venezuela y el de Argentina. En uno y otro país encontramos diferentes situaciones y actividades con respecto a lo vasco y a la identidad vasca. De aquí derivan, como veremos más adelante, usos diferentes de Canal Vasco.

La percepción de la identidad vasca

Teniendo en cuenta las diferentes historias y situaciones existentes entre las personas que hemos entrevistado, cabe preguntarse sobre los elementos comunes que nos permiten englobar a todas ellas bajo una misma categoría, a saber, la categoría de vascas o vascos. Esta es una pregunta planteada ya desde el comienzo mismo de este trabajo, y tal vez el análisis de las entrevistas pueda aportarnos alguna luz al respecto. Como formulación general, partimos de la base de que todas y todos los entrevistados se consideran a sí mismo como

vascas o vascos, independientemente de situación y biografía familiar. Es manifiesta esta percepción. Más allá, otro elemento en común que encontramos es que consumen Canal Vasco.

Lo vasco puede, obviamente y al igual que cualquier otra identidad, vivirse de muy diferentes maneras. Así mismo puede ser una identidad compartida con otras identidades. A grandes rasgos, en nuestra muestra hemos encontrado tres tipos de identidad diferentes:

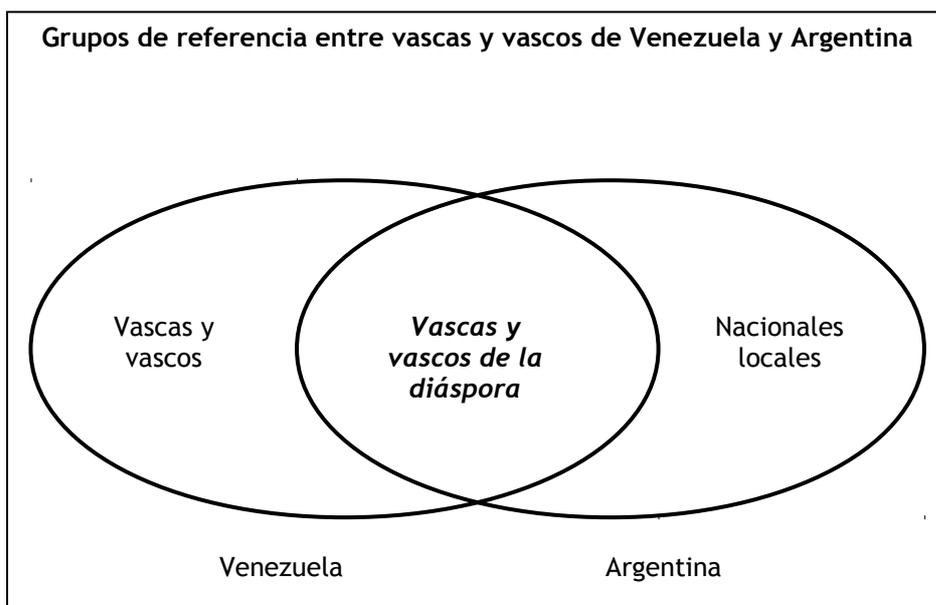
- *Identidad vasca*: es así, sin otro adjetivo, como algunas personas entrevistadas definen su identidad étnica o nacional. Se tienen a sí mismos como vascas y vascos nacidos o residentes en el extranjero, y su grupo de referencia principal es Euskal Herria.
- *Identidad vasca diaspórica*: para quienes definen su identidad en estos términos, el grupo de referencia principal no es el constituido por las y los vascos en su totalidad, sino que se remite más bien al conjunto de vascas y vascos nacidos o residentes en un lugar concreto, como por ejemplo “los vascos de Argentina o Venezuela”. Naturalmente esta autodefinición no se contrapone a la anterior, siendo ambas perfectamente compatibles. Pero mientras que en algunos casos es aquella la que más re remarca, en otros es ésta la que queda subrayada.
- *Identidad nacional local*: la que corresponde al lugar donde se vive o incluso se nació, es decir, en nuestro caso argentina o venezolana. Esta identidad aparece, en muchos casos, de la mano de la identidad vasca, no como contrapuesta a ella, sino como complementaria.

La referencia a estas tres diferentes identidades la encontramos también en otros trabajos sobre la diáspora vasca, tal y como veremos más adelante (entre otros en el de Totoricagüena y el de Pérez-Agote). En nuestra investigación sin embargo nos hemos encontrado con el siguiente matiz: la combinación entre los tres tipos es, en términos generales y salvo alguna excepción, diferente para nuestros informantes de Venezuela y para los de Argentina. Así, cuando en el país de la plata las personas a las que entrevistamos hablan de

“nosotros” (generalmente con la marca de género masculino independientemente del sexo de la o el informante), o de “lo nuestro”, se refieren a dos referentes distintos: en unos casos están hablando de la diáspora local, “nosotros, los vascos de Argentina”, mientras que en otros casos lo hacen de los nacionales locales, a saber, “los argentinos” en general. En muy pocos casos nos aparecen referencias a un nosotros que engloba a vascas y vascos de ambos lados del Atlántico. Por el contrario, es muy común la distinción entre vascas y vascos de Argentina y los de Euskal Herria, hasta el punto de que en numerosos testimonios se nos dirigen, a los entrevistadores, con el modo de “ustedes”, para referirse a quienes vivimos en el Golfo de Bizkaia.

De modo inverso, encontramos una percepción diferente en Venezuela. Al hablar del “nosotros”, también aquí en ocasiones se están refiriendo a su grupo más inmediato, es decir, a vascas y vascos de Venezuela, o lo que es lo mismo, a su identidad diaspórica. Pero en las demás ocasiones lo hacen para referirse a vascas y vascos en general, utilizando una misma denominación y un mismo pronombre para quienes vivimos aquí y quienes viven allá. No aparece manifiestamente pues la distinción entre vascos de uno y otro lado, siendo en cambio bastante marcada la que se establece entre vascos y venezolanos. Hemos intentado explicitar esta doble realidad y esta dialéctica de identidades en el siguiente diagrama:

Si bien estas referencias identitarias entre personas entrevistadas en ambos países no aparecen en el cien por cien de los casos (hay personas en nuestro grupo argentino que toman a Euskal



Herría como referente principal, y hay también quienes en el grupo caribeño toman a Venezuela como referente compartido), sí son tendencias claramente observables. Nos aparecen de diferentes formas en las entrevistas, siempre en el transcurrir del discurso (sin preguntas expresas al respecto). Un caso es aquel en el que se define la sensación producida al ver Canal Vasco como “estar en casa”, tal y como sucede en el siguiente pasaje de la entrevista a Agustín:

G: ¿Y cuando veías el Canal Vasco, qué sentías en esos momentos?

E: Que estaba en casa, más nada... una droga.

Esta percepción de “sentirme en casa” cuando se está viendo Canal Vasco sólo nos aparece en las entrevistas realizadas en Venezuela, y en casi todos los casos (siete sobre ocho) en personas nacidas en Euskal Herría. Para las personas que han nacido fuera de ella, Euskal Herría aparece como un referente importante, pero no como “la casa”, *etxea*. Aquí también tenemos excepciones, hasta el punto de encontrarnos con personas de cuarta generación que, tras llegar por primera vez de visita a Euskal Herría, nos manifestaron su sensación de “encontrarse en casa”.

Posiblemente estas diferencias observadas entre ambas muestras guarden relación no sólo con el modo en que una y otra comunidad se integró en el lugar de acogida, sino también con el significado de lo “nacional” en uno y otro país. Algunos autores, como por ejemplo Pérez-Agote y sus colegas cuando estudian la comunidad vasca del Río Carabelas, hablan al respecto de que es habitual encontrar un doble sentimiento nacional entre la población argentina en general. Esta dualidad sería incluso una característica propia de la argentinidad, según los mismos autores (Pérez-Agote, Azcona, y Gurrutxaga 1997). La misma afirmación hacen algunas y algunos de nuestros entrevistados, atribuyendo esta característica a la composición étnica de la población y al proceso de construcción nacional de “este país”, por utilizar el mismo término -hasta cierto punto, distante- con el que denominan a Argentina muchos argentinos.

Actitudes diferentes ante la identidad vasca: conservación frente a construcción

La “diáspora vasca” no constituye un grupo homogéneo, ni siquiera una comunidad entrelazada por redes de contacto más o menos mediadas. Bajo esta denominación englobamos situaciones y percepciones muy diferentes sobre lo que significa sentirse vasca o vasco, siendo así más una categoría que un grupo, hablando en términos sociológicos. Debemos tener esto muy presente a la hora de analizar el uso que las personas englobadas en esta categoría hacen de Canal Vasco. Ya hemos indicado que tanto de acuerdo con la historia de las diferentes comunidades vascas en Argentina y Venezuela, como por el diferente perfil sociológico e identitario de las muestras con las que hemos trabajado en este estudio, nos encontramos con dos conjuntos diferentes al hablar de vascas y vascos de la diáspora. De un lado estarían aquellas personas que tienen una identidad vasca muy definida. Éstas se consideran a sí mismas como vascas y vascos que viven “en el exterior”, y tienen a Euskal Herria como referente identitario principal. Se consideran así mismo miembros del grupo vasco de la diáspora local, subgrupo a su vez del pueblo vasco en general.

Es en Venezuela donde encontramos, entre las personas a quienes hemos entrevistado, la mayor parte de manifestaciones que muestran esta percepción. Son vascas y vascos de primera o segunda generación, con una identidad claramente delimitada: tienen una definición bastante precisa de lo que es ser vasco, de sus características, sus símbolos, sus límites, etcétera. Tienen a manifestar de forma clara, en el discurso, cuándo hay que aplicar el adjetivo de “vasco” y cuándo no, sea hablando de geografía, de cultura, de política y de otros temas. Este discurso definitorio de lo vasco está muy influenciado por el discurso diferencial del nacionalismo político vasco, como consecuencia del hecho de que todo nacionalismo se encuentra en la tesitura de establecer claramente las fronteras de la identidad, remarcando la diferencia con el exterior y la unidad hacia el interior. Ya hemos señalado que el discurso nacionalista tuvo un peso importante en la configuración de la

comunidad vasca de Venezuela, y dicho discurso dejó una imagen a su medida de lo que es Euskal Herria, y lo que es lo vasco. Poco nos importa aquí la correspondencia o falta de ella de esta imagen con respecto a lo que nosotros consideramos que es la Euskal Herria real (lo cual, a su vez, no deja de ser otra imagen). Y es menester hacer esta anotación, dada la frecuencia con la que se afirma que la imagen que se tiene de Euskal Herria en la diáspora es de alguna manera idealizada y estática. Dejando de lado pues esta opinión, lo que sí nos parece pertinente es valorar hasta qué punto el discurso concreto sobre lo vasco, así como la imagen que de Euskal Herria se tiene, delimita y condiciona las prácticas de construcción identitaria, más concretamente aquellas que tienen que ver con los usos de la televisión vasca por satélite. En este sentido, y refiriéndonos al grupo que estamos analizando, digamos que la actitud que observamos en él con respecto a la identidad vasca es una actitud que denominaríamos como de *conservación*. Es decir, lo que subyace debajo de muchas de sus prácticas relacionadas con la reproducción de la identidad sería un intento de conservar algo que ya se posee, la identidad vasca. En este intento recurren, al igual que a otras actividades, al uso Canal Vasco. Este canal les sirve para reproducir la idea que tienen ya definida sobre Euskal Herria, o al menos eso es lo que, como veremos más adelante, buscan en él.

Frente a esta actitud de conservación de la identidad, encontramos otra muy diferente también entre vascas y vascos de la diáspora: la actitud de *construcción* de la identidad vasca. Hemos visto que hay un grupo con poca relación con Euskal Herria, localizado, en nuestro caso constituido por las y los entrevistados de Argentina. Si bien ya hemos señalado que en este grupo hay una gran heterogeneidad en cuanto a dicha relación, en general es bastante menor que la que tienen las y los vascos de Venezuela. Algunas de estas personas participan de las estructuras formales o informales de la diáspora, otras no. La mayoría de ellas recibió la identidad vasca, con mayor o menor intensidad, de su familia, pero no todas tuvieron grandes oportunidades de desarrollarla en diferentes prácticas. En algunos casos extremos, ni siquiera recibieron a través de la familia la identidad vasca, siendo ésta algo muy difuso, un referente lejano. Por otro lado, en general el conocimiento que las y los vascos de Argentina

“G: Bueno, tú tienes un sentimiento acerca del País Vasco y de tu modo de sentir lo vasco, y en eso ¿ha influenciado el Canal Vasco?”

Iñaki: No, yo pienso que no, yo creo que nosotros somos producto de una generación que hemos sido vascos desde muy niños, nos hemos sentido vascos, y continuamos sintiéndonos vascos.... Reforzar, aumentar el conocimiento por supuesto que sí, ahora, hacerte cambiar no, porque yo no voy a cambiar mi... o sea, he sido siempre el mismo y el Canal Vasco no me ha hecho cambiar, me ha dado información de lo que yo quiero oír, desde luego. Pero creo que yo no he cambiado, porque nuestros padres bien se cuidaron de hacernos como somos.”

tienen sobre Euskal Herria es menor que el de los de Venezuela, y la definición que hacen de lo vasco, en diferentes ámbitos (cultural, político, incluso geográfico) no es tan homogénea ni tan clara. Ello es patente en la utilización de términos como País Vasco frente a España o Francia: mientras que en Venezuela se entienden como conceptos contrapuestos, en Argentina no siempre aparecen como tales, e incluso en un mismo discurso pueden aparecer con significados contradictorios entre sí. La misma indefinición aparece en numerosas ocasiones al hablar de geografía, al definir el origen étnico de sus antepasados y antepasados, etcétera.

Esta situación dispar y a veces distante con Euskal Herria es precisamente lo que lleva a quienes la mantienen a la búsqueda de elementos que les permitan ir construyendo y afianzando la identidad vasca: intentos de recuperar el contacto familiar en los casos en los que éste ha quedado truncado, búsqueda de la casa solar de la que provenían sus ascendentes o su apellido, indagación genealógica, establecimiento de relaciones con otras personas en la diáspora o en Euskal Herria, viajes, etcétera. Dentro de estas prácticas se sitúan así mismo las que se desarrollan en los centros vascos, como la danza, juegos y deportes, gastronomía, o aprendizaje del euskara.⁶¹

Desde este contexto, lo vasco se percibe más como algo a construir que como algo a conservar. Y Canal Vasco aparece como un importante instrumento para esa tarea de construcción. Aquellas personas para quienes la identidad vasca no está tan definida o no tiene bases tan sólidas, ni se materializa en tantas actuaciones concretas de su vida, encuentran en Canal Vasco una vía para experimentar de manera diferente Euskal Herria: bien adquiriendo conocimiento, bien familiarizándose con el sonido del euskara,

⁶¹ En lo relativo al aprendizaje del euskara, digamos que es en Argentina donde se encuentra el mayor número de personas aprendiendo esta lengua fuera de Euskal Herria y siguiendo el programa de HABE establecido a tal fin. Dentro del programa *Euskara-eskolak munduan* (Escuelas de euskara en el mundo) puesto en marcha por este departamento, hay actualmente 1.200 personas aprendiendo euskara de forma reglada fuera de Euskal Herria, las cuales utilizan los diferentes recursos que pone HABE a su disposición: *Habenet*, *Hezinet*, envío de personal docente, cursos en internados de Euskal Herria, etcétera. Un tercio de esa cantidad lo encontramos en Argentina siendo este país, junto con Uruguay, el pionero en este proyecto. En Venezuela sin embargo son pocas las personas que participan del mismo (alrededor de una treintena). Dejando de lado las distintas dimensiones de la comunidad vasca de uno y otro país, parece significativa esta diferencia entre el interés demostrado en uno y otro grupo en cuanto al aprendizaje de la lengua. Para más datos sobre estos programas, véase Azkue (1999) y Eusko Jaurlaritz (2002).

disfrutando de las imágenes del país y de sus moradores, recibiendo información diaria, o bien de otras maneras.

Desde la diáspora, pues, se observa Canal Vasco con dos grandes objetivos diferentes: en el caso de las personas que tienen una identidad vasca claramente definida (como es, por lo general, el caso venezolano), este canal es utilizado para la conservación de la identidad. Por el contrario, aquellas otras personas para quienes lo vasco no es algo tan establecido y sobre todo tan definido (en general, el caso argentino), para la *construcción* identitaria. De estas dos actitudes se derivan usos concretos de la televisión vasca por satélite, tal y como veremos en profundidad más adelante. Pero a su vez encontraremos usos que son comunes a ambas actitudes, uno de los cuales es el uso de las informaciones de Canal Vasco para fortalecer la presencia propia ante terceros, sea reafirmando estereotipos positivos previamente establecidos, sea rechazando estigmas difundidos por otros medios. Así mismo encontraremos usos relacionados con la participación política y la integración en el espacio público vasco a través de la información recibida en Canal Vasco. Otros usos tienen que ver -a pesar de su escasa presencia del euskera en la programación de este canal- con el aprendizaje del euskara, tal y como lo indican algunas entrevistas.

Dejaremos para más adelante el análisis de estos usos concretos de Canal Vasco, y su relación con los procesos de identidad, para centrarnos ahora en los modos y contenidos en el consumo de esta televisión por parte de nuestras y nuestros informantes.

Consumo de Canal Vasco

Intentaremos en este apartado analizar cómo consumen la televisión vasca por satélite y qué contenidos eligen las personas a las que hemos entrevistado, para analizar en el siguiente capítulo la relación de esos modos y contenidos con la conservación y la construcción de su identidad vasca.

Intensidad del consumo

Antes de nada, recordemos las principales vías a través de las cuales llega la señal de Canal Vasco a los hogares o centros de reunión:

G: Tú, Jorge, cuando piensas en tu abuelo o hablas de tu abuelo, ¿lo relacionas con el País Vasco, o lo relacionas con Navarra?

JORGE: Para mí siempre fue Navarra.

G: Para ti siempre fue Navarra.

JORGE: Sí, y sabía que era vasco-francés, siempre tuve la creencia de que era vasco-francés (...). Es más, hasta no mucho tiempo yo siempre pensé que mi abuelo era nacido en Navarra, que para mí Navarra era una ciudad, y no. Hasta que me enteré bien que mi abuelo era nacido en Caparros, que está dentro de Navarra.

G: Para ti, digamos, la referencia principal era Navarra.

JORGE: La referencia principal era Navarra, pero que sé que es vasco.

G: ¿Más que España?

JORGE: Sí, sí, o sea, no, en realidad es que está en España, que mi abuelo era español, pero que había nacido en Navarra, es decir...

G: Y lo situabas en el País Vasco?

JORGE: Lo que pasa que... sí, para mí mi abuelo era vasco. No sé a quién, de una vuelta de chico, de haber escuchado decir que era vasco-francés, y me quedó que era vasco-francés, y para mí no era vasco-francés ¿o estoy equivocado?

el cable y el satélite. La primera vía es la predominante en Argentina, y la segunda en Venezuela. La razón de esta diferencia estriba en el las distintas características del sistema televisivo en uno y otro país. En Argentina, los sistemas de televisión por cable están muy extendidos, hasta el punto de que el llegan hasta 5 millones de hogares. Esto equivale a un 52 % del total de hogares del país, y convierte a éste en el tercer país del mundo en cuanto a tasa de penetración del cable, tras Canadá (72 %) y los Estados Unidos (64 %) (Lopez Alonso y Rey Lennon 2001). Es considerable también el número de compañías cableoperadoras que ofrecen este servicio: aproximadamente 1.300 (Schmucler y Terrero 1996), de todos los tamaños. Estas compañías ofrecen una oferta multicanal en paquetes básicos, a cambio de una cuota mensual que ronda como media entre los 20 y 30 euros, y que incluye tanto canales generalistas locales, nacionales y de otros países como canales temáticos. Algunos de esas compañías incluyen a Canal Vasco dentro de su oferta.⁶²

En Venezuela, por el contrario, la penetración del cable es mucho menor, y no alcanza el 10 % de los hogares. A su vez son pocas las compañías cableoperadoras que insertan la señal de Canal Vasco en su oferta, por lo que quienes desean acceder al mismo se ven, en la mayoría de los casos, obligados a instalar una antena parabólica y un receptor que les permitan recibir la señal directamente desde el satélite. Ello puede suponer una inversión aproximada de 800 euros.

Es posiblemente esta diferencia la que explica que la utilización de Canal Vasco se produzca en espacios diferentes en uno y otro país. De entre las personas entrevistadas en Argentina, la gran mayoría acceden a ETB desde su propio hogar. Quienes no disponen de esta señal, recurren al centro vasco o al hogar de alguna amistad que tenga

⁶² La expansión del cable, así como de la televisión en general, fue temprana en Argentina. La primera televisión en abierto del país nació allá por 1951 en Buenos Aires. Durante la década siguiente comenzaron a establecerse las primeras redes de cable, para alcanzar lugares a los que aún no llegaba la señal hertziana terrestre. Al contrario de lo sucedido en Europa, la financiación de las infraestructuras necesarias para estas redes corrió a cargo de compañías privadas, las cuales entraron a la misma atraídas por el negocio que suponían tanto la difusión de la señal televisiva como la venta de aparatos receptores de televisión. Al no existir ningún límite al número de canales, como contrariamente sucede en la difusión a través del espacio radioeléctrico, limitado a la disponibilidad de una serie de frecuencias, en un principio fue suficiente un permiso de las autoridades municipales para el establecimiento de una compañía en una determinada localidad. Esto explicaría, en combinación con otros factores, la existencia de un número tan alto de operadores, si bien durante los últimos años las tendencias a la concentración y a la agrupación en fuertes grupos se han dejado sentir también en este ámbito (Albornoz y Nastrini 1998).

la suerte de recibirla; o, en algún caso, a la emisión a través de Internet. En Venezuela sin embargo son la mitad quienes gozan del privilegio de ver Canal Vasco en su casa, mientras el resto lo hace en el centro vasco o algún otro lugar.⁶³

Obviamente la posibilidad de acceder a Canal Vasco desde el hogar o la necesidad de tener que verlo en algún otro lugar influye sobremanera en las costumbres de uso. Cuantas más facilidades haya para su consumo, mayor será éste. Por otro lado, los datos que nos han ofrecido las y los entrevistados sobre sus costumbres a la hora de ver Canal Vasco no son precisos ni están corroborados empíricamente. Sin embargo las confesiones recogidas reflejan, en nuestra opinión, unas tendencias, independientemente de que la cuantificación de las mismas resulte imposible de realizar con los datos de los que disponemos. Estas tendencias apuntan a que, en general, aquellas personas que pueden acceder a la televisión vasca lo hacen con frecuencia. La mayoría manifiesta verlo diariamente, y muchas dicen usarlo más de una hora al día. Encontramos personas que afirman que Canal Vasco es su “canal por defecto”, es decir, aquel que en primer lugar encienden cuando se ponen a ver televisión, y a partir del cual se comienza a hacer *zapping* si los contenidos ofrecidos no se consideran satisfactorios en ese momento. O incluso el canal que más ven, de todos los que tienen a su disposición. Todas estas manifestaciones, en nuestra opinión, ponen en evidencia de que el consumo de Canal Vasco por parte de las personas entrevistadas que tienen fácil acceso a él ha de ser considerable, lo cual sería significativo teniendo en cuenta la amplia oferta de televisión de la que disponen.

Hay por el contrario quienes, como hemos explicado, no cuentan en su casa con la señal de la televisión vasca, debido al hecho de que su compañía de cable no lo ofrece y debido también a los costos de una instalación propia para la recepción directa del satélite. De este grupo son varias las personas que manifiestan los esfuerzos realizados para acceder a Canal Vasco: uso de Internet (aunque la imagen sea pequeña y de escasa calidad), presión a la compañía cableoperadora para que incluya la señal (como veremos más

“G: ¿De todo lo que veis en televisión, qué parte ocupa Canal Vasco?”

Antonio: 50 %, por lo menos. En el caso nuestro por lo menos.

G: ¿Ves más Canal Vasco?”

María: Sí, sí. Yo si prendo la televisión es para ver el Canal...

G: Ves Canal Vasco todos los días. ¿Y cuánto tiempo, de media?”

Nuria: Si no me interrumpen, ja, ja, ja... tres horas... cuatro horas, a la noche”

⁶³ Dentro de las acciones del Gobierno Vasco en sus relaciones con la diáspora, se promovió una campaña mediante la cual se dotó de antenas parabólicas y receptores de satélite a todos los centros vascos registrados. Gracias a ello todos esos centros cuentan hoy en día con acceso a Canal Vasco.

adelante), visita a amistades más afortunadas, afrontar el costo de la instalación individual, etcétera. Muchas de estas y estos entrevistados consideran una necesidad disponer de la señal de Canal Vasco, y se les hace penoso saber que no pueden acceder a ella siendo algo, teóricamente, tan sencillo. Gabriela manifiesta de manera clara esta desazón:

“G: ¿Y qué has oído hablar de Canal Vasco? ¿Referencias?”

Gabriela: Más que referencias avidez, claro es como que uno tiene envidia que el otro puede ver, más que gozar con lo que te están contandando tiene cierto resquemor, ella puede verlo y yo no, pasa un poco eso, es decir uno quisiera tenerlo.”

Este interés que manifiesta Gabriela (la cual relata que cuando baja de la oficina al bar a tomar un café se adueña del mando de la televisión para gozar durante unos minutos de Canal Vasco), contrasta sin duda con el desinterés que por el contrario muestran otras personas entrevistadas, fundamentalmente en Venezuela. Para algunas de ellas que no disponen de la señal en casa, ver la ETB no figura entre sus preferencias cuando acuden al centro vasco, donde prefieren realizar otras actividades: ver un partido de pelota, jugar al mus, charlar con las amistades, etcétera. Estas actividades se anteponen al visionado de Canal Vasco. Así mismo, encontramos personas que aún disponiendo de la señal de esta televisión en su casa, o de la posibilidad de tenerla, la utilizan más bien con poca asiduidad. Incluso encontramos quien habiendo recibido la señal en su hogar prefirió cambiar la compañía de televisión, por encontrar otras ofertas más atractivas a pesar de no disponer de la señal de Canal Vasco.

No podemos establecer ningún tipo de generalización empírica en cuanto a los consumos de la televisión vasca en Venezuela y en Argentina, pero no podemos ocultar el hecho de que, dentro de nuestras muestras, la contactada en Argentina muestra un interés por acceder a Canal Vasco bastante superior a la contactada en Venezuela. Es precisamente en este país donde hemos encontrado, así mismo, las opiniones más críticas con respecto a los contenidos de esta televisión.

Estas críticas vienen sustentadas en diferentes argumentos. Algunos de ellos no son expresados de forma precisa, y nos remiten a una valoración difusamente negativa de la programación en general. Otros en cambio son nítidos, y apuntan a aspectos concretos. En algunos casos se refieren a la línea política que aparece en los

informativos, considerada como poco beligerante o contrastante con la imagen que los medios de comunicación españoles que llegan hasta América ofrecen sobre la realidad vasca. En otros casos ponen sobre la mesa el modelo cultural de algunos programas, en líneas diferentes: así, algunas personas tachan a la programación de excesivamente ligada a lo tradicional (“*uno se ha cansado de ver los aizkolaris*”), afirma Nekane explicando su desilusión con respecto a las expectativas que despertó en ella Canal Vasco); otras, como Xabier, manifiestan el punto de vista contrario:

“G: ¿Tienes intención de instalar el Canal Vasco en casa?”

Xabier: Si la programación cambiaría sí, sí la instalaría. En estos momentos la programación que tiene no... Hay veces que no parece que seríamos nosotros... hay programas que parece que no son nuestros programas, son copias de otros programas, los que no hablan de la identidad nuestra.”

Esta idea crítica de que Canal Vasco debería reflejar más “lo nuestro” (por utilizar un término que se repite en diferentes entrevistas que manifiestan el mismo punto de vista) está muy ligada a la actitud que anteriormente hemos denominado como *conservación* de la identidad. Es por esa razón por la que volveremos a ella cuando analicemos los usos generados desde esta actitud.

Programas preferidos y programas rechazados

Los programas que con mayor nivel de agrado aparecen en nuestras entrevistas se agrupan, por lo general, en dos géneros: la información y el deporte. El primero de ellos, la información, es citado en prácticamente todas las entrevistas como uno de los géneros más vistos, seguido por los deportes. De entre los diferentes programas informativos, el más visto parece ser el informativo diario *Teleberri*, aunque también se citan otros programas de entrevistas como *El Punto* y *Forum*, temáticos como *Palabra de Ley*, o aquellos específicamente producidos para Canal Vasco como *Noticias para América*. Es de destacar así mismo que al citar la información como uno de los contenidos más solicitados a Canal Vasco, nuestras y nuestros informantes manifiestan su interés tanto por la información sobre cuestiones políticas como por otro tipo de problemáticas, sean de economía, sociedad en general, actividad cultural, etcétera. Por otro lado, entre los deportes se citan prácticas de diferente signo, como fútbol, pelota vasca, remo, ciclismo o deportes rurales.

Si analizamos las entrevistas en su conjunto esas son las tendencias generales. Pero si las dividimos según el país en el que fueron realizadas, se aprecian diferencias notables entre los gustos expresados. En nuestras entrevistas venezolanas es clara la preferencia por los géneros informativo y deportivo, siendo ambos casi los únicos géneros que se citan de modo preferencial. Entre las personas que entrevistamos en Argentina, sin embargo, aparecen preferencias más diversas. Así, a la información, que sigue siendo el género más citado, le siguen con igual intensidad el deporte, los programas en euskara, y aquellos otros que de alguna manera muestran paisajes y gente en general. Veámoslo con más detalle.

En lo relativo al deporte, si bien aparece como uno de los géneros preferentes en ambos países, entre nuestras y neutros informantes venezolanos cobra mayor peso que entre los argentinos, dado que el consumo de otros géneros se manifiesta como de menor intensidad. Así mismo, aparecen diferencias entre los tipos de programas deportivos, de manera que en las entrevistas venezolanas se subraya el gusto por los “deportes vascos”, incluyendo en éstos tanto la pelota vasca como el remo o el deporte rural, y dejando un poco de lado aquellas otras prácticas deportivas no diferenciales de Euskal Herria. En nuestras conversaciones en Argentina por el contrario, se citan tanto unas como otras prácticas (por ejemplo el fútbol o el ciclismo). Nos parece ésta una diferencia significativa entre ambas muestras, pues podría indicar una preferencia, por parte de algunas vascas y vascos del exterior, por la práctica deportiva en cuanto práctica simbólica diferencial, es decir, que remarca el carácter diferente del pueblo vasco. Ello nos afianza en la hipótesis de que, en algunos casos, el uso de Canal Vasco sirve para el refuerzo y la conservación de una imagen de lo vasco previamente definida y de contornos claramente delimitados, mientras que en otros se inscribe dentro de un proceso de construcción de una identidad cuyo punto de partida es más difuso y, por eso mismo, más abierto.

En lo referido a los programas en euskara, ya hemos visto que su presencia en la parrilla de programación de Canal Vasco es muy escasa (rondando el 11 %, si incluimos los programas en euskara con subtítulos en castellano). Estos programas son *Bertatik Bertara*, *Sorginen Laratza*, *Goenkale*, *Jaun eta Jabe* y *Meza Nagusia*. Estos

programas recaban mayor estima entre la muestra argentina que entre la venezolana, a pesar paradójicamente de que el conocimiento del euskara en esta última aparece como mayor que en la primera (quince sobre diecinueve manifiestan saber algo o bastante euskara, frente a ocho sobre cuarenta y siete de la muestra argentina). ¿Cómo ha de entenderse esta situación en la que es precisamente el grupo que menos conoce el euskara el que muestra un mayor interés por los programas en esta lengua, frente al otro que muestra un interés menor? Creemos que ello puede estar en relación con la diferente actitud hacia lo vasco que encontramos entre las personas que hemos entrevistado. Concretamente, con el interés que muestran especialmente las y los descendientes, en segunda, tercera o más generaciones, de personas de origen vasco que emigraron a Argentina durante distintas épocas. Hemos explicado que, en parte, quienes se encuentran en esta situación muestran un interés claro por conocer Euskal Herria, y por sumar ese conocimiento al que poseían anteriormente gracias a la transmisión familiar o de otro tipo. Y encuentran en Canal Vasco un medio con un gran potencial para desarrollar ese conocimiento de un país del que oyeron hablar en su casa, pero del que, en muchos casos, no tienen una experiencia directa. Creemos que es ahí donde debe situarse el interés que muestran por el euskara, esa lengua que en muchas ocasiones fue el habla habitual de sus antepasadas y antepasados. Ahora, gracias a Canal Vasco, encuentran la oportunidad de escucharla por primera vez quienes nunca habían tenido la oportunidad, y de recordarla quienes la oyeron en boca de sus antecesoras y antecesores durante la infancia. O incluso, en el caso de quienes la están actualmente aprendiendo, de practicar su capacidad de comprensión. Sería pues esta actitud de interés hacia lo menos conocido lo que motivaría una mayor atención a la programación en euskara, frente a quienes por su biografía o su propia capacidad lingüística no contemplan la lengua como un motivo de interés especial.

Este mismo interés explicaría, según nuestra interpretación, la preferencia que algunas entrevistas especialmente en Argentina muestran para con algunos programas de Canal Vasco; concretamente aquellos en los que aparecen gente corriente y paisajes. Entre los primeros tenemos , *Zoombados*, *El Factor Humano*, *Esta es mi Gente*,

“A mí lo que me gusta mucho ver es por ejemplo una entrevista en la calle, ver gente circulando... Un programa, cuando jugó el Alavés la final de la Copa Europea que fue una tipa a cubrir todo, y hacía entrevistas y la gente estaba borracha y decía cualquier cosa...”

(Ramón)

“Otra cosa que me encanta es, de programa en programa, cuando saltan de un programa a otro, hay un corto que canta Lertxundi o Ruper o uno de estos, y ahí hay unas imágenes del País Vasco en general, eso me encanta porque uno va recordando las cosas que conoce, otras cosas que no conoce...”

(Kepa)

los especiales sobre fiestas y celebraciones populares, etcétera. En estos programas es valorada positivamente la posibilidad de observar a las vascas y vascos actuales, lo que podría interpretarse como la gente corriente de Euskal Herria en el siglo XXI, siendo ello por ese motivo una manera de conocer mejor la realidad vasca de nuestros tiempos. Así lo explica Eva:

“Ésta es mi Gente cada cuando lo veo, no por nada, sino para ver cómo se expresan, los problemas que tienen, de qué se hacen problemas... a mí me parece de “busco pareja y así”, y bueno, de qué se preocupan. Y es una forma de conocerlos, conocerlos así socialmente.”

Ya analizaremos más en profundidad cómo a través de este tipo de imágenes y programas aquellas personas que no han tenido la oportunidad de conocer a fondo Euskal Herria (porque no han estado nunca o no han estado durante largos períodos, porque apenas tienen contacto con la gente que vive aquí, etcétera) se forman una imagen de las y los vascos reales. Algo similar sucede con los programas que muestran paisajes de Euskal Herria, como por ejemplo *Euskal Herria: La Mirada Mágica*, los espacios de continuidad entre programas, en los cuales se pasa imágenes acompañadas de música, etcétera. Estas imágenes de lugares y paisajes de Euskal Herria ofrecen, especialmente a quien no ha estado nunca allí, la posibilidad de viajar, de modo virtual, por la tierra de la que tanto oyeron hablar. En ocasiones, para aquellas personas que sí han tenido la oportunidad de realizar algún viaje o incluso han vivido en Euskal Herria durante períodos considerables, estas imágenes ofrecen la posibilidad de descubrir nuevos lugares o de recordar aquellos ya conocidos, muchos de los cuales tienen un fuerte componente afectivo (como cuando observan en la pantalla el lugar donde nacieron sus antepasadas y antepasados).

En cuanto a los programas y géneros que abiertamente aparecen en las entrevistas como excluidos de las preferencias de consumo, digamos que son pocos. Existe, con relación a estos contenidos, un consenso casi unánime entre las personas entrevistadas a la hora de valorar un programa en especial: *Lo Que Faltaba*. Del conjunto de informantes tanto en uno como en otro país sólo dos personas han manifestado verlo, mientras que más de la mitad han mostrado su rechazo a este programa sin que se les hubiera preguntado

explícitamente al respecto. La coincidencia se extiende también a las razones aducidas para justificar su actitud ante este programa, a saber, la opinión de que dicho programa no muestra la realidad de Euskal Herria. Los personajes que en él aparecen no representan lo que nuestras y nuestros entrevistados consideran como “realidad de la sociedad vasca”, la cual es precisamente lo que con más ahínco buscan en Canal Vasco. Por otro lado, en numerosas ocasiones ni siquiera conocen a los personajes cuyos avatares son relatados y comentados en él. Finalmente, aquellas personas que manifiestan su gusto por este tipo de programación rosa, afirma preferir aquellos producidos en su propio país, ya que los encuentran más cercanos a su propia realidad y reconocen los personajes y hechos que en ellos aparecen.⁶⁴

La poca o nula aceptación de este programa entre las personas entrevistadas choca frontalmente con los datos extraídos de la encuesta que ETB realizó en 2001, y de la cual hemos dado cuenta anteriormente. De acuerdo con aquella encuesta sería precisamente este espacio el más visto por las y los telespectadores de Latinoamérica. ¿Cómo debemos entender esta contradicción? Creemos que fundamentalmente es debida a razones metodológicas, es decir, que se explica por la forma en que tanto aquella encuesta como nuestra investigación se han desarrollado. Por un lado, ni la encuesta de ETB ni nuestra propia muestra tienen validez estadística. Por otro, toman como referencia universos diferentes: en el caso de la encuesta de ETB, ésta se dirige a todo tipo de espectador de Canal Vasco, tengan o no relación con Euskal Herria (y ya hemos visto que muchas de las respuestas provenían de personas sin esta relación), mientras que nuestro universo está constituido por aquellas personas que ven este canal y además se sienten, de diferentes modos, vascas. Finalmente no debemos olvidar que *Lo Que Faltaba* ocupa un espacio muy amplio dentro de la parrilla de programación (aproximadamente

⁶⁴ Para profundizar en esta respuesta podemos remitirnos a la hipótesis de que una de las razones del éxito de audiencia de los programas rosas o del corazón estriba en el hecho de que las informaciones y comentarios en ellos vertidos proveen un material de primer orden para la interacción de las y los telespectadores entre sí. Si efectivamente la posibilidad de interactuar con otras personas en torno a los temas escuchados en la televisión es una de las razones que atraen a mucha gente a este tipo de programas, es obvio que los canales locales tienen una posición de ventaja frente a los que, como Canal Vasco, provienen del exterior, al ser de mayor difusión y, por tanto, extender su agenda de temas y sucesos a ámbitos sociales mucho más amplios. Algo similar podría suceder con las telenovelas, un género del que también se ha recalcado la capacidad que tiene para generar interacción entre las personas y que aparece entre los menos valorados en nuestras entrevistas.

un 10 % del total de la emisión), lo cual lo hace especialmente asequible a la hora de responder a una encuesta y recordar el nombre de un programa. Esto genera con toda seguridad un sesgo en las respuestas a la encuesta de ETB (y posiblemente también en las recogidas por nosotros, en este caso a la hora de destacar los aspectos negativos de la programación).

Teniendo en cuenta estas razones, y considerando la riqueza informativa de las entrevistas en profundidad frente a la encuesta-sorteo, creemos más acertado pensar que efectivamente este programa no goza de una buena acogida entre la comunidad vasca del exterior. Para reforzar aún más esta tesis, digamos que en la encuesta de ETB el mayor número de respuestas llegó de Colombia, país en el que la comunidad vasca es relativamente pequeña e inactiva; de hecho no existe ningún centro vasco. Y es precisamente en este grupo en el que recibe una mejor valoración *Lo Que Faltaba*. No parece pues descabellado pensar que las respuestas de gentes que no se sienten vascas han influido sobremanera en los resultados de la encuesta de ETB a la hora de valorar la programación, y ello explicaría, junto con los otros factores ya citados, la contradicción entre estos resultados y los nuestros propios, de acuerdo a los cuales no cabría extraer la conclusión de que este programa tiene gran aceptación entre las y los vascos de Latinoamérica.

Valoración general sobre Canal Vasco

La valoración general sobre Canal Vasco recogida en nuestras entrevistas es altamente positiva. Así lo indican también las manifestaciones que hicieron las y los informantes sobre sus hábitos de consumo de este canal. Así, a la hora de valorar el sentimiento que les produjo ver la televisión vasca por primera vez, prácticamente todas las respuestas reflejan una gran alegría. Marcos lo expresa de manera suficientemente gráfica: *“El día que vi en la televisión el pájaro, ¡qué bárbaro!”*.

Aún más: muchas personas inmersas en diferentes iniciativas de la diáspora vasca realizaban gestiones para que se materializase la posibilidad de ver la televisión vasca en Latinoamérica desde antes incluso de que saliese al aire Galeusca. Estas gestiones las realizaron, entre otros, frente a la Secretaría de Acción Exterior del Gobierno

“(Vemos Canal Vasco) desde que en esta zona se puede ver, porque sabíamos de gente en Lomas y así que lo veían y nosotros estábamos desesperados, ¡cómo puede ser!, hasta que averiguamos y pusieron aquí, Telecentro, que es el canal... nos pasamos a Telecentro...”

(María Dolores)

Vasco. Para parte de la comunidad vasca pues la llegada de la señal de ETB fue un acontecimiento esperado, y manifiestan ahora que, en general, aquello colmó sus expectativas. Otras personas sin embargo se encontraron con este canal de manera casual y sorpresiva, en uno de sus recorridos de *zapping* por la programación del cable, mientras que otras supieron de su existencia a través de amistades que les dieron la información.

La valoración sobre Canal Vasco aparece, en ocasiones, ligada al ámbito afectivo. Es el caso por ejemplo de aquellas personas que, junto con la alegría de poder disfrutarlo, manifiestan su pesar porque sus antepasadas y antepasados (especialmente las madres y padres emigrados desde Euskal Herria) no llegasen a verlo. Este aspecto afectivo es, en nuestra opinión, un factor a tener en cuenta, y nos habla de la importancia y el papel que puede jugar este canal en la transmisión familiar de la identidad vasca.

Otro ejemplo de la valoración positiva que, en general, hacen las y los informantes sobre Canal Vasco lo encontramos en los esfuerzos realizados para poder recibir su señal, así como para extender a otras personas su consumo. Hemos explicado que en los lugares en los que la señal de Canal Vasco no es difundida mediante las compañías cableoperadoras (como es el caso de la mayor parte de Venezuela) nos encontramos con gente que ha realizado una inversión significativa para poder acceder a la señal directamente desde el satélite. Ello en sí mismo muestra ya un interés. En los lugares, como Argentina, en los que la señal es difundida por algunas compañías y no por otras, encontramos significativos casos de personas que, ante la oportunidad de hacerlo, han cambiado la compañía a la que estaban abonadas para poder disfrutar de la televisión vasca en su hogar. Otras personas que no tenían la opción de cambiar la compañía han optado por presionar, en la medida de sus posibilidades (llamadas telefónicas, cartas, recogidas de firmas, anulación del abono, etcétera) a la compañía en cuestión para que introdujese también Canal Vasco en su oferta televisiva. Algunas de estas iniciativas han resultado exitosas, otras no. Pero todas ellas muestran un interés innegable por acceder a la recepción de la televisión vasca. Es de destacar que este interés aparece más claramente marcado en el conjunto de entrevistas realizadas en Argentina.

Este interés se debe a que Canal Vasco es considerado como algo importante para la comunidad vasca. Pero no solo hacia su interior, es decir, para su disfrute, sino también para proyectar lo vasco fuera de los límites de la propia comunidad. Por medio de la televisión, se trataría de mostrar al mundo lo que es Euskal Herria y lo que son las y los vascos, en opinión de muchas personas entrevistadas. Más adelante veremos cómo uno de los principales usos que se hace de este canal tiene que ver, precisamente, con la manera en que las y los vascos de la diáspora se presentan ante las demás personas del país en el que viven.

Esta importancia concedida a la televisión vía satélite como medio de difusión de lo vasco a otras comunidades debió estar en la decisión adoptada por la junta del Centro Vasco de Azul. Cuando el Gobierno Vasco decidió proveer de una instalación de antena parabólica y receptor satelital a todos los centros registrados, con el fin de que en todos ellos se pudiera disfrutar de este canal, el centro de este pequeño pueblo pampero decidió ofrecer dicha instalación a la compañía cableoperadora de la localidad, a cambio de que introdujeran la señal de Canal Vasco en su oferta de televisión. Pretendían así no solamente hacer llegar la señal a los hogares de las y los descendientes de vascos que habitan en el pueblo, sino a todo el conjunto de su población, cosa que lograron mediante semejante iniciativa.⁶⁵

Otro aspecto en el que queda remarcada la importancia que las y los telespectadores de Canal Vasco otorgan a esta televisión es la presencia que tienen los contenidos en él emitidos en las relaciones y contactos que mantienen entre sí. Por lo general, las personas entrevistadas manifiestan comentar con asiduidad lo que ven en Canal Vasco con otras personas de origen vasco: las noticias de actualidad, los resultados de los eventos deportivos, los reportajes e imágenes sobre un hecho o lugar concretos, etcétera. Estas cuestiones aparecen

“En Necochea, cuando apenas lo iban a... lo largaron el Canal Vasco acá en América y eso que mandaron a los centros vascos esas parabólicas y eso, en Necochea había un cable sólo que distribuía como Cablevisión. Y justo en esa época había salido el segundo. Y entonces lo que hizo el centro vasco fue juntar firmas y mandar, casi todos estábamos abonados a Cablevisión, que también es Cablevisión en Necochea. Se juntaron firmas que si no compraban esa señal, si no bajaban esa señal, nos íbamos a cambiar todos al otro cable. Y el otro cable ya lo iba a instalar, o sea, se sabía que lo iba a instalar. Y así que lo instalaron, y lo instalaron los dos. Enseguida, en Necochea fue uno de los primeros lugares que tuvo Canal Vasco, enseguida. Y fue por medio del centro vasco. Se juntaron firmas para que lo... para demandar al canal a que compre la señal.”

(Andoni)

⁶⁵ Esta iniciativa nos recuerda inexorablemente la importancia que Iriani concede a la aportación de las y los vascos en la construcción de las comunidades poblacionales de la Pampa. Hace un siglo eran, entre otros, las fondas y hoteles espacios en los que, al mismo tiempo que se producía el intercambio entre personas de origen vasco, se materializaba también el contacto entre éstas y gentes de otros orígenes. En la actualidad, en el caso de Azul, observamos cómo nuevamente la comunidad vasca aporta algo de su ser (“su” televisión) a la construcción de la población azuleña, mostrando así que lo vasco no se entiende como contrapuesto a la identidad local, sino perfectamente complementario e incluso constitutivo de ella. Ser vasca o vasco sería, pues, la manera de ser azuleño, pampero o argentino.

con frecuencia en las conversaciones del centro vasco, del hogar, del centro de trabajo o del de reunión. En ocasiones, para comentar lo visto y oído; otras veces, como aviso telefónico a alguien acerca de lo que se está emitiendo en el momento; también para contar a alguien que no tuvo la oportunidad de verlo. En estos casos, se recurre también a la grabación de video para facilitar a quienes no reciben la señal el que puedan acceder a los contenidos, ampliando así el circuito de distribución de la señal televisiva.

La presencia de los contenidos de ETB en las conversaciones de los miembros de la comunidad vasca en el exterior supone un refuerzo para esta propia comunidad, entre otras razones porque contribuye a que lo vasco supere el ámbito de lo familiar y alcance también otros ámbitos más abiertos. Lo relativo a Euskal Herria y a lo vasco adquiere así una dimensión más pública y social, en un movimiento paralelo a aquel que las primeras vascas y vascos que llegaron a Latinoamérica debieron hacer cuando superando el ámbito más íntimo comenzaron a construir sus espacios públicos abiertos: fondas, hoteles y centros vascos.

Del mismo modo en que el uso de Canal Vasco contribuye a reforzar las relaciones de comunidad, lo hace también con respecto a las relaciones con la familia que habita en Euskal Herria. Así, son varias las entrevistas en las que aparece citado el hecho de que los contenidos observados en Canal Vasco son luego tema de conversación entre la familia de aquí y la de allá, con lo cual se refuerza el vínculo entre personas de aquí y de allá.

De lo dicho hasta ahora podemos deducir una gran estima por parte de las y los espectadores de Canal Vasco con respecto a esta televisión, cuyos diferentes usos les sirven, como veremos con más detalle en el siguiente capítulo, para la construcción y el refuerzo de su identidad vasca. Si esto es así en términos generales, en algunos casos sin embargo aparece claramente una valoración más negativa con respecto a la televisión vasca por satélite. Ya hemos apuntado algunas de las críticas recogidas en nuestras entrevistas, como aquellas relativas al programa *Lo Que Faltaba*, en el sentido de que se estima que espacios de este tipo nada aportan a las y los vascos de Latinoamérica, ya que también allí disponen de este tipo de programación, más cercana y accesible. De otro lado, dentro de la

“Nosotros le pedimos siempre para que nos lo ponga nuestra cadena de... Nosotros tenemos un medio que es Multicanal, que es el que nos da... televisión... este... vemos canales de todo el mundo... Y bueno llegó un momento en que yo llamaba todos los días para dejar como sugerencia que por favor hicieran el contrato con Canal Vasco para que llegara a toda Argentina, o por lo menos a todo Buenos Aires, a toda la provincia de Buenos Aires... Y por qué vemos el Canal Gallego y no el Canal Vasco... En un momento me dijeron “mire su sugerencia la deja todos los días, no llame más”... Y no llamé más como que con vergüenza, pero como diciendo, “hagan el contrato o lo que tengan que hacer con la gente de Canal Vasco, porque es importante, hay un montón de gente vasca en Argentina, muchísima...”. Y es como que hay gente que no... Algunos sí que están muy metidos, el que está metido está hasta mucho... Está todo el día tipo como yo... Pero hay gente vasca que por ahí, como que no saben bien, como que no conocen bien... No saben bien... Por ahí confunden vasco con gallego o como que es todo lo mismo.”

(Esther)

misma línea argumental, tampoco aportan nada desde el punto de vista del conocimiento o disfrute de la realidad vasca, al tratar frecuentemente avatares de personajes de fuera de Euskal Herria, o cuestiones que no encajan con la imagen que tienen de lo vasco. Como producto televisivo es considerado de baja calidad, y como entretenimiento de poco potencial, por el hecho ya indicado de que no tratan de hechos y personas que pudiesen resultarles referenciales. Esta valoración tan crítica sobre un programa que ocupa un importante espacio en la parrilla de la programación genera que, en algunos casos, sea el conjunto de la programación y por ende el canal completo el que queda afectado por la crítica.

En otros casos es la política informativa, o tal vez sea más preciso decir la línea editorial informativa seguida en relación a cuestiones políticas, el objeto de las críticas. En algunas de las entrevistas queda reflejado el desacuerdo con dicha línea editorial. Creemos significativa la presencia de esta actitud crítica en ciertos casos si tenemos en cuenta que, como veremos más adelante, uno de los principales usos que se hace de Canal Vasco es el de utilizarlo como fuente de información y como instrumento frente a lo que se considera como una imagen deformada e interesada que otros medios de comunicación (locales o españoles que llegan a Latinoamérica) ofrecen sobre lo vasco y sobre Euskal Herria. Ante esta imagen, algunas personas entrevistadas manifiestan su percepción de que la línea informativa de Canal Vasco adolece de una cierta tibieza, en la medida en que no hace frente como en su opinión debiera al discurso sobre Euskal Herria originado en el estado español y difundido por distintos medios. No hemos encontrado por el contrario ninguna opinión crítica en el sentido contrario, es decir, que pudiese calificar la línea editorial de los informativos de Canal Vasco como excesivamente “nacionalista” o de marcado carácter político.

Finalmente aparecen en nuestras entrevistas, si bien en pequeña medida, algunas críticas relativas a la calidad de la programación de Canal Vasco: excesivas reposiciones de programas, antigüedad de algunas emisiones, o retrasos en la emisión. Como ejemplo gráfico de este tipo de críticas, citemos aquel en el que desde el programa en cuestión se animaba a la audiencia a participar, mediante llamada telefónica, en un concurso que ya se había

realizado, al tratarse de un programa antiguo de reposición. Otras críticas recogidas hablan de la falta de adecuación de los horarios, más acentuada en el caso de programas para adultos que son recibidos, e algunos lugares de Latinoamérica, en horas en las que las niñas y niños ven la televisión. En este último caso, hemos de recordar sin embargo que en algunas ocasiones son los cableoperadores quienes, tras recibir la señal televisiva del satélite, la reorganizan, modificando su horario o incluso combinándola con programas de otras televisiones, lo cual puede generar una cierta confusión entre quien se encuentra viendo el canal en el que espera recibir sólo la televisión vasca.

4. Los usos de Canal Vasco en los procesos de la identidad

Hemos visto en el capítulo anterior cómo consumen Canal Vasco las y los vascos de Latinoamérica. De acuerdo con la hipótesis con la que venimos trabajando desde el comienzo de este trabajo, las rutinas de consumo y los usos que se hacen del mismo han de ser entendidas dentro del conjunto de prácticas que las y los vascos de la diáspora desarrollan para la construcción y reproducción de su identidad como tales. Del mismo modo hemos observado que de acuerdo con la diferente historia y configuración de las comunidades vascas en los dos países que hemos tomado como referencia para nuestra indagación, así como con las diferentes actitudes hacia la identidad vasca y los diferentes tipos de consumo que se hacen de este canal, se derivan usos distintos del mismo entre las y los miembros de la diáspora. Así, en algunos casos es patente el uso de la televisión vasca por satélite para el refuerzo de una identidad vasca previamente definida y claramente delimitada, mientras que en otros ese uso tiene más que ver con la construcción de una identidad que se encuentra en proceso de construcción. Hemos dicho también que mediante el uso de los contenidos de Canal Vasco en ocasiones se busca la integración política en una comunidad vasca generalizada (es decir, que engloba tanto a vascas y vascos de allá como de aquí) o incluso el aprendizaje y la familiarización con el euskara, como vías de participación en la sociedad vasca. También hemos comentado el hecho evidente de que la presencia de este canal es un refuerzo a la hora de presentarse ante otras personas como vascas y vascos. Finalmente, mediante el uso de los medios de comunicación en general y específicamente de Canal Vasco, aquel proceso de reproducción de la identidad que se basaba en las relaciones cara a cara del ámbito familiar y otros ámbitos cercanos adquiere una dimensión más abstracta y mediada, pasando a convertirse también en la identificación con un grupo más amplio que

algunos teóricos de la identidad define como “comunidad imaginada” (Anderson 1983).

Intentaremos pues en este capítulo profundizar en cómo y para qué se consume Canal Vasco desde Latinoamérica, basándonos sobre todo en la información facilitada por las personas a las que hemos entrevistado, e interpretando dicha información a la luz de algunas teorías que consideramos pertinentes.

La importancia de las identidades étnicas en el mundo actual

Antes que nada permítasenos la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que lleva a reivindicar su identidad vasca a una argentina que tuvo, entre otros muchos ascendientes, un abuelo vasco? ¿Por qué motivo se identifica una persona con el grupo del cual provinieron algunos de sus antepasados, situando dicha identificación a la par o, incluso, por encima de la identidad desarrollada en el lugar que le vio nacer y crecer? No se trata de situaciones tan extremas, y ya hemos visto que casos como este aparecen entre las personas que entrevistamos para nuestra investigación. Por otra parte, hacernos estas preguntas es preguntarnos sobre la importancia de las identidades colectivas; más en particular sobre la importancia que éstas y, específicamente las de origen étnico, tienen en el mundo actual. La identidad vasca no es una excepción, sino uno de los muchos casos de grupos y comunidades que luchan por mantenerse como tales, no sólo dentro de un territorio considerado como propio sino también desde la diáspora. Los actuales estudios sobre transnacionalismo inciden en este último aspecto (Vertovec 1999). Las comunidades turca y kurda en Alemania, la magrebí en Francia, la china en Australia, la musulmana a lo largo del planeta, y un largo etcétera no son sino ejemplos de una realidad tan interesante como amplia y compleja. En los esfuerzos de estos grupos diaspóricos aparecen, cada vez con mayor presencia, las nuevas tecnologías de la comunicación, como medios de gran importancia para conservar su identidad de origen (Karim 2002).

La globalización y las identidades colectivas

Manuel Castells, en sus estudios sobre la sociedad red (Castells 1997), nos ofrece un marco teórico desde el que entender algunos de

los procesos por los que actualmente atraviesan muchas identidades colectivas en la sociedad actual. En su opinión el mundo se ha vuelto lo suficientemente complejo y global como para que podamos construir el sentido de muchos de los procesos a los que está sometido, y que nos afectan en diferentes ámbitos de nuestra vida. En las sociedades organizadas en torno al estado nacional, explica este autor, existe un *continuum* entre la vida del individuo y las estructuras de poder en las que se toman las decisiones, de todo tipo, sobre hechos y procesos que afectan a aquél. De esta manera, en lo referente al ámbito de la política y de la organización social, es la sociedad civil la que funciona como una suerte de puente o de espacio de encuentro entre el estado, estructura de poder, y el individuo. En el ámbito de la economía, siempre dentro del modelo de sociedad dominante durante los dos últimos siglos, el trabajador sabe cuál es la empresa para la que trabaja, y de quién dependen las decisiones que le afectarán en su puesto, cuáles son los intereses que le guiarán, etcétera. Y algo similar sucede también en otros ámbitos. Con la intensificación de los procesos de globalización, sin embargo, se producen cambios importantes. En lo económico, las decisiones dejan de depender de las empresas para pasar a entes superiores (clusters, transnacionales, bolsa especulativa, etcétera), de tal manera que al final el trabajador o trabajadora no alcanza a saber quién, dónde y en base a qué intereses toma las decisiones que le afectarán directamente, con lo que pierde no sólo el pequeño control que antes podía tener sobre la situación, sino incluso la propia capacidad de dar sentido a lo que está sucediendo. Algo similar sucede en el ámbito de la política, donde el estado nacional no es ya capaz de tomar todas las decisiones que afectan a sus ciudadanos y ciudadanas, ya que muchas de ellas sobrepasan el ámbito de su capacidad. Con ello, queda superado a la hora de resolver muchos problemas concretos de las y los ciudadanos. Resulta demasiado pequeño para hacer frente a los grandes retos que afectan a la sociedad (pues no controla todos los elementos), y demasiado grande para resolver las cuestiones más inmediatas de las personas concretas.

En esa situación, la sociedad civil, que por medio de diferentes mecanismos, espacios y estructuras había sido hasta entonces el espacio de negociación y por tanto de encuentro entre el poder y las

personas individuales, queda dislocada, debilitándose así el vínculo que unía ambos polos. De esta manera cada vez resulta más difícil extraer el sentido de los grandes procesos económicos, políticos, sociales y culturales que nos afectan, pero cuya comprensión nos está cada día más vedada. Y al mismo tiempo pierde fuerza la identificación con una sociedad, la sociedad estatal nacional, que era la que nos servía de vínculo entre nosotros y el poder.

Una de las consecuencias de este hecho es que, ante la dificultad de comprender procesos que tanto nos afectan, y la dificultad de hacernos valer ante los centros de decisión que nos resultan cada vez más lejanos y difusos, se refuerza la tendencia hacia un cierto comunitarismo, entendido como la identificación con un grupo social dentro de la cual es posible construir un sentido de la realidad y dotar de un sentido a nuestras acciones sociales. Esta tendencia hacia el comunitarismo, según Castells, refuerza las identidades colectivas, ahora generadas no de forma tan intensa en torno a un estado nacional a través de una sociedad civil, cada vez más incapacitada, sino sobre bases diferentes, de tipo religioso, social, cultural, étnico, de género, etcétera. Estas identidades, de muy diferentes tipos y dimensiones sociales, tienen un punto en común: a saber, dotan a la persona individual de una cierta seguridad y protección, ante un mundo que nos resulta cada vez más incomprensible y lejano. Y con ello contribuyen a la construcción del sentido de las cosas.

Castells nos ofrece así pues un esquema teórico desde el que podemos enfocar mejor la realidad actual de las identidades colectivas no ligadas estrictamente a la existencia o al proyecto de un estado nacional. De acuerdo con este planteamiento, deberíamos abandonar la idea, a veces tan extendida, de que la identidad étnica es un residuo del pasado que está condenado a desaparecer en el futuro. Por el contrario, la propia realidad se encarga de demostrarnos, día a día, que estas identidades se mantienen vigentes, y podemos incluso sospechar que en un futuro próximo también perdurarán. Todo ello nos aporta alguna pista para ir entendiendo la pregunta con la que abríamos el capítulo, es decir, el por qué de la identidad diaspórica.

Las identidades colectivas en la sociedad de la información

Otra aportación importante para el tema que nos ocupa nos la ofrece el sociólogo italiano Alberto Melucci, quien al igual que Castells observa grandes dificultades para la construcción del sentido por parte del individuo de la sociedad actual (Melucci 2001). En opinión de este autor, uno de los rasgos definitorios de las sociedades complejas actuales es la incertidumbre. Esta incertidumbre deriva de la rapidez con la que se producen los cambios que afectan a nuestras vidas. La sociedad cambia cada vez más rápido, y así lo hacen también los modos de vida. El ritmo y la amplitud de estos cambios dificultan enormemente la posibilidad de predecir el futuro, el cual es cada vez más difícil de adivinar. Esta impredecibilidad de lo que está por venir, no sólo se produce en torno a los grandes sucesos sociales, sino también en relación con la vida de cada persona, con lo cual la incertidumbre se apodera de ésta. Resulta difícil prever qué sucederá en un futuro próximo con nuestro puesto de trabajo, con nuestro lugar de habitación, con el paisaje que nos rodea. Así mismo, a escala de la humanidad, resulta imposible adivinar que sucederá con la vida misma, toda vez que la investigación genética y la tecnología nuclear nos han llevado a un punto que podemos considerar como límite: el punto en el que hoy en día es posible controlar desde la voluntad humana la creación de la vida, a través de la manipulación del código genético, como es posible decidir también desde esa misma voluntad la destrucción total del planeta, por medio del potencial nuclear actualmente existente. Decisiones que hasta ahora escapaban a lo social y se atribuían a otras fuerzas exteriores a la humanidad, hoy en día quedan así en manos de ésta. Obviamente, tras haber traspasado el umbral de los límites de la vida, la incertidumbre se vuelve crónica.

Vivimos así en el desconocimiento de lo que acontecerá, y este desconocimiento se nos vuelve una constante. Así lo explica, de manera gráfica, el propio Melucci:

"La experiencia habitual en un mundo complejo basado en la ciencia y en la tecnología es la de incertidumbre. Un grado de incertidumbre creciente y, en ocasiones, desbordante. ¿Qué debemos hacer en un contexto diferente? ¿Y qué debemos hacer ante un nuevo problema? Pero, sobre todo, ¿qué debemos hacer, habida cuenta del exceso de posibilidades? Hasta nuestras tareas cotidianas más corrientes se convierten en ejercicios de resolución de problemas: descifrar el manual de instrucciones del aparato de televisión con 99 canales

disponibles, elegir nuestro próximo destino turístico entre los innumerables programas de las agencias de viajes, etc.”(p. 121)

Al tiempo que aumenta la incertidumbre, la creciente complejidad de la sociedad debilita o difumina las fronteras de la matrices en torno a las cuales otrora se construían las identidades colectivas. Durante el siglo diecinueve, por ejemplo, las clases sociales estaban bien definidas dentro de la sociedad capitalista. Las personas que habitaban en las clases más desfavorecidas vivían en una situación de opresión, lo cual generaba su marginación de determinados espacios culturales. Esta misma marginación sin embargo, propició que dichas clases desarrollaran sus propios espacios de cultura, lo cual ayudó a que se dotasen de una identidad propia, constituyéndose así como clase social. Hoy en día siguen existiendo, como es obvio, las clases sociales, pero los límites que las separan son más difusos. La presencia de la cultura hegemónica es ahora mayor entre las clases populares, con lo cual éstas han perdido gran parte del control sobre su propia cultura. Algo similar sucede con las culturas de base étnica: la circulación de la información y la extensión del transporte (tanto de personas como de mercancías) a escala planetaria ponen continuamente en contacto a diferentes culturas y lenguas, difuminando los límites que permiten distinguirlas y promoviendo el mestizaje. Tendencias similares encontramos en otras matrices que han sido constitutivas de diferentes identidades colectivas, como por ejemplo el estado nacional.

En esta situación de cambio y de complejización de nuestra vida cotidiana, difícilmente podemos ser, siempre refiriéndonos a los habitantes de las sociedades de la información, miembros de una sola comunidad. Somos simultáneamente partícipes de diferentes categorías y grupos. Somos consumidores, usuarios, militantes de un grupo político, hablantes de una lengua, participantes de todo tipo de grupos, etcétera. Frente a la identificación con el grupo que venía dada en relación a la posición social, o al nexo espacial, hoy en día pertenecer a determinada clase social o habitar en un lugar no son tan determinantes de la identidad sentida como propia:

“Ya no venimos definidos por un único criterio de identificación, tal como haber nacido en una familia dada o haber emprendido cierto oficio. Todo ello ha dado lugar a una proliferación de los modos en que los individuos se definen a sí mismos”(p. 136)

Esta realidad tiene implicaciones tanto para la identidad personal como para las identidades colectivas. Hemos de tener en cuenta los dos aspectos de la identidad que cita Erik Erikson (1985); a saber, la percepción de la integridad propia (“yo soy yo, diferente de los demás”), y la percepción de la continuidad histórica (“yo soy el mismo yo de antes, y el mismo de después”). En sociedades más tradicionales es más fácil distinguir y reconocer ambas cualidades. Contribuyen a ello la concepción cíclica del tiempo, la estabilidad geográfica, la durabilidad de las adscripciones grupales, etcétera, de tal manera que resulta menos complejo, en dichas sociedades, el reconocerse a sí mismo y reconocer a los demás y el ser reconocido por éstos (otro de los elementos constitutivos de la identidad personal y colectiva). En las sociedades complejas de la información, por el contrario, la profundidad y la extensión de los cambios que atraviesan nuestras vidas dificultan la percepción de la integridad y de la continuidad:

“El ritmo del cambio, la pluralidad de pertenencias o la abundancia desbordante de posibilidades y mensajes sirven para debilitar los puntos de referencia sobre los que descansa nuestra identidad. La posibilidad que cada uno/a de nosotros tenemos para afirmar con convicción y continuidad “Soy x, y o z” se hace crecientemente incierta. Se hace más apremiante la necesidad de restablecer continuamente quién soy yo y qué es lo que asegura la continuidad de mi biografía”(p. 125)

En este contexto de incertidumbre y complejidad se hace cada vez más apremiante el afianzamiento de la identidad propia y de aquellos aspectos que la remarcan. En esa labor, pierden fuerza, según Melucci, los factores externos que determinan nuestra identidad, a favor de aquellos más dependientes de la voluntad de los individuos. Cada vez decidimos más sobre la construcción de nuestra propia identidad, y cada vez nos vemos menos influenciados por la presencia de elementos exteriores que nos llevan a una identidad concreta. Aquí también observa Melucci grandes cambios que afectan a las sociedades complejas:

“Cada uno experimenta muchas caras de sí y muchos modos de pertenencia a una identidad colectiva. Para conjuntar esta diversidad y establecer su continuidad en el tiempo no existen ya canales predispuestos por la cultura, sino que es necesaria una nueva inversión. La pregunta “¿quién soy yo”, “¿quiénes somos nosotros?” no cesa de manifestar su fuerza, al contrario, se hace más agobiante e insistente. La respuesta ya no viene dada, sino que va construyéndose continuamente, como individuos y como miembros de la colectividad”(p. 93)

El individuo adquiere pues una mayor autonomía a la hora de construir su identidad, a la par que se incrementa también la necesidad que tiene de hacerlo. Del mismo modo, frente a la determinación de las condiciones materiales en la construcción de la identidad ganan terreno los factores simbólicos y los diferentes sistemas de signos. Una de las razones para ello es que una parte creciente de nuestras experiencias cotidianas las tenemos a través de los medios de comunicación, en detrimento de aquella realidad que experimentamos directamente. Ello supone que nuestra propia identidad la construimos cada vez en mayor medida en torno al simbolismo, y en menor medida en torno a factores materiales determinantes. En esa labor de construcción identitaria, el impresionante flujo informativo que nos rodea nos ofrece un excedente de referencias que quedan a nuestra disposición. Dicho de un modo más gráfico, el individuo, a la hora de construir su identidad, se encuentra como en un supermercado de imágenes, referentes y símbolos, entre los que puede elegir. Siguiendo con el mismo ejemplo, destaquemos otra idea que explicita el propio Melucci: del mismo modo que la elección de productos del supermercado viene determinado por el poder adquisitivo de la o el cliente, también la disponibilidad de recursos para la construcción de la identidad está limitada por el poder cultural del que dispone el individuo en una sociedad y en un mundo en los cuales la distribución de dicho poder es claramente desigual.

Resumiendo, digamos que el individuo de las sociedades complejas tiene una necesidad mayor que nunca de reforzar su identidad. Para ello encuentra cada vez menor soporte en las determinaciones materiales que le vienen dadas (origen, cultura, clase social...), al mismo tiempo que el creciente flujo de informaciones y símbolos pone a su disposición cada vez más recursos simbólicos que le permiten construir y subrayar una identidad propia. Dentro de estas oportunidades que se abren a las personas sitúa Melucci la de la identidad étnica. No es éste un nuevo tipo de identidad, evidentemente. Es un tipo de identidad con una larga trayectoria histórica, que se mantiene viva en el presente, y que además puede servir para afrontar problemas actuales y de futuro. Por ello no deben ser consideradas como residuos que quedaron sin resolver

favorablemente tras la constitución de los estados nacionales, sino como realidades del presente, a las que el autor reconoce una gran potencialidad. En este sentido, deben ser consideradas también como movimientos contemporáneos:

"La identificación con una diferencia particular -en este caso "étnico" y lingüística- refuerza las demandas y necesidades típicas de la sociedad compleja, como si la identidad étnica proporcionase un espacio simbólico para la expresión de fuerzas conflictivas que van más allá de la condición específica del grupo étnico en cuestión. Este punto de vista viene apoyado por todos aquellos análisis que sostienen que la identidad étnica se está transformando progresivamente en una "identidad simbólica" en el seno de sistemas en los que las connotaciones "materiales" de la etnicidad se han diluido en el gran crisol de la sociedad de masas. Un proceso similar tiene lugar para la identidad nacional expuesta a una "informalización" progresiva" (p. 102)

Los análisis de Melucci pueden arrojar alguna luz sobre la respuesta a la pregunta que hemos planteado anteriormente, a saber: ¿Cuáles son los motivos que llevan a una persona, descendiente en tercera o cuarta generación de vasca o vasco, a identificarse con el grupo de origen de sus antecesores? ¿Qué encuentra en esa identificación? ¿Hasta qué punto le viene esa identidad dada por la familia o las relaciones cercanas, y qué papel juegan las propias decisiones en su construcción? Si seguimos las tesis del autor italiano, podemos decir que a pesar de no poseer los elementos empíricamente observables que tradicionalmente han servido de base para el desarrollo de la identidad vasca (lengua, territorio, vida en comunidad, etcétera) o de poseerlos en grado mínimo (por ejemplo el origen familiar), cabe la posibilidad de que la persona en cuestión realice algún tipo de elección que le lleva a adscribirse a sí misma a un grupo étnico (obviamente dentro de un contexto social y biográfico concreto). Y utiliza para ello aquellos recursos simbólicos y de otro tipo que encuentra a su disposición.

Es aquí precisamente donde podemos situar la importancia de la televisión que vía satélite recibe, junto con otros elementos, allá donde habita. Canal Vasco, en sus contenidos, le ofrece diferentes elementos para la construcción de la identidad: aquellos que tienen que ver con la recuperación y reconstrucción de la memoria histórica y personal, elementos propicios para determinadas prácticas culturales (cuyo máximo exponente sería la lengua), aquellos otros que le permiten sentirse partícipe de un grupo mayor y actuar como tal, y un

largo etcétera. Nuestro objetivo será pues analizar cuáles de estos y otros elementos utilizan, y cómo lo hacen, las y los vascos de Latinoamérica, siempre en relación a su uso de Canal Vasco. Sin embargo, creemos conveniente cotejar antes esta hipótesis con el conocimiento que hoy tenemos de la diáspora vasca actual.

La experiencia de lo vasco desde la diáspora

Según lo explicado en los apartados anteriores, ante la pérdida del sentido y la referencia que acontece en las sociedades complejas de nuestra era cobra gran importancia la reivindicación de la identidad colectiva, la cual ayuda al individuo a situarse en un mundo cada vez más complejo, a superar la incertidumbre, y a construir el sentido de la vida. Así mismo, ante la abundancia de información a nuestro alcance, la velocidad de los cambios en nuestra forma de vida, o la necesidad de andar transitando de una identidad a otra, cobra cada vez más fuerza, en la construcción de nuestra identidad, la capacidad de elección del individuo, frente a los factores y definiciones que le vienen dados desde el exterior (cultura, origen, etcétera). Todo ello en un contexto en el que la abundancia de referentes y símbolos que permiten subrayar una identidad es creciente. Las identidades de tipo étnico no escapan ni a esta necesidad de adscribirse a grupos que nos permitan construir nuestro sentido, ni a la oferta de elementos a nuestra disposición para edificar nuestra identidad. Siendo identidades que vienen del pasado, ofrecen a su vez una vía para afrontar los problemas que acompañan al presente, en la medida en que nos ayudan a responder preguntas tan básicas y tan actuales como aquella que dice ¿quién soy yo?

¿Hasta qué punto podemos aplicar este esquema a la diáspora vasca que conocemos? Gloria Totoricagüena, preocupada por el hecho de que existen pocos estudios sobre la diáspora vasca que abunden en la realidad actual y no se queden en la perspectiva histórica, aporta su propia e interesante investigación, ya citada anteriormente.

En ella, la autora indica que las y los vascos de la diáspora organizan su identidad nacional en diferentes niveles. Se tienen a sí mismos como vascas y vascos, pero también se sienten pertenecientes a la nación en la que habitan y, en muchos casos, nacieron y fueron criados. Esta dualidad de identidades se mantiene, en muchos casos,

por generaciones, hasta el punto que es fácil encontrar personas con identidad vasca en cuarto y quinta generación, algo que ya hemos constatado nosotros mismos. Por otro lado la convivencia de dos identidades nacionales en el seno de la misma persona no es vivida como traumática, ya que cada una de ellas tiene sus propias características. La identidad vasca tendría, para Totoricagüena, un sentido étnico, mientras que la identidad nacional local tendría un sentido civil. De esta manera no se plantean como incompatibles ni contradictorias, sino como complementarias. Afirma la autora que la mayoría de los miembros de la diáspora sienten orgullo por su país de acogida y ni imaginan siquiera el abandonarlo para venir a vivir a Euskal Herria. Pero, al mismo tiempo, no se imaginan a sí mismos sin ser vascas y vascos.

Junto con esta doble identidad aparece también una tercera, aquella que hace referencia a la identidad diaspórica. Es decir, se sienten también pertenecientes al grupo de gentes vascas que reside en el exterior, en algunas ocasiones para referirse a la comunidad diaspórica local (comunidad vasca en Argentina, por ejemplo), y en otras ocasiones tomando como referencia el conjunto de vascas y vascos que constituyen la diáspora a nivel mundial.⁶⁶

En cuanto a la identidad étnica, dice Totoricagüena que tiene elementos característicos anteriores al nacionalismo. Para ello aduce a que en la definición de lo vasco se priman elementos como el origen, la religión, la cultura o la lengua, sin que tenga mucho peso en las definiciones de lo vasco el componente político. Según esa definición de lo vasco dominante en la diáspora, vasca o vasco serían quienes tienen sus raíces en Euskal Herria, no quienes actualmente viven o trabajan en ella. Esta definición nos remitiría pues a aquella que defendía Sabino Arana a principios del siglo XX:

“The Diaspora definitions of ‘Basqueness’ tend to cling to the traditional exclusive Sabino Arana identifiers utilising ancestry, religion and language, although the homeland’s understanding (following Catalonia) has been modified to a more inclusive category of those who live and work in Euskal Herria and those who want to be Basque and work for the maintenance of the Basque culture”. (p. 208)

⁶⁶ Como ya hemos explicado al describir las características de las muestras con las que hemos elaborado nuestro trabajo, nuestras conclusiones apuntan también a estas tres diferentes identidades, si bien en unos casos observamos que dominan más unas y en otros casos dominan más otras.

Esta definición prenatalista de la identidad vasca estaría hoy en día superada en Euskal Herria.⁶⁷ Este cambio, según la autora, no se habría generalizado aún en la diáspora, y se plantean obstáculos evidentes para que pueda generalizarse. Si es la lengua el principal rasgo definitorio de la identidad vasca, quienes la desconocen (la gran mayoría de miembros de la diáspora) quedarían fuera de dicha definición. Si por el contrario es la condición de vivir y trabajar en Euskal Herria lo que hace que alguien deba ser considerado como vasca o vasco, no es la mayoría sino la totalidad de la diáspora quien queda fuera.

Por otro lado, Totoricagüena destaca los cambios operados en las comunidades vascas que han conformado la diáspora, los cuales ya hemos citado al hablar de la historia vasca en Venezuela y, especialmente, en Argentina. Tal y como muestra la investigación histórica, muchas de las personas que emigraron a América procedentes de Euskal Herria, así como sus descendientes, mantuvieron relaciones comunitarias entre sí. De esta manera las y los inmigrantes de origen vasco encontraban, en ocasiones, una red de relaciones que les facilitaban entre otras, una primera atención básica a su llegada, apoyo para el regreso, asilos para ancianas y ancianos que no regresaban, escuelas para jóvenes, etcétera. Se fueron formando así diferentes comunidades basadas en el apoyo y solidaridad mutua, las cuales constituyeron una base fundamental para la pervivencia de una identidad de grupo. Hoy en día sin embargo, tras el agotamiento de los flujos migratorios desde Euskal Herria, se ha transformado el papel de las estructuras e instituciones de las comunidades vascas. Totoricagüena describe del siguiente modo dichas transformaciones:

“The end of continuous Basque immigration has changed the necessary functions of today’s organizations to that of cultural identity defenders and preservers. Participation in these centres is voluntary and now for psychological, emotional, and social fulfilment rather than economic need. Communications tend to be less the daily member-to-member interaction, which has been replaced by monthly dinners and social gatherings, annual festival celebrations and institutional newsletters. The same organizations that taught host country language courses, and found accommodation and employment for recent Basque immigrants, are now disseminating genealogical information for Basques to research their heritage, teaching Basque rather than the host country language, collecting travel brochures of Euskal Herria and helping members organize tours to their homeland.

⁶⁷ En este sentido, recordemos aquí la aportación de ETA, la cual desde la izquierda desplaza, en la década de los sesenta, la definición aranista de lo vasco hacia otros dos parámetros: la lengua, y el vivir y trabajar en Euskal Herria.

Basque immigrants initially needed the services the organizations provided; later generations however, are optional consumers” (pp. 144-145)

Estos cambios en el sentido de las comunidades vascas no significan, para la autora, que hayan entrado en un momento de declive. El cambio del sentido operado significa precisamente eso, un cambio, no su desaparición. Así, al dato ya indicado anteriormente de que la mitad de los centros vascos en Argentina se fundaron con posterioridad a 1985, Totoricagüena añade que desde esa fecha fueron 10 los que se crearon en los EE.UU. (un cuarto de los actuales), 6 en Uruguay (la mitad de los ahora existentes), uno en Bélgica (reabierto), y otro en Australia. No pueden considerarse pues como centros en proceso de extinción, sino como instituciones que están cambiando sus carácter, y muestran una importante vitalidad.

Pero los cambios no sólo afectan al carácter y sentido de los centros vascos, sino también a las propias bases de la identidad diaspórica vasca. De un lado se van difuminando los límites que la definición aranista de la identidad vasca imponía: el origen, en la medida en que las nuevas generaciones nacidas en el exterior son cada vez más el producto de la integración y la mezcla entre personas de raíces no sólo vascas; la religión va perdiendo fuerza como fuente de sentido de la vida social, y en el caso de América Latina no es un factor diferencial con respecto al grueso de la población (y ya hemos dicho que en las identidades colectivas la diferencia con los otros es fundamental); la lengua tampoco puede ser considerada un factor de identificación en la medida en que no es transmitida a las nuevas generaciones; etcétera. Además, las propias relaciones entre las y los vascos de la diáspora se han transformado, en opinión de esta autora, debido al cambio operado en lo que durante los momentos de mayor inmigración fue la necesidad del apoyo mutuo. Todas estas transformaciones llevan a Totoricagüena a destacar el lugar que tienen, en la base de la identidad diaspórica vasca actual, las prácticas de tipo simbólico; en especial, aquellas relacionadas con la reivindicación y el recuerdo del origen familiar, la música, la danza, el deporte, la gastronomía, la religión y, sólo en menor medida, la lengua. Es mediante la reproducción de estas prácticas, como las y los vascos de la diáspora refuerzan y reivindican su identidad vasca. Los factores políticos de ésta, tan presentes en Euskal Herria durante las

últimas décadas, tendrían muy poca presencia, según Totoricagüena, en la definición de lo vasco que se hace en el exterior. Según las conclusiones generales a las que llega esta autora, e independientemente de las diferencias entre las diversas comunidades vascas por países de acogida (ya hemos visto por ejemplo que en la comunidad venezolana la dimensión política está muy presente), no son fundamentalmente los proyectos políticos los que delimitan lo vasco. Ello explicaría el poco interés que las gentes de la diáspora vasca muestran por la información política de Euskal Herria.

Hemos de matizar aquí, sin embargo, que en nuestro estudio sobre los usos de Canal Vasco las conclusiones a las que llegamos son de diferente signo, en la medida en que este interés por la información política sí aparece entre quienes utilizan este canal. Ello podría deberse tanto a las características de la muestra que hemos utilizado (más limitada que la investigada por Totoricagüena) como al hecho, en el que abundamos más adelante, de que la disponibilidad de la información cotidiana gracias a las emisiones vía satélite ha podido promover el interés por este tipo de noticias y, por extensión, por el devenir político de la sociedad vasca en general.

Siguiendo pues con la línea argumental de Totoricagüena, llegamos a la conclusión de que la identidad vasca en la diáspora viene delimitada y definida sobre todo por prácticas simbólicas, y no tanto por los condicionamientos concretos que impone la vida cotidiana. Expresado en otros términos, la identificación simbólica con un grupo no supone unas consecuencias directas en la mayor parte de las actividades cotidianas, sino en aquellas que tienen relación con las prácticas simbólicas ya mencionadas.⁶⁸ En la medida pues en que esta identificación es sobre todo de tipo simbólico, pertenece más al ámbito de la autonomía del individuo y de su toma de decisiones que al ámbito de lo que las condiciones exteriores materiales y objetivables de su existencia le imponen. En alguna medida y en ciertos casos, este tipo de identidad étnica es, para Totoricagüena, una opción que hace la persona en concreto:

⁶⁸ Aunque esto no suponga ninguna desvalorización del potencial que puede tener este tipo de adscripción identitaria. Un ejemplo lo dan aquellas personas a las que este tipo de identificación simbólica lleva a tareas nada desdeñables como el aprendizaje y uso de una lengua, o incluso a tomar decisiones tan importantes en la vida de una persona como la de trasladarse a vivir al país de las y los antepasados.

“Ethnicity is increasingly a personal choice of whether to be ethnical all. An ethnic identity is one that does not really affect much in these Basque’s daily lives” (214. p.)

Este carácter optativo de una identidad étnica así entendida no es aplicable a todos los casos, y existen diferentes niveles dentro de las posibilidades reales de opción. Todo ello es aún más evidente si tenemos en cuenta que entre las personas que constituyen eso que llamamos diáspora vasca algunas son nacidas en Euskal Herria mientras otras son de cuarta, quinta o incluso sexta generación de inmigrantes; algunas mantienen elementos de la cultura vasca (lengua, costumbres etcétera) o relaciones directas con Euskal Herria en su vida cotidiana mientras otras no lo hacen. La casuística es pues muy variada. Pero Toticagüena señala una tendencia clara:

*“For the first generation, ethnicity is a ‘concrete, unreflective, lived experience, while for subsequent generations it becomes more abstract, idealized, reflective and ultimately optional’”.*⁶⁹

En este punto nos encontramos con la tesis, ya explicada, de Melucci sobre la importancia que las decisiones y la autonomía del individuo tienen en la construcción de la identidad en las sociedades altamente complejas, y el lugar que las identidades de tipo étnico pueden tener a la hora de afrontar las necesidades con las que nos encontramos en este tipo de sociedades.

Toticagüena se adentra por un camino similar al del sociólogo italiano cuando estudia los cambios a los que están actualmente sometidas las identidades étnicas. Así, afirma, mientras que la modernidad exige del individuo su identificación y su adscripción a un grupo estatal-nacional, la posmodernidad abre otras vías:

“While modernity demanded state and nation-state building, loyalty from citizens, conformity and obedience to an uniform state culture identity, post-modernity, or the age of globalisation, allows for multiple affiliations and associations, included diasporic allegiances” (pp. 137-138)

Este análisis lleva a la autora a defender que las comunidades diaspóricas están mejor preparadas para afrontar los desafíos planteados a las identidades nacionales por la globalización. Ello no significa sin embargo que las identidades diaspóricas basadas en la percepción de la existencia de un grupo de base étnica deban ser entendidas como una respuesta a la globalización. Este tipo de

⁶⁹ Toticagüena, op. cit. 214. p. La cita la toma de Kivisto. KIVISTO, Peter: *The Ethnic Enigma: The Saliency of Ethnicity for European Origin Groups*. Philadelphia, Balch Institute Press, 1989.

identidades son un fenómeno que viene de antaño, y lo que sucede ahora con ellas es que adoptan nuevas características:

“A resurgence in ethnic identity salience is related to globalisation but is not a partner in a causal relationship, nor a defensive reaction to it. The tools of global communications are being embraced and utilized by the homeland and the Diaspora to educate and to intercommunicate. Global technology networks are perceived as positive mediums for Basque Diaspora ethnic identity creation of interest, maintenance, and enhancement, but are merely fortifying and simplifying transnationalism -an already existing phenomenon”
(p. 18)

En esta cita, Totoricagüena remarca las oportunidades que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación brindan a los grupos diaspóricos en general y las comunidades vascas en particular para la reproducción de su identidad. La autora cita expresamente dos medios: Internet y la televisión por satélite. El primero de ellos permite desarrollar las relaciones entre la diáspora y Euskal Herria, así como los intercambios entre los diferentes miembros y grupos diaspóricos. Con estos objetivos, por ejemplo, el Gobierno Vasco dotó de la infraestructura necesaria para el acceso a la red a los centros vascos que no la disponían, dentro de las primeras medidas adoptadas en las relaciones con la diáspora. La televisión por satélite, por otro lado, es considerada por Totoricagüena como un medio que permite adecuar, contrastar y actualizar una imagen y unos recuerdos sobre Euskal Herria que, habiendo sido transmitidos de generación en generación a las y los descendientes de quienes emigraron originariamente, constituyen la base sobre la que se construye, en gran medida, la identidad vasca de la diáspora.

Es ahí precisamente donde Totoricagüena sitúa el camino para el cambio que observa en las definiciones que sobre lo vasco se hacen en la diáspora: en la posibilidad de recepción de información sobre la Euskal Herria actual. Es esta posibilidad la que según su opinión puede producirse un desplazamiento de una definición aranista de lo vasco a una concepción más abierta, acercándose a los discursos predominantes en la Euskal Herria actual.

Es ahí donde observamos también nosotros uno de los puntos de interés con relación a los usos de Canal Vasco, y es lo que trataremos de dilucidar en los siguientes capítulos.

Usos pragmáticos de la identidad: la emigración de retorno

Además de las características y tendencias observables en los procesos identitarios que recorren el mundo frente a la globalización, la situación concreta de algunas sociedades en las que existe una comunidad vasca importante aporta sus propios rasgos y condicionantes a estos fenómenos. En este sentido, no podemos entender las prácticas y los esfuerzos por desarrollar la identidad vasca en lugares como la Venezuela y la Argentina actuales sin hacer referencia a la situación política y socio-económica concreta por la que atraviesan estos países. Aunque no disponemos en este trabajo de espacio para un análisis pormenorizado de la misma, no deberíamos proseguir sin hacer alguna mención al hecho de que para las y los habitantes de estos países, que hasta hace unas pocas décadas fueron fuente de esperanza para muchas gentes que poco o nada tenían en Europa, ahora es precisamente ésta la que se vuelve punto de referencia y posible futuro. Así, para muchas personas venezolanas y argentinas emigrar a Europa se ha convertido en un sueño que les permitiría huir de una situación compleja y un futuro incierto, tanto en lo social como en lo económico. Tanto más aparece este sueño como realizable cuanto más raíces se dispongan en el lugar al que se aspira a emigrar: la oportunidad de algún contacto amistoso o familiar en el nuevo país de recepción, el mantenimiento o la posibilidad de recuperar, vía *ius sanguini*,⁷⁰ la nacionalidad de ese país, la disponibilidad de información básica sobre la sociedad en cuestión, así como otros elementos constituyen factores que pueden contribuir a la materialización de ese sueño y a hacer el recorrido inverso que hicieron las y los antepasados.

Tomemos el caso de Argentina. Ya hemos señalado que la construcción nacional de este país se basó tanto en la exclusión del elemento indígena como en la integración de la inmigración procedente, sobre todo, de Europa. Ello hace que en la sociedad argentina esté muy extendida la conciencia de ser descendientes de europeas y europeos. Hoy en día, tras años de crisis implacables que han hecho tambalearse incluso el orgullo nacional que durante décadas

⁷⁰ *Ius sanguini*: uno de los tres criterios más comúnmente aplicados para el acceso a la nacionalidad, y que se basa en la descendencia de algún nacional, frente a los otros criterios del *ius soli* (basado en el lugar de nacimiento) y del domicilio (sólo o combinado con los otros dos).

mantuvieron muchas y muchos argentinos frente a otras gentes latinoamericanas, el deseo de abandonar el país se está convirtiendo en algo bastante extendido entre ciertos sectores de la sociedad. El periodista y escritor Diego Melamed, en un reciente e interesante libro sobre la emigración argentina, aporta tanto datos como testimonios clarificadores de este fenómeno (Melamed 2002). Según las encuestas que cita, el deseo de emigrar de Argentina alcanza actualmente a la mitad de la población del país. Son muchas las personas que, para ello, intentan recuperar la nacionalidad española, basándose en los orígenes de sus antepasadas y antepasados: si en 1998 fueron mil las que lo consiguieron, dos años más tarde se duplicó dicha cifra. El fenómeno es aún más evidente en el caso de la nacionalidad italiana, tanto por el hecho de que la inmigración procedente de este país fue muy superior a la del resto de Europa como por el otro hecho de que la legislación italiana es más abierta a la hora de aplicar el *ius sanguinis*. Ello hace que la embajada italiana sea un lugar muy solicitado entre quienes desean emigrar desde Argentina. Así, durante 1999 treinta mil personas obtuvieron la nacionalidad italiana, lo cual les permite residir y trabajar en cualquier país de la Unión Europea. Esto hace aún más fácil el salto del Atlántico, pues permite a quienes consiguen esta ciudadanía establecerse en el estado español, evitando así las barreras que el desconocimiento de la lengua italiana de las y los antepasados pudiera hacer surgir. Así, se abren posibilidades reales de emigración para muchas personas que tienen algún antepasado de nacionalidad italiana (algo bastante común en Argentina), independientemente de que se sientan o no italianos (e incluso de que se sientan más vascos o vascos que italianos).

Por otro lado, algunos de los testimonios recogidos por Melamed en su libro señalan precisamente a la desestructuración del sentimiento nacional argentino como principal razón para entender el que un país con la riqueza natural y social que tiene Argentina esté hoy en día prácticamente en la ruina. Son muy significativas, por ejemplo, las palabras del expresidente brasileño Enrique Cardoso, que achaca el devenir actual de la sociedad argentina a la falta de enraizamiento del sentimiento nacional. Aludiendo al hecho de que las y los argentinos durante mucho tiempo se han considerado más europeos que latinoamericanos, define al país como “*un pueblo que se siente*

arrancado de sus raíces europeas y confinado a un pedazo del fin del mundo” (op. cit., p. 55)

Si bien el paso final de abandonar el lugar propio y establecerse en otro país es algo a lo que, en la práctica, poca gente puede acceder y menos aún deciden hacerlo, sí está muy extendida la percepción social de que el deseo de abandonar Argentina está muy presente. Esta percepción es tan clara en el libro de Melamed como en nuestras propias entrevistas.⁷¹ Hemos de preguntarnos, pues, por la influencia que dicha percepción social (independientemente de su validez empírica) tiene en las decisiones que las personas analizadas toman con respecto a su identidad, y en las prácticas identitarias que desarrollan. ¿Hasta qué punto los esfuerzos por mantener una vinculación con Euskal Herria y con la comunidad vasca en general, tanto basada en el conocimiento de otras personas como en la disponibilidad de una información precisa sobre qué es hoy en día Euskal Herria, vienen condicionados por la posibilidad, si quiera teórica, de emigrar algún día al país de quienes les dieron vida? ¿Qué implicaciones tendría ello en los usos de Canal Vasco? ¿Existe, aparte de los procesos que tanto Melucci como Castells citan para explicar el reforzamiento de las identidades étnicas y comunitarias, un uso que podríamos definir como uso pragmático de la identidad vasca, orientado a una posible integración de la persona en cuestión en una sociedad en la que se aspira a vivir?

La respuesta a estas preguntas requeriría un análisis más específico de esta cuestión, el cual no lo hemos desarrollado en nuestro trabajo. Sabemos, porque la historia así nos lo demuestra, que no es la utilidad pragmática el único factor que determina la reproducción de una identidad: demasiadas veces hemos constatado precisamente lo contrario, es decir, que la adscripción y la reivindicación de una identidad se convierte en fuente de problemas para el individuo. Sabemos también que la identidad vasca se ha ido reproduciendo en la diáspora desde mucho antes que los flujos migratorios se invirtieran. Sin embargo, es ésta una cuestión que, en nuestra opinión, no debería quedar relegada a la hora de entender los

⁷¹ Entre las personas que hemos entrevistado, son varias las que hablaron de la posibilidad de establecerse en Euskal Herria. Si bien la mayoría de ellas rechazaban dicha posibilidad, otras en cambio mostraron planes concretos para ello.

actuales procesos identitarios, al menos en lugares como Latinoamérica.

La construcción de la identidad

Recordando lo escrito por Melucci, la capacidad de decisión de las personas es un factor de influencia creciente en la construcción de las identidades colectivas, en el contexto de las sociedades complejas de la era de la información. ¿Es ese el caso que estamos analizando? O, dicho de otra manera, ¿hasta qué punto aparecen la voluntad y las decisiones de las personas bajo la identidad vasca en la diáspora, y hasta qué punto viene esta determinada por el contexto y por factores exteriores a la persona en sí? Disponemos ya de algunos datos que nos permiten avanzar en la búsqueda de respuestas a estas cuestiones. El primero de esos viene dado por el hecho de que Euskal Herria no es el origen único de las y los antepasados de quienes se consideran a sí mismos como vascas y vascos en la diáspora, ni de muchas de las personas concretas a quienes hemos entrevistado. El segundo dato a tomar en consideración es la influencia que tiene, en nuestra propia identidad, la manera como otras personas nos identifican, y que con frecuencia condiciona no sólo lo que hacemos sino también lo que sentimos. La tercera cuestión se refiere al hecho de que, dado que la identidad no es algo que se adquiere de una vez para siempre, sino que más bien hay que entenderla en un constante proceso de construcción y reconstrucción (máxime en las cambiantes sociedades de la información en las que vivimos), podemos observar en la biografía de las personas cambios significativos en los modos de autoidentificarse y de adherirse a una u otra lealtad grupal. Analicemos pues con más detalle estas cuestiones.

La identidad vasca en pugna con otras identidades étnicas

No todas las personas que se consideran vascas viven esa identidad de la misma manera. Si esto es cierto al interior de Euskal Herria, lo es mucho más en eso que llamamos diáspora. Ya hemos explicado que mientras algunas personas tienen una idea muy definida de lo que les supone ser vascas o vascos, otras tienen una percepción mucho más difusa. Para éstas, los usos de Canal Vasco se insertan en

las prácticas que realizan para el cultivo y la construcción de dicha identidad. Ello nos lleva a la hipótesis, ya citada, de Melucci sobre el papel creciente que las decisiones individuales tienen sobre la construcción identitaria, en detrimento de factores exteriores como el lugar en el que se nace o habita, la cultura, religión, clase social etcétera. También Totoricagüena parece acercarse a esta hipótesis al hablar del componente simbólico de las actuales identidades étnicas en la diáspora. Intentemos ahora interpretar lo manifestado por las personas entrevistadas a la luz de esta hipótesis.

Al describir el perfil de estas personas hemos destacado la heterogeneidad del grupo entrevistado en Argentina. Hemos visto cómo, por ejemplo, el 60 % de los antepasados en segundo nivel (abuelas y abuelos) del conjunto de personas entrevistadas tiene su origen en Euskal Herria, mientras que el resto lo tiene en un grupo étnico diferente. Tomemos un caso para ilustrar este colorido en los orígenes familiares: Celsa tenía una abuela italiana, y la otra hija de vasca y vasco; un abuelo croata, el otro catalán. Tanto la madre como el padre de Celsa eran nacidos en Argentina. Celsa pertenece a *Emakume Abertzale Batza*, organización de la cual es militante activa.⁷² Celsa manifiesta no sentir la misma identificación con los diferentes grupos étnicos que aparecen en su árbol genealógico, y prima la identificación con alguno de ellos (por ejemplo el vasco) frente a otras.

Este caso nos plantea diferentes cuestiones:

- Aquellas personas que encuentran diferentes referentes étnicos en su origen familiar, ¿muestran una actitud similar hacia todos ellos a la hora de construir y percibir su identidad, o bien dan preferencia a alguno o algunos en detrimento de otros?
- En los casos en que se prima alguno o algunos sobre los demás, ¿hasta qué punto ello viene condicionado por factores externos, y hasta qué punto por la propia decisión individual?

⁷² Actualmente, esta organización, surgida en Euskal Herria durante el primer tercio del siglo XX, funciona en lugares como Argentina como asociación de carácter social, trabajando con proyectos asistenciales y de otro tipo, y aglutinando a un significativo número de personas en torno a ella.

- Si es la autonomía de la persona la que le lleva a acercarse o a cultivar más una identidad sobre otra u otras, ¿cómo y en base a qué factores se toman las decisiones en ese sentido?

Para empezar a buscar respuestas, digamos que la cuestión tiene diferentes dimensiones entre los dos grupos que hemos analizado. Así, las personas entrevistadas en Venezuela, no se han encontrado ante la posibilidad de optar por una u otra identidad, ya que el origen familiar e incluso para algunas el lugar de nacimiento de ellas mismas se sitúa en casi exclusivamente en Euskal Herria. Se consideran vascas y vascos, sin que ello suponga ninguna contradicción con la percepción de algún tipo de identidad venezolana. Como explica Totoricagüena esta última identidad tendría un carácter civil, siendo la primera de carácter étnico, y por tanto se situarían en niveles distintos sin llegar a colisionar entre ellas. La identidad vasca, por otro lado, ha estado siempre muy presente a lo largo de su vida, bien por su propio nacimiento en Euskal Herria, bien por el origen directo de su madre y padre. Les viene pues dada dentro del mismo proceso de socialización.

No es éste el caso de otras personas entrevistadas, como por ejemplo muchas del grupo argentino. Siendo descendientes de segunda o más generaciones, tienen más enraizada la identidad argentina, debido a una mayor integración estructural en el país. Así mismo, con una diversidad de orígenes étnicos entre sus antepasadas y antepasados, se vuelve más complejo el equilibrio entre la identidad étnica y la identidad civil del que habla Totoricagüena. Por otro lado, en las experiencias biográficas de muchas de las personas entrevistadas aparece el hecho de que no todas ellas han recibido la identidad vasca con la misma fuerza y de la misma manera, y no todas ellas se sienten implicadas por igual con ese grupo de referencia. Si bien prácticamente todas y todos nuestros informantes manifiestan haber recibido de la familia algún tipo de identidad vasca y algún tipo de inquietudes hacia lo vasco, existen notables diferencias de un caso a otro. Así, algunas de ellas, al igual que prácticamente todo el grupo venezolano, se han socializado de manera palpable como vascas y vascos, desde sus primeros años de la infancia. Supieron desde siempre, porque así se lo contaron madres o abuelas, padres o abuelos, que su familia provenía de Euskal Herria, y que ellas mismas

pertenecían a ese grupo. En muchos casos recibieron también elementos culturales o sociales de aquel país ya lejano, como son algunas palabras y expresiones en euskara, canciones, juegos, deportes, aficiones, descripciones paisajísticas, leyendas, etcétera; en algún caso hasta el nombre propio en euskara (incluso en cuartas generaciones).

Del mismo modo, ya hemos indicado que algunas de estas personas han mantenido y mantienen relaciones familiares con Euskal Herria, lo cual ha contribuido a alimentar su identidad vasca desde la infancia. Otro elemento de alimentación de esta identidad lo han constituido las relaciones con otros miembros de la comunidad vasca en su país, como es el caso de las personas que participan en los centros vascos.

El reconocimiento por parte de otras personas

Junto estos casos en los que la transmisión familiar o comunitaria han jugado un papel definitivo para la identidad vasca, tenemos aquellos otros en los que estos tipos de transmisión no han sido tan acentuados, o incluso han sido casi inexistentes. Es el caso de aquellas personas pertenecientes a generaciones antiguas, sin relación con la comunidad vasca del país, sin familiares conocidos en Euskal Herria, etcétera, que han vivido lo vasco de una manera más lejana. En ocasiones, como un vago referente, y poco más. En estos casos cobra especial fuerza el reconocimiento por parte de otras personas, el cual se realiza de manera primordial por el apellido. Los apellidos vascos son ampliamente reconocidos en Argentina, no sólo entre las personas de origen vasco sino en general, y bien diferenciados de los de origen castellano. Por eso es tarea relativamente sencilla distinguir en estos casos el origen familiar de las personas que tienen el apellido vasco, siempre en lo referido a la rama masculina de los antecesores, que es la que habitualmente marca con su apellido un origen. No es necesario hacer hincapié en la importancia que el reconocimiento por parte de las otras personas tiene en nuestra propia identidad;⁷³ no en vano ésta no es sino la manera en que nos presentamos tanto a nosotros mismos como ante esas otras personas. En ese reconocimiento que hacen las otras personas sobre uno mismo, el apellido es un factor

“Es muy común que acá, por el apellido por ejemplo, según donde uno desarrollo sus actividades, a uno le dirían ‘sí, ahí eres vasco, el vasco Fulano’; y si no, a los demás genéricamente les dicen gallegos” (Ricardo)

“Habrás visto que acá los vascos que has tenido ocasión de tratar, no son demasiado diferentes a los de allá. Hablaremos un poco diferente, pero el alma es igualita. Acá el que es vasco es vasco, si vos tenés un apellido vasco, tenemos las mismas características, por lo menos los de acá” (María)

“Y aparte los apellidos, los apellidos son altisonantes, y yo creo que por ahí tengo más sangre italiana que vasca pero aparte el apellido, para mí es una marca, una marca registrada. Así que yo me siento argentino, pero lo vasco me lleva..” (Marcos)

⁷³ Ver al respecto el trabajo de Erik Erikson (1985).

de primer orden, que aparece en diferentes dimensiones: hacia fuera, aquellas personas que no se consideran vascas diferencian de otros grupos étnicos a aquellas otras sí consideradas como tales por su apellido. Un ejemplo claro es la distinción entre vascos y *gallegos* (es decir, españoles no vascos) tan en boga en Argentina y otros lugares de Latinoamérica. Hacia adentro, la identificación mutua a través del apellido que se considera como marca de un origen étnico contribuye a reforzar la idea de la existencia de algo en común, facilitando la creación de relaciones más cercanas y los primeros pasos para el establecimiento de una cierta confianza. Finalmente, a través de la percepción del origen del apellido propio cada cual puede también tomar conciencia de su pertenencia a un grupo, con lo que se avanza en la construcción de una identidad: “como tengo tal apellido, soy vasca / vasco”.

El apellido es pues en ocasiones uno de los elementos que explica el que una persona con diferentes antecedentes étnicos en su familia opte por uno u otro grupo de referencia.⁷⁴ ¿Hasta qué punto este elemento aparece mediatizado por la propia voluntad de ser vasca o vasco? La mayoría de la gente entrevistada tiene su primer apellido de origen vasco, por lo que podemos pensar que ello ha influido, en conjunción con otros factores, en su identidad (hemos de tener en cuenta que en Argentina, al igual que en muchos otros lugares, es habitual utilizar solamente el primer apellido, y aunque se mantiene el segundo, suele quedar a la sombra). Algo así parece derivarse de esta explicación que nos ofrece Jorge:

G: ¿Y tú, Jorge, te sientes vasco?

Jorge: No, porque soy Ramírez. Pero sí que por adentro sí.

G: ¿Cómo es eso de ‘por adentro sí’?

Jorge: No puedo decir, no puedo decir qué soy, pero... pero sí que tengo el carácter y... te digo, no sé, yo siento como que tengo más sangre por parte de madre que de padre. Quizás porque tuve más relación con ellos. Te digo que no me siento porque no... no tengo nada que... ni siquiera el apellido. Sí tengo todos los recuerdos, y eso

“A mí me tiró toda la vida porque por ejemplo, es cómico pero nunca no sabía el por qué, pero es algo tan especial en uno... Pero por ejemplo mis compañeras de escuela primaria, yo sabía siempre la lista de memoria, y yo siempre veía interiormente con agrado aquellos que eran vascos. Por qué, eso no lo sé, pero de los apellidos vascos nunca más me olvidé y sigo así actualmente, a pesar de los años pasados. Y cuando fui profesora, que tuve acceso a listas de cuarenta, cuarenta y pico alumnos, y de muchísimos cursos, entre mí decía ‘éste, éste...’ eran los vascos, siempre me tiró muchísimo lo vasco” (María)

⁷⁴ Aquí hemos de hacer una precisión importante. En la medida en que nuestra muestra está constituida por personas que manifiestan ver Canal Vasco, estamos ante casos en los que lo vasco ha prevalecido sobre otras posibles referencias. Quedan fuera de nuestro objeto de estudio aquellas otras que, teniendo también un componente vasco en los orígenes étnicos familiares, se identifican más con otros grupos. Es por ello por lo que no deberíamos deducir que lo vasco prevalece sobre esos otros referentes. Nuestra muestra está sesgada en ese sentido, aunque ello no impida el plantearnos el por qué, en la población que sí hemos estudiado, prevalece lo vasco sobre esas otras posibilidades de identificación.

es una pavada, al tener todos los recuerdos y que no me sienta vasco...

G: ¿Sientes más lo vasco que lo gallego?

Jorge: Sí, seguro, lo que pasa que a mí me dicen gallego, por el apellido. Pero..”

Jorge tiene el segundo apellido vasco, y muestra en este pasaje de la conversación la influencia que tiene en su propio sentimiento identitario la identificación que otras personas hacen de él en razón de su apellido. Muestra así mismo lo que antes denominábamos como una identidad vasca difusa. Nieto de un inmigrante vasco, no tiene relación alguna con familiares en Euskal Herria, pues se perdió todo el contacto después de que su abuelo emigró a Argentina. No ha estado nunca en Euskal Herria, y no participa en las actividades de la comunidad vasca. Casado con una mujer sin antecedentes vascos en la familia, entre los pocos conocimientos directos que conserva Jorge de Euskal Herria se encuentra el librito que su madre, hija del abuelo vasco, le regaló, que conserva junto con “todos los recuerdos”. En el desarrollo de su entrevista parece, como hemos observado, dudar incluso de su propia identidad vasca, en la medida en que no es reconocida por otras personas (le llaman *gallego*, que además de significar *español* coincide con el origen étnico de su padre). Pero aún así no deja de manifestar que “por adentro” sí se siente vasco. ¿Por qué? Cada vez que hemos planteado una pregunta similar en nuestras entrevistas, no hemos encontrado respuestas elaboradas. Indagando el por qué una persona nacida y criada en Argentina, de padre gallego y madre vasca, por ejemplo, se siente vasca y no gallega, no aparecen respuestas definidas. Del análisis de las entrevistas, sin embargo, parece deducirse que aparecen tanto factores externos a la persona como factores ligados a su propia interpretación de la realidad y a su voluntad.

Entre los factores que podríamos denominar como externos figura, junto con el reconocimiento que hacen otras personas tomando como referencia el apellido, la propia experiencia biográfica del individuo en cuestión: la identidad que ha dominado en la transmisión familiar, la rama familiar con la que se ha mantenido una relación afectiva más estrecha, las relaciones existentes con una u otra comunidad, tanto en el interior del país como en el exterior, etcétera. Este tipo de explicaciones son las primeras que recogemos al interrogar

a nuestras y nuestros informantes. No se presentan de modo estructurado y sistemático, sino que se deducen tras los esfuerzos de las personas entrevistadas por intentar verbalizar una respuesta mínimamente explicable e inteligible. Algo similar sucede cuando se les inquiriere sobre el por qué, en su caso, ha dominado lo vasco sobre otras posibles identidades: según unas respuestas, por tratarse de una identidad “más fuerte”; según otras, por ser “un sentimiento más profundo” frente a otras adscripciones más livianas; o por constituir “una raza más definida”, entre otras explicaciones.

La aceptación social de la identidad vasca

En nuestra opinión, existe una razón nada desdeñable a la hora de entender la primacía de la identidad vasca sobre otras posibles identidades en algunos de los casos que hemos analizado. Se trata del prestigio social o los estereotipos positivos que, en determinados ambientes, se atribuyen a dicho grupo. Más adelante analizaremos el uso que se hace de Canal Vasco precisamente para el mantenimiento y el cultivo de estos estereotipos. Permítasenos por ahora detenernos en una afirmación bastante frecuente: las y los vascos tienen buena imagen, tanto en Argentina como en Venezuela. ¿Es esta afirmación en sí otro estereotipo, o tiene una base empírica?⁷⁵ No podemos afirmar ni una ni otra cosa, pero en todo caso lo que nos interesa es que en todas nuestras entrevistas aparece e modo claro y tajante esta percepción. En opinión de la gente entrevistada, vascas y vascos tienen buena imagen ante la gente de los países en los que viven. Independientemente de que esta percepción coincida o no con la realidad, es una percepción innegable, que por lo tanto ha de actuar sobre quienes la comparten. Y esta es una cuestión a tener en cuenta a la hora de plantear el lugar que las decisiones personales tienen en la construcción de la identidad. Es un hecho el que los grupos que padecen un estigma social importante tienen mayores dificultades para el desarrollo de su propia identidad, hasta el punto en que ésta puede llegar incluso a ser ocultada. Por el contrario, aquellos otros grupos con un estimable prestigio social, pueden ver favorecida su actuación para la reproducción de su identidad, así como constituirse en polos de

“G: Me has dicho que te sientes vasco, ¿te sientes catalán?”

Ramón: No

G: ¿Por qué?

Ramón: No me preguntes por qué, porque no lo sé. Quizás, si hay que buscarle alguna razón, mamá es catalana, mi abuela, la madre de mi mamá era catalana, pero los dos, los dos abuelos maternos. Quizás no se lo inculcaran tanto a ella y ella no nos lo pasó tanto a nosotros..”

⁷⁵ No conocemos ningún dato estadístico que nos permita afirmar cómo es efectivamente valorada la imagen de las y los vascos en ambos países. Efectivamente son muchos los indicios que pueden llevar a semejante conclusión, pero también podría ser, en sí misma, otra imagen estereotipada.

atracción para quienes, por disponer de una serie de características, pudieran llegar a ser considerados como pertenecientes al grupo.

En nuestro caso esta situación es especialmente aplicable en el caso argentino, no tanto porque no exista entre las y los vascos de Venezuela una percepción similar sobre las actitudes ajenas, sino porque en este grupo la identidad vasca está mucho más definida y es menos permeable, hoy por hoy, a los cambios y a la evolución; y, por lo tanto, a la voluntad de quienes la sienten. En Argentina, sin embargo, con una identidad vasca más difusa y más en competencia con otras identidades, el hecho de percibir un cierto prestigio social debe sin duda favorecer la tendencia hacia el desarrollo de esta identidad.

La autonomía individual en la construcción de la identidad

Si efectivamente la percepción del prestigio social ayuda a que lo vasco se constituya en una referencia atractiva a la hora de la construcción de la identidad, entonces queda sobre la mesa la cuestión de la autonomía del individuo en dicha construcción. Si se trata de una identidad socialmente bien valorada (o el caso de la existencia de una percepción en ese sentido), obviamente más fácilmente se transmitirá dicha identidad de una generación a otra. Pero también será más fácil que las generaciones posteriores acepten dicha transmisión, y que cultiven el interés por el grupo de referencia y su relación con él. Y aquí aparece, de manera consciente o inconsciente, la autonomía de la persona y su capacidad de decisión. En este caso, la persona individual sí tendría, como afirma Melucci, algo importante que decir en la definición de su propia identidad.

Esta autonomía no aparece siempre de la misma manera ni de modo explícito en nuestras conversaciones. En algunos casos, sin embargo, sí se manifiesta de modo claro el hecho de que la identificación con lo vasco es consecuencia de una decisión personal. Patricia, por ejemplo, nos da una respuesta elaborada de su adscripción a la identidad vasca:

“Creo que la ascendencia, cómo te diría, la cosa de vasco es como el pertenecer a algo (...) Es porque acá tenemos tan poco para asirnos, está todo tan desastre, todo tan confuso, en este momento en el país, que eso es como que es una cosa que está, es una cosa de la que te podés agarrar, ¿no? Porque todo lo otro no está. Yo soy argentina, pero está todo ahí... Y esto no, esto es una cosa que permanece

G: ¿Cómo te sientes tú, tú eres argentina?

Esther: Yo me siento vasca, porque nosotros no elegimos donde nacemos. Yo nací en Argentina, pero no me siento argentina.

G: Bien, ¿qué te sientes?

Esther: Vasca, y de Bilbao.

G: ¿Te has sentido siempre no argentina y sí vasca?

Esther: Me sentí siempre no argentina (...) Me sentí siempre no argentina, hasta que me empecé a sentir más argentina a los 14 años, una cosa así. Y ahora ya no me siento identificada con esto. Y creo que en el 98 [año en el que viajó a Euskal Herria] también me pasó que encontré el lugar donde me sentía identificada. Entonces de ahí empecé a ser bien vasca, de pura cepa como se dice.

G: Pero cuando te he preguntado si eres vasca, me has dicho que un poco rara...

Esther: Porque digamos, nacer, no nací allá desgraciadamente..”

desde que soy chica, desde que soy más grande, y no ha cambiado. Siempre esa cosa de identidad (...) Creo que esa cosa de tanto tipo de qué es lo que me une, esta cosa de estos ancestros que están ahí desde la prehistoria y que no se mueven, y qué importante, no se mueven, ¡lo único que no se mueve! Es así. Lo único que no se está moviendo. Puedo volver ahí y eso sigue igual. Esto y lo otro cambia, cambia y cambia..” (Patricia)

En este pasaje Patricia se refiere a la situación de crisis por la que atraviesa Argentina en el momento de la entrevista, pero creemos adivinar en sus palabras la referencia a un fenómeno más general: precisamente aquel que Castells describe como la crisis de las estructuras que hasta ahora han dado sentido a la identidad nacional. Esta crisis, sobrevenida de la mano de los fenómenos que conforman la globalización, supone la inseguridad tanto de los sujetos colectivos nacionales (las sociedades civiles) como de la propia identidad derivada del estado nación. Frente a esta inseguridad aparece como más firme la identidad derivada del origen, al ser éste algo inmanente, no modificable por la historia. Así, más allá de las crisis coyunturales o estructurales, el origen vasco de Patricia permanece ahí, es “lo único que no se mueve” como indica muy gráficamente nuestra interlocutora, lo cual lo convierte en un elemento a valorar positivamente a la hora de dar un sentido a nuestra propia existencia. Es por ello que creemos que esta percepción puede ser un elemento que invita a las personas a tomar una serie de decisiones en torno a la construcción de su propia identidad.

La evolución de la identidad vasca

Otro elemento que también nos habla del papel de las decisiones individuales en la construcción identitaria viene dado por los cambios en la percepción que los individuos tienen sobre su propia identidad. Estos cambios nos indican que, en algunas ocasiones, las personas no han mantenido siempre la misma adscripción a uno u otro grupo, o no lo han hecho con la misma identidad e implicación. Así, encontramos en varias entrevistas el relato de que hubo un momento determinado en la biografía de las personas informantes en el cual se produjo cambio en la percepción de su identidad vasca. Todos los testimonios recogidos nos muestran, a su vez, una misma dirección en ese cambio, el cual condujo a un mayor reforzamiento de la misma, no habiendo encontrado casos en los que el movimiento haya sido a la

inversa.⁷⁶ Estos cambios, por otro lado, vienen explicados, en palabras de las y los informantes, por diferentes factores: la influencia familiar, la experiencia de conocer directamente Euskal Herria durante un viaje, el uso de medios de comunicación (entre ellos Canal Vasco), etcétera.

“Yo normalmente desde hace unos cuantos años cumplo el cuarto mandamiento cada dos años. O sea, cada dos años voy a Altza. Este año no voy a ir por, incluso por razón familiar también para no cansarles”
(Patxi)

La familia como factor de reforzamiento identitario

Hemos visto ya que en la mayoría de los testimonios recogidos aparece la familia como la principal fuente de la percepción de una identidad vasca, si bien la forma y la intensidad con que esta percepción ha sido transmitida varía mucho de una persona a otra. También en los casos en los que se ha producido un reforzamiento posterior del sentimiento identitario vasco como consecuencia de la intervención familiar encontramos diferentes fenómenos. En algunos casos el elemento que aparece como detonante de un mayor interés por lo vasco es el reencuentro con la familia que quedó en Euskal Herria y cuyo contacto estaba perdido. Un bonito ejemplo lo encontramos en la familia Zubiaurre.

La familia Zubiaurre, radicada en una localidad cercana a Buenos Aires, está compuesta hoy en día por personas de diferentes generaciones. Las personas mayores de dicha familia son hijas e hijos de vasca y vasco emigrados a Argentina hacia la primera década del siglo XX. Estos hijos e hijas, tras haber nacido en Argentina, fueron emparejándose con otras personas, algunas de origen vasco y otras no, dando lugar a su vez al surgimiento de una tercera generación, que a su vez ha seguido formando familias, con lo que aparecen ya Zubiaurres de cuarta generación. Las y los Zubiaurre acostumbran a juntarse para comer los domingos, formando un grupo de hasta treinta o más personas, en la casa de las y los mayores, en un comedor que por su estética recuerda a un *txoko*, adornado con diferentes objetos de carácter vasco y con las fotografías de la *amama* y el *aitite* llegados de Euskal Herria colgadas a ambos lados de una *ikurriña*. Si bien desarrollan una vida familiar intensa, no suelen participar de las estructuras de la comunidad vasca (centros vascos y demás). Siempre supieron de su origen vasco, pero tuvieron perdido el contacto con la

⁷⁶ Lo cual obviamente no indica que éstos no se produzcan. Por las características de la selección de nuestras muestras, es lógico pensar que las personas hayan visto debilitado su interés por la identidad vasca tenía menos posibilidades de formar parte de nuestro grupo de entrevistas.

familia de sus antepasados en Euskal Herria, desde los tiempos de la inmigración. Hace casi cuarenta años, sin embargo, recibieron una visita. Se trataba de un fraile, acompañado por un compañero suyo, procedente de Euskal Herria, que habiendo sido destinado a Perú por su congregación, pidió permiso para pasar por Argentina camino de su nueva ubicación. Tenía prometido a su madre que indagaría en aquellas tierras sobre el hermano de ésta, emigrado sesenta años antes y del que ya no tenían noticias. El fraile, una vez llegado a Buenos Aires, recurrió a la guía telefónica para buscar personas del apellido de su madre, hasta que dio a parar con sus primas y primos: los Zubiaurre. Tras tomar contacto, se consiguió finalmente recuperar la relación perdida, y a partir de entonces esta relación se ha venido enriqueciendo con múltiples contactos telefónicos y epistolares, así como con viajes, tanto de la familia argentina hacia la casa solar en Euskal Herria como de la familia de aquí hacia el país de la plata.⁷⁷

En este caso es la recuperación del contacto con la familia la que ha favorecido que estas personas se identifiquen aún más con lo vasco y desarrollen otras prácticas que refuerzan su identidad. Sin un relato tan epopéyico y emotivo, otras entrevistas muestran también hechos similares, en los que la iniciativa por encontrar a la familia perdida nace desde Argentina. En esta tarea, aún inacabada por parte de algunas de las personas entrevistadas, juegan hoy en día un papel primordial las nuevas tecnologías de la información, especialmente Internet. Así, encontramos varios casos en los que se manifiesta que tras haber accedido a este medio por primera vez y comprobado la posibilidad de buscar contenidos a través de diversos motores de búsqueda, una de las primeras palabras que teclearon fue su propio apellido, con el fin de encontrar algún rastro familiar. En alguna ocasión, el resultado ha sido todo un éxito, tal y como hemos visto en el caso de los Bessonart, en el capítulo anterior.⁷⁸

⁷⁷ Dando una dimensión aún más epopéyica al reencuentro familiar, las y los Zubiaurre cuentan también la historia de una moneda de oro, que habiendo sido entregada por la madre del emigrante a éste para poder satisfacer sus primeras necesidades en el Nuevo Mundo, fue finalmente devuelta a la casa solar tras haber podido sobrevivir sin tener que utilizarla. Hoy es el día en que dicha moneda se conserva en la casa solar, convertida casi en objeto de culto por la familia Zubiaurre argentina cuando alguno de sus miembros visita el lugar de nacimiento de su antepasado.

⁷⁸ El uso de las nuevas tecnologías para la recuperación del contacto familiar o la investigación genealógica no es exclusivo de la diáspora vasca, sino que está muy extendido entre los diferentes colectivos diaspóricos de todo el mundo (Karim 2002).

El viaje a Euskal Herria y el refuerzo de la identidad

Además de la recuperación del contacto familiar, y en ocasiones como consecuencia de éste, los viajes realizados a Euskal Herria por parte de aquellas personas que no conocían el país con anterioridad también parecen ser una importante fuente de motivación para el reforzamiento de la identidad vasca. Quienes han tenido la suerte de poder disfrutarlo, citan el viaje como un factor de primer orden. Así lo dice, por ejemplo, Esther: “*creo que en el 98 (año en el que viajó a Euskal Herria por primera vez) encontré el lugar donde me sentía identificada*”, a lo que su abuelo José Félix añade: “*No se qué es lo que le pasó, pero cuando vino, vino completamente cambiada, parece que le dieron una inyección*”. Isabel, así mismo, explica que “*lo que más me afianzó con Euskal Herria fue ir*”.

Para las personas que viajan por primera vez a Euskal Herria, el viaje es la manera de convertir en realidad palpable aquello que hasta entonces no era sino una imagen transmitida en la familia o formada a partir de otros elementos, con lo cual se le atribuye una valoración altamente positiva. En muchos casos constituye la materialización de un antiguo sueño, plagado en muchas ocasiones de connotaciones afectivas. Aún siendo la primera vez que se realiza el trayecto, supone, más que nada, un *regreso*, la vuelta al lugar de donde partieron las y los antepasados, a la tierra por donde anduvieron y vivieron. Con el viaje, Euskal Herria se convierte en algo real, tangible, concreto, materializado en personas y lugares que van más allá de los recuerdos recibidos y conservados. Es por ello que casi siempre el viaje tiene alguna relación con el contacto familiar. Algunas veces supone el conocimiento cara a cara de las personas a las que se trataba a través de las cartas y el teléfono, en un contacto transmitido de generación en generación. Otras, como ya hemos comentado, es la culminación de un proceso de búsqueda del contacto perdido, como en el caso de Isabel, cuyo primer viaje le permitió finalmente conocer aquella familia que había localizado a través de Internet. Así, una vez en Euskal Herria, tuvo la oportunidad de verse cara a cara con sus primos de segundo, tercer o cuarto nivel (*kusiak*, como les llama en euskara). También encontramos a quien vino de viaje sin ningún contacto familiar previo pero con la esperanza de encontrarlo. De entre estas personas hubo quien tuvo más suerte y quien tuvo menos,

“La verdad es que... siempre quise ir a quedarme (...) Yo siempre dije que me quise ir, pero por un tema de... amor a esa tierra. Y cuando estuve allá, no sé, directamente fue enamorarme, y no querer volverme. Pero por sentirme parte del lugar. Es difícil de entender, no sé, mis amigos, la mayoría no me lo entienden, es como que dicen ‘no, si me decís por otra cosa yo te lo entiendo pero...’ Pero no, es por... por una cuestión de sentir que uno pertenece a esa parte, que fue circunstancial que mi bisabuelo vino, pero que también se puede hacer el camino inverso, y que se puede volver” (Isabel)

pero en este segundo caso consiguieron establecer amistades que les han permitido convertir lo vasco en algo más que un conjunto de imágenes, y plasmarlo en personas concretas de carne y hueso. Finalmente, encontramos también casos en los que si bien el viaje no permitió el establecer relaciones fijas con personas en Euskal Herria, se sigue considerando como una experiencia insustituible.

Otro indicio del componente afectivo del viaje a Euskal Herria es el valor que se atribuye a la visita a la casa solar. Si comparásemos el viaje con una peregrinación, el lugar de donde partieron las y los antepasados y su casa familiar habrían de ser considerados como auténticos santuarios. Del mismo modo que conocer a la familia radicada aquí se considera una necesidad, también visitar la casa solar (en los casos en que permanece en pie) es algo que no se deja de hacer. Y es que aquí también cobra el carácter de realidad tangible, para quienes la visitan por primera vez, un lugar que hasta entonces agotaba su existencia en los recuerdos e imágenes familiares.

Aquellas personas que *aún* no han tenido la oportunidad de visitar Euskal Herria, plantean este viaje como una necesidad ineludible. Aquí también se considera esta posibilidad como un sueño lleno de significados afectivos, que se liga a la necesidad de *regresar*, aunque sea por un período breve, a aquel lugar al que no pudieron hacerlo quienes un día abandonaron el país de origen y se trasladaron hasta América, y que fueron sus antepasadas y antepasados. María, por ejemplo, nos confesaba que lo primero que hará el día en que pise tierra vasca será, al igual que el Papa Juan Pablo II, arrodillarse y besarla.

El viaje es pues un elemento importante para el incremento del interés por lo vasco en aquellas personas que no conocían Euskal Herria, pero es también un factor de reforzamiento para aquellas otras que, bien por haber nacido aquí, bien por realizarlo de forma más habitual, ya conocen el país. Es el caso de la mayoría de las personas entrevistadas en Venezuela, que hablan de la visita al país como una especie de regeneración de su identidad vasca, como un “volver a casa” después de un tiempo de andar por el mundo.

“Yo todos los días leo el Deia, a través de Internet leo el Deia completo... leo las dos versiones, la de Bizkaia y la de Gipuzkoa, porque es asombroso, pero hay noticias diferentes..” (Xabier)

“Yo soy un lector empedernido, a mí si me llega un Deia aunque sea de hace 6 meses, yo me lo leo desde el principio hasta el fin. Para mí todo es noticia. Y si hay alguien que se va de aquí, lo primero que le digo es ‘mira, te traes el Deia de ese día y el día anterior, por no cargarte más...’ Y todas esas revistas que están ahí, llegan aquí y yo las tengo para... yo supongo que la mayoría de la gente son como yo, que quieren..” (Juan Angel)

“El 80% de mi correo electrónico tienen que ver con el País Vasco” (Marcos)

“Isabel: (...) Y cuando después, justo también por Internet, en un chat vasco, lo contacto a este chico, a Mattin.

G: ¿Y a ese lo encontraste en un chat, por casualidad?

Isabel: Sí, sí, sí, no me creía porque era un chat en euskera, y yo le hablaba en euskera, le escribía en euskera, y Mattin no me creía que era argentina, no había forma de hacerle entender. Y como él justo había estado acá, me hacía preguntas muy particulares, muy de la actualidad argentina de ese momento, y vamos, terminó por crearme..”

El aumento del interés por lo vasco y las prácticas por mantener el contacto: uso de otros medios de comunicación

El uso de diferentes medios de comunicación es otro reflejo del interés por lo vasco y el contacto con Euskal Herria. Las posibilidades que se abren hoy en día gracias a las tecnologías de la comunicación aparecen en una alta estimación entre las personas que hemos entrevistado, y así lo demuestra el que su uso esté extendido entre ellas, tanto para el conocimiento en general sobre Euskal Herria como para el mantenimiento de relaciones personales. Un ejemplo lo tenemos en la práctica del correo electrónico y de la navegación por Internet por parte de gente de cierta edad, lo cual resulta un poco novedoso visto desde otros contextos. Además del correo y de la navegación por Internet, entre las personas que nos han informado son también habituales las prácticas del chat, la radio o televisión vía Internet, etcétera.

La utilización del correo electrónico y del chat aparecen ligadas, en el ámbito de las relaciones con Euskal Herria, al contacto con la familia y las amistades, y en algún caso concreto relaciones de tipo laboral. A ello habría de añadirse el uso de estos canales para conocer personas de origen vasco (tanto en Euskal Herria como fuera), o para la práctica del euskara. Ya hemos citado también el uso de los buscadores de Internet para la pesquisa genealógica y la búsqueda de familiares.

Por otro lado tenemos el uso de la red para la información general sobre la actualidad vasca. En algunos casos aparece como una práctica diaria la consulta de las ediciones electrónicas de diferentes diarios (Deia, Gara, El Correo, Diario Vasco, Euskaldunon Egunkaria, Diario de Navarra...), a la búsqueda de noticias deportivas o políticas. También encontramos el uso de la red para la recepción de radios vascas (Radio Euskadi, Euskadi Irratia y Euskadi Gaztea), o como ya hemos citado incluso para la propia recepción de Canal Vasco, en baja calidad, en casos en los que no hay otra vía para captar la señal.

También se utiliza Internet para la consulta de informaciones de otro tipo (como por ejemplo la que ofrecen las instituciones), e incluso para la recepción de imágenes cotidianas de la sociedad o paisajes vascos, mediante el acceso a diferentes webcams.

Junto al uso de las nuevas tecnologías encontramos también el recurso a los medios tradicionales que permiten mantener una cierta información sobre Euskal Herria: además de los ejemplares de diarios que a través de diferentes vías llegan hasta sus manos, encontramos publicaciones de organismos oficiales (Berripapera, Euskal Etxeak, etcétera), revistas locales, profesionales, y de otro tipo.

Canal Vasco en la opción por la identidad vasca y en la construcción identitaria

Los usos que desde la diáspora se hacen de Canal Vasco han de ser comprendidos en el contexto de las prácticas que permiten el desarrollo de la identidad vasca. Así, podemos decir que en general los objetivos que se plantean al utilizar dicho canal son básicamente los mismos que se plantean al realizar otras prácticas. En el caso de aquellas personas que se sienten con una identidad vasca clara y definida, se trata de alimentar y reforzar dicha identidad. En aquellos otros casos en los que la percepción de pertenencia a una comunidad vasca es más difusa y está en proceso de construcción, se trata de afianzar dicho proceso. En nuestra opinión Canal Vasco, como la televisión por satélite en general, más que promover nuevas actitudes hacia lo vasco, lo que hace es facilitar y multiplicar las oportunidades existentes para el surgimiento y el cultivo de dicha identidad desde la distancia. Es ahí donde encontramos su principal virtualidad.

Así como un árbol bien enraizado puede soportar períodos de sequía y otro tipo de incidencias desfavorables, las personas con una identidad vasca claramente afianzada en su vida y en sus sentimientos no se encuentran tanto a merced de los materiales que les lleguen para la reproducción de la misma. En otros casos, sin embargo, lo vasco es como la semilla encerrada en sí misma, que se encuentra a la espera de que se combinen las condiciones concretas de luz, temperatura y humedad para empezar a germinar. Creemos poder decir que en algunas de las personas entrevistadas la identidad vasca tiene más de semilla y de vástago que de árbol pleno, y que Canal Vasco les supone algo paralelo a lo que el sol y el agua aportan a la planta naciente. En ocasiones, el uso de Canal Vasco hace prender los sentimientos y los recuerdos que se conservaban del entorno familiar, y pone en marcha un sentido de pertenencia a un grupo mayor. Ello trae consigo el tránsito a otras prácticas identitarias, como el

“Eva: en realidad, todo esto del euskera surgió un poco por ver por cable el Canal Vasco. Había un programa que lamentablemente lo sacaron del aire, que era sobre el euskera. Ahora no recuerdo bien, creo que se llamaba *Lenguas Vivas* o algo así (...) Y bueno, ahí empecé a interesarme, aparte me gustó el idioma en sí, aprendí un poco y bueno (...) Inclusive fui a averiguar al Centro Vasco.

G: Si te he entendido bien tu interés por el idioma empezó a raíz de Canal Vasco.

Eva: Sí

G: ¿Y tu interés por saber de dónde venía tu familia también empieza ahí?

Eva: No, eso venía de antes. Lo que pasa es que mis abuelos también murieron cuando yo era también bastante chica, y no ha sido una familia que se haya preocupado por las raíces, y de dónde provenían y todo eso. Así que bueno, no hace tanto tiempo que tengo la posibilidad de verlo. Y bueno, después, consultando, a otros familiares, quizás más lejanos o menos visitados, me fui enterando de esos detalles que hicieron que me interesara muchísimo más. Y sumado, ya venía de antes, antes de que tuviera el canal de cable y pudiera ver el Canal Vasco.

G: ¿Y tú has sabido desde chica que eras de origen vasco?

Eva: No, no, no. No

G: ¿Lo has ido descubriendo después?

Eva: Lo fui descubriendo después. Y aparte ya te digo, o sea, viendo la tele, y con ese programa sobre la lengua

G: ¿Ahora mismo tienes alguna relación con el País Vasco?

Eva: No, no, en sí no tengo relación. O sea, viajé el año pasado, también por ver... Me gustó mucho, me gustó mucho los lugares, siempre cuando pasan los documentales, de las distintas regiones, o de las provincias del País Vasco, me gustó (...) Y fue también por la tele que decidí. Dije ‘bueno, me voy al País Vasco’”

acercamiento a las estructuras de la diáspora vasca, la búsqueda de la familia en Euskal Herria, el uso de otras fuentes de información, etcétera. Comienza así pues un proceso de construcción de la identidad vasca, en el que las personas recurren a muy diversos usos y prácticas.

Pero Canal Vasco es importante también para muchas personas cuya identidad se asemeja más al árbol bien enraizado. En estos casos su uso sirve para reforzar y alimentar dicha identidad. De alguna manera, el consumo de la televisión vasca es comparable al viaje a Euskal Herria. Si bien quienes han tenido la oportunidad de conocer el país de las y los antepasados *in situ* no dudan en valorar esa oportunidad como la que más ha influido en sus sentimientos, los elementos comunes a una y otra práctica son abundantes. Así, tal y como hemos observado ya, al igual que sucede con los viajes se valora altamente la oportunidad que Canal Vasco brinda para conocer gente de Euskal Herria. No solamente personas emblemáticas que por su posición o reconocimiento social representan a un sector de la sociedad vasca, sino especialmente gente común, corriente, equiparable a cualquiera que pueda estar viendo Canal Vasco desde la distancia, o a la gran mayoría de ese gran grupo que se considera a las y los vascos. Ese grupo que, hasta ahora, sólo se conocía cuando se viajaba al país de origen de las y los antepasados, y que de otra manera no existía más que en el imaginario transmitido y construido, y que ahora, a través de la televisión, se hace presente en nuestro hogar, de modo virtual, encarnado en caras y voces concretas. Este es precisamente, como veremos más adelante, una de las mayores aportaciones de la televisión por satélite a quien vive lo vasco desde la distancia tanto espacial como temporal. Algo similar sucede con el conocimiento de los paisajes, tan presentes en todo relato nacional, que casi de modo similar a como se materializan tras haber pisado tierra vasca por primera vez, también cobran un halo de realidad cuando pasan de ser un relato escuchado a la abuela o abuelo, madre o padre, a ser una imagen en la pantalla del televisor; aunque sea digitalmente formateado.

Esto confiere al consumo de Canal Vasco un componente afectivo que también tiene, como ya hemos apuntado, el viaje. Si para muchas personas que se sienten realizando el periplo que sus antepasadas y antepasados no pudieron o no se atrevieron a realizar el

“Yo pienso qué hubiera sido a lo mejor de mi papá escuchar de vuelta el vasco, ¿cierto? Y poder sentarte y... Yo, si algo lamento, siempre le digo a mi marido, ‘qué pena que mi papá murió antes de que viniera el Canal Vasco’ ¿cierto? Porque claro, lo que hubiera sido...”
(María Jesús)

viaje tiene un gran componente afectivo, también lo tiene para aquellas personas que se sienten viendo las imágenes y escuchando los sonidos que sus antecesores hubieran deseado poder ver y oír. Así, no es de extrañar que entre los testimonios recogidos aparezcan algunos que relatan, hasta la emoción, la gran pena que sintieron al ver la primera vez Canal Vasco, pena derivada de que quienes les transmitieron el sentimiento de pertenencia al pueblo vasco (madres y padres, abuelas y abuelos) no llegaron a disfrutar de la misma dicha, la dicha de reconocer los lugares en los que se criaron, o la dicha de volver a escuchar la lengua en la que les amamantaron.

En el capítulo siguiente volveremos a estos modos de ver Canal Vasco, y a cómo aparecen en la construcción de la identidad vasca.

Comunidad basada en las relaciones directas y comunidad imaginada

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora, la identidad vasca de nuestras y nuestros informantes se apoya en diferentes soportes. En algunos casos se trata de una identidad casi exclusivamente forjada en el interior de la familia, alimentada de las relaciones que se establecen en ese marco, sin otro tipo de relación con gentes vascas tanto de la diáspora como residentes en Euskal Herria, y sin la presencia explícita de un discurso abstracto que pudiera dar un carácter generalizador a dicha identidad (es decir, que defina lo vasco no sólo como un rasgo del origen, sino como lo que une a todo un conjunto de personas en una comunidad, con un pasado compartido y un proyecto de futuro). En estos casos, como ya hemos visto, Canal Vasco puede promover el paso de esa vivencia concreta de lo vasco hacia una mayor generalización: lo vasco no sólo como lo que una o uno conoce directamente (la familia), sino como aquello de lo que se tiene noticia de forma mediada por la televisión.

En otros casos la relación con lo vasco se plantea a la inversa: es el caso, por ejemplo, de quienes parten de la percepción de que su apellido es de origen vasco y no tienen ninguna relación con otras personas del mismo origen, y que pueden ver aumentado su interés por Euskal Herria y por sus habitantes, hasta el punto de intentar (e incluso de conseguir) restaurar el vínculo familiar que quedó roto tras

la emigración. La identidad vasca así labrada, pues, discurre de la adscripción a un grupo abstracto (abstracto en la medida en que no se conoce directamente) hacia lo concreto (la relación directa con personas de ese grupo). Éste es, como veremos, otro de los usos de Canal Vasco que encontramos en la diáspora.

Tanto en uno como en otro caso nos aparecen dos diferentes niveles de la identidad colectiva: aquel nivel en el que la identificación con el grupo se produce sobre la base de relaciones directas con miembros del mismo, y aquel otro en el que dicha identificación trabaja sobre relaciones indirectas o mediatizadas. Veamos ambos niveles con más detalle, recurriendo para ello a las aportaciones del sociólogo Craig Calhoun (1991).

De modo similar a como lo hacen los anteriormente citados Castells y Melucci, también Calhoun destaca la importancia que tiene para la persona habitante del mundo actual la construcción del sentido que tienen sus experiencias. A decir de este autor, los actuales cambios sociales imponen tres grandes retos a la experiencia cotidiana. En primer lugar, la necesidad de dotar de sentido a unas formas de organización social cada vez más amplias y complejas, teniendo en cuenta que la experiencia cotidiana, más centrada en nuestro entorno inmediato, no nos ofrece grandes recursos para ello. En segundo lugar, la construcción de un sentido de arraigo y de continuidad en la existencia, en un momento en el que en el conjunto de relaciones que desarrollamos a lo largo del tiempo van ganando terreno aquellas de carácter impersonal (es decir, relaciones terciarias y cuaternarias, frente a las relaciones primarias y secundarias). Y en tercer lugar, el establecimiento de un sentido del lugar y del contexto social en un tiempo en el que la coordinación de nuestras acciones trasciende constantemente el ámbito más cercano.

La razón de que nos encontremos ante este triple reto la encuentra Calhoun en la ruptura que observa entre el *mundo de las relaciones personales directas* y el *mundo de la organización colectiva a gran escala*. En nuestra sociedad tienen cada vez menos peso las relaciones interpersonales directas, debido a que van ganando terreno las relaciones indirectas. Estas relaciones indirectas son mediatizadas por diferentes mecanismos e instituciones, como son las tecnologías de la información y los medios de comunicación, los organismos

burocráticos, el mercado, etcétera. Esta distinción entre relaciones directas y relaciones mediatizadas dentro de la vida de la persona ya aparece, según Calhoun, en los conceptos de mundo de la vida (*lifeworld*) y sistema (*system*), desarrollados por Habermas. En el nivel del mundo de la vida, las personas viven sus relaciones interpersonales como algo construido por ellas mismas sobre la base de su propia voluntad. En la medida en que estas relaciones han sido desarrolladas a lo largo de una historia personal y conocida, las personas se ven a sí como dueñas de las mismas. Ejemplos de este tipo de relación los tendríamos en las relaciones de vecindad, de amistad o familiares.

En el nivel del sistema, sin embargo, las relaciones en las que las personas se ven inmersas no son construidas sobre la base de su voluntad, sino que se le presentan como algo externo a ella, y se rigen por un sistema de reglas de origen ajeno. Dichas reglas son consideradas como anteriores a la llegada a las mismas de cada uno de nosotros, y continuarán una vez las hallamos abandonado, con lo cual el sujeto no se ve a sí mismo como dueño de las mismas, sino como un actor o actora que se limita a llevarlas a la práctica en una especie de *performance* social. Es el caso, por ejemplo, de las relaciones de mercado o las gestiones frente a la administración, en las que la persona no se ve como dueño de las reglas que dirigen esas relaciones. Y en la medida en que no son por ella misma establecidas, se ve como más dificultoso su control y su cambio.

Afirma Calhoun que en las sociedades existentes con anterioridad a la constitución y extensión de los estados, el orden social se asentaba sobre todo sobre la base de relaciones directas entre las personas. Existían, ciertamente, estructuras burocráticas, pero los ámbitos de la vida cotidiana regulados por las mismas abarcaban un universo mucho más estrecho que el actual. En nuestra sociedad, por el contrario, las relaciones indirectas regulan una parte mucho mayor de nuestra vida. Ello provoca que las relaciones tanto de mercado como políticas aparezcan cada vez más autónomas con respecto a la voluntad de las personas, es decir, cada vez como más sistémicas. No se trata de que hayan desaparecido las relaciones directas (efectivamente no lo han hecho), sino de que son cada vez menos los ámbitos de la vida pública los regulados por ellas.

¿Cómo afectan estas transformaciones a las identidades colectivas? El tránsito del predominio de las relaciones directas a un mundo en el que ganan terreno las relaciones mediatizadas no supone la desaparición ni el debilitamiento de las identidades colectivas, sino su diferente organización. En este punto, Calhoun distingue entre aquellos conjuntos de personas de personas unidas por un conjunto de relaciones directas (lo que él denomina *grupo*), y aquellos otros basados en relaciones mediatizadas (*categoría*). Los primeros desarrollan su identidad sobre la base y a través de dichas relaciones directas. Los segundos también pueden desarrollar su propia identidad y sentimiento de pertenencia, pero no tanto a través de relaciones directas sino por medio de elementos que actúan a modo de *mediadores* en su relación. Recurriendo de nuevo a Habermas, concretamente en su crítica al “espacio público” actual más como espacio de representación y adscripción que como espacio de discusión, argumenta Calhoun lo siguiente:

“The public sphere does not exist as a set of discursive relationships but rather is created (or at least simulated) by political actors who put forth images they hope will garner the identification of large numbers of people who may have no discursive relationships with each other or with the political actors”. (Calhoun 1991): 108

En el ámbito de las identidades basadas sobre relaciones mediatizadas, por lo tanto, la identificación de las personas no se da directamente con las otras personas que componen el conjunto, sino con el o los elementos que lo *representan*. Los miembros de tal grupo se identifican, en primer lugar, con los símbolos que representan a aquellas personas que considera como miembros del mismo grupo. Los símbolos, entendidos en sentido amplio, se convierten así en mediadores en este tipo de relaciones indirectas. Calhoun pone el ejemplo de la Asociación Nacional del Rifle de los EEUU, la cual llama a sus miembros a *identificarse* como asociación de interés. El nexo que les une de manera más fuerte es su adscripción y su reivindicación de lo que consideran un derecho amenazado (el derecho a portar armas de fuego), sin otro tipo de relación entre sí. En este caso son la asociación y el derecho reivindicado los elementos que actúan como símbolos mediadores del grupo, y es en la medida en la que cada miembro del mismo se identifica con ellos se identifica, a su vez, con aquellas otras personas portadoras y defensoras de las armas a las cuales no conoce.

El que podamos hablar tanto de una identidad de grupo basada en relaciones directas y una identidad basada en relaciones mediatizadas por símbolos no significa sin embargo que ambos tipos de identidad sean iguales en todos sus aspectos. Así, siguiendo a Calhoun, en estos últimos grupos, la persona entra con una identidad no tan definida:

“A key condition for this (identification) is that people do not enter the public sphere with well-formed identities, prepared to engage in argument; but rather in some need of identity and seeking not just rational discourse, co-operative social arrangements, or even instrumental ends but in one large part affirmation of their personal identity”(Calhoun 1991):108.

Esta persona así relacionada, pues, acude al espacio público (aquel en el que se mueven los símbolos mediadores) en busca de elementos que le permitan reforzar su identidad de grupo. Es precisamente de esta identificación construida en el espacio público el punto de origen de las “comunidades imaginadas”, es decir, de las fidelidades de grupos basadas en la identificación con personas que no se conoce directamente.

“People without direct interpersonal relations with each other are led by the mediation of the world of political symbols to imagine themselves as members of communities defined by common ascriptive characteristics, personal tastes, habits or concerns”(Calhoun 1991):108

Estas comunidades son pues *imaginadas*, en la medida en que lo son también esas otras personas consideradas como iguales y que sin embargo nos son desconocidas (en lo que nos corresponde, solo existen en nuestra imaginación). Toma pues Calhoun el concepto tan extendido de comunidades imaginadas de Benedict Anderson (Anderson 1983), según el cual la nación, por ejemplo, es imaginada porque no se basa en el conocimiento directo y mutuo de sus miembros, sino en la identificación con los símbolos que la representan. Pero el hecho de ser imaginada no evita que deba ser considerada como *comunidad*. Así lo demuestran el nivel de adscripción, de interés común o de identidad colectiva que de ella emanan. Junto con ello, afirma Calhoun, el que las relaciones establecidas entre los miembros de esta comunidad no sean directas no debe ser interpretado como inexistencia de relaciones sociales. Relaciones sociales existen, aunque sean indirectas o mediatizadas, y son de gran importancia:

“Imagined communities are essentially categorical identities. But although these imagined communities do not reflect dense or

multiplex networks of direct interpersonal relationships, they still do reflect social relations. Imagined communities of even large scale are not simply arbitrary creatures of the imagination but depend upon indirect social relationships both to link their members and to define the fields of power within which their identities are relevant" (Calhoun 1991):108

Llegados a este punto, podemos decir que la extensión de las relaciones mediatizadas, tan característica de nuestro tiempo, ha traído consigo la constitución de otro tipo de comunidades. No son iguales a aquellas constituidas sobre la base de las relaciones directas, del mismo modo que son muy diferentes entre sí, tanto cuantitativa como cualitativamente, el barrio y la nación; el primero basado en contactos directos, la segunda en redes indirectas. Pero aún basadas en relaciones mediatizadas, las comunidades imaginadas pueden desarrollar una identidad con una gran importancia social, que puede además enlazar con identidades surgidas de las relaciones personales directas (si bien ambos tipos de identidad tienen aspectos también diferentes entre sí) La identidad vasca de una persona, por ejemplo, puede desarrollarse a dos niveles al mismo tiempo: a) a través de relaciones directas con otras personas del grupo que conocemos (amistades, familia, etcétera); b) a través de relaciones mediatizadas, en la medida en que además de relacionarnos directamente con otras personas vascas nos identificamos con los símbolos que las representan tanto a ellas como a aquellas otras (la mayoría) que no conocemos.

En la construcción de la identidad de las comunidades imaginadas Calhoun otorga un papel fundamental a los medios de comunicación. De un lado, tanto los medios tradicionales como los actuales soportes electrónicos son poderosos instrumentos de coordinación de las relaciones mediatizadas. De otro lado, algunos medios, y en especial la televisión, tienen la facultad de poder simular la relación directa con otras personas, convirtiendo dicha relación en algo más cercano e incluso más personal.

De la aportación de Calhoun, pues, extraemos la idea de que los medios configuran un *espacio público* -que puede ser tanto de representación como de debate (Habermas 1989)-, al mismo tiempo que constituyen un soporte fundamental para la construcción de la identidad de las comunidades imaginadas. En algunos casos, el sentido de comunidad se configurará a través de las relaciones establecidas en dicho espacio público. En otros casos, mediante la identificación con

los símbolos que representan a la comunidad. Tanto en uno como en otro caso, pues, las relaciones mediatizadas por los medios pueden proporcionar el sentido de comunidad a quienes participan en ellas, a pesar de que en la mayoría de las ocasiones (y este es el caso de la televisión) se trate de relaciones muy desiguales y unidireccionales, con muy pocos emisores y muchos receptores.

“Bueno, había un programa acá que se llama *Sorpresa y Media* que es copia de un programa español. Y un día llevaron un señor a Navarra, y yo como... no sé, me emocioné tanto que frente al televisión me puse a llorar de ver imágenes de Navarra”

Siendo esto así, podemos concluir que para quien habita en Euskal Herria, la identificación con este pueblo se basa tanto en sus relaciones personales con otras personas pertenecientes al grupo como en las relaciones mediadas por diferentes símbolos y en diferentes instancias. Sin embargo, para las y los habitantes de la diáspora, se plantean otras situaciones: aquellas personas con relaciones directas con otros miembros del grupo (familiares o de amistad, en Euskal Herria o en la diáspora), aquellas otras que sin este tipo de relaciones directas sin embargo se relaciona con Euskal Herria a través de las instancias mediadoras, y aquellas otras que se mueven simultáneamente en ambos terrenos.

Veamos ahora como utilizan Canal Vasco las personas entrevistadas en el contexto de estas diferentes posibles situaciones.

La construcción de las relaciones directas a través de Canal Vasco: la experiencia digital

El análisis de Calhoun nos ofrece vías para la distinción entre dos ámbitos en los que se construye tanto el sentido de comunidad como la identidad colectiva: el mundo de las relaciones directas y el mundo de las relaciones mediatizadas. Podemos así preguntarnos ahora en cuál de ambos mundos construyen las personas de la diáspora su identidad vasca, así como cuál es el lugar que Canal Vasco ocupa en cada uno de ellos.

Por regla general, aunque con grandes diferencias entre sí, las personas entrevistadas mantienen relaciones con Euskal Herria tanto de manera directa como a través de instancias mediadoras. Aparecen pues, en su definición de lo vasco, tanto elementos concretos como abstractos. Los primeros derivan de experiencias directas, lo que les lleva a que al hablar de lo vasco recurran a personas, lugares o hechos concretos que han experimentado directamente. Un ejemplo lo encontramos en la explicación que nos ofrece José Manuel. Este

entrevistado es nacido en Argentina de madre y padre navarros, en el seno de una familia que aún mantiene relaciones con sus parientes del Baztan. Al hablar tanto de Euskal Herria como de Nafarroa, cita con asiduidad la referencia de “España”, sin distinguir de manera firme éste término de el de Euskal Herria. A la pregunta de si se siente vasco, responde sin duda alguna que sí. Al ser preguntado si se siente español, dada la inclusión de Euskal Herria en España en su discurso, responde de la siguiente manera: *“Son cosas diferentes; el País Vasco es la familia, España es otra cosa”*. Interpretando esta afirmación en relación con su propio discurso, podemos deducir que la diferencia entre España y el País Vasco no supone una mutua exclusión, sino su posición en niveles diferentes. Lo vasco corresponde a la relación familiar, lo que nos indicaría una identidad vasca basada sobre todo en las relaciones concretas de familia. Este sería el tipo de identidad correspondiente a lo que Calhoun denomina como grupo basado en relaciones directas. Lo español correspondería a un nivel más abstracto (*“eso de la madre patria”*, como puntualiza la hermana de José Manuel, participante también en la entrevista); es decir, entraría dentro del ámbito de lo que Calhoun denomina como identidades construidas sobre la base de unas relaciones mediadas.

Encontramos apuntes similares en varias de las entrevistas, en las que se tiende a relacionar lo vasco con una experiencia de tipo familiar: *“Yo escucho vasco y a mí me suena a mi abuelo”*, nos dice por ejemplo Jorge.

En relación a la identidad construida sobre la base de relaciones mediadas, ya hemos visto que las instancias que median entre el individuo y la “comunidad vasca imaginada” vienen constituidas por los símbolos que representan a dicha comunidad, es decir, a Euskal Herria. Estos símbolos son de muy diversos tipos, y funcionan dentro de discursos generalizadores sobre lo vasco. Así por ejemplo, en el discurso político, la comunidad vasca está representada por diversos símbolos e instancias como son la bandera (*ikurriña*), las instituciones, los personajes emblemáticos por su cargo, y en general por todo aquello que pueda ser interpretado como símbolo del pueblo vasco. En el discurso cultural, son otros los símbolos que representan lo vasco, como la lengua o el folklore, y de forma similar sucede con otros discursos (el geográfico, con la identificación a través de un territorio;

el histórico, con los hechos pasados como símbolos; etcétera). En la medida en que todos estos son discursos generalizadores sobre lo vasco, definen a dicha comunidad, y ofrecen a las personas la posibilidad de identificarse con ésta.

Más adelante veremos cómo las y los vascos de la diáspora utilizan Canal Vasco en la construcción de estos discursos generalizadores y en su identificación con los símbolos que se les presentan. Ahora nos centraremos en cómo se utiliza la televisión vasca por satélite para la construcción de relaciones concretas y directas con Euskal Herria.

La necesidad de relaciones concretas con lo vasco aparece de forma clara en las entrevistas realizadas. Un ejemplo claro lo tenemos en los esfuerzos, ya apuntados, para recuperar el contacto familiar en aquellos casos en los que el vínculo quedó roto tras la inmigración. Lo mismo podríamos indicar de la importancia otorgada al conocimiento de la casa solar, como elemento que permite reestablecer la conexión directa con el territorio, en el que se unen el relato escuchado en la familia, imaginado, y el lugar concreto y empíricamente real.

Uno de los usos más extendidos de Canal Vasco que hemos encontrado en nuestras entrevistas en relación a esta cuestión estriba en aquel en el que la televisión sirve para hacer realidad la existencia de Euskal Herria, a través de la existencia de gentes y lugares concretos. Canal Vasco, así entendido, puede encaminar la experiencia concreta de Euskal Herria. En algunos casos, como son aquellos en los que existe una experiencia directa previa del espacio físico o de las gentes de Euskal Herria, las y los telespectadores de Canal Vasco encuentran en sus emisiones la oportunidad de reconocer aquello que ya conocen. Aquellos rincones, lugares, prácticas o personas que ya antes experimentaron y que ahora reconocen a través de las imágenes y sonidos provenientes del satélite, siendo este reconocimiento algo valorado muy positivamente por quien lo experimenta. Se genera así una reproducción de una relación anteriormente existente (relación con personas, lugares o hechos). Es lo que se experimenta, por ejemplo, al observar en la pantalla del televisor el pueblo donde una o uno nació, lo que experimentan las y los donostiarras reunidos en el Centro Vasco al ver la transmisión de la Tamborrada de San Sebastián. Es la misma experiencia de aquellas personas que, tras haber viajado a

Euskal Herria, vuelven a encontrarse con lugares y personas visitadas, pero esta vez a través del satélite y a miles de kilómetros. Es una vuelta al contacto con aquello que se ha experimentado de manera directa.

De alguna manera es como si aquello que no puede realizarse en la relación directa, a saber el contacto con personas o lugares conocidos, se intentase de forma virtual a través de Canal Vasco. *“cuando pasan esos documentales, Cestona, Ondarroa, Lekeitio, Zarauz o San Sebastián... y todo eso, como conoces de antes te llama la atención”* nos dice Jesusa, refiriéndose a los lugares de su infancia y juventud. Esther, así mismo, destaca que *“a la gente que tenemos familia por ahí, nos gustaría que nos pasaran cosas de los pueblos, cuando son las fiestas del Carmen..”*. Humberto relata la atención con la que observaba la retransmisión de la Tamborrada Infantil de Donostia, a la búsqueda de sus sobrinos de allá: *“Estás viendo el Canal y es difícil que esa cámara enfoque justo cuando los chicos pasan, pero por lo menos tenés la ilusión de saber que están ahí”*.

Como indica este último comentario, la emisión televisiva en directo permite a las y los telespectadores compartir con sus amistades y familiares en Euskal Herria un tiempo real a la vez que un espacio virtual. En palabras de Calhoun, la televisión permite la simulación de la relación directa, ocupando el lugar de la interacción cara a cara. Esta misma idea planteaba Joshua Meyrowitz (1985) al desarrollar el concepto de “culturas deslocalizadas” (*placeless cultures*). Efectivamente, en opinión de este autor los medios de comunicación electrónicos han liberado la transmisión de información de su tradicional dependencia con respecto al espacio físico, haciendo posible hoy en día que personas que se encuentran físicamente distantes compartan un mismo tiempo. Esto puede suponer una transformación del mismo concepto de comunidad. En el caso de las personas que hemos entrevistado, observamos que Canal Vasco permiten la sensación de estar en contacto con Euskal Herria y con sus habitantes. La percepción de que a pesar de encontrarse a miles de kilómetros de distancia se está compartiendo al mismo tiempo una misma retransmisión en directo, refuerza la ilusión de estar en contacto con aquellas personas. Un ejemplo nos lo ofrece María Eva. Ella y su esposo tienen familia en Euskal Herria, y describe así uno de

“A mí me produce tremendamente impresión... tenéis que saber que hicieron un recorrido por toda la costa vasca. El día que lo vimos aquí a mí me hizo una impresión tremenda. Claro, muchos sitios de Guipúzcoa y tal no conozco tanto, ni tampoco de la parte de Iparralde, pero lo que era la parte de Vizcaya... se te salen las lágrimas cuando ves cosas de esas. Eso es lo que nosotros echamos en falta del Canal Vasco” (Juan Angel)

“Yo veo la misa a la mañana los domingos, más bien por reconocer curas que hace 40 años no has visto y dices ¡coño pero si está en no sé dónde!” (Patxi)

los usos de Canal Vasco, que afianza la relación con la familia de este lado del Atlántico: *“Jorge habla por teléfono con nuestros primos [de allá] y les dice ‘¿viste? ¡Ganó la Real!’ , y parece que fuera una charla de domingo acá, no?”* Así, el reconocimiento de que lo mismo que en ese momento se está viendo en Euskal Herria se pueda estar captando, vía satélite, desde Venezuela o Argentina, alimenta la idea de estar compartiendo la misma información y las mismas sensaciones. En este sentido, no cabe duda de que el consumo de Canal Vasco es un importante elemento de refuerzo de la relación entre vascas y vascos de allí y de aquí.

La vivencia es diferente para quienes nunca han estado en Euskal Herria, especialmente para quienes además de no conocer directamente el país de las y los antepasados tampoco tienen contactos directos con personas que residan en él. Pero que esta vivencia sea diferente no significa, ni mucho menos, que el interés por las personas y lugares concretos descienda. Un ejemplo lo encontramos en la gran aceptación que encierran entre estas personas las emisiones que, de uno u otro modo, muestran paisajes y rincones de Euskal Herria. Lo encontramos de forma tajante en el siguiente extracto:

“María Jesús: Ah, veo carreras de bicicletas, vos te vas a reír.

G: ¿Por qué me voy a reír?

María Jesús: Veo las carreras de bicicletas, pero no porque me interese el deporte, viste, porque no es que me interesa, y menos de bicicletas. Pero porque pasan por los lugares, ¿viste? Y entonces yo lo que quiero es eso. Hay otras personas que a lo mejor han tenido la suerte de poder ir; yo como no he podido ir, entonces sueño con eso. Entonces veo la carrera, y me siento y a veces estoy el tiempo que está toda la carrera y miro y miro... Voy mirando todo, cómo va la cámara, cuando llegan a algún lugar... Eso me encanta”

María Jesús no hace sino reflejar, de modo ciertamente gráfico, algo manifestado por otras personas entrevistadas: a saber, la importancia que para su experiencia tiene el ver lugares de la geografía vasca. En algunas ocasiones, para descubrir con la mirada el entorno físico concreto del que oyeron hablar en sus relatos de la infancia: el pueblo del que partieron las y los antepasados, por ejemplo. En otros, para descubrir como es, en general, Euskal Herria, ese país sobre el que tanto han escuchado e imaginado. Pero buscan,

“JORGE: Bueno, yo comentaba, no sé si al principio te comenté de un programa de unos señores, uno que andaba una gorra así...

G: Ah, ¿Labordeta, el que aparecía con una bolsa?

MARISOL: Sí!

JORGE: Me fascinó ese programa. Cuando estábamos por llegar a Navarra...

MARISOL: Nosotros pasábamos, porque iba, en cada pueblo, iba...

JORGE:...y buscábamos, el día que veíamos, ‘pon el vídeo’...

MARISOL: Pero aguantábamos hasta unas horas terribles para verlo, porque la programación no coincide. Entonces, capaz, eran las dos de la mañana y estábamos mirando... Cuando hizo el Camino de Santiago, por ejemplo...

JORGE: Es más, cuando él iba contando los pueblos yo venía acá, y miraba el camino que estaba haciendo, en el mapa: ‘próxima semana toca Navarra’, yo decía, ‘¡tiene que andar por ahí!’ Y la próxima semana... ¡no lo dieron!

MARISOL: Nos queríamos morir...

JORGE: ¡Me dio una bronca...!

MARISOL: Escribimos, llamamos... ¡fatal!

JORGE: No lo vimos más”

en las imágenes, una Euskal Herria real, que no aparezca mediatizada por los símbolos, sino directamente mostrada.⁷⁹

Esta tendencia a buscar en Canal Vasco imágenes y sonidos de paisajes y personas de Euskal Herria hay que interpretarla, en nuestra opinión, en la necesidad de conocer aquel lugar hasta ahora guardado en el imaginario de las personas que nunca han estado en tierra vasca. Por medio de la televisión, se hacen presentes ante estas personas aquel espacio y aquella realidad que sólo había tenido existencia en los relatos de las y los antepasados o en la descripción escrita de diversos textos. Pero tanto en el caso de quienes nunca han estado en Euskal Herria como en el de quienes sí han tenido la ocasión, la visita virtual que se realiza al país a través de la pantalla no debe compararse a la visita del turista. Efectivamente, tal y como ya hemos observado al referirnos al carácter de *regreso* que los viajes a Euskal Herria adquieren incluso para aquellas personas que nunca antes habían estado, la visita virtual a través del televisor supone tanto visitar lugares pero también visitar historias, fundamentalmente historias familiares. Se visita, gracias a Canal Vasco, un espacio, pero en un viaje a través del tiempo. Es un viaje a los recuerdos guardados y transmitidos en la familia, más allá del viaje meramente espacial. Podemos pues decir que, al igual que el *flâneur* o paseante de Benjamin, quien desde la diáspora viaja por Euskal Herria a través de Canal Vasco se mueve más por el tiempo que por el espacio. No ve meros lugares, sino los lugares que aparecían en los relatos escuchados en la infancia, aquellos que vieron nacer y crecer a sus madres y padres, abuelas y abuelos. *“Sabés que les mandé una carta diciéndoles que, por favor, yo lo que quería es que me mandasen una foto con el lugar exacto-exacto donde nació mi papá, que me dijeran ‘bueno, acá hay una piedra’ o algo donde nació mi papá”* confiesa María Jesús, alimentando esta idea. Es por eso por lo que creemos que a través de Canal Vasco a la par que la oportunidad de conocer Euskal Herria a quienes nunca han estado en ella se les abre también la oportunidad de *reconocerla*.

⁷⁹ Esto no significa, obviamente, que lo que toman como “real” no sea sino otro símbolo que representa a la realidad, ya que todo elemento comunicado, por definición, es una representación de algo. Lo real no puede ser transmitido sin la mediación de un código. Otra cosa diferente es que algunos códigos aparezcan como naturalizados ante el receptor, es decir, como si no existiesen. Es el caso, como señala Stuart Hall, de las imágenes de televisión

Junto al interés por lugares concretos que permitan reconstruir la imagen de una Euskal Herria real aparece también con frecuencia el interés palpable por ver gente a través del televisor. No, se trata, como ya hemos apuntado anteriormente, de conocer gente que de acuerdo a diversos discursos pueda ser considerada como representativa o emblemática en relación al conjunto de la sociedad vasca (gobernantes, intelectuales, personajes célebres, prototipos, etcétera), sino de observar lo que podríamos denominar como gente corriente, gente “de la calle”, que pudiera ser equiparada a cualquiera de quienes utilizan Canal Vasco. Los lehendakaris, deportistas, artistas, son también de su interés, evidentemente. Es a través de ellas y ellos como se construyen los símbolos que permiten la identificación con el conjunto grupal, y por tanto la relación de comunidad. Pero ello no es suficiente, y junto con dichos *personajes* se buscan también las *personas*, aquellas cuyo conocimiento puede facilitar la simulación de las relaciones cara a cara. Es obvio que al igual que sucede con los lugares concretos, también las personas concretas pasa a convertirse, en este contexto, en símbolos representativos de algo; pero ese algo no es tanto Euskal Herria, considerada como ente abstracto, sino una idea de lo que son las y los vascos actuales y concretos. En este sentido, cabe hablar de una especie de *experiencia digital*, que se materializa a través de la televisión por satélite, y que supone la representación de esas relaciones directas y cara a cara de las que están desprovistas, en su relación con la comunidad vasca, muchas de las gentes de ese conjunto que denominamos diáspora.

“En Internet a veces me conecto también con la página de Viapolis para ver [a través de su webcam] la gente que está pasando por el museo Guggenheim en ese momento”, nos dice Esther, lo cual nos sirve como ejemplo de esto que estamos hablando. Es el mismo interés que muestran nuestras y nuestros informantes por la gente que aparece en las grabaciones realizadas en el exterior de los estudios, por las personas entrevistadas a pié de calle, o por quienes pasan por detrás de éstas. Esto explicaría el interés que encontramos, en ciertos casos, por aquellos programas que muestran algunos modos de vida y experiencias de gente corriente (como es el caso de *Esta es mi Gente*, por ejemplo).

“El estímulo epidérmico, lo exótico, lo pintoresco, se apoderan sólo del extranjero. Muy otra, y más profunda, es la inspiración que lleva a representar una ciudad en la perspectiva de un nativo. Es la inspiración de quien se desplaza en el tiempo en lugar de en el espacio”

Walter Benjamin: ‘El retorno del flâneur’.

Aquí también aparece la necesidad de indagar cómo son las y los vascos, considerados como miembros del mismo grupo identitario, a quienes no se conoce directamente. Las personas que aparecen en la pantalla, en estos casos, son ciertamente distantes y desconocidas, pero procuran al mismo tiempo una cierta cercanía. Nuevamente María Jesús lo expresa de una manera clara, al afirmar que cualquiera de ellas podría ser un familiar propio.

Podemos afirmar pues que las personas de la diáspora, en muchos casos, tienen poco o ningún contacto directo con Euskal Herria. Tienen la oportunidad, y la ejercen, de identificarse con los símbolos e instancias que funcionan como mediadoras entre ellas y la comunidad de referencia. Pero les falta una experiencia directa con ésta. En este contexto, encuentran en Canal Vasco la oportunidad de establecer una serie de relaciones cara a cara (aunque básicamente unidireccionales) tanto con espacios concretos como con personas concretas de Euskal Herria, a través de una suerte de *experiencia digital*; es decir, aquella que se materializa mediante el televisor.

La construcción de la comunidad imaginada: identificación con símbolos y participación en el espacio público

Además de la relación directa con Euskal Herria o de la experiencia digital a la que se recurre cuando no se dispone de otra, las y los vascos de la diáspora también se introducen en relaciones mediatizadas. Son precisamente los medios de comunicación unos soportes fundamentales de esta mediación, al menos por dos grandes razones. De un lado, los medios difunden toda una serie de símbolos que representan al grupo, lo cual permite a sus receptores la identificación con éste a través de la identificación simbólica, tal y como lo explica Calhoun. Pero además de difundir símbolos y toda clase de elementos que pueden ser utilizados e interpretados como tales, los medios configuran un espacio público en el que es posible la participación de las personas, aunque sea de una manera muy parcial. Esta participación se produce mediante el uso de la información que las y los receptores, tras apropiarse de ella gracias a los medios, utilizarán en sus objetivos pragmáticos, en su vida social, en sus relaciones cotidianas, etcétera. Es así como las personas se van

“El Teatro Arriaga, hicieron la fiesta por la conmemoración de los 700 años (...) Ese programa lo vi todo, todo, y acá lo daban a la madrugada en ese entonces. Era la época en que daban a la madrugada, pero ése lo vi, porque no podía creer. Incluso miraba y miraba la gente sentada en las plateas, y decía ‘una de ellas a lo mejor es mi familiar, alguno de ellos es un familiar mío’ pensaba, ¿viste? O cuando veo gente por la calle me pasa lo mismo. A veces, por ejemplo, están haciendo una filmación en Bilbao de algo, y entonces yo quiero que... están, claro, hablando con una persona en la calle, por algo, claro, están ahí por algo, pero yo quiero que amplíen, yo quiero que muestren algo más. Porque yo lo quiero es ver, ¿viste? Ver Bilbao, ver... qué sé yo, ver algo de la calle, de..” (María Jesús)

estableciendo y afianzando en un espacio público definido por los medios.

En las entrevistas analizadas hemos encontrado ambos tipos de uso de los medios: es decir, la identificación con los símbolos a través de ellos difundidos, y la participación en el espacio público definido por aquellos. En lo referido al primer uso, digamos que estamos hablando de identificación con símbolos que representan, en general, a Euskal Herria como comunidad, y en los que los elementos diferenciales con respecto a otras comunidades cobran una especial relevancia. Así, entre las personas entrevistadas aparece a menudo el interés y la motivación hacia aquellos elementos difundidos por Canal Vasco y que hacen referencia a la especificidad de lo vasco frente a otros pueblos y culturas. La “cultura vasca” (en su aspecto diferencial), el folklore (especialmente la danza), los deportes rurales, la “música vasca”, la gastronomía, las y los bertsoak, la historia de Euskal Herria, su geografía, sus costumbres y un largo etcétera son contenidos que gozan de gran aceptación entre las y los espectadores de Canal Vasco con los que nos hemos encontrado (si bien, como ya se ha explicado, existen sensibles diferencias entre las diferentes personas de acuerdo a su situación con respecto a lo vasco). Así mismo, es general la percepción de que a través del consumo de este tipo de materiales simbólicos su identidad vasca queda reforzada.

Este uso de Canal Vasco guarda, en nuestra opinión, una relación directa con las prácticas simbólicas que describe Gloria Totoricagüena en su ya citado estudio. Según esta autora, la identidad vasca de la actual diáspora se basa en gran medida en prácticas de gran significado simbólico. En este sentido este tipo de consumo de Canal Vasco vendría a complementar las prácticas simbólicas que se realizan, en gran medida, en torno a las estructuras de la comunidad vasca y los centros vascos, como por ejemplo la danza y la pelota.

La danza es, junto con el juego de pelota, una de las actividades que obtiene un mayor éxito en los actuales centros vascos. Por tratarse de un hecho cultural con una incidencia menor en la vida cotidiana de quien lo ejercita, podemos hablar de prácticas de gran valor simbólico, ya que es éste precisamente su principal valor. Así lo muestra Lisa M. Corcóstegui, una autora que ha estudiado la práctica de la danza en la comunidad vasca de Nevada. La danza, explica,

“Lo que quizás echo de menos o he oído, no sé si hay opinión generalizada, es el asunto del baile, que falta que toquen un poquito más. Porque aquí, por ejemplo, se dificulta mucho el formar grupos de baile, porque allá en cualquier sitio hay mucha gente que sabe las raíces de los bailes y dónde enseñar y tal, pero aquí el sacar los bailes y esto creo que está un poquito difícil. Y eso, si tuvieran más pedagogía, la televisión fuera en ese aspecto... que enseñara más... Yo creo que sería interesante. Mi nieta por ejemplo tiene 5 años, y le gusta que le vistan el día de Aberri Eguna, el día de Reyes y tal, y siempre pregunta que a ver cuándo va a bailar. Y entonces, cuando hay algo de bailes en el Canal Vasco le pongo allá, para que vea... ¡se entusiasma! Y quizás eso para la misma gente que tiene aquí que enseñar a los grupos de baile, pues sería interesante que hubiera algún tipo de programación mayor en cuanto a orígenes de los bailes, y cómo se baila, y quizás enseñar un poquito más ¿no?” (Kepa)

permite a quienes la practican un cambio en su percepción de lo vasco. En el contexto en el que realiza su análisis, observa mucha gente que se siente descendiente de vascas y vascos, pero que no se encuentra a sí misma otro elemento de vasquidad que su origen. Al practicar la danza, sin embargo, comienzan a sentirse a sí mismas y mismos como vascos, en la medida en que realizan una actividad propia de esa comunidad. Comienzan a sentirse no ya como “descendientes de” sino como personas con identidad vasca. Esta percepción, por otro lado, opera en dos niveles. Ante sí mismos, se sienten vascas y vascos. Pero en la medida en que la danza es una representación también ante otras personas, se sienten también vascas y vascos ante ellas.⁸⁰ Podríamos entender pues la danza como una especie de *performance* de la identidad vasca. De aquí deriva la importancia que tanto la danza como otro tipo de contenidos simbólicos que pueden ser transmitidos y promovidos por Canal Vasco pueden alcanzar para las y los miembros de la diáspora. Así, también con el juego de pelota podría operar un mecanismo similar. Ésta es también una actividad que se realiza frente a otras personas, de gran contenido simbólico, pero que además puede procurar también un uso pragmático, el del ejercicio físico (cosa que también encontramos en la danza, en cuanto que actividad física y estética). Es por ello por lo que creemos que debe ser considerada como una práctica de gran importancia en la reproducción de la identidad vasca en el exterior. Tal vez ello explique la gran acogida que este deporte tiene entre las y los espectadores de Canal Vasco.

Vemos pues como entre los usos de este canal aparece uno relacionado con las prácticas simbólicas, las cuales quedan reforzadas y alimentadas por los contenidos de la televisión vasca por satélite. Pero hemos señalado también que otro de los usos de Canal Vasco tiene que ver con la participación en el espacio público de los medios. Esta participación se materializa de diferentes modos, según la información que hemos podido recoger de las entrevistas: mediante el aprendizaje y la práctica del euskara, en cuanto que permite sentirse

⁸⁰ “I found that first dance experiences often serve as a moment of epiphany for Basque-Americans in terms of ethnic identity. Both teenagers and adults have expressed that it was through dance that they first ‘felt’ Basque. These Basque-Americans reported that prior to their dance experience they were cognitively aware of their family’s Basque heritage primarily through food and historical connection to sheep industry. It is through dance, however, that they experienced a personal feeling of Basque identity and belonging” (Corcostegui 1999): 254-255.

participante de una comunidad lingüística; mediante la información política, gracias a la cual se van forjando opiniones y adoptando posturas en torno al devenir político de Euskal Herria (llegando incluso a la participación directa); o, en general, mediante la información sobre la vida cotidiana en Euskal Herria, que les permite sentirse “al día” de lo que sucede.

La integración a través de la lengua

A pesar de contar con una programación casi exclusivamente en castellano, Canal Vasco es considerado en la diáspora como un importante medio para el aprendizaje del euskara. Ya hemos visto que los esfuerzos por aprender la lengua vasca se realizan tanto de forma reglada como de manera más informal, destacando en este interés por el euskara la diáspora de Argentina, país que reúne al mayor número de personas que, de acuerdo a los programas reglados establecidos actualmente, se encuentra en proceso de aprendizaje. Podemos aquí preguntarnos, con nuestra entrevistada Patricia, “¿por qué aprende euskara una argentina?” Si bien en nuestro cuestionario no aparecía esta cuestión de manera explícita, se deduce de la información recogida que tras este deseo de aprender la lengua se encuentra el intento de integrarse así en la comunidad vasca. Pero esta integración conoce diversos modos y vías. De un lado, al igual que con otro tipo de prácticas simbólicas ya citadas anteriormente, la lengua consiste también en una práctica simbólica, en la que el habla permite a la persona que la realiza percibirse a sí misma como vasca. La práctica del euskara sería, pues, la *performance* de la identidad vasca. Esa es la idea que se deriva, por ejemplo, de la respuesta de Patricia a su propia pregunta. Hablar euskara, aunque sea en un nivel muy elemental o incluso unas pocas frases, es una manera de investirse en lo vasco. Aparece pues de nuevo la identificación con el grupo a través de un símbolo, en este caso el símbolo más importante de Euskal Herria: el euskara.

Es necesario señalar aquí que las razones y objetivos que para las personas de la diáspora puede tener el aprender euskara son muy variados. En algunos casos se plantea este aprendizaje con el fin de alcanzar un suficiente grado de competencia lingüística que permita desenvolverse con facilidad en posibles situaciones en las que el euskara sea la lengua usada. Este sería el objetivo, por ejemplo, de

“Patricia: ¿Por qué aprendemos el euskera?

G: Dímelo tú

Patricia: Yo digo que es un problema sentimental. Es el haber escuchado la lengua, es el saber que poseer la lengua es algo importante para uno. Porque, ¿por qué se aprende este idioma, cuál es la razón? En un momento uno puede decir que es un snobismo, pero es bastante difícil, como snobismo es muy difícil. Pero, ¿y por qué sin embargo uno sigue, y sigue consecuentemente? Entonces indudablemente hay algo que está dentro de uno, que es el interés por el lenguaje ¿no es cierto? Yo creo que pensamiento y lenguaje tienen muy estrecha relación. Por alguna razón los vascos son como son, quizás por el lenguaje, ¿no? Las cosas tan pragmáticas, o lo que sea. Pero creo que es una cosa muy de sentimiento, porque uno ve los chicos de 14, 15, que están aprendiendo euskera en lugar de estar jugando al fútbol y dice ‘¿cuál es la razón?’ Tiene que haber una razón que no es solamente el sentimiento, sino el interés por conocer algo. Pienso que para mí la lengua es más real”

muchas personas que desean ser enseñantes de euskara en la propia diáspora, o de otras que tienen entre sus perspectivas la posibilidad de establecerse algún día en Euskal Herria y de forjar aquí su futuro. En otros casos, quienes emprenden la tarea de aprender euskara no lo hacen tanto con el objetivo declarado de alcanzar tal nivel, sino como una forma de acercamiento hacia lo que se considera un elemento primordial del pueblo vasco, o simplemente la lengua de sus madres, padres, abuelas o abuelos. En este caso se busca ante todo saber cómo suena el euskara, y poder dotarse al menos de un mínimo léxico y unas pocas funciones comunicativas.

Para quienes buscan alcanzar un alto nivel de competencia, el euskara es no sólo un símbolo en sí mismo, sino un medio de comunicación. Ello abre una nueva dimensión a la hora de construir la identidad vasca, en la medida en que el aprendizaje de la lengua va a permitir penetrar en su ámbito, y en última instancia en una comunidad lingüística. Aprender la lengua supone, pues, estrechar la relación con la comunidad que la habla y que la tiene como propia. Así, entre las personas que hemos entrevistado encontramos gente que ha aprendido euskara, o lo están haciendo en el presente, para poder participar en la comunidad vasco parlante; no sólo a través de la identificación simbólica con su lengua, sino por medio de su uso. María, por ejemplo, expresa así la necesidad que le lleva a aprender euskara: *“No quiero ir a Euskal Herria si no soy vasca, y me falta bastante; entonces es como que estoy abocada al conocimiento del idioma más que nada”*.

No hay duda de que quienes se encuentran en proceso de aprendizaje, fundamentalmente en Argentina, y quienes lo conocen desde la infancia, mayoritariamente en Venezuela, consideran a Canal Vasco como un instrumento importante para el mantenimiento y desarrollo de la lengua. Teniendo, en la diáspora, pocas oportunidades de escuchar y de practicar la lengua, la puerta que les abre Canal Vasco, aunque estrecha si atendemos al conjunto de su programación, adquiere gran valor. Esta nueva oportunidad de utilizar el euskara viene a sumarse a aquellas otras que ya disponían anteriormente (la conversación con otras gentes de la diáspora, las clases de euskara, etcétera). Pero la televisión presenta varias ventajas con respecto a éstas: puede convertirse en una práctica cotidiana, realizada en la

comodidad del hogar, que permite una recepción pasiva, en un registro fresco y vivo (tal vez no tanto si se compara con el utilizado por la mayoría de las y los vasco parlantes en Euskal Herria, pero sí en comparación con el de las clases de euskara de cualquier academia y máxime en la diáspora), y otras. Por otro lado, junto a Canal Vasco también son utilizadas las radios en euskara, tanto a través del satélite como las que pueden captarse vía Internet (no olvidemos que en el caso de la radio la recepción por Internet es bastante factible).

Canal Vasco es también un factor de motivación para el aprendizaje del euskara. Algunas de las personas que nos han confesado su acercamiento o el refuerzo de su identidad vasca como consecuencia del uso de Canal Vasco han dado con posterioridad el paso de comenzar a estudiarlo, como una consecuencia lógica de lo anterior.

La valoración general de quienes nos informaron es pues de remarcar la importancia que tiene el uso del euskara en Canal Vasco, siendo éste el motivo que algunas de estas personas manifiestan como principal para acceder a este canal. Si se les cuestiona sobre la política lingüística concreta de este canal, las opiniones difieren más. En su mayoría, se echa en falta una mayor presencia, y manifiestan el deseo de poder escucharlo más a menudo. Pero muestran también su opinión de que los objetivos de Canal Vasco han de ir más allá de la difusión lingüística, incluyendo por supuesto la relación con las gentes de la diáspora que desconocen la lengua; e incluso la difusión hacia las personas que sin tener origen vasco acceden a este canal. Esta necesidad de compaginar objetivos diferentes les lleva en bastantes ocasiones a plantear el posible uso de subtítulos o de otros recursos que pudieran existir.⁸¹

La integración política

El ámbito de la política es un importante espacio en la construcción de las comunidades imaginadas, y lo es por diferentes motivos. Por un lado, las relaciones políticas suelen superar el terreno de la interacción directa o cara a cara, y se articulan más en torno a

“Yo ahora identifico mucho lo que es la gente en Euskadi, o el común de la gente en Euskadi a las características de la gente que habla en euskera. Yo relaciono enseguida con eso. Entonces cuando ves *Bertatik Bertara o Sorginen Laratza* es la gente que vos acostumbráis a ver o tratar allá. Y eso sí me parece, por ahí se hacen otros programas que sean en castellano que por ahí se alejan un poco más. Pero sí, *Bertatik Bertara y Sorginen Laratza* son muy... la gente que hemos tratado y que estamos acostumbrados a ver” (Andoni)

⁸¹ Recordemos que hoy en día es técnicamente posible la emisión televisiva simultánea en varias lenguas, de entre las cuales puede la o el receptor elegir. En la televisión por satélite esta posibilidad puede encontrarse, en el ámbito de las lenguas minorizadas de Europa, en el canal *S4C Digidol* de Gales, y en el *Canal Barça* de Catalunya.

instancias mediadoras como son las estructuras estatales, partidos políticos, otro tipo de organismos, etcétera. Estas instituciones compiten, en el espacio público, en busca de la adhesión de la población, tal y como lo explica Habermas. Los discursos políticos que se disputan este espacio, por otro lado, establecen una definición de la propia comunidad, organizada en diferentes dimensiones. En el caso del discurso nacional, por ejemplo, el discurso político define tanto el *tempus* del grupo nacional (su génesis, su evolución, su presente y su futuro) como su *locus* (la definición del espacio físico atribuido al grupo). Este discurso establece también una definición clara sobre quienes son considerados miembros del grupo y quienes quedan excluidos de él.⁸²

¿Cuál es la actitud que hemos encontrado en nuestras entrevistas con respecto a la definición política de Euskal Herria, y cuáles son los usos que se hacen de Canal Vasco desde dichas actitudes? Nuestro grupo de personas entrevistadas está formado por gentes con orígenes familiares diversos. En lo relativo a la comunidad vasca de Venezuela, podemos hablar de una importante presencia del discurso nacionalista vasco, explicable por el peso que las y los exiliados de la guerra de 1936 tuvieron en su configuración. En el grupo estudiado en Venezuela, encontramos un sensible interés por la política vasca actual, cosa que varía sin embargo en el grupo de Argentina, debido a diversas razones. De un lado, tenemos el hecho de que parte de las personas entrevistadas en este país provienen de emigrantes que llegaron de Euskal Herria antes incluso de la elaboración y expansión social del discurso nacionalista vasco. De entre quienes lo hicieron una vez entrado el siglo XX, es numeroso el número de personas que no emigraron por razones políticas, por lo que no cabe atribuirles una actitud homogénea hacia las definiciones políticas de lo vasco. Ello es aún más evidente si tenemos en cuenta que en la emigración vasca a Argentina coincidieron gentes de los siete territorios históricos, en los cuales obviamente tanto la experiencia histórica como el desarrollo de los discursos políticos ha sido bien diferente. A estos elementos se une, además, la propia heterogeneidad de la diáspora vasca en Argentina, como ya hemos descrito en su momento. Como consecuencia de todo ello podemos decir que si bien

“G: ¿Te interesan las noticias de allá?

Nuria: Quitando deporte. Sí, la economía un poco también la relaciono con lo de acá, es decir, este,,, lo mal que estamos (...) sí, la parte política también, me intriga mucho el tema, por ejemplo de ETA. Por ejemplo, es algo que me ... porque a mí la violencia me pone mal, pero creo que la autonomía... yo la propondría acá en Argentina, por ejemplo. Creo que las autonomías se manejan mejor. Los gobiernos, es decir, se manejan mejor así, en grupos pequeños, controlados por el pueblo”

“G: ¿Con Canal Vasco, se mantiene el interés por la política vasca?

Carmina: Sí, se mantiene. Sí, sí. Porque hay cosas que me molestan mucho como me molestan algunas cosas de la política de acá. Pero ahí también. Lo que yo veo, hay cosas que me molestan, sobre todo cuando veo ese programa los domingos, en que se debaten las leyes, y que sé yo, de la Comunidad Autónoma. Y cuando veo cómo se desarrollan las sesiones en el Parlamento, hay ciertas cosas que me dan bronca. La actitud de algunos parlamentarios. Esas cosas me dan bronca y por ahí lo cambio, porque no me gusta, me enoja. Lo cambio, porque no me gusta. Entonces lo cambio”

⁸² Sin duda un autor que analiza de forma interesante el papel del discurso político en la formación de la comunidad imaginada es Benedict Anderson (1983).

en el conjunto de personas entrevistadas en este país hemos encontrado interés por la política vasca y actitudes cercanas al nacionalismo vasco, éste no alcanza la hegemonía que parece observarse en el grupo venezolano.

Tanto en uno como en otro grupo, sin embargo, encontramos la manifestación de un cierto interés por la información política de Euskal Herria. Este interés aparece reflejado en diferentes actitudes, y muestra aspectos diversos. La existencia del mismo nos habla también de la importancia que la política tiene en la construcción de la comunidad imaginada. Hemos aquí de tener en cuenta que de acuerdo con lo manifestado por las personas entrevistadas, la identidad vasca de la diáspora parte primordialmente de la transmisión y socialización familiares, por lo que las referencias de Euskal Herria son, en primera instancia, concretas en la mayoría de los casos, es decir, relacionadas con personas o lugares directamente conocidos. Si tal como explica Calhoun para los grupos basados en relaciones directas no hubiese otro tipo de relaciones mediadas, la adhesión a la comunidad vasca quedaría limitada a aquellos elementos de ésta que se conocen y con los que se interactúa directamente. Y por ello no tendría sentido un discurso generalizador sobre Euskal Herria. Lo vasco quedaría así limitado a las referencias concretas (personas, lugares, hechos). Pero sabemos que esto no es así, y que las y los vascos de la diáspora se identifican con algo más, con algo que, aún de formas diferentes, definen como pueblo vasco, País Vasco, o Euskal Herria. Un ejemplo lo encontramos en las personas cuyo origen familiar se sitúa en las provincias continentales de Euskal Herria. Al igual que las demás, manifiestan en general un cierto interés por la política vasca. Sin embargo al hablar de la “política vasca” que siguen a través de Canal Vasco, en la mayoría de los casos se refieren a informaciones sobre hechos relacionados con la Comunidad Autónoma del País Vasco, los cuales son considerados como pertinentes para su propio punto de vista. La política de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa es asumida como propia, independientemente de que sus orígenes les lleven a cualquiera de las otras provincias vascas. Y en la misma medida, el lehendakari de aquellos tres territorios es considerado como “su” lehendakari, lo cual sólo puede explicarse aduciendo a la puesta en marcha de un mecanismo de representación mediante el cual una

parte (tres provincias) representa al todo (siete provincias), y por lo tanto a quienes descienden de ese todo. En este sentido podemos hablar de una comunidad imaginada, en la cual una serie de símbolos (el lehendakari, el Gobierno Vasco, etcétera) funcionan como instancias representativas. Es así como podemos observar la aparición del discurso político en el proceso de imaginar a la comunidad, y en la propia construcción de la identidad colectiva.

Hemos visto anteriormente cómo los informativos de Canal Vasco alcanzan uno de los mayores niveles de aceptación entre sus telespectadoras y telespectadores de origen vasco. Dentro de los programas informativos, la información política genera a sí mismo un destacado interés, si atendemos al menos a las entrevistas realizadas. Este interés adquiere diferentes formas, y podemos así distinguir al menos dos actitudes diferentes ante la información de este género. En unos casos, podemos hablar de una *curiosidad* general, entendida como deseo de comprender algunos aspectos de la política vasca. En otros casos aparece un interés más acentuado que podríamos calificar como de cierta *preocupación* por lo que sucede en la política vasca, y que indicaría una cierta implicación con ella en el sentido de que quien sigue la información desde esta actitud se siente más o menos afectado por lo que sucede en Euskal Herria. No podemos establecer una clara divisoria entre ambas actitudes, pero encontramos alguna luz en las manifestaciones de una entrevistada, cuando al ser interrogada por su interés en la política vasca responde de la siguiente manera: *“me interesa la situación política allá, y me preocupa la situación política acá”* (Patricia, Argentina). Es decir, preocupa aquello que afecta directamente a una o uno, e interesa aquello no tiene consecuencias tan directas.

Son pocas las personas entrevistadas que no hayan manifestado como mínimo su curiosidad por la información política de Euskal Herria. En nuestra opinión, la extensión del uso de los nuevos medios de comunicación abre las puertas a un mayor interés por la misma, y parece que las y los vascos de la diáspora no son ajenos a esta oportunidad. La mera curiosidad no supone un mayor nivel de implicación con lo que aquí sucede, y la política vasca sería un elemento más a considerar dentro de las diferentes dimensiones que lo vasco va adquiriendo para quien se encuentra en un proceso de

“G: Cuando teníais instalado el Canal Vasco en casa, ¿la visión, la conexión a Canal Vasco era familiar? ¿Os sentabais la familia a ver o era una visión más a nivel individual?”

Iñaki: Sí, Vamos a ver. Yo el Canal Vasco lo compro o me suscribo a él, porque la política de Euskadi me interesa de una manera particular, y me interesa que la conozcan mis hijos. Poco es lo que saben nuestros hijos verdaderamente de la situación política de Euskadi, entonces el interés de la compra es hacerlo en plan familiar, es para discutir una serie de cosas porque no sé que opinión tenéis vosotros, pero los jóvenes que se quieren ir no tienen verdaderamente un concepto de lo que sucede en Euskadi, salvo la transmisión que nosotros le damos Pero no la pueden fundamentar en argumentos porque no están informados. Y tenemos un grave problema, que es que las televisiones españolas, pues enfocan las cosas políticas de nuestro pueblo de una manera muy diferente a como verdaderamente nosotros creemos que son. Eso hace que yo dirija un poco hacia mis hijos el tema de la televisión vasca”

construcción y afianzamiento de su identidad vasca. Esta curiosidad puede ser, así mismo, de diferente intensidad, y se dirige hacia aspectos diversos. Así, en ocasiones aparecen algunos objetivos pragmáticos tras ella: como por ejemplo cuando la política vasca es interpretada como fuente de experiencias a seguir, experiencias que pudieran iluminar la actividad política en otros lugares, principalmente el país propio. A modo de ilustración, digamos que la organización administrativa y política territorial del estado español es vista, por algunas personas entrevistadas, como un modelo que pudiera ser de interés para Argentina. Otro ejemplo lo tenemos en la idea de que, en unos países en los que el desprestigio social de la clase política es innegable, la política vasca puede ser interpretada como “otra manera de hacer las cosas”, convirtiéndose así en algo de lo que aprender.

Es también evidente el interés por lo que sin duda es la principal fuente de información de la política vasca durante los últimos años, tanto en los medios vascos como en otros medios, españoles, argentinos o venezolanos: a saber, la existencia y las consecuencias del enfrentamiento armado entre ETA y el estado español. La existencia de este conflicto genera un interés claro por comprender el por qué de esa situación, especialmente entre aquellas personas que se encuentran construyendo su imagen de Euskal Herria y de lo vasco. Este interés les lleva a seguir, con mayor o menor implicación y adoptando o no una postura más o menos definida ante la situación, las informaciones que Canal Vasco les procura sobre la misma, y a consumir con fruición, en la medida de lo posible, la actualidad de la política vasca.

Atendiendo a las dos diferentes actitudes que hemos citado ante la información política (curiosidad y preocupación) según los países en los que hemos realizado nuestro trabajo, podemos decir que la actitud que calificamos como de mera curiosidad la encontramos sólo en Argentina, ya que en Venezuela el interés por esta cuestión se adentra más en algún tipo de implicación personal. Esta implicación (también presente en algunas de las personas entrevistadas en Argentina) se observa en las manifestaciones de un cierto desasosiego al recibir, por medio de Canal Vasco u otros medios, ciertas noticias. Un ejemplo lo encontramos en aquellas informaciones que hablan de las actitudes de los gobernantes del Gobierno Español (en el momento

“El hecho de esa información que nosotros recibimos de Canal Vasco nos hace estar al día de lo que pasa allá. Entonces, nos dan el argumento, el conocimiento para ir volcando a toda esa gente que nos tiene como punto de referencia: ‘pues mirá, esto es así, así, ayer pasó esto, hace media hora pasó esto...’ porque yo lo que no veo es... te veo a ti, todas esas cosas, lo que lucha Anasagasti en el Congreso..”
(Jon)

de realizar las entrevistas en manos del Partido Popular) hacia Euskal Herria. Muchas de las personas entrevistadas manifiestan sentirse agredidas por dichas actitudes, con lo cual se autoincluyen a sí mismas en el grupo supuestamente agredido (es decir, las y los vascos en general). Otra muestra de la implicación con respecto a la política vasca es la participación electoral en comicios realizados en Euskal Herria, en aquellos casos en los que la persona en cuestión está en condiciones de acceder a ella. O también la necesidad, apuntada en algunas entrevistas, de tomar posición ante las distintas posturas que se generan en torno a la política vasca, incluso en aquellos casos en los que la participación electoral les está vetada.

Es obvio que Canal Vasco constituye una fuente de primer orden para la información política sobre Euskal Herria en la diáspora en América Latina. Lo observamos en el éxito de los informativos diarios de este canal. Por ello podemos afirmar que la televisión por satélite, al ofrecer diariamente y en directo este tipo de información, permite afianzar la adhesión y la implicación con la comunidad de referencia, y ello tanto en aquellos casos en los que el interés por las cuestiones políticas de ésta viene de antes (como es el caso de la comunidad de Venezuela), como en aquellos otros en los que este interés es nuevo. En estos casos, la accesibilidad a este tipo de información provoca, a tenor de nuestros resultados, que se despierte el interés por estas cuestiones, especialmente en aquellas personas con poca relación directa con la comunidad vasca, tanto en la diáspora como en Euskal Herria.

Esta idea se une al análisis que sobre los cambios que se están produciendo actualmente en la diáspora vasca realiza Gloria Totoricagüena. En su opinión, la identidad vasca diaspórica está construida más sobre bases étnicas que sobre premisas políticas. Al mismo tiempo, la definición de lo vasco en estos colectivos tiene más de la definición aranista (comunidad de origen, religión, cultura, lengua etcétera) que de la nacionalidad cívica más presente en la Euskal Herria actual. Pero esto está transformándose según Totoricagüena, y lo está haciendo precisamente y en gran medida por la presencia de los medios de comunicación que unen a la diáspora con Euskal Herria. Gracias a ellos, las ideas que hoy en día dominan la sociedad vasca sobre estas cuestiones están penetrando también en la

“G: ¿Y aparte de eso, qué cambiarías o qué añadirías al Canal Vasco?”

Juan Angel: Te lo estoy diciendo todo el tiempo... Un día a mí me molestó sumamente, estaba viendo el Parlamento Vasco, el Partido Socialista, el PP, Izquierda Unida... me tiré como 2 horas o 2 horas y pico viéndolo. Viene el del Partido Nacionalista, Egibar, ¡y lo cortan... coño, por favor! ¡Si aquí no queremos oírle ni al PP, ni al Partido Socialista vaya! Pero al PP, lo dan completito todo lo que corresponde al PP; y cuando llega el del PNV ¡lo cortan! Lo dieron 5 minutos o 10 minutos, y los otros tres cuartos de hora o una hora... Y nosotros hemos hablado aquí mucho, ¿no? Dan algo de España, y te dan larguísimo, te dan una cosa de Euskadi, y te la cortan... ¡Coño, córtelo lo de España, vale, si no, no!”

diáspora. Nosotros mismos, en nuestra investigación, hemos tenido la oportunidad de encontrar signos de estos cambios, como es el hecho, expresado en algunas entrevistas, de que algunas personas han empezado a interesarse por la política vasca precisamente a raíz de que han tenido la oportunidad de ver Canal Vasco con cierta frecuencia. Ese interés, además, ha dejado de ser una mera curiosidad para pasar a convertirse en una cierta preocupación, que lleva en ocasiones, como más adelante veremos, a la percepción de que las y los vascos de la diáspora son una suerte de embajadores de Euskal Herria en el exterior, que se ven impelidos ante terceras personas a ejercitar la defensa política de ciertos planteamientos. En esa labor, Canal Vasco les proporciona, mediante las informaciones y su interpretación, un material de primera clase.

La integración en la vida cotidiana

No sólo la información política, sino también otro tipo de informaciones recogidas regularmente de Canal Vasco permiten a quienes lo hacen reforzar su identidad vasca. Una expresión de ello lo vemos en la manera en que se valora la simultaneidad en la recepción de los informativos, es decir, el hecho de que estemos en Euskal Herria y en América Latina observando el *Teleberri* al mismo tiempo, gracias al satélite. Esta percepción de que vascas y vascos tanto de Euskal Herria como de Latinoamérica están desarrollando, de forma simultánea y regular, una misma práctica (recibir información), refuerza el sentido de comunidad. Ello nos equipara aún más. Nos pone a todas y todos los vascos en una misma situación con respecto a la información que recibimos, eliminando la distancia que supone el que unas personas reciban una información de los medios, y otras dependan de las primeras para poder recibirlas. Así lo expresa Fernando, por ejemplo, al justificar la instalación de Canal Vasco en su casa: *“me siento muy vasco, y esa es la manera de tener las noticias en directo y calentitas, sin intervención de nadie, sin filtrar”*. Canal Vasco pues permite un mayor acercamiento en este sentido, tanto en el caso de quienes tienen una mayor relación con Euskal Herria, como en el de quienes no la tienen. En el caso de los primeros y especialmente entre quienes nacieron aquí, esta práctica cotidiana genera la sensación de “estar en casa”, es decir, en tierra vasca. La simultaneidad, de esta manera, ayuda a romper la distancia, y genera

nuevos espacios: los espacios definidos no tanto por la geografía, sino por las estructuras de comunicación.⁸³

Otro elemento que ofrece la disponibilidad diaria de información sobre Euskal Herria a quienes consumen Canal Vasco desde la diáspora es la oportunidad de estar al día sobre la actualidad del grupo de referencia, es decir, sobre la sociedad vasca. Esta es también una vía de integración en el espacio público vasco definido por los medios de comunicación. Al consumir la información cotidiana y diaria sobre lo que sucede en Euskal Herria, las y los vascos de la diáspora van elaborando su propia agenda de cuestiones que se van convirtiendo en relevantes. Esto significa que las cuestiones tratadas en los informativos de Canal Vasco pasan a ser temas de conversación entre quienes viven a miles de kilómetros de Euskal Herria, en la medida en que utilizan dicho canal y tienen posibilidad de interactuar entre sí (lo cual, como hemos visto, no siempre sucede). Lo explica Andoni de la siguiente manera: *“en cualquier centro vasco, vas a una mesa a la noche cuando vienen a tomar algo y qué se yo, siempre van a estar hablando algo que vieron en Canal Vasco. Siempre están... eso, la información, el estar el día a día”*. En esas conversaciones del centro vasco, del lugar de trabajo, familiares, etcétera, comienzan así a ocupar su espacio las cuestiones relacionadas con el día a día de la sociedad vasca, no sólo las relacionadas con la política sino todas aquellas que son reflejadas por el informativo de la televisión. Esto supone, sin duda alguna, un importante acercamiento a la realidad de Euskal Herria, y tal vez sea esta una de las mayores novedades que la posibilidad de recibir en directo las emisiones televisivas desde el lugar de referencia supone en cuanto a la reproducción de la identidad. Dicho con otras palabras, gracias a esta posibilidad las agendas de las y los vascos de la diáspora en relación a los temas considerados relevantes para el grupo, y las agendas de quienes vivimos aquí, van acercándose cada vez más, como posiblemente nunca antes había sucedido.

⁸³ Este fenómeno es aplicable no sólo a la comunidad diaspórica, sino incluso al interior de Euskal Herria. El espacio físico y geográfico en el que la mayoría de los habitantes de este país se mueve cotidianamente es un espacio muy cercano, que incluye el barrio o el pueblo donde se habita, o la comarca a través de la que nos trasladamos cotidianamente. Este espacio no coincide, obviamente, con el de Euskal Herria, el cual es muchísimo más amplio, y existe para nosotros en la medida en que es reproducido por los medios de comunicación o por otras instancias. Una de las ventajas de poder trabajar con la diáspora es que nos permite observar estos fenómenos de manera mucho más nítida.

“G: Y tú crees que Canal Vasco ha cambiado en algo tu percepción de Euskal Herria, tu sentimiento hacia Euskal Herria, o no ha cambiado nada?”

Isabel: No sé si conmigo, porque a mí lo que más me afianzó con Euskal Herria fue ir. Pero creo que con la gente que no fue, sí. Te hace sentir un poquito más cerca, un poquito más en contacto, como que no está todo tan lejos, y que se puede estar en el día a día siguiendo la actualidad de los que están en el otro lado”

Efectivamente, la posibilidad de recibir diariamente información actualizada sobre Euskal Herria supone un importante cambio en los mecanismos para la transmisión y reproducción de la identidad vasca. Recurramos de nuevo a Andoni. Este entrevistado es vasco de cuarta generación en Argentina. Por su juventud, podríamos decir que tuvo la oportunidad de comenzar a utilizar Canal Vasco justo en el momento en el que estaba culminando el proceso de construcción de su identidad personal (es decir, en su adolescencia), y ello parece haber tenido alguna influencia sobre él. Al comparar su proceso de socialización y el de sus progenitores, nos explica lo siguiente:

“Andoni: Sí. Esa, la que te decía recién, que lo valoro en eso, como que te pone al día ahí, encendés el televisor y estás allá un rato, estás en un rato, y estás informado al momento y te mantiene muchísimo. Porque hay mucha gente, también chiquitos que por ahí antes en los centros vascos se mantiene más que nada la cultura yendo, no sé, a las clases de euskera, a enseñarles cómo es el mapa, las capitales, cómo es la bandera, que el himno, que esto... Y en cambio ahora es como que eso los motiva mucho más. Muchos chicos, montonazos que le van también por cualquier programa que vean y que los motiva mucho más”

Andoni, en este pasaje de su entrevista, nos habla de dos diferentes mecanismos de reproducción de la identidad vasca en la diáspora. El primero de ellos se basa en la identificación con aquellos símbolos de gran significado para la comunidad, como son por ejemplo los símbolos principales de cualquier grupo nacional: el himno, la bandera, o el mapa. Junto a éstos aparecen otros símbolos cuyo valor pragmático es menor pero su valor simbólico es alto, como es el euskara en Argentina. Dice Andoni que antes de la existencia de Canal Vasco la identidad vasca se reproducía en torno a este tipo de símbolos (para ser exactos habla de que así *“se mantiene la cultura”*). Sin embargo hoy en día detecta otro mecanismo para la reproducción identitaria: la disponibilidad de la información cotidiana sobre Euskal Herria, gracias a la televisión por satélite. Mediante el uso de esta información, quienes la reciben pueden participar de la vida pública vasca (entendida como espacio público), por medio de sus charlas y conversaciones. En la medida en que los últimos sucesos acaecidos en Euskal Herria, sus problemas actuales, sus soluciones, sus expresiones etcétera se convierten en temas de conversación en la diáspora, quienes habitan en ella se convierten también en participantes de la vida pública vasca.

“Mis padres siempre dicen que es increíble cómo te acerca Canal Vasco a todo. Porque antes estaban, sí, por lo que sea, no sé, por cartas o... pero la información o el día a día con Euskadi era mucho más lejano. Ahora ponés el televisor y tenés, como estamos diciendo, en directo. Lo mismo que están viendo ustedes allá en directo a las nueve de la noche lo estamos viendo nosotros acá. Y en eso sí, es impresionante” (Andoni)

Esto puede provocar un significativo cambio en el discurso sobre lo vasco que se reproduce en los grupos diaspóricos. A falta de información actualizada sobre el grupo de referencia, para quienes viven en la diáspora Euskal Herria es, sobre todo, el origen, es decir, el pasado. Aquellas personas que vinieron de allá lo viven como el pasado que recuerdan (su infancia, su juventud, etcétera). Para las y los vascos de segunda y más generaciones, es el pasado transmitido por sus progenitores. En este contexto Euskal Herria es, de alguna manera, una realidad en parte fosilizada en una serie de prácticas y elementos simbólicos.

Si a ese contexto se añade la posibilidad de recibir información sobre la actualidad vasca, y si esa información circula dentro del grupo diaspórico, Euskal Herria pasa a adquirir una dimensión diferente, y se abre otra vía de reproducción identitaria. Comienza así, en la diáspora, a hablarse de Euskal Herria no en términos del pasado, sino en términos del presente. Se habla y se piensa entonces de lo que Euskal Herria es actualmente. De esta manera en el imaginario sobre lo vasco que continuamente se va reproduciendo en la diáspora, el presente va ganando terreno al pasado.

Obviamente al hablar de diáspora vasca siempre hablamos de un grupo con una cierta identidad, que sólo es posible mantener, a lo largo del tiempo, en la medida en que existe alguna conexión con el lugar de origen. Es difícil imaginar que pueda reproducirse la identidad, a lo largo de generaciones, sin la existencia de elementos que alimenten y renueven la idea del grupo, y que provienen de Euskal Herria. Históricamente, estos elementos venían de la mano de informaciones de todo tipo, y sobre todo de la mano de quienes llegaban desde Euskal Herria, que se convertían en una fuente de actualización y de regeneración con respecto a lo vasco. Por ello no podemos pensar que hasta ahora la diáspora vasca ha vivido anclada en el pasado. La propia historia de la emigración vasca Argentina y el impulso que cada una de las nuevas oleadas ha supuesto para el desarrollo de la comunidad diaspórica así lo muestra. Baste recordar cómo los primeros centros vascos surgieron tras la llegada de personas e informaciones que hablaban de la pérdida foral, o más cercano en el tiempo cómo la llegada de refugiadas y refugiados de la guerra de 1936 supuso un impulso muy grande a la configuración de la comunidad

“G: ¿En el momento en que usted conecta con el Canal Vasco, qué siente respecto al País Vasco?”

EDUARDO: Mira, gran emoción. Y uno se siente en su casa, porque definitivamente uno se siente de allá. O sea, que emociona bastante verlo. Es emocionante verlo porque, que estés en América y que estés viendo allá, que sé yo, que van a comer en Gaztelupe o Gaztelubide, el menú de Gaztelubide antes de la tamborrada... lo que sea... hay cosas bien simpáticas que te ubican”

vasca en Argentina. En un nivel microsocioal, la historia que anteriormente hemos contado sobre los Zubiaurre también nos muestra cómo durante mucho tiempo han existido diferentes fuentes de información y actualización sobre Euskal Herria que han alimentado la identidad vasca en la diáspora. Lo novedoso de esta era del satélite e Internet estriba en la dimensión que alcanza la posibilidad de estar permanentemente informado sobre la realidad de la sociedad vasca. Si anteriormente esta posibilidad quedaba limitada sobre todo a la recepción de soportes informativos, a la visita de quien llegaba “de allá”, o al viaje que podía realizarse al lugar de origen propio o familiar, ahora se convierte, para quien tiene acceso a Canal Vasco, en una actividad cotidiana, diaria, que puede ser realizada desde la comodidad del propio domicilio. En este sentido, creemos que el cambio operado es importante.

Hemos visto que Euskal Herria tiene, para la mayoría de las personas entrevistadas, una dimensión afectiva importante que les remite al pasado. Ahora, con Canal Vasco y con Internet, cada vez más remite al presente. Y en algunos casos, como es el de aquellas personas que están pensando en asentarse en Euskal Herria, incluso al futuro.

Este cambio del tiempo (Euskal Herria como presente más que como pasado), supone a su vez un cambio en la propia situación del sujeto con respecto al grupo de referencia. Ya que el pasado es inalterable, la única postura posible del sujeto frente a él es la de ser observador y, en todo caso, reproductor del mismo. Sin embargo, en la medida en que Euskal Herria no es sólo pasado sino también presente o futuro, se abre la oportunidad al sujeto de ser no sólo observador sino también agente activo en una realidad en la que es posible actuar. Este cambio de perspectiva ha de suponer una nueva dimensión, sin duda alguna, en la identidad vasca. Volveremos a él más adelante, cuando veamos cómo la disponibilidad de información diaria empuja, en muchos casos, a una implicación directa en la defensa ante terceros de la comunidad vasca.

La conservación de la identidad

Hemos fijado nuestra atención hasta el momento de manera preferente en el uso que se hace de la televisión por satélite para la construcción de la identidad vasca, especialmente en aquellos casos en los que ésta se encuentra en un proceso de construcción. Pero como ya hemos indicado al hablar de las diferentes situaciones en las que vive la diáspora, son diversas las maneras de vivir dicha identidad vasca. Así, hemos visto que en algunos casos ésta se encuentra en liza con otras identidades posibles situadas al mismo nivel (debido al origen familiar multiétnico), especialmente en aquellos contextos en los que la comunidad vasca se encuentra más integrada estructuralmente en la sociedad receptora; en nuestro estudio, en Argentina. En este contexto Canal Vasco ayuda a afianzar y a construir una identidad que no siempre se vive con una misma identidad.

Pero junto con este proceso, hemos señalado también que en otros contextos la identidad vasca se encuentra claramente afianzada, sin que podamos hablar ni de pugna con otras identidades ni de procesos de descubrimiento de lo vasco. Debido a razones biográficas y a las características de la comunidad vasca en la que una o uno se mueve, encontramos que entre las personas entrevistadas en Venezuela esta identidad tiene un carácter mucho más homogéneo y más firme que en Argentina. Siendo vascas y vascos de primera o segunda generación, procedentes de o muy influenciados por el grupo que venía tras la guerra de 1936 con una ideología nacionalista muy definida, se identifican sin lugar a dudas como vascas y vascos, atribuyendo a esta identidad un peso superior al de cualquier otra que pudieran atribírseles. Los procesos identitarios, en este contexto, tienen más que ver pues con la conservación de una identidad que ya se posee que con la construcción de una identidad. De aquí se deriva, como veremos a continuación, un uso diferente de Canal Vasco.

Digamos que esta actitud de conservación de la identidad más que de construcción es más evidente entre las y los vascos de primera generación: es decir, entre aquellas personas que nacieron en Euskal Herria y que emigraron a Latinoamérica en su infancia o juventud. Aparece también entre sus descendientes, es decir, en la segunda generación si bien de manera algo más matizada (siempre

refiriéndonos a los grupos que hemos entrevistado, y sin pretender extraer conclusiones generalizadoras sobre toda la diáspora). A partir de ahí no hemos encontrado, en las siguientes generaciones, casos a los que pudiéramos atribuir esta actitud. Para definirla mejor, digamos que las y los vascos emigrantes de primera generación sienten una especie de cisma en su interior: a saber, la percepción de que su cuerpo se encuentra en un lugar (país receptor) diferente al que se encuentra su alma, o parte de ella (país de origen). Esta percepción de que parte del alma se encuentra en Euskal Herria es obviamente un sentimiento, que es necesario alimentar constantemente. Así, frente a la constatación objetiva de que se está en un lugar diferente, se cuenta con la oportunidad de desarrollar diferentes prácticas que de alguna manera suponen la reproducción de la estancia en Euskal Herria: acudir al centro vasco, viajar al otro lado del océano, etcétera. Son también de gran importancia las prácticas de tipo simbólico, pues ayudan a reproducir Euskal Herria y lo vasco en general, como hemos señalado con anterioridad. Dentro de este esquema se insertan, claro está, las experiencias simbólicas que posibilita el acceso a Canal Vasco.

Al reproducir de diferentes formas Euskal Herria y la identidad vasca están reproduciendo su propia “Euskal Herria” y su propia forma de entender lo vasco. Es decir, se trata de la reproducción de una imagen de lo vasco previamente definida y establecida, independientemente de que dicha imagen sea más o menos acorde con la definición que de ella se hace en la propia Euskal Herria. De las entrevistas realizadas, se deriva que en esta imagen de lo vasco tienen un peso importante los elementos culturales y simbólicos diferenciales. Es por ello que en el discurrir de las conversaciones se aprecia una clara distinción entre aquellos elementos que se consideran vascos y aquellos que no se toman como tales: diferentes símbolos y prácticas culturales son puestos en uno u otro grupo mediante unas definiciones muy precisas de “lo que es nuestro” y “lo que no es nuestro”. Estas definiciones coinciden, en gran medida, con las que han sido dominantes en el nacionalismo tradicional del siglo XX en Euskal Herria, y nos remiten fundamentalmente a dimensiones culturales, políticas y morales.

Siguiendo esta misma lógica, los contenidos de Canal Vasco son también clasificados según su mayor o menor identificación con lo que se considera vasco. Es común a muchas entrevistas considerar como “nuestro” (utilizando la expresión genérica que aparece con mayor frecuencia para referirse a lo vasco) los contenidos que hacen referencia al folklore (danza y música vascas, por ejemplo); fiestas populares; imágenes de paisajes de Euskal Herria; la programación de ETB1, en general (salvo algunos programas); las noticias sobre Euskal Herria (incluida la información meteorológica); “nuestro modo de ida”; o el deporte, especialmente los deportes vascos (*aizkolaris*, levantadores de piedra, traineras, y pelota). Entre los deportes, se deja en un segundo lugar al fútbol, como ya hemos visto al analizar las preferencias televisivas de las y los espectadores de Canal Vasco. Del otro lado, es decir, de lo que se considera que “no es lo nuestro” dentro de la programación de este canal, aparecen con significativa frecuencia las referencias a los programas que hablan de “la gente del espectáculo de España”, los de tipo *talk-show*, concursos, telenovelas, e incluso, en algunos casos, los deportes que no se consideran como propiamente vascos (fútbol o baloncesto).

Estos elementos no aparecen en todos los casos, ni siempre todos juntos. Pero nos ayudan a describir un punto de vista claramente observable en un sector de las y los entrevistados: a saber, la idea de que “lo nuestro” es precisamente aquello que nos distingue a vascas y vascos del resto de pueblos del mundo, es decir, los elementos más diferenciales de la cultura vasca.

Este punto de vista lo encontramos con mucha mayor nitidez en Venezuela, siendo extraño en las entrevistas realizadas en Argentina. Ello tiene que ver, a buen seguro, con las diferentes características de la diáspora vasca en uno y otro lugar: organizada en torno a un grupo con una gran conciencia política, la comunidad vasca del país caribeño ha ido reproduciendo una imagen de Euskal Herria en la que ha tenido un peso innegable el discurso nacionalista tradicional. Este discurso no ha evolucionado, posiblemente, de forma pareja a la que lo han hecho tanto ese mismo discurso en Euskal Herria como la propia sociedad vasca durante la segunda mitad del siglo XX, como consecuencia de lo cual la imagen estática de lo vasco en parte de esta comunidad ha ido predominando en sus prácticas identitarias.

“Los que vivimos hace muchos años, siempre idealizamos mucho Euskadi, idealizamos... Y cuando uno se encuentra allá la realidad no es como uno la idealiza... Uno la idealiza todavía con los baserris, con los arrantzales... en fin la idealiza... Palabra de vasco vale más que una firma, y cuando uno se encuentra en Euskadi... pues no sé como los llaman, estos muchachos que visten con cadenas y el pelo de color... A mi me pasó el año pasado en la plaza donde está el Museo Vasco de Bilbao, el del Metro, que hay una estación de Metro al lado... bueno que me viene uno, ‘mira dame cien pesetas..’ No le hice caso, y les dice a los otros: ‘mira, este está sordo..’ lba con un primo mío, y le digo: ‘si se mete conmigo le caigo a palos..’ Y me dice mi primo, ‘¡ni los toques!’ Y los vi luego en Algorta, en las fiestas del Puerto de Algorta. Bueno pues, eso uno no lo esperaba antes”

(Fernando)

“Yo siempre estoy aquí [en el centro vasco]... Yo estoy trabajando toda la semana y sábado y domingo estoy aquí. O sea, yo vivo de lo nuestro, a mí me quitas esto y yo me moriría... estar en casa... si yo no podría venir aquí al Centro Vasco y ver lo que es la cosa nuestra, y estar en comidas y estar... yo no consigo vivir si no estaría pensando en eso” (Juan Angel)

Esta imagen relativamente estática puede parecer a más de una persona como algo muy distante de su propia imagen de la Euskal Herria actual. Así lo confiesan incluso algunas personas entrevistadas, que manifiestan sentirse de alguna manera “anclados en el pasado”, aunque ello no lleve consigo la necesidad de “ponerse al día”. Incluso se plantea, en ocasiones, una reivindicación y una necesidad de cultivar esa imagen, como modelo de lo que las y los vascos deberían ser, frente a lo que son actualmente. Esa imagen misma se convierte, de alguna manera, en símbolo del grupo que forman en la comunidad vasca de Venezuela. Así nos dice, por ejemplo, Xabier, al hablar del centro vasco de donde él vive:

“Esta casa somos como una isla, hay mucha gente que es muy cerrada aquí, muy cerrada...Ha ido a Euskadi y ha vuelto diciendo que aquello no es Euskadi, que han cambiado a Euskadi. Yo no sé, parece que la imagen que debemos dar a nivel mundial no es ésta (es decir, la que da el Canal Vasco a través de sus programas), sino de lo nuestro, decir lo que somos nosotros... es decir... cómo es el pueblo vasco, qué es lo que hace el pueblo vasco”

Tanto en este pasaje como en otras entrevistas aparece la percepción de un cierto estancamiento de la imagen de lo vasco en la comunidad diaspórica de Venezuela, imagen que chocaría con la realidad actual de Euskal Herria. Pero no se plantea su actualización, en la medida en que dicha imagen se considera más acorde con lo que se busca para su pueblo que la propia realidad.

Este choque entre la realidad y la imagen trabajada en la diáspora aparece, en ocasiones, en los viajes realizados a Euskal Herria, y en otras ocasiones en el momento de consumir Canal Vasco. Así, observamos la actitud que en algunos casos se adopta ante los contenidos de este canal que se consideran contrarios a su imagen de lo vasco. Ello deriva en un cierto rechazo de este canal, tal y como hemos señalado al analizar los hábitos de consumo. Como dice Javier, *“no nos interesan programas de talk-show, de cotilleo; más mostrar lo que somos, lo que es el País Vasco y lo que somos, dejar a un lado lo de que tú usas dos piercing y tienes pelo largo...”*.

Es este “mostrar lo nuestro” lo que desde esta actitud se pide a Canal Vasco, a la hora de utilizarlo en la reproducción identitaria. Este uso posee, además, dos dimensiones diferentes, una hacia el interior, y otra hacia el exterior. Hacia el interior, se valora de forma positiva la oportunidad de recibir, vía emisiones televisivas por satélite,

“G: ¿Y te parece adecuada la imagen que da el Canal Vasco sobre el País Vasco y sobre los vascos?”

Xabier: Hay veces que no parece que seríamos nosotros... Hay programas que parece que no son nuestros programas, son copias de otros programas, los que no hablan de la identidad nuestra. Programas de concurso, hay unos programas... Por lo menos a mí no me gustan. Incluso los sábados y los domingos, que son entrevistas y programas medio cómicos, medio... y entonces, a uno no le gusta, son como una burla. No los considero... pero lo menos... lo que yo conozco de nuestra gente... Yo a lo mejor soy chapado a la vieja, tengo aquellas ideas (...) No estoy diciendo que el pueblo vasco sea diferente a los demás. En lo poco que a nosotros nos veis bailar, beber... pero enseñar... Como una vez que estaba viendo algo como una novela, y entonces digo ‘pero qué una novela, ¡cómo va a transmitir una novela el Canal Vasco!’ Televisión Española las da todas las que quieras, eso es su problema, además eso no tiene costo, esa es gratuita. Pero, yo en el Canal Vasco novelas, a no ser que sean novelas de autores vascos, como decimos aquí tipo culebrones, tipo culebrón, pues, por lo que oigo comentar, que dan programas... Yo creo que eso es lo que quitaría, de lunes a viernes a las 9:00, creo que es esto lo que hay que quitar. Antes que eso, cualquier otra cosa”

elementos y contenidos que refuercen y confirmen la definición previamente establecida de lo vasco. Canal Vasco sirve así para alimentar su imaginario y su discurso identitario, proporcionando los símbolos claves de los mismos, y facilitando así la identificación de quien los recibe con el grupo en cuestión. Sin ánimo de penetrar en el terreno de las explicaciones psicológicas, en algunas de las entrevistas se percibe el grado de satisfacción que procura la recepción, mediante el televisor, de aquellas imágenes y contenidos que reafirman una concepción previa de lo que es Euskal Herria y lo que son las y los vascos. Al mismo tiempo, y en la medida en que aquellas imágenes y contenidos no reproduzcan sino que contradigan esta concepción previa, se genera una actitud de duda e incluso de rechazo a las mismas, desembocando en una postura crítica hacia Canal Vasco.

En cuanto a la otra dimensión, es decir, hacia el exterior, Canal Vasco es considerado como un medio muy importante para mostrar a terceros y al mundo entero cómo son las y los vascos, siempre que la imagen que transmite de ese pueblo coincida con la que tienen quienes así lo estiman. Si esto no es así, y si Canal Vasco muestra un pueblo no incidiendo en sus aspectos diferenciales sino en aquello que lo hace similar a otros, Canal Vasco pierde su sentido, siempre desde la actitud conservacionista de la identidad vasca que estamos analizando.

Creemos poder equiparar esta actitud con la que describe Totoricagüena al hablar de que la identidad vasca diaspórica actual se basa, sobre todo, en la adhesión e identificación con prácticas y representaciones de alto valor simbólico. Es en precisamente en el contexto de dichas prácticas en el que deberíamos situar este modo de utilizar Canal Vasco.

Llegados a este punto, debemos plantearnos cómo puede esta actitud de conservación de una identidad vasca previamente definida y en gran medida afianzada evolucionar en el futuro, teniendo en cuenta los nuevos contextos que surgen gracias a la presencia de los nuevos medios de comunicación (fundamentalmente televisión por satélite e Internet). Totoricagüena adelanta su propia conclusión: la extensión del uso de estos medios implicará transformaciones en la identidad vasca de la diáspora. El acceso cotidiano a las informaciones procedentes de Euskal Herria puede poner las bases para nuevas

“La verdad es que aquí al vasco se le considera mucho, siempre se le ha considerado mucho, es un hombre considerado de mucha honradez, de mucho trabajo, un hombre recto dentro de todo. Y la verdad es que a uno le halaga que le consideren bien así. Yo en cualquier parte digo que soy vasco y me respetan bien, y entonces me alegró eso de que tengamos esas raíces y esas buenas costumbres y esas virtudes, vamos a decir así.. que nos han criado, bueno, como todo el País Vasco que se ha criado allá, en ese aspecto de rectitud, de ser gente de palabra, no ser tramposos, trabajadores por supuesto... Y eso en este país se ha agradecido, y entiendo que en otros países habrá pasado lo mismo, que si México, Argentina o lo que sea. Y en este país muy bien, la verdad es que muy bien. Yo con los venezolanos ando muy bien, porque ellos, ya te digo, al vasco le consideran por encima de otras muchas regionalidades, ¿no? Aquí en muchos sitios decir que es vasco, pues saben lo que quiere decir ser un vasco, y por qué lo tratan a uno bien. Esas son las virtudes que tenemos y cómo las dejamos. No nos contagiemos de lo malo de aquí, sino más bien queremos dar lo que tenemos de bueno, ¿no? Entonces, me siento bien, contento de que el país nos trate muy bien, la verdad es que sí, eso me alegra” (Kepa)

imágenes que reemplacen a aquellas otras que hasta ahora eran transmitidas y cultivadas en las comunidades vascas del exterior. Ello es debido a que en la medida en que se extiendan nuevos temas de conversación, nuevas preocupaciones, nuevas realidades o nuevas informaciones entre las y los miembros de la diáspora, aparecerán elementos novedosos en la definición de lo vasco. Es lógico pensar, pues, que ello tendrá implicaciones importantes para las definiciones que anteriormente existían y que se han convertido, a lo largo del tiempo, en símbolos de la comunidad vasca.⁸⁴

Los estereotipos y la presentación ante terceras personas

No hay duda acerca de la importancia de los estereotipos en la construcción de las identidades. Es más fácil la identificación con algo valorado positivamente que con algo que se valora de forma negativa. También en el momento de la presentación de uno mismo ante terceras personas, es un elemento de primer orden el conocimiento de cómo se nos identifica por parte de esas personas. Por todo ello, el hecho de que Canal Vasco difunda estereotipos positivos sobre las y los vascos a la vez que ahuyenta los estereotipos negativos puede ser de gran ayuda a la hora de reforzar la identidad vasca entre las personas de la diáspora, en la medida en que esta difusión actúa a dos niveles: el primero de ellos, el de la autoafirmación de quien se identifica con eso que se valora positivamente; el segundo, el de la interacción con otras personas, ante quien aparecemos como miembros de un grupo socialmente bien valorado.

Estereotipos positivos sobre Euskal Herria y las vascas y vascos

No puede negarse que entre las personas de origen vasco que residen en Latinoamérica está muy extendida la idea de que las y los vascos tienen una buena imagen social. La extensión de esta creencia

⁸⁴ Mariska Milikowski (Milikowski 2000) refiere al siguiente fenómeno en un análisis de la comunidad turca residente en los Países Bajos: al acceder a la televisión turca vía satélite, las y los miembros de esta comunidad tienen la posibilidad de conocer los cambios operados en la sociedad turca durante los últimos tiempos, lo cual les ayuda a modificar la imagen nostálgica étnica que han desarrollado, en su aislamiento provocado por la inmigración, sobre su país. Especialmente las televisiones comerciales turcas ofrecen nuevas imágenes de Turquía, alejadas de lo étnico y tradicional. Milikowski encuentra este fenómeno especialmente entre las hijas e hijos de inmigrantes, y con su análisis pretende destacar cómo esta segunda generación turca procede a despojar de cierta carga étnica a su identidad turca, y a darle otro sentido, lo cual califica como un proceso de *des-etnización*.

no demuestra, *per se*, que sea empíricamente cierta, es decir, que efectivamente la valoración social que se hace en los países latinoamericanos sobre la gente de origen vasco sea realmente positiva (aunque ciertamente existan indicios importantes de que tal vez sea así). Menos aún indica que las vascas y vascos seamos realmente como creemos ser vistos. Tenemos pues una percepción de cómo se nos ve que muy bien podría ser ella misma un estereotipo. Pero es una percepción real, no en el sentido de que se corresponda objetivamente con la realidad (no disponemos de datos definitivos sobre el particular), sino en el sentido de que es fácilmente constatable que se trata de una creencia muy extendida entre vascas y vascos, y que les lleva a actuar de una manera concreta frente a otras personas y frente a sí mismos. Al menos sí podemos afirmar la casi universalidad de esta creencia entre las personas que hemos entrevistado, ya que la mayoría nos ha manifestado su opinión de que las personas de origen vasco tienen buena fama y aceptación tanto en Venezuela como en Argentina.⁸⁵ Esta valoración social positiva estaría basada, según las opiniones recogidas, en la existencia de diferentes estereotipos: a saber, las y los vascos como personas honradas, trabajadoras, esforzadas, emprendedoras, formales, prudentes, discretas, amantes de su tradición, defensoras de su identidad, amén de otras virtudes. De todas ellas, la cualidad más apreciada sería el valor que otorgan a la palabra dada, entendida como compromiso inquebrantable, como forma básica de relación ya en desuso en otros contextos pero vigente entre quienes mantienen su identidad vasca, y como elemento a conservar.

Los estereotipos positivos trascienden a las personas vascas, y se extienden a su tierra de origen: lugar en el que se combinan la montaña y el mar, plagado de verdes paisajes y de hermosos caseríos testigos de siglos de historia, con un clima templado casi perfecto, etcétera. Se unen a todo ello además el resto de estereotipos y mitos que se atribuyen al pueblo vasco como tal, como son el de constituir la comunidad y lengua más antiguas de Europa, de un origen misterioso,

⁸⁵ Ya hemos visto al realizar el análisis histórico de las comunidades diaspóricas en estos países que esta no es una percepción nueva, ya que se remonta a tiempos de la colonización (recordemos la *Compañía Guipuzcoana*), acompañando al reconocimiento de la distinción del grupo étnico vasco frente a otros grupos europeos y peninsulares.

que supo hacer frente y no ser superado por las diferentes oleadas de invasiones que recorrieron Europa durante milenios, etcétera.

Gran parte de los estereotipos que las y los vascos en la diáspora tienen sobre su colectivo son recogidos en la familia, y pueden situarse en el imaginario que se ha ido elaborando y transmitiendo entre generaciones. Junto con esta transmisión de estereotipos también es transmitida la percepción de que los mismos son atribuidos también por terceras personas hacia las y los vascos. “Así nos ven”, sería la idea que se transmite. Otra fuente para el desarrollo y transmisión de estas imágenes la encontramos en el discurso nacionalista vasco, que en poco se diferencia en este aspecto de cualquier otro discurso nacional.

En este contexto en el que se considera que lo vasco tiene una buena imagen en Latinoamérica, la identificación con dicha comunidad encuentra mayores facilidades que si la misma estuviese marcada con algún tipo de estigma frente a terceras personas. Es el caso, por ejemplo, de las comunidades indias, que ven cómo en general su imagen ha sido, durante los últimos quinientos años, duramente estigmatizada por los discursos sociales hegemónicos, lo cual ha resultado en una mayor dificultad para el desarrollo de la identidad y, en algunos casos, un cierto rechazo de la propia identidad. En el caso vasco, la idea de los estereotipos positivos ha sido, posiblemente, de una importancia crucial para entender el mantenimiento de la identidad vasca a lo largo de generaciones. El hecho de que en los contenidos de Canal Vasco se encuentren abundantes materiales para la difusión y renovación de estos estereotipos (por ejemplo creando nuevas ideas positivas sobre las y los vascos, como son la imagen de “modernidad”, desarrollo económico, riqueza, etcétera)) muestra así una vía para la construcción y reproducción de la identidad vasca.

Los estereotipos negativos

Las entrevistas analizadas no sólo nos hablan de estereotipos positivos sobre las y los vascos, sino que muestran también una cierta preocupación por otro tipo de valoraciones que pudieran estar difundiéndose e incluso estableciéndose en las sociedades en las que viven las gentes de la diáspora. Son valoraciones a las que se les atribuye una historia más reciente que las que muestran estereotipos

“Aquí a nivel de Latinoamérica creo que la imagen que el venezolano tiene del vasco, que lo diferencia muy bien del español se da, *gizon jatorra*, gente de honor, un poco la palabra que existe aquí a nivel de venezolanos es, su palabra es un documento. O sea, no hace falta que escribamos nada porque su palabra es un documento. Es un poco lo que se dice de los vascos” (Patxi)

positivos, y se alimentan de otro tipo de fuentes. En general, se refieren a aquellos aspectos relacionados con el conflicto político que se vive hoy en día en Euskal Herria, y una de cuyas expresiones es la existencia de la actividad armada de ETA. Como síntesis de la preocupación manifestada en este sentido en un importante número de entrevistas, digamos que aparece el temor de que las y los vascos sean identificados con la práctica de la violencia; temor a ser catalogados como terroristas o, en habla argentina, *metebombas*. Se considera que dichos estereotipos pueden poner en riesgo la imagen positiva que se atribuye a la comunidad vasca y que habría venido forjándose a lo largo de muchas décadas. Este riesgo deriva del hecho de que en el contexto temporal en el que realizamos esta investigación la mayoría de las informaciones sobre Euskal Herria que llegan hasta Latinoamérica a través de los medios de comunicación guardan relación con la conflictividad política y su expresión violenta, quedando a un lado otras cuestiones que muestran una imagen positiva del país.

Se hace necesario precisar aquí que las personas entrevistadas no comparten esta imagen negativa, y es ésta una de las cosas que diferencia los estereotipos positivos de los negativos. Si bien en aquellos se da una coincidencia entre lo que se cree que son las opiniones de terceras personas y las propias, en cuanto a los estereotipos negativos no coinciden las opiniones propias con las atribuidas a las y los demás. Es importante tener esto en cuenta, por lo que ya hemos expresado de que la manera como otras personas nos ven (mejor dicho, como creemos ser vistos) influye en la forma en que nos presentamos ante ellas. En este caso, la creencia de que las vascas y vascos puedan ser vistas en Latinoamérica como terroristas no trae consigo, al menos por el momento, el que las personas de la diáspora se vean a sí mismas como tales. Ello no evita sin embargo una cierta preocupación porque estos estereotipos puedan extenderse fuera de la comunidad vasca.

El gran temor a que estos estereotipos negativos se extiendan entre gentes ajenas a la comunidad vasca deriva especialmente del hecho de que su fuente de origen está en los medios de comunicación de masas. De un lado, tenemos los medios de comunicación españoles que llegan a Latinoamérica, en cuya información sobre Euskal Herria

“Toda la gente conoce al País Vasco por los atentados y por la ETA, y nadie te puede hablar del Guggenheim, nadie te puede hablar de miles de cosas que tiene. Lo de Guggenheim que esté en Nueva York y que está en Bilbao (...) En la Televisión Española y en el Canal Gallego, nosotros no vemos nunca del País Vasco (...) El otro día, estaba haciendo zapping con el control remoto y vi que iban a pasar algo sobre el País Vasco. Cuando empecé a ver eran todo víctimas del terrorismo... está bien que se les trate, obviamente, no lo discuto. Pero no es sólo eso... Y solamente era el programa sobre el terrorismo” (Esther)

predominan las relacionadas con el conflicto y su expresión armada: TVE, Antena 3, Tele 5 etcétera. Por otro lado tenemos los medios locales, tanto en prensa como en radio y televisión, que bien por razones políticas, por el origen de sus fuentes informativas (en gran medida la agencia EFE), por su ligación empresarial a grupos mediáticos españoles, o por ideología profesional (según la cual es más noticiable un coche-bomba que una exposición artística), transmiten una imagen de Euskal Herria bastante similar a la que lo hacen los medios españoles, es decir, con una sobrecarga de conflictividad. En estas informaciones, además, se produce el hecho de que las versiones ofrecidas suelen reflejar más los puntos de vista dominantes en el estado español, que aquellos otros que pudieran actuar como contrapunto a aquellos.

En este juego de estereotipos sobre Euskal Herria y sobre las y los vascos, Canal Vasco ofrece un material de primer orden para actuar frente a terceras personas, en dos terrenos diferentes pero complementarios. En la medida en que a través de este canal se pueden recoger informaciones y puntos de vista que ayudan a defender imágenes positivas, quienes lo utilizan desde la diáspora tienen una importante fuente de alimentación para sus propios estereotipos positivos, para eliminar dudas propias, y para defenderlos ante los demás. Por otro lado, en la medida en que Canal Vasco ofrece informaciones que en ocasiones expresan puntos de vista no habituales en los medios de comunicación españoles o locales (entendiendo como tales aquellos medios de los países latinoamericanos), facilita la elaboración argumental necesaria para hacer frente, ante terceros, a los estereotipos negativos de nuevo cuño. Veamos este doble proceso de defensa ante estereotipos negativos y creación de nuevos estereotipos positivos con un poco más de detalle.

El refuerzo y la generación de nuevos estereotipos positivos

Ya hemos visto que en ocasiones la imagen que Canal Vasco ofrece sobre Euskal Herria es interpretada como contrapuesta a la propia imagen que personas de la diáspora tienen sobre su país de origen o referencia. Esta imagen basada en los recuerdos de las y los antepasados que hubieron de abandonar su lugar natal empujados por la falta de oportunidades a la que les abocaba el mundo rural, o alimentada por la ideología política nacionalista que trajeron consigo

“Patricia: Probablemente uno dice ‘ah, yo voy a ver el Canal Vasco y creo que voy a ver danzas, pelota y esas cosas’. Y ves otra cosa, cosas más dirigidas... como te digo lo de la moda, o lo de la cocina por ejemplo. Lo que me sirvió es para ver que hay algo más que lo que yo pensaba ver, que era lo tradicional.

G: ¿Tú antes de ver Canal Vasco pensabas que ibas a encontrar lo tradicional?

Patricia: ¡Sí!. Que iba a ver otro tipo de cosas. Y como los chicos, que dijeron películas de blanco y negro y mudas, bueno, un poco que iba a ser un canal más... como más rudimentario te diría. Por eso te digo que me sorprendió el logo [de Canal Vasco], cuando no tendría que sorprenderme. Pero sin embargo me sorprendió el logo, me pareció interesante, como que hay cosas que... es decir, de alguna manera uno también se encasquilla, ¿no? Aunque no crea”

quienes llegaron a Latinoamérica tras la guerra de 1936, contrasta en ocasiones con aquella otra que ofrece la televisión vasca en pleno siglo XXI gracias a la difusión por satélite.⁸⁶ En muchos de los relatos familiares que alimentaron la identidad vasca de la diáspora, Euskal Herria era una sociedad tradicional, asentada sobre una economía rural, con un alto nivel de homogenización étnica. Otros relatos más recientes hablaban del país que se hubo de abandonar como un país industrial, con la siderurgia y la construcción naval como pesos pesados de su economía. O con un gran sentido de su identidad nacional, lo que llevó a su pueblo al punto de defender ésta frente al fascismo con las armas en la mano. O de una gran tradición católica. Y así hasta un largo etcétera. Estas imágenes, parcial o totalmente han sido transmitidas por generaciones, aunque no puede decirse que hayan permanecido o se hayan enquistado como si fueran fósiles incrustados para siempre en las rocas. Estas imágenes también han tenido su propia evolución, siendo alimentadas por la información que llegaba desde Euskal Herria a través de diferentes medios: el contacto epistolar o telefónico con personas habitantes en el lugar de origen, los viajes realizados al mismo, los medios de comunicación, etcétera. Gracias a estos nuevos aportes se iba reelaborando la imagen de lo vasco, pero ya hemos señalado anteriormente que las posibilidades que hoy en día se abren, de la mano del uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, nos sitúan en una dimensión hasta ahora desconocida. Nunca antes se había experimentado como ahora la posibilidad de recibir tal cantidad de información y de forma tan rápida como la que ofrecen la televisión por satélite e Internet. El acceso a ambos medios, además, se ha extendido de forma ciertamente rápida, podríamos decir que incluso ha crecido de forma exponencial. La televisión vasca por satélite, así, ha hecho su aparición casi de la noche a la mañana en los hogares de miles de personas de la diáspora. Como consecuencia de este nuevo contexto, las imágenes que sobre lo vasco se venían asentando y reelaborando

⁸⁶Obviamente la discusión aquí no puede plantearse en términos de que cuál imagen se refleja mejor la Euskal Herria actual, ya que del mismo modo en que en ocasiones se achaca a la diáspora vasca una imagen bucólica e irreal de la sociedad vasca, no son menos las críticas que desde la propia Euskal Herria se vierten hacia EiTb precisamente por la bondad de la imagen que ofrece del país. Lo que a nosotros nos interesa destacar es la percepción del contraste entre unas y otras imágenes, no la mayor o menor adecuación de unas y otras críticas.

desde antaño en la diáspora se encuentran frente a frente con las que ofrecen los nuevos medios, generando un cierto choque.

De este choque se deriva, en algunos casos, un cierto rechazo a las nuevas imágenes, tal y como ya hemos observado con anterioridad. Sería una cuestión a estudiar con mayor profundidad si este rechazo se limita a la forma en que Canal Vasco refleja la realidad vasca, o si bien en el fondo es esta misma realidad la que se rechaza, al no ser acorde con las ideas preconcebidas y largamente alimentadas en la nostalgia.

Pero no todo lo que genera este contraste entre imágenes anteriores y nuevas imágenes es rechazo. También hemos encontrado abundantes referencias a una “modernización”, valorada como positiva, de la percepción que se tenía de Euskal Herria. Así, la realidad reflejada por Canal Vasco se considera como imagen positiva de un país, dando pie al surgimiento de nuevos estereotipos que vienen a acompañar a los anteriores modelos que hacían de lo vasco una cualidad estimable. Si atendemos a las imágenes más aparecidas en nuestras entrevistas, podríamos decir que de los relatos que sobre la sociedad vasca ofrece Canal Vasco, lo que mayor impacto positivo genera es la imagen de un país moderno y rico. Frente a un pueblo que abandonaron sus antepasadas y antepasados en el que la vida se organizaba en torno al caserío, observan ahora a través del televisor una economía basada, en gran medida, en el sector de los servicios. Frente al recuerdo de un Río Nervión flanqueado por astilleros, grúas y chimeneas, ahora es el reflejo del titanio del Museo Guggenheim Bilbao el que, a su orilla, se convierte en emblema del país. Aquellas personas que conocieron los primeros electrodomésticos tras viajar de Euskal Herria a Latinoamérica, así como sus descendientes, observan ahora un país que pretende situarse entre los más ricos, mientras que aquellos países que para las y los emigrantes fueron un día tierra de esperanza hoy se van convirtiendo en lugares de desesperación. Aquella lengua que parecía extinguirse irremediablemente, ahora aparece como lengua de uso en la universidad. Y aquel pueblo que Franco dijo haber doblegado dispone hoy en día, siempre según Canal Vasco, de una decisiva capacidad de gestión y de decisión.⁸⁷

“Pues poner un poco al día de los avances (...) Hay programas tecnológicos, de información tecnológica, he visto, por lo menos pósters, vamos a hablar de esto, vamos a hablar de lo otro... Yo me enteré aquí de un programa especial que dieron de las cooperativas de Mondragón, que eso produce más dinero que una gran compañía de aquí. No sé, eso sabréis vosotros, pero lo gigantesca que es a nivel mundial... Mondragón produce más dinero que esta cooperativa. Eso a nosotros nos llamó la atención, y dijimos ‘¡no puede ser posible!’ A uno le gusta oír eso, para estar más al día de lo que es la situación de Euskadi, actual, económica” (Xabier)

⁸⁷Obviamente intentamos aquí retratar Euskal Herria tal y como aparece reflejada en los contenidos de Canal Vasco, dejando de un lado los problemas que indudablemente afectan a la sociedad vasca y que no tienen una presencia tan apabullante en dicho canal. Algunos territorios de Euskal Herria siguen siendo fundamentalmente fuente de emigración (como es el interior de las provincias del

Esta imagen positiva que se construye con los materiales recogidos en Canal Vasco funciona, en la diáspora, en dos direcciones. Hacia el interior, como mecanismo de autoafirmación; hacia el exterior, como imagen que permite la presentación ante terceras personas.

En lo relativo a la autoafirmación, digamos que las nuevas imágenes positivas ofrecen a la diáspora la oportunidad de reafirmar el referente de su identidad, con lo que queda reforzada también ésta. La sociedad vasca se considera como una sociedad atractiva, que puede satisfacer las necesidades de quienes la conforman. Esto tiene una importancia crucial si tenemos en cuenta que las personas que hemos entrevistado habitan en países (Venezuela y Argentina) que atraviesan graves crisis económicas, políticas y sociales, con consecuencias diariamente dramáticas. A la falta de estabilidad se suma la incertidumbre sobre el futuro, y en ocasiones el temor: temor a perder el puesto de trabajo, a ser agredida o agredido en la calle, a padecer los profundos desajustes políticos. Esta situación de crisis es ampliamente reflejada en los medios de comunicación, tanto escritos como audiovisuales: los estallidos económicos, las revueltas populares y callejeras, las agresiones contra personas, o contra bienes, la corrupción, el “juego sucio”, incluso la hambruna, son noticias cotidianas en los medios de estos países. A esta situación, de por sí difícil y dramática, se unen las tendencias hoy en día dominantes en ciertos medios y en especial en la televisión, que tienden a añadir grandes dosis de sensacionalismo y de aporte de los aspectos más mórbidos de los problemas. Todo esto se traduce en angustia y temor, que penetra en la intimidad del hogar con sólo realizar un pequeño recorrido de *zapping* por las cadenas televisivas de ambos países.

Sin embargo, si tras ese recorrido virtual se acciona en el mando a distancia el botón de Canal Vasco, aparece una imagen que contrasta claramente. Los siguientes extractos reflejan de manera ciertamente clara el remanso que se abre en ese momento:

“Veo que el tenor de los problemas que se tratan es diferente que acá. Porque, por ejemplo, hace mucho se discutía [en Canal Vasco] o estaban preocupándose los ciegos en no sé que pueblo de Euskadi que tuvieran un sensor para saber cuando el semáforo estaba en rojo o en

norte), el euskara desaparece más rápido que nunca en algunos lugares, el conflicto político es altamente preocupante, la pobreza, aunque con poco reflejo en los medios, afecta a muchas personas, etcétera.

“El problema es que la gran mayoría de la gente aquí no tiene instalado el Canal Vasco en la casa. Hay un montón de cosas, como te digo los programas estos de Rutas de Solidaridad, que tú dices, ‘oye, ¡cómo un país tan pequeño, que ha adelantado en muchas cosas todavía tiene una parte como para ayudar a los países tan pobres y tan necesitados como pueden ser Latinoamérica o África!. Eso para mí es un adelanto que hace Euskadi. Que otros países lo tendrán, pero a nosotros lo que nos interesa es que Euskadi lo saque y lo muestre a la gente. A mi lo que me interesaría es eso, pues, buscar la manera de buscar la facilidad para que la gente lo pueda instalar en casa” (Miren)

verde. Y acá lo que se discute es, por ejemplo, que sé yo, que se robó poco, que se robe menos; o que los aportes que depositó una patronal, al final, que teóricamente figuraban en un recibo, no estaban. O sea, es otro tipo. Acá todavía se sigue discutiendo que no roben, y allá eso ya se pasó. Es como que es otro mundo” (Marcos)

“Jorge: Honestamente nos causan gracia las cosas por las que se preocupan ...

Marisol: Es que acá uno tiene tantos problemas, tantos problemas, que es que lo urgente tapa lo importante. Acá, de escuchar música pasamos a escuchar noticias, porque querés saber cómo cerró hoy el dólar, que es una fijación que tenemos, pero no es porque seamos chiflados, es porque cuando vas a comprar cartón, chocolate, todo lo que tenga insumo importado, automáticamente te hacen el cambio al dólar. Entonces vivís apretado por el dólar. No es que seamos unos descerebrados. No, no, no, ves eso, y ves [en Canal Vasco] la imagen de gente normal que vive, que trabaja, pero, qué sé yo... Yo particularmente me hubiera ido allá, los veo que viven tan tranquilos, con todos los problemas que tienen, aún vos fijáte que en el País Vasco, que tienen todos los problemas de terrorismo y todo, pero la gente vive tranquila, lleva una vida normal. Eso sí ves, y ves el reflejo de una sociedad tranquila.

Jorge: Quizás la mejor manera de describirlo es que disfrutan de la vida.

Marisol: Disfrutan de la vida, eso sí lo ves. (...) En el Canal Vasco yo miraba Esta Es Mi Gente, porque me encantaba ver la idiosincrasia de la gente, es tan alegre, tan... toman los problemas con una desinhi... no desinhibición, o sea, tampoco eran problemas tan trágicos. Vos te vas acá y ves todo, que se murió de hambre, que lo asaltaron, porque todo lo que ves es así acá, porque...

Jorge: parece una película de terror las noticias de acá (...) La vez pasada en los noticieros estaban preocupados porque iban a tirar...

Marisol: ...un edificio. O sea, no veías un problema de ‘se murió dentro de un pozo, mataron a un policía’. Yo creo que eso es lo que... no es envidia, es decir: ‘yo prefiero vivir así, qué lindo vivir así’, vivir normalmente, o sea, yo anhelaría vivir normalmente en un país, y vos tal vez si ves las televisiones, ves lo que vos querías vivir, entre un poco reflejo de tu historia, o de lo que vos crees tu historia, y de lo que quisieras vivir”

Creemos justificada la extensión de las citas por lo ilustrativo de las opiniones en ellas vertidas. Según éstas, la imagen de Euskal Herria que Canal Vasco pone a disposición de las y los espectadores de Latinoamérica está en claro contraste con la percepción que tienen de sus propias sociedades. La sociedad vasca es calificada, en alguna de las entrevistas, como una “sociedad normal”, frente a lo problemático de la vida en sus países. Esa sociedad que se observa a través del televisor y que se les antoja como deseable no es, por otro lado, una realidad más dentro del conjunto de referencias que reciben a través de los diferentes canales internacionales a los que tienen acceso. Esa sociedad es la *sociedad vasca*, es decir, una sociedad considerada

como propia, debido a la identificación que sienten con lo vasco. Es así como lo vasco y la identidad vasca ganan importancia y poder de atracción, y cómo se facilita la identificación con tal grupo. Es por ello que la recepción de imágenes positivas se puede convertir en un modo de autoafirmación y de refuerzo de la identidad vasca.

El mismo mecanismo funciona también hacia el exterior, en la medida en que Canal Vasco ofrece recursos importantes a las personas de la diáspora para aparecer ante otras personas como vascas y vascos y para reafirmar ante ellas esa identidad. Según el imaginario que se desprende del consumo de Canal Vasco, Euskal Herria es un país avanzado, y constituye en ciertos aspectos un modelo a seguir: se trata de una sociedad solidaria (así lo muestra por ejemplo el programa *Rutas de la Solidaridad*), con un interesante desarrollo de las relaciones de producción (cooperativismo), un sistema político cuando menos interesante (la autonomía dentro de un estado), etcétera. Todo ello convierte a Euskal Herria en un país que tiene cosas que aportar a los otros pueblos del mundo, y en esta tarea Canal Vasco es considerado, en muchas de las entrevistas, como un instrumento de gran alcance. Siendo un canal difundido por satélite con capacidad para penetrar en millones de hogares, se considera que puede multiplicar los esfuerzos que ellas y ellos, miembros de la diáspora, han realizado durante décadas para la defensa y la promoción de lo vasco, que es la defensa de un pueblo pero también la defensa de uno mismo. Ya hemos indicado que entre las personas de la diáspora se encuentra muy extendida la preocupación y el interés por extender el valor de lo vasco frente a terceras personas. Así aparece señalado, por ejemplo, en los objetivos fundacionales de muchos centros vascos (tal y como lo define el propio presidente de la FEVA, anteriormente citado), y así aparece también entre los compromisos personales manifestados por nuestras y nuestros informantes. En esta labor de difusión, las gentes de la diáspora encuentran un apoyo inestimable en Canal Vasco, lo cual les ayuda sin duda en el desarrollo y el refuerzo de su propia identidad vasca.

Precisamente uno de las peticiones que encontramos en nuestras entrevistas hacia Canal Vasco tienen relación directa con este uso de sus contenidos para la promoción de lo vasco hacia terceras personas. De acuerdo con muchas de las personas entrevistadas, Canal

“Creo que el Gobierno Vasco no puede, o está amarrado o falta más publicidad a nivel externo de lo que es la realidad del pueblo vasco. El pueblo vasco es el país que recoge más basura para reciclar, es el que más órganos en el mundo -tengo entendido- da. El estado español no dice eso (...) Euskadi, en lo que es Internet y computadoras supera lo que es, digamos, cualquier estado autónomo del estado español, pero eso no aparece. Aparece muy tímidamente en el periódico local vasco, creo que eso es algo que falta en la televisión vasca, eso creo que es un punto que falta. Hay que sacar los valores, porque las cosas malas ya habrá quién lo diga, las cosas malas hay suficiente prensa y televisión. Porque uno ve la Televisión Española y si le preguntan a un futbolista, a Raúl, y el gol que metiste sí, pero qué pasa con la ETA. ¡Qué tendrá que ver el fútbol con la ETA! Entonces que ahí el Gobierno Vasco, utilizando la televisión vasca, tiene que sacar en ese aspecto toda esa serie de valores... Me da la impresión de que hay timidez, o quizás está coartado...” (José Angel)

Vasco debería dirigirse no sólo hacia la comunidad vasca de la diáspora, sino también hacia quienes no tienen origen vasco, con el fin de que puedan conocer algo de EU, sus gentes, costumbres, potencialidades y valores. Canal Vasco debería, así, mostrar al mundo el grado de desarrollo económico, tecnológico, político y social alcanzado por la sociedad vasca, y erigirse como posible vía a seguir para otros pueblos. Este quehacer atribuido a Canal Vasco tiene que ver, en nuestra opinión, con la solicitud de apoyo para las gentes de la diáspora a la hora de presentarse ante terceras personas como vascas y vascos. Sería pues otro uso que se hace de este canal para el refuerzo de la identidad vasca.

El rechazo a los estereotipos negativos: superando los estigmas de lo vasco

Del mismo modo que los estereotipos sociales positivos de una comunidad contribuyen al desarrollo de la identificación con la misma por parte de sus miembros, los estereotipos negativos pueden promover el movimiento contrario. Como ya se ha señalado, las informaciones que sobre Euskal Herria llegan a los países latinoamericanos destacan, en numerosas ocasiones, los aspectos más conflictivos de la sociedad vasca, especialmente aquellos relacionados con la existencia de un problema político irresuelto y de sus consecuencias violentas. La difusión predominante de estas informaciones no trae consigo, aparentemente, la asunción de ningún estigma por parte de quienes se identifican como vascas y vascos (al menos en los grupos que hemos entrevistado), pero sí se observa una clara preocupación ante ellas por parte de las gentes de la comunidad vasca. En algunos casos, esta preocupación se traduce en curiosidad por conocer las claves de la realidad social actual de Euskal Herria, o en una cierta duda ante esa misma realidad que se observa. En otros casos, la preocupación tiene más que ver con la posibilidad de que este tipo de imágenes, reflejadas en muchos medios de comunicación, puedan acabar erosionando lo que se considera que ha sido la estima social de vascas y vascos en Latinoamérica. Tanto desde una como desde otra posición se recurre a Canal Vasco para intentar paliar dicha preocupación.

Hemos visto ya que existe, entre las personas entrevistadas, un cierto interés por la política vasca, que aparece ligado a un tipo de

“Lo de la política, ¿por qué interesa? Porque la información política que baja el canal español es absolutamente tendenciosa. Uno lo decodifica porque uno tiene referencias de otro lado, porque uno sabe de otras cosas. Pero si vos miras un noticiero español referido a lo vasco, te quieres cortar las venas, es bronca, o romper el televisor, porque es realmente terrible cómo manipulan la información (...) Después, toda la información que da, todos los vascos son etarras y el que no sabe, se la cree, cómo no. Además está presentado tan prolijamente, claro, que tienen razón” (Gabriela)

consumo de Canal Vasco. Este interés es más acentuado en lo que tiene que ver con el conflicto de índole nacional y sus consecuencias, como las desavenencias mutuas entre los gobiernos de Gasteiz, Iruñea y Madrid, el enfrentamiento entre ETA y el Estado, las relaciones entre partidos políticos nacionalistas, etcétera. De acuerdo con las percepciones recogidas, tanto los medios de comunicación españoles que llegan hasta Latinoamérica como la mayoría de medios venezolanos o argentinos difunden una imagen considerada como negativa para Euskal Herria, en la medida en que en lugar de destacar aquellos aspectos que pudieran ofrecer los avances y la “normalidad” de la sociedad vasca se escogen aquellos otros que hablan de los problemas, especialmente de la existencia de la violencia de carácter político. Patricia, por ejemplo, nos cuenta la siguiente anécdota: durante un viaje que el *lehendakari* del Gobierno Vasco Juan José Ibarretxe realizó a Argentina, personas de la comunidad vasca de aquel país se pusieron en contacto con responsables de diversos medios de comunicación, a fin de que informaran del evento. La respuesta que recibieron, en alguna ocasión, fue del tenor de “*no, si no es una noticia de ETA no la sacamos*”. Ante este predominio de las informaciones negativas sobre Euskal Herria, las gentes de la diáspora que tienen acceso a él recurren a Canal Vasco en búsqueda de una información diferente. Ello les permite contrastar los datos y análisis que recaban de una y otra fuente, así como satisfacer parte de la curiosidad o apaciguar la preocupación que las informaciones recibidas por medios diferentes les provocan. Es necesario subrayar que, al igual de lo que sucede con los estereotipos positivos, el consumo de contenidos televisivo que contrarresta los estereotipos negativos no se limita a la satisfacción personal, sino que tiene su extensión más allá, es decir, en el ámbito de las relaciones con otras personas. Así, en aquellos casos en los que existe una interacción con otras personas de la diáspora (como cuando participan de los centros vascos), integran las informaciones y opiniones recogidas en Canal Vasco en sus charlas y conversaciones, alimentándose mutuamente sus imágenes positivas de lo vasco y reforzando sus propios lazos comunitarios.

Este mecanismo funciona también en relación a terceras personas, ante las cuales la información recibida de Canal Vasco permite complementar o incluso contradecir aquella otra recibida por

dichas terceras personas a través de otros medios. La televisión por satélite es así una fuente de provisión de un material fundamental para hacer frente a lo que se considera un riesgo de deterioro de la imagen de vascas y vascos en el exterior, riesgo derivado del predominio de los puntos de vista de una de las partes en conflicto (el estado español) no sólo en los medios cercanos a él, sino incluso en los medios latinoamericanos. Obviamente, si la imagen de Euskal Herria queda deteriorada por la hegemonía de estos puntos de vista, también queda afectada la propia imagen de quien se identifica como vasca o vasco en Argentina, Venezuela o cualquier otro país. Es por esto que defender a Euskal Herria es también un mecanismo de autodefensa. Así, muchas personas de la diáspora se ven a sí mismas como embajadoras de lo vasco: como personas que tienen entre otras la misión de explicar a las y los demás qué es y cómo es Euskal Herria, de destacar sus aspectos socialmente considerados como positivos, y de explicar aquellos otros que los demás consideran negativos. En esta tarea Canal Vasco es, pues, con su aporte de información y análisis de primera mano, una especie de valija diplomática que les nutre de material para desarrollar su labor.

Podemos destacar así mismo el aumento de la implicación que trae consigo esta asunción del papel de embajador o embajadora. En general, hemos observado que la actitud desarrollada a partir del uso de Canal Vasco con respecto a terceras personas supone más una defensa ante lo que se consideran riesgos para la imagen de lo vasco que una promoción de las imágenes positivas que durante décadas han predominado, en opinión de las personas entrevistadas, en sus países. Si bien encontramos ambas actitudes, podría decirse que es la actitud defensiva de Euskal Herria la que aparece como más urgente o inmediata, lo que les lleva a una cierta implicación, en algunos casos con un componente emocional innegable. No cabe duda de que en la defensa de la comunidad con la que alguien se identifica afianza y refuerza esa propia identificación, dando un paso más en la construcción de la identidad. Lo vemos en el siguiente extracto:

“Y esta señora me comentó, me dice que hay cosas que le llaman la atención, que por qué cuando pasan alguna noticia determinada sobre la situación política, no la pasan de inmediato para nosotros (...). Y eso le llamó la atención. Y yo le dije que no se si es verdad o no, pero trato de defenderlo, porque defenderlos a ustedes es defendernos a nosotros...” (María)

“Somos un poco punto de referencia en todo el medio en que nos conoce a nosotros, local, donde nos conocen solamente porque ETA puso la bomba. Entonces, nos preguntan, y nos da la comunicación y la actualización que nos da el Canal Vasco, nos permite a la gente, con mucha autoridad, mucho conocimiento, firmeza para decir, ta, ta, ta. Eso es elemental que se logra con tiempo. Que los que vemos que queremos aquello y vemos esto podemos juntar al minuto la información. Eso es importantísimo” (Jon)

Observamos que María, como muchas otras personas de origen vasco en Argentina, utiliza una distinción que no es tan habitual, por ejemplo, en Venezuela: “ustedes” (vascas y vascos de Euskal Herria), y “nosotros” (vascas y vascos de Argentina). Pero a su vez, en este mecanismo de defensa del “otro” grupo vasco (el que reside en el lugar de origen), se intensifica la relación con él, en la medida en que como ella misma indica defender a aquel grupo es defender al grupo propio. La posibilidad de esta actitud es mayor en cuanto mayores sean las oportunidades y los medios para ella, y en la misma medida en la que la transnacionalización de las comunicaciones hace posible que las noticias u opiniones negativas sobre Euskal Herria lleguen hasta Latinoamérica y generen riesgo de erosión de la imagen social de vascas y vascos, también multiplican las oportunidades de discusión sobre estas cuestiones, al mismo tiempo que Canal Vasco pone a disposición de las gentes de la diáspora unos recursos hasta ahora desconocidos para utilizarlos en su defensa. Con lo cual, en consecuencia, crecen las ocasiones de implicación y de identificación con lo vasco entre las gentes de la diáspora.

Finalmente, y en relación con la petición que se hace a Canal Vasco para que se dirija no sólo a las gentes de origen vasco sino también al resto de personas de los países en las que estas habitan, creemos que no debemos interpretarla tanto como la convicción de la bondad de una política de este tenor, sino más bien como la manifestación de una valoración sobre el potencial de Canal Vasco. Obviamente el hecho, ya de por sí difícil, de lograr penetrar en los hogares de personas ajenas a la comunidad vasca no garantiza que este canal vaya a ser consumido (tengamos en cuenta que Canal Vasco penetra, a través del cable, junto con docenas de señales televisivas). Así mismo, el que fuera consumido tampoco significaría que fuera la información el género más deseado para gentes que poco o nada conocen de Euskal Herria, y de hecho los pocos datos de los que disponemos nos hablan de un menor interés por este género entre este tipo de personas. En tercer lugar, el hecho de recibir una noticia a través de Canal Vasco poco nos dice sobre su interpretación, especialmente si en ella no participan personas que pudieran aportar algunas claves (como las gentes de la diáspora).

Es por ello por lo que creemos que lo que se encuentra detrás de esta petición es el valor que se atribuye a la televisión vasca por satélite a la hora de aparecer ante terceras personas como vascas y vascos, tanto por su capacidad de ofrecer estereotipos positivos que ayudan a alimentar la autoafirmación como por su utilidad a la hora de ahuyentar estereotipos negativos, que pudieran debilitar la identidad. No nos cabe duda de que éste es uno de los valores más altamente apreciados por las gentes de la diáspora en lo que a Canal Vasco se refiere, así como uno de sus usos más importantes en el contexto múltiple de la construcción de su identidad. Pues asumiendo para sí el papel de embajadoras y embajadores de lo vasco en el mundo, las gentes de la diáspora no sólo difunden y estimulan la imagen de Euskal Herria, sino que ellas mismas se van sintiendo cada vez más vascas.

5. Conclusiones

1- En las páginas que preceden se ha hecho patente, en nuestra opinión, la necesidad de analizar en profundidad los cambios que, relacionados con el uso de los nuevos medios de comunicación en el contexto de las tendencias globalizadoras que vivimos, se están produciendo en los procesos culturales y de identidad. Para ilustrar esta necesidad tomemos un caso: la incidencia que el estado nación ha tenido, durante los siglos XIX y XX, tanto en la cultura como en la identidad colectiva. Las vías clave a través de las cuales el estado emprendió la tarea de nacionalizar a la población, por lo general culturalmente diversa, de todo un territorio han sido, en primer lugar, el sistema educativo nacional, y en segundo lugar el sistema nacional de comunicación. En relación a este segundo, fue la prensa la que, desde el momento fundacional del estado moderno, constituyó la base para la generación de un espacio público que a su vez ayudó a delimitar la nación. Posteriormente, ya en el siglo XX, la radio y la televisión extendieron dicho espacio público a toda la sociedad “nacional”, a la vez que lo transformaban, reforzando el espacio comunicativo coincidente con las fronteras estatales y alimentando la identidad “nacional”. Así, del mismo modo en que notorios teóricos del nacionalismo político atribuyen a la prensa un papel fundamental en su desarrollo, debemos resaltar la importancia que han tenido los medios de comunicación en su conjunto, a través de la construcción de espacio comunicativo estatal-nacional, en los procesos de la identidad colectiva

Así las cosas, la pregunta es obvia: ¿Qué puede suceder con las identidades colectivas y especialmente nacionales, en un contexto en el que los medios comienzan a establecer y reproducir espacios de comunicación diferentes al espacio estatal-nacional? Este es el contexto en el que, cada vez de manera más evidente, nos encontramos ya, como consecuencia de las tendencias a la globalización en el campo de la economía, la política, o la cultura, las cuales son a su vez acompañadas de significativas transformaciones

tecnológicas que permiten el desarrollo de medios como la televisión por satélite o Internet.

Junto con este interés por una cuestión en sí misma global, nos unimos a la opinión de Gloria Totoricagüena cuando apela a la necesidad de extender y profundizar en el estudio de la diáspora vasca actual. De un lado, porque dicho estudio nos permitirá completar el enfoque histórico, y establecer líneas de reflexión sobre el futuro, enriqueciendo así el conocimiento que ya tenemos sobre esas otras personas de nuestra comunidad. Pero si bien ello sería en sí motivo suficiente para justificarlo, hay aún más: a saber, la necesidad de comprender y enfocar mejor, partiendo del estudio de la diáspora vasca, los fenómenos de inmigración que van cobrando una importancia creciente en la propia Euskal Herria. La sociedad vasca está predeterminada a conocer grandes cambios en este siglo que ya ha comenzado, y muchos de ellos tendrán relación con la presencia cada vez mayor de mujeres y hombres procedentes de otros pueblos, así como con un mayor contacto con otros modelos culturales. No se trata de un fenómeno nuevo en Euskal Herria; basta con recordar la gran inmigración en los períodos de industrialización. Pero del mismo modo que aquellos fenómenos de inmigración tuvieron un impacto indudable en la sociedad vasca, los que se prevén no tienen por que ser menores. Junto a ello, observamos el hecho de que las gentes que van llegando hoy en día a nuestro país tienen orígenes muy diversos, y que las condiciones para su integración en la sociedad vasca han variado con respecto a otras épocas: una vida más urbana y anónima, con mayores oportunidades de mantener el contacto con el lugar de procedencia, con la posibilidad de integrarse en comunidades diaspóricas de un mismo origen pero dispersas por todo el mundo, etcétera. Tal vez el ejemplo más llamativo de esta tendencia a la que nos vamos acercando sea, hoy por hoy, la ciudad de Londres.⁸⁸

⁸⁸ No cabe duda de que Londres es una ciudad realmente cosmopolita. De acuerdo con un censo realizado por el sistema escolar público, sólo el 68 % de las niñas y los niños de las escuelas londinenses tienen el inglés como lengua materna, repartiéndose el resto entre 300 lenguas más. Estos porcentajes varían mucho de un distrito a otro, existiendo barrios (como la *City* o *Tower Hamlets*) donde es la mayoría de niñas y niños la que tiene una lengua diferente al inglés como lengua de uso habitual en su hogar. Por otro lado, de las 300 lenguas citadas, son 40 las que cuentan con más de mil hablantes, y la mitad de éstas son habladas por más de diez mil. Encontramos aquí pues, junto con otras ciudades británicas, New York o Melbourne, ejemplos evidentes de algunas tendencias que, con menor intensidad, se están estableciendo en las metrópolis (Baker y Eversley 2000).

Todo ello nos invita a sospechar que entendiendo cómo las y los vascos de la diáspora viven su identidad, podremos enfocar mejor la cuestión de cómo esas otras personas que van llegando a Euskal Herria viven y vivirán la suya.

Por si todo esto fuera poco, otro motivo de reflexión surgido de este trabajo tiene que ver con nuestros propios procesos identitarios. Siendo la identidad colectiva un fenómeno social que enlaza de manera profunda con los sentimientos, en numerosas ocasiones se convierte en tarea dificultosa la reflexión en términos analíticos exentos de pasión. Por otro lado, teniendo en cuenta que en lo que habitualmente denominamos diáspora aparecen gentes de muy diversa condición y relación con lo vasco, podemos considerar este ámbito como una especie de laboratorio sobre la construcción de la identidad, cuya observación nos permita reflexionar sobre cómo construimos, quienes habitamos en Euskal Herria, la nuestra propia. Es también por eso por lo que el conocimiento de la diáspora supone también un mayor conocimiento las y los vascos de este otro lado.

2- Al analizar los usos de Canal Vasco por parte de las personas de la diáspora, hemos constatado que este uso no es aislado, sino que se inserta en otras prácticas que de muy diversos modos se desarrollan para la construcción y reproducción de la identidad vasca. El análisis histórico nos enseña que los esfuerzos por conservar y transmitir esta identidad no son nuevos, aunque hayan variado de unas épocas a otras y de unos lugares a otros. En este sentido, al hablar de los usos de Canal Vasco destacamos que más que encontrarnos ante un fenómeno nuevo, nos encontramos ante nuevas vías para la concreción de una tendencia previa. Lo cual no significa que no debamos hablar de nuevas dimensiones y nuevas características de este fenómeno.

Las prácticas para la reproducción de la identidad vasca en la diáspora son tan diversas como las maneras de vivir dicha identidad. Así, hemos visto que algunas personas en este conjunto tienen una estrecha relación con Euskal Herria, la visitan con alguna frecuencia, participan en las instituciones de la diáspora, etcétera. Otras en cambio apenas tienen alguna relación, no han estado nunca en Euskal Herria, ni siquiera han acudido alguna vez a un centro vasco, conocen pocas personas de origen vasco, y la transmisión familiar de la identidad se truncó antes de que les enlazara a ellas; y sin embargo se

sientes vascas. Es evidente que la manera de percibir esta identidad y sus consecuencias son bien diferentes en unos y otros casos, y se reflejan así mismo en los usos diversos que se hacen de Canal Vasco.

Subrayando las dos grandes actitudes que hemos encontrado en la diáspora hacia la identidad vasca, recordemos que en algunos casos ésta se encuentra claramente afianzada y definida, mientras que en otros podríamos decir que se encuentra en un proceso de formación. En los primeros casos, hemos denominado como *conservación* a la actitud que se observa en relación a Canal Vasco, mientras que en los segundos hemos hablado de *construcción*. Con ello, queremos destacar el hecho de que desde la primera actitud citada se espera de Canal Vasco que muestre “lo nuestro”, indicando con ello que se parte de una definición previa de lo que es “nuestro” (es decir, vasco) y lo que no lo es. Ello nos lleva a un uso en el que Canal Vasco sirve para confirmar y reforzar esa definición previa, y en el que las posibles contradicciones entre esta definición y la imagen mostrada por la televisión vasca por satélite llevan al desarrollo de una postura crítica hacia ésta. Desde la actitud que hemos denominado como de *construcción*, no se parte tanto de una definición preestablecida, en parte porque el contacto con la propia Euskal Herria es menor. Ello trae consigo que no se produzca de manera tan evidente el choque entre lo que se espera y lo que se toma de Canal Vasco, con lo que la actitud hacia los contenidos de éste es más abierta. Esta actitud les lleva a una mayor flexibilidad con respecto a lo que constituye la Euskal Herria actual, lo que les hace considerar a Canal Vasco como un reflejo veraz de la sociedad vasca, del cual extraen parte de los materiales para la construcción de su propio puzzle identitario.

Hemos detectado una mayor presencia de la actitud que denominamos como de *conservación* en el grupo entrevistado en Venezuela, mientras que en las entrevistas realizadas en Argentina predomina una actitud de *construcción* de la identidad vasca. No podemos generalizar estos datos al conjunto de las personas que participan de esta identidad en cada uno de los dos países, entre otras razones porque ni la muestra es estadísticamente significativa ni el muestreo ha sido aleatorio; el hecho de que el grupo del país petrolífero haya estado constituido en su mayoría por personas que frecuentan el centro vasco invalida cualquier pretensión en este

sentido. Sin embargo, tampoco deberíamos obviar la diferente historia de las y los vascos en uno y otro país, así como las características propias y el nivel de integración estructural o de relación con Euskal Herria que estas comunidades poseen. Lo que sí podemos afirmar sin ninguna duda es que, independientemente de la mayor o menor presencia de cada una de las dos actitudes en los diferentes lugares, ambas son claramente diferenciables, y aparecen ligadas a distintos usos de Canal Vasco.

3- Entre quienes se encuentran en un proceso de construcción de la identidad vasca, hay personas que viven la identificación con el lugar y la comunidad de origen de sus antepasadas y antepasados de una manera un tanto difusa. En muchos casos lo que se posee de esa comunidad no va mucho más allá del apellido o de las historias escuchadas en casa tal y como permanecen en el recuerdo; en ocasiones, además, en competencia con otras lealtades grupales, derivadas de la presencia en el árbol genealógico familiar cercano de gentes de otros orígenes diferentes al vasco. En estos casos, podemos decir que la presencia de Canal Vasco se convierte en una especie de levadura que hace prender una actitud: interés, atracción, reedición del recuerdo familiar, o conocimiento de una realidad. Retomando una metáfora ya utilizada anteriormente, podemos comparar este fenómeno con el de la germinación, en el cual la identidad vasca sería algo así como una semilla que comienza a desarrollarse a partir de las condiciones adecuadas de luz, temperatura y humedad. Estas condiciones básicas, en casos en los que no provienen de otra fuente, pueden ser aportadas por Canal Vasco. Al igual no todas las semillas germinadas terminan por convertirse en grandes plantas y árboles, y que las primeras gotas de lluvia y rayos de sol no garantizan un desarrollo ulterior, tampoco debemos pensar que el proceso de afianzamiento de la identidad vasca en estos casos quede asegurado por el uso de Canal Vasco. El brote naciente necesitará cada vez de más nutrientes para su alimentación, y del mismo modo el desarrollo de la identidad vasca en estas condiciones necesitará de mayores aportes de material simbólico, de diferentes prácticas y contextos, para seguir adelante. Hemos podido detectar que el uso de Canal Vasco, en algunos casos, ha motivado un acercamiento a otras actitudes y prácticas identitarias (interés por la lengua, acercamiento

al centro vasco, viaje a Euskal Herria, etcétera), y ello nos lleva a plantear la necesidad de un análisis diacrónico para ver cómo pueden evolucionar en el futuro estas nuevas actitudes. Pero sí podemos afirmar desde ya que en estos casos el uso de Canal Vasco constituye un primer paso, que abre la puerta a la especulación sobre el porvenir de la identidad vasca en contextos de la diáspora en los que hasta ahora existían pocos elementos para su reproducción.

A lo largo del trabajo hemos descrito también cómo aquellas personas con poca relación directa con Euskal Herria practican una especie de experiencia digital a través de Canal Vasco. La identificación con la comunidad no se produce solamente a través de la identificación con los símbolos más emblemáticos de la misma (personajes reales o imaginarios), sino que necesita también poder experimentar directamente personas concretas para poder reconstruir una imagen considerada más fiel del grupo de referencia. Lo mismo sucede con respecto a la identificación con un lugar, en la que para que dicho lugar sea algo más que la silueta de un mapa es necesario transitar por él. Quien tiene la oportunidad de viajar a Euskal Herria o de contactar directamente con personas del grupo encuentra el modo de practicar este tipo de experiencia directa de la comunidad, pero quien no dispone de dichas oportunidades puede recurrir a Canal Vasco para, si quiera en modo virtual, poder acceder a la misma.

Esto que denominamos experiencia digital adquiere gran importancia para algunas personas de la diáspora. Nos muestra, a su vez, el lugar que ocupan, en la construcción de la identidad, no sólo los discursos abstractos y generalizadores sino también las experiencias directas. Quienes habitamos en Euskal Herria experimentamos la comunidad en ambos niveles simultáneamente, es decir, mediante la relación directa con personas, sucesos y lugares y mediante la identificación simbólica con las instancias mediadoras que representan a la misma. Nuestra referencia comunitaria se asienta en ambos pilares. Las diferentes situaciones en las que encontramos a las personas que constituyen la llamada diáspora, sin embargo, nos provee de ocasiones en las que es posible observar cómo se construye la identidad vasca sobre una u otra base. Así, en unos casos la experiencia de lo vasco es algo concreto, materializado en la relación directa con personas a las que se conoce (habitualmente familiares),

sin una fuerte presencia de discursos generalizadores o de otras instancias mediadoras. Es, por ejemplo, el caso en el que la identidad vasca se mantiene en ausencia del discurso nacionalista y sin contacto directo con personas de la comunidad vasca, ni de aquí ni de allá; es la percepción que relataba José Manuel al explicar que *"el País Vasco es la familia, España es otra cosa"*. Para otras personas, en cambio, la identidad se construye más a partir de la elaboración de la imagen de la comunidad imaginada, sin ninguna relación directa con sus miembros o espacios. Está alimentada, sobre todo, por la identificación con los símbolos que representan un país de siete territorios, país que no conocen directamente, ni en su espacio ni en su población. El uso de Canal Vasco puede servir para complementar, de alguna manera, el eslabón más débil en cada una de ambas situaciones extremas. Es decir, en aquellos casos en los que lo vasco es concreto y directo, Canal Vasco ofrece la posibilidad para la elaboración de un discurso más abstracto e inclusivo, por medio de la difusión de símbolos que ayudan a reproducir e imaginar la comunidad. En los casos en los que Euskal Herria es más una comunidad imaginada con la que apenas existe relación directa, pero sí una gran identificación, podemos encontrar el uso de Canal Vasco como vía para la ilusión de la relación directa con personas, sucesos y lugares, a través precisamente de la experiencia digital.

4- Otro cambio que puede aparecer de la mano del uso de Canal Vasco es el referido a la disponibilidad del material para la reelaboración de la identidad en la diáspora. Tal y como muestran las indagaciones históricas tanto sobre la emigración vasca como sobre la de otros grupos, las comunidades diaspóricas siempre se han alimentado de las ideas, informaciones, innovaciones y transformaciones que iban llegando del lugar de origen en junto con el equipaje de quienes seguían la cadena de la migración. Así fue evolucionando la comunidad vasca en Argentina durante décadas, la cual ha conocido importantes transformaciones desde los primeros grupos del siglo XIX hasta nuestros días. Gracias al aporte de estos elementos, mantenido mientras permaneció vigente el flujo migratorio, las transformaciones y sucesos acaecidos en Euskal Herria tuvieron su reflejo en la comunidad diaspórica, como se observa en el nacimiento de los centros vascos, la difusión del nacionalismo,

etcétera. Pero en el momento en el que cesó la migración vasca, se redujeron también las vías de retroalimentación de la diáspora. Los centros vascos y otro tipo de organizaciones se transformaron, pasando a convertirse en lugares donde la práctica simbólica desplazaba a otras actividades. Ello hubo influir también en el lugar que el presente y el pasado iban a ocupar en la elaboración cotidiana de lo vasco a través de las conversaciones de las gentes de la comunidad vasca, ya que ante el menor aporte de elementos de la actualidad (tanto elementos humanos como informativos) la referencia al pasado hubo de ganar un protagonismo cada vez mayor. Hoy en día, sin embargo, las transformaciones surgidas de los procesos de globalización en general y del uso de las nuevas tecnologías de la comunicación en particular, como es el caso de Canal Vasco, permiten que la referencia a la Euskal Herria actual vuelva a ser, de una manera mucho más abundante que nunca fue, una cuestión cotidiana en la vida de la comunidad diaspórica. De ahí se derivaría que el presente ha de ocupar un lugar cada vez mayor en la reelaboración constante del discurso identitario en esta comunidad. Dentro de ella, referirse a Euskal Herria no es sólo referirse a las y los antepasados, a la historia, al folklore, a lo que contó quién “llegó recién”, dicho en argentino; en las conversaciones de los centros vascos de hoy, así como en los hogares de la diáspora, se habla cada vez más de los temas que nos ocupan y preocupan a las y los vascos de este lado, pues unas y unos, otras y otros los contrastamos y elaboramos tras haber visto el mismo *Teleberri*. Euskal Herria es pues, para la diáspora, pasado. Pero es en la misma medida presente; y en algunos casos, como es el de aquellas personas que están pensando establecerse en ella, futuro.

5- Las imágenes y discursos que, como consecuencia de las coyunturas políticas por las que viene atravesando la sociedad vasca en los últimos tiempos, destacan los aspectos conflictivos sobre los demás, son una fuente de preocupación para las gentes de la diáspora en general. La presencia de estas imágenes les hace adoptar una postura defensora de lo vasco ante los posibles estereotipos que pudieran estar estableciéndose. Esta defensa de lo vasco es, en primer lugar, una suerte de autodefensa, en la medida en que se intenta recuperar y afianzar una imagen propia ante terceras personas que hasta ahora se consideraba como positiva. En esa labor, encuentra en

Canal Vasco un material de gran importancia, en la medida en la que les permite participar de informaciones y argumentos con las que hacer frente a los puntos de vista expresados en otros medios acerca de la sociedad vasca y que son reproducidos entre terceras personas de su entorno. Es lo que hemos calificado de una especie de valija diplomática para quienes se sienten embajadores de Euskal Herria en las diferentes partes del mundo. Así, si la cada vez mayor circulación de información a nivel global hace que las ocasiones en las que las y los vascos de la diáspora se ven impelidos a hacer referencia a su grupo identitario, la difusión de Canal Vasco permite disponer de ese material de forma cada vez más abundante, con lo que crecen también las oportunidades para la implicación en la defensa de lo vasco. Parece lógico pensar que esta implicación traiga consigo un mayor desarrollo de la identidad vasca, acompañado además de un desplazamiento que ya hemos señalado: a saber, en la medida en que gracias a la disponibilidad cotidiana de la información Euskal Herria deja de ser pasado para convertirse en presente, el sujeto se sitúa ante una realidad que permite no solamente ser observada (como el pasado) sino también actuar, de diversas maneras, ante ella.

Quienes consumen Canal Vasco también encuentran oportunidades para desarrollar y extender entre terceras personas estereotipos positivos sobre las y los vascos. Esto les permite abundar en una percepción que durante décadas ha dominado el imaginario de la diáspora, cual es la idea de que las personas de origen vasco están, en general, socialmente bien valoradas en Latinoamérica. Canal Vasco ofrece recursos que ayudan a establecer nuevos estereotipos, como son la imagen de un país “europeo” (con las connotaciones que ello trae), rico, con un modo de vida tranquilo, solidario, etcétera. Ese es el país que muchas y muchos vascos observan a través de la televisión por satélite, y esa observación les facilita la reivindicación de su identidad vasca ante otras personas.

Podríamos decir a este respecto que Canal Vasco viene a ocupar, a su manera, el lugar que hoteles y fondas vascas ocuparon durante muchas décadas en los países receptores de emigrantes. Hemos visto que estos establecimientos regentados por vascas y vascos se convertían en lugar de encuentro para quienes habían venido de Euskal Herria, tanto para aquellas personas que estaban ya

establecidas en el lugar como para quienes eran de reciente llegada. Éstas encontraban no sólo un refugio afectivo para hacer frente a lo que el euskara tan poéticamente define como *herrimina* (literalmente “dolor o deseo del pueblo”), sino en ocasiones un apoyo material para su establecimiento. A cambio, podrían ofrecer a quienes ya habían pasado por esa etapa la información y la referencia por el país que quedó atrás, lo cual permitió que se reelaborase continuamente el imaginario sobre éste en la diáspora. A su vez, de cara al exterior, estos hoteles y fondas eran un lugar de contacto entre gentes de origen vasco y gente de otros lugares, en los que debido al carácter abierto y público de estos establecimientos las personas con otro origen podían tener noticia de la comunidad vasca, escuchar su lengua, disfrutar su gastronomía, conocer sus costumbres, observar o practicar sus deportes, etcétera.

Hoy en día Canal Vasco permite reproducir algunas de estas prácticas. De un lado, porque es un medio utilizado para mantener actualizada la información sobre Euskal Herria, la cual se convierte así en elemento que circula entre la comunidad diaspórica. Así, las y los locutores de Canal Vasco ocupan ahora diariamente el lugar de las y los recién llegados a los hoteles y fondas. De otro lado, la emisión abierta de Canal Vasco bien a través del satélite bien mediante el cable permite el acceso al mismo a quienes no pertenecen a la comunidad vasca, ante quienes se presenta esta televisión con la misma o mayor fuerza que lo hacían aquellos espacios de encuentro. No es casualidad que el actual nombre de la televisión vasca por satélite haya venido a suceder a aquel primer nombre de ETBSat, de difícil identificación para quien no reside en Euskal Herria. La función del término *Canal Vasco* cumple así la misma que lo hacían los nombres fácilmente identificables de los hoteles y fondas, de lo cual ya se han señalado algunos ejemplos.

En comparación con la labor asistencial que desarrollaban hoteles y fondas junto con algunas organizaciones nacidas de la comunidad diaspórica, el sentido que pudiera tener hoy en día Canal Vasco es bien diferente: en la medida en que el flujo de la migración se invierta y que se genere una vía de “retorno” desde algunos países latinoamericanos hacia Euskal Herria, Canal Vasco puede ser utilizado como un recurso para preparar el periplo. Visto desde un punto de

vista pragmático, ofrece la oportunidad de disponer de conocimiento práctico y actualizado sobre la sociedad vasca, lo que supone desde la posibilidad de practicar el euskara hasta la de disponer de información sobre la situación económica y el mercado de trabajo. Desde el punto de vista de la identidad, ayuda a reforzar una identidad vasca que sin duda habrá de ser de gran ayuda para quien se plantee dar el salto y, como dice Diego Melamed, *irse* (es decir, venir). Como hemos visto, estos usos de Canal Vasco pueden ser de gran importancia si efectivamente se afianzan estos nuevos flujos migratorios.

Referencias

- Aksoy, A., & Robins, K. (2000). Thinking across spaces: Transnational television from Turkey. *European Journal of Cultural Studies*, 3(3), 343-365.
- Albornoz, L. A., & Nastrini, G. (1998). La expansión del cable en la televisión argentina. *Voces y culturas*, (14), 109-119.
- Alday, A. (1999). Vasco-navarros en el Nuevo Mundo: Una identidad dual. In W. Douglass, C. Urza, L. White, & J. Zulaika (Eds.), *The Basque Diaspora. Diáspora Vasca* (pp. 150-173). Reno: Basque Studies Program, University of Nevada, Reno.
- Amezaga, J. (1996). *Herri kultura: euskal kultura eta kultura popularrak*. Leioa: UPV/EHU. Retrieved from http://www.buruxkak.org/tesiak/10/herri_kultura__euskal_kultura_eta_kultura_popularrak.html
- Amezaga, J. (2001). Biladi. Usos de la televisión por satélite entre los y las inmigrantes magrebíes en Bilbao. *ZER*, (10), 81-105.
- Anderson, B. R. O. G. (1983). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London: Verso.
- Aramburu, E., & Ezkerro, M. (2003). El euskera en la Argentina. Retrieved from http://www.juandegaray.org.ar/fvajg/docs/El_euskera_en_la_Argentina
- Auza, G. (2002). 125 años del Centro Vasco Laurak Bat de Buenos Aires. *Euskonews & Media*, (191). Retrieved from <http://suse00.su.ehu.es/euskonews/0191zbnk/kosmo19101es.html>
- Auza, G. (2003). El euskera en Argentina. *Euskonews & Media*, (195). Retrieved from <http://suse00.su.ehu.es/euskonews/0195zbnk/kosmo19501es.html>
- Azcona, J. M. (1999). Cultura vasca contemporánea en los Países del Cono Sur. In W. Douglass, C. Urza, L. White, & J. Zulaika (Eds.), *The Basque Diaspora. Diáspora Vasca* (pp. 25-44). Reno: Basque Studies Program, University of Nevada, Reno.
- Azkue, J. (1999). Lan enseñanza del euskera en las Euskal Etxeak: descripción y retos de futuro. In Eusko Jaurlaritz (Eds.), .
- Baker, P., & Eversley, J. (2000). *Multilingual capital: The languages of London's schoolchildren and their relevance to economic, social and educational policies*. London: Battlebridge Publications.

- Benjamin, W. (1974). El retorno del flâneur. In F. Hessel (Ed.), *Paseos por Berlin* (Vol. 1929, pp. 215-219). Madrid: Tecnos.
- Bustamante, E. (2003). *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*. Madrid: Gedisa.
- Calhoun, C. (1991). Indirect Relationships and Imagined Communities: Large Scale Integration and the Transformation of Every Day Life. In P. Bourdieu & J. Coleman (Eds.), *Social Theory for a Changing Society* (pp. 95-121). Boulder, Colorado: Westview Press.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Corcostegui, L. M. (1999). Moving emblems: Basque dance and symbolic ethnicity. In William Douglass, Carmelo Urza, Linda White, & Joseba Zulaika (Eds.), *The Basque Diaspora. Diáspora Vasca* (pp. 249-273). Reno: Basque Studies Program, University of Nevada, Reno.
- Crystal, D. (1997). *English as a Global Language* (Vol. 2003). Cambridge: Cambridge University Press.
- Davila, L. R. (2002). Fronteras confusas: impactos sociales de la migración. Retrieved from <http://www.denison.edu/istmo/articulos/fronteras.html>
- Douglass, William, & Bilbao, J. (1986). *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo* (Vol. 1975). Leioa: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Erikson, E. H. (1985). *Identidad. Juventud y crisis* (Vol. 1968). Madrid: Taurus.
- Euromosaic. (n.d.). Euromosaic 2003. Retrieved from <http://www.uoc.edu/euromosaic/index.html>
- Eusko Jaurkitza. (2002). Euskara-eskolak munduan: euskararen irakaskuntza Europa eta Amerikan. Retrieved from http://www1.euskadi.net/kultura/noticias/index_e_44.htm
- Ezkerro, M. (2000). Centros Vascos en Argentina. Retrieved from <http://suse00.su.ehu.es/euskonews/0072zkb/gaia7208es.html>
- Fernández, I., Uribe-Etxebarria, A., Zabaleta, I., & Dávila, P. (1999). El exilio vasco y la educación: el caso de Venezuela. *El exilio pedagógico* (pp. 159-186). Barcelona: PPU.
- Grimes, B. F. (1992). *Ethnologue: Languages of the World, 12th edition*. Dallas, Texas: Summer Institute of Linguistics. Retrieved from <http://www.ethnologue.com/print.asp>
- Habermas, J. (1989). *The structural transformation of the public sphere: an inquiry into a category of bourgeois society*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Hall, S. (2000). Kodetu / Deskodetu. *Komunikazioa eta gizartea* (pp. 91-106). Gasteiz: Arabera.

- Hargreaves, A. G. (1999). Transnational broadcasting audiences: New diasporas for old? Klagenfurt.
- Hargreaves, A. G., & Mahdjoub, D. (1997). Satellite Television Viewing among Ethnic Minorities in France. *European Journal of Communication*, 12(4), 459-477.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina. (n.d.). Censos de Población. Retrieved from <http://www.indec.mecon.ar/>
- Irazuzta, I. (2001). *Argentina: una construcción ritual. Nación, identidad y clasificación simbólica en las sociedades contemporáneas*. Leioa: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Iriani, M. (1999). El futuro de la “cultura vasca” en Argentina. *The Basque Diaspora. Diáspora Vasca* (pp. 44-60). Reno: Basque Studies Program, University of Nevada, Reno.
- Iriani, M. (2000). “Hacer América”. *Los vascos en la pámpa húmeda, Argentina (1840-1920)*. Leioa: Argitalpen Zerbitzua, Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Irigoyen, A. (1999). Los centros vascos del Uruguay. *The Basque Diaspora. Diáspora Vasca* (pp. 78-93). Reno: Basque Studies Program, University of Nevada, Reno.
- Iztueta, P. (2001). *Erbesteko euskal pentsamendua*. Donostia: Utriusque Vasconiae.
- Jaraita, F. (1992). *Walter Benjamin: Denbora, Mintzaira, Metropolia*. Donostia: Arteleku.
- Kanpo Ekintzarako Idazkaritza, E. J. (n.d.). Euskaldunak munduan2003. Retrieved from http://www.euskadi.net/euskaldunak/indice_e.htm
- Karim, K. H. (1998). From Ethnic Media to Global Media: Transnational Communication Networks Among Diasporic Communities. Retrieved from <http://www.transcomm.ox.ac.uk>
- Karim, K. H. (2002, November 25). Diasporas and Their Communication Networks: Exploring the Broader Context of Transnational Narrowcasting. Retrieved from <http://www.nutilus.org/virtual-diasporas/paper/Karim.html>
- Labrador, V. S., & Galace, P. I. (n.d.). Brief History of the Satellite Communications Industry. Retrieved from <http://www.satnews.com/satbook/chap1-genesis.html>
- Laxalt, R. (2002). *Dulce tierra prometida. Un pastor vasco en el oeste americano* (Vol. 1957). Donostia: Ttartalo estudios.
- Letamendia, F. (1997). *Juego de espejos. Conflictos nacionales centro-periferia*. Madrid: Trotta.
- Linguasphere Observatory. (1999). Linguasphere Table of the World's Major Spoken languages 1999-20002002. Retrieved from <http://www.linguasphere.org/>
- López Alonso, G., & Rey Lennon, F. (2001). La comunicación en América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de*

- Comunicación, (75). Retrieved from <http://www.comunica.org/chasqui/alonsa75.htm>
- Lyngsat. (2003). Lyngsat2003. Retrieved from <http://www.lyngsat.com/>
- Martín-Barbero, J. (1987). *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. Mexico: FELAFACS-Gustavo Gili.
- Martínez de Luna, I. (1999). Descripción de algunos datos de la base de "Centros Vascos - Euskal Etxeak."
- Melamed, D. (2002). *Irse. Cómo y por qué los argentinos se están yendo del país*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*. London: Hutchinson Radius.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- Mercator Media. (n.d.). Information network of minority languages of the European Union2003. Retrieved from <http://www.aber.ac.uk/~merwww/>
- Meyrowitz, J. (1985). *No sense of place. The impact of electronic media on social behavior*. New York: Oxford University Press.
- Milikowski, M. (2000). Exploring a model of de-Ethnicization. *European Journal of Communication*, 15(4), 443-468.
- Muguerza, F. (1999). ¿Qué es la Federación de Entidades Vasco Argentinas? *The Basque Diaspora. Diáspora Vasca* (pp. 61-77). Reno: Basque Studies Program, University of Nevada, Reno.
- Muru, F. (1999). Las colectividades vascas de Sudamérica: pasado, presente y futuro. *The Basque Diaspora. Diáspora Vasca* (pp. 94-107). Reno: Basque Studies Program, University of Nevada, Reno.
- Pérez Agote, A., Azcona, J., & Gurrutxaga, A. (1997). *Mantener la identidad. Los vascos del Río Carabelas*. Leioa: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Quijada, M. (1992). De Perón a Alberdi: Selectividad étnica y construcción nacional en la política inmigratoria argentina. *Revista de Indias*, LII(195/196), 867-888.
- San Sebastián, K., & Ajuria, P. (1992). *El exilio vasco en Venezuela*. Gasteiz: Eusko Jaurlaritza.
- Satco. (2002). SATCODX Satellite Control Center2000. Retrieved from <http://www.satcodx.com>
- Schlesinger, P. (1991). *Media, State and Nation*. London: SAGE.
- Schmucler, H., & Terrero, P. (1996). Innovaciones tecnológicas y transformación de la televisión en Argentina. *Voces y culturas*, (9), 53-76.

- Sinclair, J., Jacka, E., & Cunningham, S. (1996). *New patterns in global television: peripheral vision*. Oxford University Press.
- Totoricagüena, G. (1999). Shrinking World, Expanding Diaspora: Globalization and Basque Diasporic Identity. *The Basque Diaspora. Diáspora Vasca* (pp. 284-301). Reno: Basque Studies Program, University of Nevada, Reno.
- Totoricagüena, G. (2000). *Comparing the Basque Diaspora: Ethnonationalism, transnationalism and identity maintenance in Argentina, Australia, Belgium, Peru, the United States of America and Uruguay*. The London School of Economics and Political Science,.
- Ugalde, M. (1985). Herriaren eta erbestearen arteko elkarriketa (1936-1984). *Euskal Herria, errealitate eta egitasmo* (pp. 449-463). 2: JAKIN.
- Vertovec, S. (1999). Conceiving and researching transnationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 447-462.
- Zapirain, E. (1999, January 10). ETB Ameriketara hedatuz. *Argia On Line*, (1698). Retrieved from <http://www.argia.com>

ANEXOS

Perfil de las personas entrevistadas

País	Entrevista	Sobrenombre	Edad	Euskara	Generación
Argentina	1	Nuria	53	no	2
	2	Andoni	23	sí	4
	3	Patricia	66	algo	3
	4	Lucía	66	no	2
	5	Gabriela	55	algo	3
	6T1	Carlos	75	no	1
	6T2	Justina	35	no	4
	6T3	Carla	16	no	
	6T4	Celsa	71	no	2
	6T5	Edelmiro	74	no	2
	6T6	Humberto	40	no	
	6T7	Lucas	62	no	3
	6T8	Martina	83	no	2
	6T9	Roberto	21	no	
	6T10	Emilia	73	no	2
	6T11	Inés	67	no	2
	6T12	María Eva	41	no	3
	6T13	Estrella	77	no	2
	6T14	Gloria	12	no	4
	6T15	Carmen	14	no	
	7	Celsa	50	no	3
	8	Marcos	39	no	5
	9	Eva	37	no	3
	10	María Jesús	59	no	2
	11T1	Antonio	57	no	3
	11T2	Carmina	52	no	4
	11T3	Ricardo	57	no	3
	12T1	Martin	71	no	1
	12T2	M. Dolores	65	no	1
	13T1	Marisol	35	no	2
	13T2	Jorge	36	no	3
	14T1	Jose Félix	77	no	1
	14T2	Esther	24	sí	3
	15T1	Jon	56	no	1
15T2	Jesusa	88	sí	1	
16	Isabel	24	sí	4	

	17	María	58	algo	4
	18T1	Silvia	76	no	2
	18T2	Juliana	40	no	4
	18T3	María	58	algo	4
	18T4	Ronaldo	71	no	2
	18T5	Bertha	13	no	4
	18T6	Ana	44	no	2
	19T1	Ramón	38	no	3
	19T2	Agueda	36	no	
	X1	Juana		no	
	X2	José Manuel		no	
Venezuela	21	Patxi	67	sí	1
	22	Arturo	60	no	1
	23	Nekane	42	algo	2
	24	Juan Angel	76	no	1
	25T1	Jose Ramón	74	algo	1
	25T2	Alberto	76	sí	1
	26	Fernando	68	algo	1
	27T1	Miren	34	algo	2
	27T2	Asier	24	sí	1
	28	Jose Angel	66	algo	1
	29	Javier	31	algo	2
	30	Xabier	52	no	1
	31	Jose Luis	33	algo	2
	32	Kepa	63	sí	1
	33	Iñaki	53	algo	2
	34	Txomin	72	sí	1
	35T1	Esti	50	sí	1
	35T2	Fermin	50	sí	1
	36	Agustin	56	no	1

Notas:

- En los códigos de identificación de las entrevistas, la primera cifra indica el número de entrevista; la letra T indica que se trata de una entrevista a varias personas simultáneamente; la segunda cifra indica el número otorgado a cada persona en las entrevistas grupales.
- Utilizamos sobrenombres para mantener el anonimato de las personas informantes.
- Consideramos como primera generación la de las personas que nacieron en Euskal Herria y posteriormente emigraron a Latinoamérica.
- Los datos referidos al conocimiento de euskara son meras aproximaciones a partir de la información facilitada por las personas entrevistadas.

Parrilla de programación de Canal Vasco

(Marzo de 2002)

ASTEA
12

		ASTELEHENA 18	ASTARTEA 19	ASTEAKENA 20	OSTEGUNA 21	OSTIRALA 22	LARUNBATA 23	IGANDEA 24				
E U S	A R G							2002ko MARTXOA Martxoak 18tik 24rako astea		A R G	N E X	
		01:00	02:00	03:00	04:00	05:00	06:00	07:00	08:00			09:00
07:00	08:00	JAUN TA JABE	DOS Y UNO	RUTAS DE SOLIDARIDAD	CRONICA SENTIMENTAL	ZOOMBADOS			GOENKALE	GOENKALE	10:00	11:00
08:00	09:00	GOENKALE							GOENKALE	EUROPA EUROPA	11:00	12:00
09:00	10:00	BERTATIK BERTARA							EL FACTOR HUMANO	PALABRA DE LEY	12:00	13:00
10:00	11:00	BETIMU								SANTA MISA	13:00	14:00
11:00	12:00	FORUM							DIVERTIMENTO	TEKNOPOLIS	14:00	15:00
12:00	13:00	EL PUNTO									15:00	16:00
13:00	14:00	LA COCINA DE PEDRO SUBJANA									16:00	17:00
14:00	15:00	TELEBERRI									17:00	18:00
15:00	16:00	EUSKADI DIRECTO							DEL PAIS DE LOS VASCOS		18:00	19:00
16:00	17:00	SUSTRAIA	TODO VIAJES	LAZOS	LA PESCA	DESDE EL GALLINERO		GIRASOL	DE TODO CORAZON LQF	19:00	20:00	
17:00	18:00	DATE EL BOTE							LA BOTICA DE LA COCINA DE P.S.	LA BOTICA DE LA ARBUSA	20:00	21:00
18:00	19:00	EL DERBY	HERRAMIENTA	HERRI KIROLAK	PELOTA	HERRAMIENTA		EUROPA EUROPA	SANTA MISA	21:00	22:00	
19:00	20:00	MUSICA POPULAR VASCA	MUSICA POPULAR VASCA					LO MAS DE ESTA ES MI GENTE	PALABRA DE LEY	22:00	23:00	
20:00	21:00	BERTATIK BERTARA							EL SHOW DE ...	DESDE EL GALLINERO	23:00	24:00
21:00	22:00	NOTICIAS PARA AMERICA							LAZOS	SUSTRAIA	24:00	25:00
22:00	23:00	ESTA ES MI GENTE							OINAK IZARRETAN	EL DERBY	25:00	26:00
23:00	24:00	TELEBERRI									26:00	27:00
24:00	25:00	LO QUE FALTABA	DATE EL BOTE	LO QUE FALTABA				POLITICAMENTE INCORRECTO	EL FACTOR HUMANO	27:00	28:00	
25:00	26:00								LA NOCHE DE...		28:00	29:00
26:00	27:00								ABRE LOS OJOS	EUROPA EUROPA	29:00	30:00
27:00	28:00								TEKNOPOLIS	PALABRA DE LEY	30:00	31:00
28:00	29:00								SORGINEN	LO MAS DE ESTA ES MI GENTE	31:00	32:00
29:00	30:00	SUSTRAIA	PALABRA DE LEY	EUROPA EUROPA	LA PESCA	DESDE EL GALLINERO		DESDE EL GALLINERO	OINAK IZARRETAN	32:00	33:00	
30:00	31:00	EL PUNTO								EL DERBY	33:00	34:00
31:00	32:00	LA COCINA DE PEDRO SUBJANA							SUSTRAIA		34:00	35:00
32:00	33:00	NOTICIAS PARA AMERICA							TELEBERRI		35:00	36:00
33:00	34:00	ZOOMBADOS	LA NOCHE DE...	ABRE LOS OJOS	EL FACTOR	POLITICAMENTE		PELOTA		36:00	37:00	
34:00	35:00										37:00	38:00
35:00	36:00	HERRAMIENTA	HERRI KIROLAK	PELOTA	HERRAMIENTA	HERRI KIROLAK		MAITE	EL SHOW DE ...	38:00	39:00	
36:00	37:00	TELEBERRI	TELEBERRI	TELEBERRI				COLEGIO MAYOR	SORGINEN LARATZA	39:00	40:00	
37:00	38:00	NAVARRA DIRECTO	NAVARRA DIRECTO	NAVARRA DIRECTO				64 HTZ		40:00	41:00	
38:00	39:00	DATE EL BOTE	DATE EL BOTE	DATE EL BOTE					DE TODO CORAZON LQF	41:00	42:00	
39:00	40:00	FORUM	FORUM	FORUM				CINE VASCO	DIVERTIMENTO	42:00	43:00	
40:00	41:00	EL PAIS DE LOS VASCO	EL PAIS DE LOS VASCO	DEL PAIS DE LOS VASCOS				ZOOMBADOS		43:00	44:00	
41:00	42:00	NOTICIAS PARA AMERICA	NOTICIAS PARA AMERICA	NOTICIAS PARA AMERICA				QUE PASA PUES	ZINTZARRIA 2001	44:00	45:00	
42:00	43:00	ESTA ES MI GENTE	ESTA ES MI GENTE	ESTA ES MI GENTE						45:00	46:00	
43:00	44:00	LO QUE FALTABA	DATE EL BOTE	LO QUE FALTABA				PELOTA	PELOTA	46:00	47:00	
44:00	45:00										47:00	48:00
45:00	46:00										48:00	49:00
46:00	47:00										49:00	50:00
47:00	48:00										50:00	51:00
48:00	49:00										51:00	52:00
49:00	50:00										52:00	53:00
50:00	51:00										53:00	54:00
51:00	52:00										54:00	55:00
52:00	53:00										55:00	56:00
53:00	54:00										56:00	57:00
54:00	55:00										57:00	58:00
55:00	56:00										58:00	59:00
56:00	57:00										59:00	60:00
57:00	58:00										60:00	61:00
58:00	59:00										61:00	62:00
59:00	60:00										62:00	63:00
60:00	61:00										63:00	64:00
61:00	62:00										64:00	65:00
62:00	63:00										65:00	66:00
63:00	64:00										66:00	67:00
64:00	65:00										67:00	68:00
65:00	66:00										68:00	69:00
66:00	67:00										69:00	70:00
67:00	68:00										70:00	71:00
68:00	69:00										71:00	72:00
69:00	70:00										72:00	73:00
70:00	71:00										73:00	74:00
71:00	72:00										74:00	75:00
72:00	73:00										75:00	76:00
73:00	74:00										76:00	77:00
74:00	75:00										77:00	78:00
75:00	76:00										78:00	79:00
76:00	77:00										79:00	80:00
77:00	78:00										80:00	81:00
78:00	79:00										81:00	82:00
79:00	80:00										82:00	83:00
80:00	81:00										83:00	84:00
81:00	82:00										84:00	85:00
82:00	83:00										85:00	86:00
83:00	84:00										86:00	87:00
84:00	85:00										87:00	88:00
85:00	86:00										88:00	89:00
86:00	87:00										89:00	90:00
87:00	88:00										90:00	91:00
88:00	89:00										91:00	92:00
89:00	90:00										92:00	93:00
90:00	91:00										93:00	94:00
91:00	92:00										94:00	95:00
92:00	93:00										95:00	96:00
93:00	94:00										96:00	97:00
94:00	95:00										97:00	98:00
95:00	96:00										98:00	99:00
96:00	97:00										99:00	100:00